

No. 59
Marzo 2013

Temas

ISSN 2164-4268

Nicaragüenses

Una revista dedicada a documentar asuntos referentes a Nicaragua



Don Forsico interpretado por un niño de 12 años.
Diriamba, 2013

TEMAS NICARAGÜENSES

una revista dedicada a documentar asuntos referentes a Nicaragua

Contenido

NUESTRA PORTADA

- Los Herederos de El Gueguense.....4
Marvin Saballos Ramírez

DEL ESCRITORIO DEL EDITOR

- La Verificabilidad en la Historia.....13

NOTICIAS

- Cuadernos del Magisterio No. 1: *Nicaragua Precolombina*.....18
Marvin Saballos Ramírez
Avance de la Revista Temas Nicaragüenses en archivos nacionales21
Francisco-Ernesto Martínez

DE NUESTROS LECTORES.....23

ENSAYOS

- De Cuatrerros a Rebeldes a Perros: Violencia de Pandillas Políticas y el Estado en las Segovias Occidentales, Nicaragua, en los Tiempos de Sandino, 1926-1934, segunda parte.....24
Michael J. Schroeder
Léxico Modernista en los Versos de Azul... (undécima entrega)51
Eduardo Zepeda-Henríquez
La Plaza del Antiguo Mercado Granadino y su Contorno.....55
Eduardo Zepeda-Henríquez
Carducci y Rubén Darío.....57
Ricardo Llopesa
Darío Hace Cien Años.....63
Carlos Tünnermann Bernheim
El Cronista En La Crónica: Rubén Darío En Eduardo Avilés Ramírez.....66
Jaime Serrano Mena
Nuevo Elogio de la Gastronomía Nicaragüense75
Jorge Eduardo Arellano
Recordando al poeta Lino Argüello (Agosto 10, 1887- Agosto 15, 1937)83
Flavio Rivera Montealegre
La poeta Ana Ilce Gómez en el 50 aniversario de su bachillerato.....88
Francisco-Ernesto Martínez

Anécdotas bibliotecarias: (7) El horario nocturno de la biblioteca.....	103
<i>James Campbell Jerez</i>	

FILATELIA

1962 – Campaña mundial contra la Malaria.....	105
<i>Jean-Michel Maes</i>	

ECOLOGÍA

La Casita – La Locura de un Rescate Histórico.....	114
<i>E. Arturo Castro Frenzel</i>	

ARQUEOLOGÍA

Análisis de tuestos precolombinos encontrados en los sitios “La Casita” y “El Terebinto”, Jinotega, Nicaragua	125
<i>Julius Rovatkay</i>	

HISTORIA

Conceptos Teóricos de Historia	130
<i>Michael J. Schroeder</i>	
La Integración del Territorio Nacional, 1787-1900	134
<i>José Mejía Lacayo</i>	
Narración de los Viajes y Excursiones en la Costa Oriental y en el Interior de Centroamérica. Segunda parte	162
<i>Orlando W. Roberts</i>	

REMEMBRANZAS

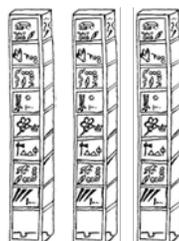
Mi Juventud (divino tesoro) en los Estados Unidos.....	200
<i>Eddy Köhl Arauz</i>	

COMPUTACIÓN

Los Clientes de Correos	211
<i>José Mejía Lacayo</i>	

RESEÑA

“Indios Matagalpas, Héroes de la Batalla de San Jacinto, Ley # 808”	215
<i>Mario Rizo</i>	



Sitio Web: www.temasnicas.net

Correo: temas.nicas@gmail.com

Editor: José Mejía Lacayo, jmejial@yahoo.com

Diseño de portada: Flavio Rivera Montealegre, flavio_rivera2000@yahoo.com

Representante en Nicaragua: Marvin Saballos Ramírez, Cel: 8408-8870, tatague-gue@yahoo.com

ISSN 2164-4268, Revista de Temas Nicaragüenses, No. 59, Marzo 2013, publicada mensualmente por José T. Mejía, 3861 S. Deerwood Dr., Harvey, LA 70058, USA

ISSN 2164-4268, Revista de Temas Nicaragüenses, No. 59, March 2013, published monthly by José T. Mejía, 3861 S. Deerwood Dr., Harvey, LA 70058, USA

Biblioteca del Congreso de EE.UU. / US Library of Congress

Número de Ubicación: F1521 / LC Call Number: F1521

Número Dewey: 972.85 14 / Dewey Number: 972.85 14

Derechos de Autor

© Los autores de los artículos – Marzo 2013

Cada artículo es propiedad del autor del artículo y no puede ser distribuido ni reproducido individualmente, salvo aquellos que sean del dominio público. La publicación de cada artículo requiere la autorización del autor del artículo, quien puede enviarle una copia del artículo solicitado.

© José T. Mejía, editor – Marzo 2013

La revista entera como archivo PDF es propiedad de José T. Mejía, quien no es responsable del contenido de los artículos. Se autoriza la redistribución de la revista entera para uso no comercial, y la impresión de una copia para uso no comercial. La integridad del archivo PDF debe respetarse; se prohíbe la extracción de los artículos individuales de la revista.

Copyright Notice

© The authors of each article - March 2013

Each article is the property of its author and may not be individually reproduced or distributed, except those that are in the public domain. Publication of the individual articles requires prior written permission from the author, who may send a copy of the article upon request.

© Jose T. Mejía, editor – March 2013

The magazine as a whole as a PDF file is property of José T. Mejía, who is not responsible for the contents of the articles. Its redistribution for non-commercial use is authorized as well as the printing of one copy for non-commercial use. The integrity of the PDF file shall be respected; the extraction of any individual article from the magazine is prohibited.

La foto de la portada de esta edición es del hijo del personaje de El Güegüense, interpretado por un púber de 12 años, Eduardo José Romero García, sobrino-nieto de Doña Teresa García, la esposa del padrino. Marvín Saballos Ramírez

Los Herederos de El Gueguense

Marvín Saballos Ramírez



EL GUEGUENSE EN DIRIAMBA 2013.

A las 7:00 de la mañana del 20 de enero de 2013, en la rústica enramada de El Güegüense, ubicada en el barrio Berlín de Diriamba - con aire fresco de vernáculo madrigal dariano acariciando el rostro¹- en el sitio de reunión del grupo que ese día interpretaría al Gueguense, solitarios se encontraban una pareja de ancianos que barrían y regaban el piso de tierra de la enramada, Don José López Romero de 78 años y su esposa Doña Teresa; José se presentó como el “padrino” del Gueguense². Al escuchar las voces, de una de las humildes viviendas que circundaban la enramada salió un niño ataviado con una brillante capa y una máscara en sus manos. Suponiendo que sería uno de los intérpretes, le pregunté a quien representaría; el jovencito dijo con voz tranquila y orgullosa, “a Don Forsico, el hijo bueno de El Gueguense”, ante esta respuesta le pregunté porque decía que Don Forsico era un buen hijo y el niño respondió: “Porque era trabajador”³; aquella respuesta me recordó el mensaje de mis mayores del tiempo cuando yo era niño: “Po-

¹ “Qué alegre y fresca la mañanita, me agarra el aire por la nariz.” Del Trópico, Rubén Darío.

² Luvy Rappaccioli, la Mayordoma de El Gueguense en las fiestas patronales de Diriamba 2013, así como los integrantes del grupo de intérpretes, llaman “Padrino” a José López Romero, ya que él es la persona encargada de organizar, ensayar y dirigir al grupo en las presentaciones. Don José refiere haber sido el intérprete del personaje del Gueguense por muchos años. Antiguo carpintero, hoy se dedica a la talla de máscaras y figuras del Gueguense, mientras su esposa e hijas, elaboran los vestuarios. La Mayordoma se ocupa de obtener los recursos financieros y el “Padrino” de garantizar los aspectos folklóricos.

³ Parlamento 155: “Como este mi muchacho tiene tantos oficios, que hasta en las uñas tiene encajados los oficios” según reproducción del manuscrito original publicado por Brinton y que aparece en el texto El Gueguense o Macho Ratón, de Alejandro Dávila Bolaños, Managua, abril 2010. Pág.97.

bre, pero trabajador y honrado”.

El rostro sereno, la mirada límpida y las espontaneas palabras de Eduardo José, quien a sus 12 años lleva dos de interpretar a Don Forsico, me resultó simbólico de las dimensiones positivas de los personajes en la obra de El Gueguense, y una reafirmación de que es posible hacer una interpretación didáctica del mensaje de la obra desde la perspectiva de formación en valores morales: “*hijo bueno*”, así como de una ética de esfuerzos y responsabilidad personal: “*trabajador*”; una formación que por el tono de sus respuestas, parece estar recibiendo el novel Forsico del siglo XXI, a través de una pedagogía práctica y popular en la representación de la obra.

También me animó el comprender que la obra está viva en un rincón de Nicaragua, tal como



“Don Quijote y El Gueguense” Óleo de Yomi Amador (1995) que ilustra la portada del libro “*El Gueguense / farsa Indohispana del Siglo XVII*” escrito por Jorge Eduardo Arellano (INCH 2009). Reproducción con autorización del escritor.

lo ha estado durante los últimos tres siglos⁴, al menos, representándose y recreándose en su dimensión de cultura popular a lo largo de sucesivas generaciones y contextos históricos. Don Forsico-Eduardo José, el hijo “bueno” del Gueguense, haciendo vida nueva las tradiciones, se convierte en el depositario de esta larga tradición que está bebiendo cada año en la transmisión oral del “Padrino”⁵, de quien se dice que por muchos años interpretó al personaje del Gueguense y es el guardador de la tradición del grupo que en 2013 lo bailó en Diriamba.

Don Forsico, el hijo de El Gueguense que reafir-

ma su identidad con el padre y posibilita su trasunto generacional.

Por el anterior simbolismo, es que he propuesto a nuestro editor de la revista de Temas Nicaragüenses que una foto de Don Forsico-Eduardo José, ilustre la portada de este número 59 de la RTN, en el prelude de llegar a la edición 60, o sea al primer quinquenio de su circulación ininte-

⁴ Arellano, Jorge Eduardo: “*El Gueguense. Farsa indohispana de la Nicaragua del Siglo XVIII*”. Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, Managua, Noviembre, 2009. Pag.3

⁵ El término “padrino” parece ser de reciente introducción ya que no aparece en las referencias de la organización tradicional encargada de “sacar” la representación en las fiestas patronales.

rrumpida. Toda una hazaña para una producción cultural sin fines de lucro, de circulación gratuita, pero si muy rica y sostenida por el inmenso capital humano de todos sus colaboradores voluntarios y el trabajo dedicado de su editor. Y en ello la RTN comparte el espíritu de creación y producción colectiva que es propio del Gueguense, y también el espíritu altruista del Quijote. ¡Como quien dice 60 fardos de guayaba alzados⁶ con éxito en los campos de la Web o 60 lanzas clavadas airosas en los molinos de viento!

Por otro lado, quizá uno esperaría que una obra declarada Patrimonio Oral Inmaterial de la Humanidad, por la UNESCO desde 2005⁷, gozara de mayor apoyo del mundo empresarial, estatal y académico para su representación en Diriamba, el único lugar en que todavía se realiza en su escenario original: atrios, plazas parroquiales y calles durante la procesión del santo patrono local. Por lo que vimos en esta ocasión, no es así, continúa financiado de la manera tradicional, o sea lo que puede aportar o coleccionar la Mayordomía, mas la disposición voluntaria de adultos, jóvenes y niños que se incorporan a su representación por influencia familiar o por amor a sus tradiciones. Si bien, ello es valioso para mantener su carácter de expresión popular cultural y responde al concepto postulado por la UNESCO que define como Patrimonio Cultural Inmaterial “las prácticas, representaciones y expresiones, los conocimientos y las técnicas que procuran a las comunidades, a los grupos y a los individuos un sentimiento de identidad y de continuidad con su historia y su cultura”, el depender únicamente de los recursos voluntarios y locales puede también ser un riesgo a su supervivencia que lo lleve a desaparecer del mundo de la cultura popular, como ha ocurrido en los otros pueblos en que se representaba aún en la primera mitad del siglo XX, Diriomo, Nandaime, Catarina, Niquinohomo, Jinotepe y San Marcos, según expresa Pérez Estrada⁸.

Arellano se pregunta si El Gueguense en su presentación popular actual puede todavía considerarse folklore vivo⁹ y reseña el decaimiento en la presentación de la obra a consecuencia de las dificultades económicas que enfrentaban las Cofradías encargadas de su organización o “sacada”, señalando como desde los años de 1940 el baile del Toro Huaco se imponía con mayor vistosidad



Macho Ratón representado por un jovencito de 15 años, Diriamba 2013.

⁶ Parlamento 297: ..”cuando me veía en aquellos campos de los Diriomos alzando aquellos fardos de guayaba” en “El Gueguense. Farsa indohispana de la Nicaragua del Siglo XVIII” de Jorge Eduardo Arellano. Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, Managua, Noviembre, 2009. Página 33.

⁷ <http://www.unesco.org/culture/ich/es/RL/00111>

⁸ Pérez Estrada, Eduardo: “Historia y Geografía del Gueguense” en la revista “Nicaragua Indígena”, órgano del Instituto Indigenista Nacional, Segunda época, Números 9 y 10, Managua, Junio de 1956. Página 55.

⁹ Arellano, Jorge Eduardo: “El Gueguense. Farsa Indohispana del siglo XVII” Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, Managua, Noviembre 2009. Página 73 a 77.

en sus trajes y número de participantes, en tanto se empobrecían los trajes de El Gueguense, olvidándose la transmisión oral de sus parlamentos, reduciéndose a un baile menor en las festividades, concluyendo que el hecho de haber sido reconocido por la UNESCO como Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad se debe a *“la significativa labor de los intelectuales nicaragüenses a partir de 1942 y encabezados por Pablo Antonio Cuadra; labor proseguida por estudiosos como Francisco Pérez Estrada, Alejandro Dávila Bolaños, Carlos Mántica y Jorge Eduardo Arellano¹⁰”*.

Pues bien, en este 2013 pudimos constatar las dificultades que enfrentó la obra para su representación¹¹, y que a pesar de que el grupo de El Gueguense ocupaba el primer lugar en la procesión, resultaba ser menos llamativo y numeroso que los bailantes del Toro Huaco, Las Inditas y El Viejo y la Vieja, los otros bailes presentados en las festividades; sin pretender menoscabar su innegable valor como expresión de nuestro sustrato indígena, español y mestizo, aquellos son bailes y no obras de “arte total”¹² a como llama al Gueguense el mismo Arellano Y quizá esta sea una de las explicaciones del porque de la venida a menos de la representación del Gueguense en el ánimo popular de las fiestas de San Sebastián en Diriamba: que su puesta en escena con todas las manifestaciones de teatro, danza, música y vestuario que conlleva resulta compleja y costosa, a más que en el ambiente actual de numerosos altoparlantes que emiten cualquier tipo de música o anuncios comerciales, ruidos de motores, bocinas, aglomeramientos de vehículos en las estrechas calles de la ciudad, hacen casi imposible darle seguimiento al argumento de la comedia - protesta, si fuera representada.

Es posible que por esto, al día actual veamos a la par de las comparsas formales, cantidad de niños y jovencitos vestidos de Toro Huaco, Inditas, adornando el desfile y que la hilaridad de hoy sea provocada por los grotescos movimientos del viejo y la vieja, mientras el viejo Gueguense desfila con desmedrado “gracejo”.



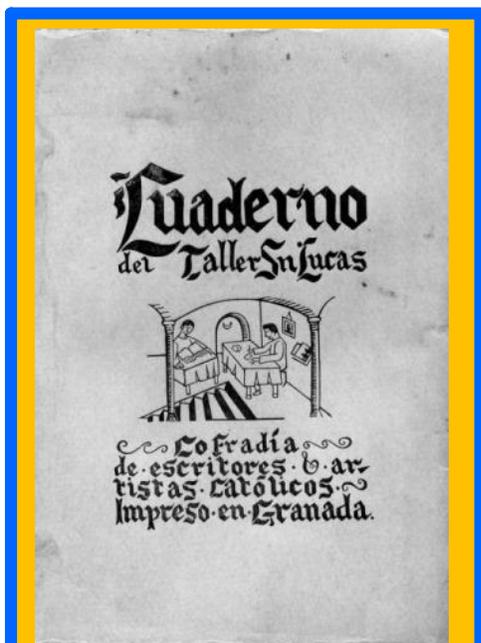
Alguacil Mayor, desayunando con un sabroso nacatamal brindado por la Mayordoma. Diriamba 2013.

¹⁰ Ídem, página 77.

¹¹ Este año de 2013, por tensiones internas de la organización de las fiestas patronales, se corrió el riesgo de que no se presentará la comparsa, no ensayaron los parlamentos y solo bailaron.

¹² Arellano, Jorge Eduardo: *“El Gueguense. Farsa Indohispana del siglo XVII”* Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, Managua, Noviembre 2009. Página 39.

A mi entender, esas situaciones aumentan el mérito de quienes humildemente, con sencilla fe en su santo patrono, con amor a sus tradiciones y con el orgullo de representarlas, mantienen viva la llama popular de un Gueguense ya consagrado en la cultura letrada, pero con riesgo de desaparecer en su ámbito popular; el hecho de que el grupo que sacó a El Gueguense en Diriamba este año 2013 fue integrado en su mayor parte por niños y jóvenes, da esperanza en la continuidad generacional en



Portada de Cuadernos del Taller San Lucas en su edición que publica impreso por vez primera en Nicaragua el texto y estudios sobre El Gueguense. Foto cortesía del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica-UCA

el siglo XXI de esta obra cuyas raíces se rastrean al menos hasta el Siglo XVII, ya que para estos niños, al ser una vivencia de sus tempranas experiencias, convertirá a la obra en raigambre de su cultura, pero también, si se pierde el apoyo institucional y comunitario, se abre la puerta al temor de que en cualquier momento pueda desaparecer como expresión popular.

Los tiempos han cambiado y las Cofradías de antaño no volverán a su antiguo lustre; hoy su lugar lo ocupan las asociaciones civiles y empresariales, quienes en alianza con el estado tienen el deber de brindar el apoyo necesario para que nuestras calles, no solo en Diriamba, sino también en los pueblos de La Manquesa en que antaño se representaba El Gueguense, vuelvan a ser iluminadas por el relumbro del “lucero de la mañana” y de la “jerin-guita de oro”¹³ en cada sacada del Gueguense.

Que El Gueguense está consagrado en la cultura letrada nicaragüense en los ámbitos teatrales, dancísticos, musicales, pictóricos, escultóricos, tema de ensayos académicos, inspiración de narraciones, lo evidencia Jorge Eduardo Arellano en su trabajo sobre el tema, publicado como edición conmemorativa del 50 Aniversario de Fundación del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica¹⁴. También se ha convertido en un símbolo de la personalidad del nicaragüense, de su cultura política y se ha incor-

porado a nuestra cultura de masa, la más de las veces con simbolismo poco constructivo de hipocresía¹⁵ y oportunismo¹⁶, aunque en otras con sentido de rebeldía¹⁷, conspiración¹⁸ e ironía¹⁹. Con su

¹³ Parlamento 153, Versión Daniel Brinton reproducida en *“El Cuecuense o el gran sinvergüenza. Obra maestra de la picaresca latinoamericana”* de Carlos Mántica, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. Página 72.

¹⁴ Arellano, Jorge Eduardo: *“El Gueguense. Farsa Indohispana del siglo XVII”* Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, Managua, Noviembre 2009

¹⁵ Álvarez Montalván, Emilio: *“Cultura Política Nicaragüense”* Colección Presidencial Enrique Bolaños Geyer. 3ª. Edición, 2003. Pág. 77.

nombre vemos rotondas, restaurantes, empresas, sitios de internet, eventos y premios de la más diversa naturaleza²⁰; la máscara de El Gueguense y de los Machos ya vino a ser omnipresente en los carteles de promoción turística. Esto ha llevado a que incluso ya se manifiesten movimientos artísticos contestatarios que reivindicquen a otros personajes de la tradición nicaragüense ante un Gueguense que se cree su “representante”, como es el caso de la obra teatral “Tierra Mía” de la Compañía de Teatro Tasbanica²¹, en la cual un jactancioso Gueguense, guiado por mujeres “Malinches” recorre la geografía nacional conociendo sus tradiciones y personajes concluyendo con una propuesta de participación ciudadana y recuperación de la múltiple identidad nacional.

Al iniciar el Siglo XXI El Gueguense está pues plenamente incorporado a nuestra cultura letrada, cultura política y medio urbano. El esfuerzo parece hay que dirigirlo a promover su vigencia secular como expresión tradicional y popular, especialmente en los pueblos de su Manquesa originaria. Tal como se comprometió con la cultura mundial el Estado, y por consecuencia la sociedad nicaragüense, al promover y aceptar su declaración como Patrimonio de la Humanidad por las Naciones Unidas: “Orientar los recursos necesarios para la preservación y salvaguarda de estos tesoros de la humanidad²²”

EL MENSAJE DEL GUEGUENSE.

La obra es objeto de múltiples interpretaciones. En lo que todos parecen estar de acuerdo, desde Brinton²³ hasta la Declaración de la Unesco, es en su género artístico: teatro satírico. El argumento central parece ser también de consenso: protesta ante la corrupción gubernamental y los impuestos y restricciones al comercio. Y por sobre todo, hay plena coincidencia en su innegable valor como pieza artística remontada en su origen a los primeros tiempos de consolidación de la colonización española, caso único en América.

¹⁶ Hassan Morales, Moisés: *“La Maldición del Gueguense”*. Moisés Hassan Morales. 1ª. Edición. Managua, PAV-SA, 2009.

¹⁷ Arellano, Jorge Eduardo: *“El Gueguense. Farsa Indohispana del siglo XVII”* Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, Managua, Noviembre 2009. Página 41.

¹⁸ Dávila Bolaños, Alejandro: *“El Gueguense o Macho Ratón. Drama Épico Indígena”* Familia Dávila Bolaños, 2ª. Edición, abril 2010.

¹⁹ Saballos Ramírez, Marvin: *“El Gueguense encuestado”*, La Prensa, 5 de marzo de 1990.

²⁰ <http://www.laprensa.com.ni/2009/11/25/economia/8699-nueva-edicion-premio-gegense>

²¹ Valenzuela, Orlando: *“La crisis de El Gueguense”* en Revista Magazine, Número 140, 12 julio 2009. Páginas 28-31.

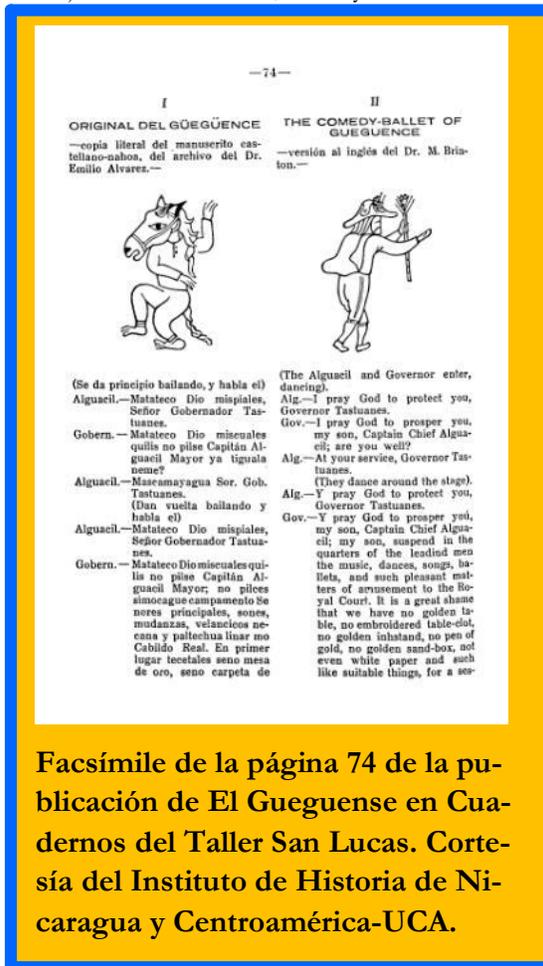
²² <http://www.unesco.org/culture/ich/es/RL/00111>

²³ Brinton, Daniel: *The Comedy-ballet of Gueguence* en Cuadernos del Taller San Lucas, Número 1, Granada, 18 de octubre de 1942. Páginas 73-122.

Las divergencias principales se encuentran en la interpretación del mensaje y sentido de la obra.

Nuestro Güegüense es un relato de autor anónimo, se discute si del siglo XVII o XVIII, transmitido oralmente o por manuscrito, de generación a generación en los pueblos de La Manquesa por lo menos durante dos siglos, impreso en 1883 y difundido en inglés al mundo académico internacional en Filadelfia por el estadounidense Dr. Daniel Brinton, basado en dos manuscritos obtenidos en Masaya entre 1871 y 1872, por el americanista alemán Dr. Carl Herman Berendt, de los archivos del doctor Juan Eligio de la Rocha (1815-1873), profesor de francés y de gramática castellana de la Universidad de León, filólogo estudioso de las lenguas indígenas de Nicaragua y a quien el Dr. Arellano llama con reconocido mérito “primer gramático e indigenista de Nicaragua²⁴”.

La primera publicación en Nicaragua fue obra de la Cofradía de Escritores y Artistas Católicos de Granada que la incluyeron en el primer número de sus Cuadernos del Taller San Lucas en una presentación a cuatro columnas: la primera transcribe el manuscrito rescatado por el Dr. Emilio Álvarez Lejarza en Catarina, Masaya hacia 1930; la segunda la versión en inglés publicada por Brinton;



Facsimile de la página 74 de la publicación de El Gueguense en Cuadernos del Taller San Lucas. Cortesía del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica-UCA.



Facsimile de la página 75 de la publicación de El Gueguense en Cuadernos del Taller San Lucas. Cortesía del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica-UCA.

²⁴ Arellano, Jorge Eduardo: “El Gueguense. Farsa Indohispana del siglo XVII” Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, Managua, Noviembre 2009. Página 98.

la tercera una paráfrasis castellana elaborada por Álvarez Lejarza, la cual tiene además el mérito de ser uno de los primeros esfuerzos de hacerlo comprensible al habla contemporánea y en la Cuarta Glosario y Notas de Pablo Antonio Cuadra y Álvarez Lejarza²⁵.

Hoy se conocen tres manuscritos: el de Catarina, rescatado por Álvarez Lejarza de entre los “sacantes” tradicionales; los de Masaya, compilados por el Dr. Juan Eligio de la Rocha; el de Masatepe de Ramón Zúñiga. Arellano hace una precisa síntesis de ellos, la que me parece válido transcribir para beneficio de quienes no tendrán acceso a los textos impresos, pero si a la web:

A) **Manuscrito Álvarez Lejarza (MsAlvlej)** de 29 folios y 25x 13.5 cm., incompleto: contiene los parlamentos 48-297. Rescatado por el doctor Emilio Álvarez Lejarza (1884-1969) en Catarina, pueblo del departamento de Masaya, hacia los años treinta del siglo XX, lo guardaba uno de los que sacaban la obra. Por su grafía en letra procesal y abreviaturas, se le atribuido el siglo XVII en general como su fecha de transcripción. Es el más antiguo que se conoce (el uso permanente debió explicar su carácter fragmentario) y el único redactado por una pluma nativa y servía de texto guía para representación de la obra. Sin embargo, no se ha estudiado ni tampoco reproducido facsimilarmente completo. Apenas uno de sus folios.

B) **Manuscrito Berendt (MsBrdt)** de 42 folios y 23 x 12 cm., copiado por el americanista alemán Carl Herman Berendt (1817-1878) en la ciudad de Masaya, fundiendo dos “originales” pertenecientes a los papeles del doctor Juan Eligio de la Rocha, el primer gramático e indigenista de Nicaragua. Es el manuscrito que ha servido de base a las ocho versiones y recreaciones (las de Álvarez Lejarza, Pérez Estrada, Cid-Pérez, Mántica, Dávila Bolaños, Vigil, Arellano y Silva) y lleva de subtítulo: “Comedia de los indios mangues” y de título: “Baile del Gueguence / ó / Macho Ratón”.

C) **Manuscrito Lehman (MsLehman)** de 54 folios y 18x 12cm., copiado por el americanista alemán Walter Lehman en la misma ciudad de Masaya, hotel Azcárate, entre el 13 y 18 de diciembre de 1908, de otro original transcrito el 29 de junio de 1867, propiedad de Ramón Zúñiga, de Masatepe. Su “Original del baile del Macho Ratón” contiene 11 parlamentos nuevos, dos de ellos en verso octosilbao, además de otro personaje: el Arriero. También ofrece una variante significativa: el personaje “don Forsico” recibe el nombre de “don Torvico”²⁶.

¿Cómo interpretar el mensaje de El Gueguense en el siglo XXI? La literalidad de los textos no parece ser lo más apropiado, especialmente cuando están escritos en un dialecto extinto, cuyo sentido hoy apenas se vislumbra, al igual que el contexto en que se representaba. Un dialecto del que además tenemos muy pocas referencias, ya que no es el náhuatl clásico del imperio Mexica o Azteca, tan bien estudiado desde el tiempo de la conquista, sino una variante, el nahoa o nahua, cuya modalidad en Nicaragua esta realidad muy poco estudiado; las traducciones o interpretaciones del texto del Gueguense se han hecho en base al náhuatl clásico, esta aun pendiente su estudio conforme la lengua hablada en Nicaragua.

²⁵ “Teatro Callejero Nicaragüense. El Gueguence o Macho Ratón. Comedia Bailete Anónima de la Época Colonial” en Cuadernos del Taller San Lucas Número 1, Granada, día de San Lucas, 18 de octubre de 1942. Páginas 73 a 122.

²⁶ Ídem, pág. 98

Por otro lado, los trabajos de acuciosos investigadores e intelectuales como Arellano, Álvarez Lejarza, Pérez Estrada, Mantica, Dávila Bolaños, Pablo Antonio Cuadra, Lopez Vigil, Blandón, Correols, son magníficos aportes para aproximarnos a descifrar el lenguaje y los mensajes de la obra. Pero veamos, ellos buscando hacerla comprensible al lector moderno y fundamentar sus hipótesis interpretativas han hecho adecuaciones del lenguaje, han combinando los diferentes manuscritos, reordenado el orden de los parlamentos. Como resultado, encontramos imágenes presentándolo desde un Gran Sinvergüenza hasta un Conspirador Subversivo

Podrán los investigadores avanzar en aproximaciones y propuestas, pero lograr una versión “correcta” de una obra escrita en un español arcaico de una desaparecida sociedad colonial, combinado con un nahua modificado por siglos de extinciones de sus hablantes y de la cultura que le daba sustento, será una tarea permanente de los presentes y futuros estudiosos

Como ha dicho Arellano, “El Güegüense es opinable”, y lo es especialmente porque al día de hoy es una obra colectiva que está reflejando la vivencia y el alma del pueblo nicaragüense; como muchos, pienso que probablemente tuvo un creador original, pero que a lo largo de siglos de representaciones orales populares habrá ido incorporando alientos del espíritu de cada época. Si sus intérpretes letrados le hacen hoy adaptaciones didácticas y teatrales; ¿qué no podrá haber ocurrido en las plazas de los pueblos?

Por ello pienso que desde una perspectiva pedagógica y de construcción de referentes modélicos, encontremos en nuestro propio interior la fortaleza para construir un ser nicaragüense, respetuoso de nuestras diversidades, que nos permita salir adelante como pueblo y una lectura del Güegüense, desde sus dimensiones constructivas puede ayudarnos a lograrlo. Para mí lo que el protagonista realiza, utilizando el recurso de la caricatura y el humor, es una crítica a un sistema injusto. Llama en su meta mensaje a la transformación de esa realidad.



Llamamos la atención a los lectores sobre un artículo disponible en la Internet, titulado [Glosario cultural, NÁWAT PIPIL Y NICARAO. El Güegüense y Mitos en lengua materna de los pipiles de Izalco \(Del náwat-pipil y náwat-nicarao al español e inglés con acotaciones al náhuatl-mexicano\)](#), escrito por Rafael Lara-Martínez (New Mexico Tech, soter@nmt.edu) y Rick McCallister (Delaware State University, rmccallister@desu.edu).

Para una explicación sobre que se entiende por náwat ver: Rick Mc Callister, [Náwat - y no náhuatl] [El náwat centroamericano y sus sabores: Náwat pipil y náwat nicarao](#), Carátula 52, Febrero-marzo 2013. Al final del artículo hay un vídeo donde se puede escuchar a dos hablantes de náwat y se da a conocer los proyectos de enseñar náwat en las escuelas.

La Verificabilidad en la Historia

Estamos sumergidos en un mundo donde recibimos información de familiares, amigos, jefes, en nuestro trabajo, por las noticias orales y escritas, y de la naturaleza misma a través de nuestros sentidos. Procesamos toda esta información que pasa a ser el acervo que conocemos como nuestra “experiencia”. Esta experiencia nos ayuda a guiar a otros en el camino de la vida, y la podemos utilizar para escribir, si tenemos esta vocación. Por esto es muy importante que aprendamos a valorar la información que recibimos.

Vamos a clasificar toda la información, no por su origen (familiares, amigos, etc.) sino de acuerdo a si la fuente es de un testigo presencial de la información, fuente primaria se llama; o si es de una fuente que no es testigo presencial, en cuyo caso se dice es fuente secundaria. Mi acta de nacimiento es la fuente primaria de la fecha de cumpleaños, y mis padres fueron también fuente primaria, al igual que el doctor y la partera que asistieron a mi madre durante el parto. El testimonio de quienes asistieron a la fiesta de mi cumpleaños, la lápida que coloquen en mi tumba, y la información que yo pueda brindar a otros sobre esta fecha, son fuentes secundarias.

Esta clasificación puede ser engañosa; examinemos porqué: mi hija nació un 23 de enero, pero su tía carnal, sin autorización mía y sin presentar el certificado de nacimiento emitido por el hospital, la inscribió como nacida el 25 de enero. Solemos tomar las actas de nacimiento como fuentes primarias, y lo son cuando el registro demanda un certificado de nacimiento del hospital, pero en un país como el nuestro, donde la cobertura de salud es insuficiente, muchos nacen con la asistencia de parteras, y aun sin ayuda ninguna. En esas circunstancias el registro tiene que aceptar de buena fe la palabra de quien llega a inscribir al niño, pero solo el certificado del hospital es reconocido como fuente primaria en los países desarrollados.

Tengo dos ejemplos más. Conozco una madre biológica que inscribió a su hija dos veces; la primera vez como su hija, y la segunda vez se presentó personalmente a inscribir a la misma niña como hija de la tía carnal de la madre biológica, que era una mujer estéril deseosa de criar una niña. El segundo ejemplo es del dominio público: José Santos Zelaya López. A los 58 años de edad, ya en el exilio, quiso legitimizar la relación extramatrimonial de sus padres. Para ello Zelaya solicitó por medio de un apoderado la reposición de su acta de nacimiento parroquial el 11 de enero de 1911; y el Registro falló, de acuerdo con los Artículos 566 y 567, que se repusiera la partida de nacimiento del general José Santos Zelaya, en su condición de hijo legítimo de don José María Zelaya y de doña Juana López...en virtud de estar destruida la parte donde debía aparecer en los libros parroquiales [Ver Revista de Temas Nicaragüenses 45: 137-138]. La verdad es que José María Zelaya Irigoyen, padre de José Santos, estaba casado con Rosario Fernández, y Juana López era su amante.

La Memorias para la historia de la revolución de Nicaragua y de la guerra nacional contra los filibusteros, 1854 a 1857 de Jerónimo Pérez (1828-1884) es una fuente primaria. Su autor narra los acontecimientos que vivió militando en el Partido Legitimista. Pérez no reclama ser objetivo, para reconstruir la

verdad histórica, tendríamos que recurrir a una fuente primaria del bando contrario. *The War en Nicaragua* de William Walker es también una fuente primaria. En el prólogo de la obra, fechado el 1 de marzo de 1860 dice Walker: «El autor de la narrativa que sigue no espera obtener la verdad perfecta de todas las cosas; meramente pide al lector darle crédito por el deseo de establecer hechos exactamente, y razonar justamente acerca de las circunstancias explicando la presencia de los americanos en Nicaragua». Por supuesto, Walker trata de justificar sus acciones en Nicaragua, y si queremos conocer la verdad histórica tenemos que confrontar su narrativa con otras.

Walker si cita al Gral. C. F. Henningsen como su fuente primaria para «la información sobre los incidentes de las operaciones de Granada entre el 24 de noviembre y el 12 de diciembre en *Personal Recollections of Nicaragua*».¹ Posiblemente Walker tuvo acceso a los artículos publicados por Henningsen el 17 de enero de 1857 en el *New Orleans Picayune*.

Ortega Arancibia en su *Cuarenta años de historia de Nicaragua (1838-1878)*² es otra fuente primaria. Dice Ortega Arancibia «Soy testigo presencial de los hechos a que me refiero: y no siendo posible, estar simultáneamente en los diferentes puntos de un mismo acontecimiento, he procurado tratar el asunto con mis compañeros para comparar su dicho con mis propias impresiones y por asociación de ideas perfeccionar mi juicio». Ortega Arancibia no cita el nombre de sus fuentes, que suponemos también son fuentes primarias.

Después de explicar que es una fuente primaria, es el momento de introducir que es una investigación primaria porque muchos asuntos trascienden nuestro conocimiento personal y experiencia. Una investigación primaria es el estudio de un asunto por medio de observación e investigación de primera mano, que puede ser una entrevista, un estudio de campo o un experimento de laboratorio. Las fuentes primarias incluyen datos estadísticos (censos, por ejemplo), y documentos históricos (crónicas y relatos de viajeros). Thomas Belt en *The Naturalist in Nicaragua*, por ejemplo es una narración de la residencia del autor en las minas de oro de Chontales, sus excursiones en las sabanas y bosques, con observaciones de animales y plantas en relación a la teoría de la evolución de las formas vivientes [Londres: John Murray, 1874].

Es tiempo de introducir las fuentes secundarias porque no podemos estar simultáneamente en los diferentes puntos de un mismo acontecimiento. Y si no podemos encontrar testigos presenciales—fuentes primarias—necesariamente tenemos que recurrir a fuentes secundarias, que no son más que aquellas que examinan los estudios que otros investigadores han hecho de asunto. La mayoría de los artículos académicos dependen en fuentes secundarias. Y aún si la nuestra fuera una investigación primaria, necesitaríamos revisar las ideas y opiniones de que otros actores tienen sobre el

¹ Ver Henningsen, C. F., J. P. Waters, and William Walker. *Official Report of Gen. Henningsen to Gen. Walker of the Operations at Granada: From the Time He Assumed the Command Up to the Final Evacuation of the Place ; and, Official Report of Col. Waters to Gen. Walker of the Operations of His Command, During the Night of the 11th of December in the Vicinity of Granada*. United States: s.n, 1980. New Orleans Picayune 17 enero de 1857.

² Ortega Arancibia, Francisco. *Cuarenta años de historia de Nicaragua (1838-1878)*. Managua: Fondo de Promoción Cultural, BANIC, 1993.

asunto. Las genealogías familiares, recopiladas interrogando a parientes, están basadas en fuentes secundarias y casi siempre plagadas de errores.

La *Historia de Nicaragua* de Tomás Ayón (1820-1887) está basada en fuentes secundarias. Es fácil determinar en este caso que Ayón no pudo ser fuente primaria por el mismo subtítulo de la obra: *Historia de Nicaragua desde los tiempos más remotos hasta el año de 1852*. Y más aún cuando comprobamos que el último capítulo del tercer y último tomo llega hasta la proclamación de la independencia. La última fecha en ese tomo es el 5 de febrero de 1822. Así Ayón no puede ser testigo de los acontecimientos anteriores a 1822, porque nació en 1820.

Dice Ayón en su prólogo a la edición de 1882 [Granada: Tipografía de El Centro-Americano, 1882] « Pero escribir la historia de Nicaragua es labor mas difícil y peligrosa todavía. Casi no hay archivos entre nosotros, y los pocos que existen son de tan reciente data; que no pueden ser útiles para dar á conocer completamente los sucesos de la conquista y el oscuro período de la dominación española Por otra parte, los cronistas castellanos escribieron sobre la América en general, deteniéndose muy poco, algunos de ellos, en lo relativo á Nicaragua; y aun las obras en que se ha hablado de Centro—América contienen escasos datos sobre esta, sección, que por formar una parte de la Capitanía General de Guatemala, no llamó de una manera especial la atención de los historiadores.

«He tenido, pues, que entresacar los pasajes relativos á Nicaragua, de diversas obras antiguas, como la Historia general y natural de las Indias por Oviedo y Valdés, la escrita por el Padre Bartolomé de Las Casas, la Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano, por el inteligente y verídico cronista don Antonio de Herrera. Esta última es la que principalmente me ha servido de base para trazar el cuadro de los sucesos ocurridos en el descubrimiento y conquista de este territorio, y aun algunas veces he seguido casi textualmente sus conceptos. He traído también á la vista otras obras antiguas en que se habla de la historia particular de ciertos reinos de América, relacionada con la de las provincias del Centro.

«Me han servido asimismo las obras del Abate Brasseur de Bourbourg, aunque he tenido que usar de ellas con bastantes precauciones, por estar criticadas como demasiado novelescas. La que ha escrito Mr. Bancroft, titulada *The native races of the Pacific States* me ha sido de grande utilidad para hacer la descripción de las tribus aborígenes de este país. Los preciosos libros del señor don Diego Barros Arana, sobre la historia de América; el importantísimo volumen que corre impreso bajo el título de *Historia de la América Central* por don José Milla; los que escribieron los señores Juarros y García Peláez; las numerosas obras de Squier relativas á Nicaragua, y aun la de M. Lévy, que en la pequeña parte histórica que contiene es un extracto de las de Oviedo y Squier, me han sido de bastante provecho.

«No faltarán quienes piensen que mi trabajo se ha limitado á reproducir lo que otros han escrito. Pero es necesario reflexionar que la historia no puede inventarse, y que muy poca confianza merecería quien por aparecer demasiado original, no fundase sus aserciones históricas en las de otras personas mejor informadas, ya por su mayor proximidad á la época en que se verificaron los sucesos, ya por haber dispuesto de más abundantes datos para emprender su trabajo. La historia será tanto más imparcial y digna de crédito, cuanto mayor sea el número de opiniones acordes sobre los diver-

«... puntos que en ella se comprenden, porque tiene grandes probabilidades de certeza lo que ha admitido como realidad la crítica severa de sabios escritores».

Finalmente tenemos a la Historia de Nicaragua de José Dolores Gámez³, otra obra basada en fuentes secundarias y tenida como el estudio más sistemático sobre nuestra historia. Sobre sus fuentes, dice « En el mes de julio último, que llegó á mi noticia la convocatoria para el concurso de que sois juez, hacía justamente siete años que me ocupaba en acumular elementos para escribir una Historia de Nicaragua, completa y bastante extensa, que no había podido, principiar. Con tal objeto, visité en 1881 á Guatemala, en 1883 al Salvador y en 1884 á Costa—Rica, obteniendo en las tres repúblicas, datos y documentos preciosos, que aumenté considerablemente en los años siguientes, en que los vaivenes de la vida pública me llevaron á aquellas mismas playas en demanda de un asilo».

Y sobre la objetividad de su trabajo agrega « Con semejante convencimiento he procurado ser tan imparcial en las apreciaciones, como exacto en la relación de los hechos. No se entienda, sin embargo, que al hablar de imparcialidad, quiero referirme á esa imparcialidad absoluta que algunos exigen y que, además de ser imposible, desdice de la elevada misión del historiador.

«Cada época tiene que estudiar la Historia bajo el punto de vista que la preocupa esencialmente. El historiador nicaragüense del siglo XVII tendrá forzosamente que apreciar unos mismos hechos de muy distinta manera que el del siglo XIX.

«Yo, debo declararlo con franqueza, no puedo ni podría nunca ocultar mis simpatías por el sistema republicano, por las luchas en favor de la independencia y libertad de los pueblos, por los progresos modernos y por las avanzadas ideas del liberalismo en todas sus manifestaciones. Mi estudio, pues, aunque sin alterar en nada la veracidad de los hechos, ha sujetado sus observaciones á un criterio democrático liberal, que es el de la época actual de Nicaragua».

Como historiadores modernos, debemos actualizar nuestras fuentes al siglo XXI. No debemos quedarnos en el siglo XIX, no podemos continuar escribiendo sobre nuestra historia como si no existieran más fuentes que las anotadas en este ensayo. Hay muchísimas fuentes secundarias, estudios y tesis doctorales en otros idiomas. Y no vale decir que por estar en inglés u otros idiomas no podemos usarlas. Si usamos Google Académico en

<http://scholar.google.com/schhp?hl=es>

y buscamos la palabra Nicaragua, excluyendo patentes y citas, y si limitamos las fechas entre 1522 y 1979, encontramos 17,900 artículos, muchos de ellos artículos en formato PDF que podríamos usar para escribir nuestros ensayos.

Google tiene un instrumento para traducir textos Pueden visitar

<http://translate.google.com/?hl=es>

³ Gámez, José Dolores. Historia de Nicaragua desde los tiempos prehistóricos hasta 1860, en sus relaciones con España, México y Centro-América. Managua: Tip. de "El País", 1889.

Se trata de una traducción automática que puede ayudar al lector a comprender el contenido general de un texto en lengua extranjera, aunque no siempre ofrece traducciones precisas hecha, pero es gratis y rápida. Una explicación en español de esta herramienta se encuentra en

http://es.wikipedia.org/wiki/Traductor_Google

El libro de Coronel Urtecho *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua*,⁴ esta basado en fuentes que el autor nunca cita. Sin intentar restar méritos a sus reflexiones, es un libro que ha generado respuestas encontradas. Inicialmente publicado en 1962, reeditado en 2001, no fue si no hasta la década de 1980 y 1990 que comenzó a interesar a ciertos intelectuales de formaciones diversas. Según Ayerdis⁵, las reacciones negativas pueden deberse a la visión hegemónica y elitista de Coronel. Nos interesa destacar que Coronel es un poeta y no se tomó la molestia de citar las fuentes de los hechos que refiere. La autoridad que goza Coronel en ciertos círculos es por su prestigio como poeta y maestro de poetas. No es un ejemplo que deberíamos seguir como historiadores.

Este recorrido a los principales libros de la historiografía de nuestra historia, nos ha permitido explicar que son fuentes primarias y secundarias, y exponer los puntos de vistas de algunas de las obras históricas más importantes. Las citas de algunos autores nos ayudan a formarnos criterios y a evaluar sus fuentes. Quisiéramos que todos nuestros colaboradores y lectores fueran más rigurosos en sus opiniones históricas y personales usando los criterios aquí expuestos. Esta es la razón de ser de este ensayo.



⁴ Coronel Urtecho, José. *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua: de la Colonia a la Independencia*. Managua: Fundación Vida, 2001.

⁵ Ayerdis, Miguel, Apuntes sobre la historia de Nicaragua, Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica, http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=550 accedido en la Internet el 22 de noviembre de 2012.

Cuadernos del Magisterio No. 1: *Nicaragua Precolombina*

Marvin Saballos Ramírez

La edición digital de Cuadernos del magisterio No. 1 Nicaragua Precolombina puede ser descargada pulsando sobre <http://www.temasnicas.net/cuadernos1.pdf>

Publicamos esta edición digital con autorización de Melvin Wallace, representante de Editorial Amerrisque.

Como se había anunciado en el número 55 de la Revista de Temas Nicaragüenses (RTN), ya se encuentra impresa con tiraje de 700 ejemplares a principios de febrero de 2013 y circulando gratuitamente entre el magisterio nicaragüense *Cuadernos del Magisterio No.1* con artículos publicados en



la RTN, que fueron seleccionados en coordinación con maestros colaboradores de Editorial Amerrisque, para formar parte de una primera serie de tres cuadernos orientada a la historia nacional, iniciando con la etapa de la Nicaragua Precolombina; se le ha llamado “Cuadernos del Magisterio” ya que está pensada como un material de referencia y apoyo didáctico para profesores de historia y sociología, en este primer esfuerzo. Se espera en el desarrollo de la iniciativa abordar otras disciplinas útiles a la labor docente.

La idea fue presentada por el director de Editorial Amerrisque, Melvin Wallace y acogida por el editor de la RTN, José Mejía, en agosto del 2012; los autores con derechos de autor vigentes, autorizaron su publicación en los cuadernos.

Las 150 páginas del Cuaderno del Magisterio No.1 “Nicaragua Precolombina”, contiene 10 artículos, la mayoría de autores que podemos considerar clásicos en la historiografía nicaragüense, entre ellos, Gonzalo Fernández de Oviedo, Epraim G. Squier, Daniel Brinton, Walter Lehmann, Frederick Boyle y otros artículos de estudiosos contemporáneos como el granadino José

Mejía Lacayo y la norteamericana Karen Olsen Bruhns. Se presentan organizados en los siguientes acápite:

A- NUESTROS ABORIGENES

La Nicaragua Prehistórica.

Los aborígenes de nuestros vecinos y los nuestros.

Los indios de «tierra adentro».

De cómo nuestras tribus aborígenes adquirieron sus gentilicios.

B- HUELLAS ARQUEOLOGICAS

Las antiguas tumbas de Nicaragua.

El Arte Monumental de Chontales.

Observaciones sobre la Arqueología y la Etnología de Nicaragua.

C- LENGUA Y CULTURA

Notas sobre el Mangué; un dialecto extinto anteriormente hablado en Nicaragua.

La lengua Chorotega-Mangué.

La Religión de los Nicaraos.



Continuando con el objetivo de contribuir a que el público y maestros nicaragüenses puedan tener acceso a información relevante y gratuita sobre Nicaragua, la Revista Temas Nicaragüenses abrió un enlace en su Portal Digital en el que se puede consultar la edición electrónica, este enlace se publica en la contraportada impresa de los Cuadernos del Magisterio:

<http://www.temasnicas.net/cuadernos1.pdf>, así como también se publica el enlace a todos los números publicados por la RTN.



Los Cuadernos del Magisterio se editan impresos en el contexto del “Programa Para que Leamos” el cual fue creado e impulsado conjuntamente por el Foro Nicaragüense de Cultura, la Cooperación Suiza para el Desarrollo (COSUDE) y Editorial Amerrisque.

PARA QUE LEAMOS es un proyecto de fomento a la lectura que oferta libros a bajo costo, tiene como objetivo que en cada hogar nicaragüense se constituya una biblioteca básica conformada por libros de reconocidas autoras nacionales y extranjeras, en diversos géneros y temáticas. Cada libro cuesta VEINTE CÓRDOBAS y se pueden comprar en los supermercados "La Colonia" y en "Casa del Libro" en Managua¹, en la colección se ha realizado desde el año 2011 un tiraje de más de 40 títulos de autores nacionales y extranjeros para un total supe-

¹<http://www.facebook.com/ColeccionParaQueLeamos>

rior a los 137,000 ejemplares²; en el proyecto “Para que leamos” se tiene programado abrir una página web que se llamará *Libros Nicaragüenses*, esta cuenta con un inventario de 700 títulos, se trata de reunir el mayor inventario posible en forma digital de libros impresos o próximos a imprimir, con la debida autorización de los autores o editoriales que tengan los derechos de autor vigentes³

En el caso de los dos números restantes de Cuadernos del Magisterio, programados para este años 2013, se continuaran abordando aspectos de los diferentes períodos de la historia nicaragüense.



²Aguero, Arnulfo: Lee en tu biblioteca

<http://www.laprensa.com.ni/2012/10/27/cultura/121517/imprimir>

³ <http://amerrisque.wix.com/editorial#!noticias>

Avance de la Revista Temas Nicaragüenses en archivos nacionales

Francisco-Ernesto Martínez

Masaya, Nicaragua, 05 de febrero del 2013.

La Revista Temas Nicaragüenses es archivada por diferentes organizaciones especializadas. Una de ellas es la Universidad Centroamericana (UCA) en que, a partir de Julio del 2011, y gracias al apoyo de la Lic. Danelia Pavón Zamora, se recopila en el Departamento de Selección y Adquisición de la Biblioteca José Coronel Urtecho; así nos expresaba la Lic. Pavón: “Agradecemos en nombre de la Biblioteca José Coronel Urtecho su gentileza por enviarnos en formato pdf la revista, estamos seguros que será de mucho provecho para los usuarios de esta Biblioteca. Contando siempre con su valiosa colaboración le reitero nuestro agradecimiento.”

Igualmente, desde ese año se ha contado con la colaboración incondicional de la Lic. Gema Avendaño, quien en su calidad de Asistente Ejecutiva de la Asociación de Profesionales de la UCA (APROUCA), se ha tomado la tarea desinteresada y constante de difundir la revista a través de correo electrónico a casi doscientos exalumnos inscritos en dicha entidad. Y "también la publicamos en nuestro blog para darle mayor publicidad": <http://aproucablog.wordpress.com/>, lo cual agradecemos.

Recientemente, como parte del objetivo de conservación del acervo histórico nicaragüense, la Lic. María Ligia Garay Mena, Especialista en Documentación Histórica del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la UCA (IHNCA-UCA), nos sugirió gentilmente hacer llegar la revista a la Oficina de Desarrollo de Colección de dicho instituto; siendo el resultado que a partir del presente mes la Lic. Jennifer F. Zapata Araya, Encargada de Desarrollo de Colección, nos hará el favor de completar en el archivo todas las revistas que se han publicado desde el año 2008; transcribo a continuación su gentil carta:

“Managua, 04 de febrero de 2013.

Msc. Francisco Ernesto Martínez.

Revista Temas Nicaragüenses.

Estimado Máster Martínez:

Reciba cordiales saludos por parte de la Biblioteca y Archivo Histórico del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamérica (UCA-IHNCA).

Tengo a bien informarle que recibimos la Revista Temas Nicaragüenses. No.58 que usted muy amablemente nos la hizo llegar vía Internet.

Con el propósito de enriquecer las colecciones documentales que conserva nuestra institución, me dirijo a usted con el fin de solicitarle en calidad de donación los números 55 al 57 de la Revista Temas Nicaragüenses que nos hace falta para completar la colección.

Cabe destacar que las mismas son de vital importancia, debido a que nuestra misión consiste en rescatar y conservar el patrimonio histórico de la nación como herencia para las futuras generaciones.

Agradeciendo su valiosa e incondicional colaboración.

Atentamente,

Jennifer F. Zapata Araya
Desarrollo de Colección
Biblioteca y Archivo Histórico
IHNCA-UCA.”

Y por último, hay que mencionar la inclusión de la revista en el archivo de la Fundación Enrique Bolaños, Expresidente de Nicaragua, cuya biblioteca virtual es actualmente uno de los principales centros de consulta del país. Esto se logró gracias a la solicitud de la Lic. Merlet Trejos, Asistente de la Fundación Enrique Bolaños, a quien el fundador y editor de la revista, Ing. José Mejía Lacayo, autorizó: “en nombre de todos los colaboradores, autorizo a la Biblioteca Enrique Bolaños a incluir en su acervo la colección completa de los archivos de Revista de Temas Nicaragüenses, sin restricciones de ninguna clase. Agradezco a usted y a don Enrique Bolaños esta iniciativa que ayudará a llegar a más personas en Nicaragua y el mundo, y será fundamental para preservar la revista en los años venideros.” Respondiendo la Lic. Trejos con las siguientes palabras: “Estimado don José: Le agradecemos a usted y a los miembros del consejo editorial de la Revista de Temas Nicaragüenses por la autorización que le brinda a la Biblioteca Virtual Enrique Bolaños de publicar y difundir la colección completa de la Revista y gracias también por sus gentiles palabras. Quiero manifestarle que don Enrique se encuentra muy complacido de contar con esta nueva colección de gran calidad y contenido.”

Debo decir, al respecto, que este avance es particularmente importante para la revista porque la página web de la fundación, la cual es www.enriquebolanos.org, registra visitantes en cantidades sin precedentes en Nicaragua.

Con todo esto, los esfuerzos por la conservación de la revista y su difusión van a paso firme. Felicidades a su editor, consejo editorial y todos los colaboradores.



DE NUESTROS LECTORES

Subject: Saludos
Date: Thu, 14 Feb 2013 08:57:22 -0800 (PST)
From: Rick McCallister <gabaroo6958@yahoo.com>
To: jmejial@yahoo.com

Aprecio la mención que Ud. hizo de la obra que Rafael Lara Martínez y yo hicimos sobre el náwat centroamericano y mi recopilación de mangué-chorotega basado en fuentes anteriores. Mi opinión es que mangué viene de la palabra para "hablar" --en el sentido de "dirigir", así que paralela la palabra náwat tatuwani (Tastuanes en El Güegüence) y náhuatl tlatoani. Es bien posible que haya una relación entre las palabras para "cabeza" y "hablar", pero como sabemos tan poco sobre la lengua mangué-chorotega, es difícil ascertainment.

Cabe mencionar que los glosarios de náwat y mangué-chorotega son de naturaleza sintética y no analítica --así que si alguien quiere agregar nueva información (y agregar su nombre a la lista de contribuyentes), nos puede contactar.

Es nuestra opinión, es bastante obvio que se hablaba náwat centroamericano por casi toda la costa del Pacífico desde Chiapas hasta Guanacaste. El uso de náhuatl era más bien un adstrato que cambió muy poco la naturaleza del náwat en Nicaragua y Guanacaste. Hay que recordar, sin embargo, que la influencia náhuatl estaba concentrada en los altos niveles, e.g. sacerdotes entrenados en náhuatl, libros religiosos publicados en náhuatl importados desde México, los soldados indígenas (pero esos se habrían con mujeres de habla náwat), pero la inmensa mayoría hablaba náwat en la calle y en el mercado. Muchos de los topónimos, a lo mejor, vienen de los soldados auxiliares que acompañaron a los españoles, así que no son necesariamente una guía fidedigna del estado lingüístico de la época.

De nuevo, aprecio su interés en nuestras publicaciones.

Saludos

Rick Mc Callister
Profesor de Español
Delaware State University



Parte 2 de

De Cuatrerros a Rebeldes a Perros:

Violencia de Pandillas Políticas y el Estado en las Segovias Occidentales, Nicaragua, en los Tiempos de Sandino, 1926-1934

Michael J. Schroeder

Lebanon Valley College
Annville, Pennsylvania, EE. UU.

Interpretación de la Violencia de Hernández¹

El estudio previo de la actividad política pandillera en Las Segovias después del Tratado del Espino Negro están basados en fuentes que no son de primera mano ni fueron testigos presenciales. Eso no es el caso siguiente. Por una combinación de circunstancias fortuitas, el caso de Anastasio Hernández se convirtió (según mi conocimiento) en el ejemplo mejor documentado de la violencia política local y regional en la historia de Nicaragua antes de Somoza.² Los documentos, que son dolorosos y no fáciles de leer, encajan en cuatro categorías principales: (1) veinte declaraciones de testigos sobrevivientes de los ataques de las pandillas de Hernández; (2) las declaraciones en la cárcel por parte de Hernández y su socio ocasional José Eulalio Torres; (3) reportajes de periódicos relacionados con los Marineros y la Guardia; y (4) los testimonios orales producidos y recogidos por el Instituto de Estudios del Sandinismo en los comienzos de la década de los 1980 (incluyendo el manuscrito Aráuz incluido arriba). Los primeros dos juegos de documentos nos brindan un buen panorama del lenguaje y la práctica de la violencia política en esa época y lugar, expresado en las palabras y relatos de las víctimas y los perpetradores; los dos últimos ofrecen la evidencia que corrobora y añade detalles importantes.

¹ Ver la Parte 1 de este ensayo en la *Revista Temas Nicaragüenses*, No. 58 (Febrero de 2013), y su anexo documental, en www.sandinorebellion.com/Gangs/AHFile.html. Agradezco a David C. Brooks, Fernando Coronil, Abdollah Dashti, Nora Faires, Lessie Jo Frazier, Jeffrey Gould, Carlos Jarquín, Paul Kobrak, Sabine McCormack, Jonathan Marwil, Rosario Montoya, John Peters, Karen Robert, Roger Rouse, Christopher Schmidt-Nowara, Rebecca Scott, y a un crítico anónimo por sus comentarios útiles a versiones anteriores de este ensayo, y a Carlos Corea, José Mejía Lacayo, Arturo Castro-Frenzel y Marisela Chaplin por su ayuda con la traducción. Cualquier error es mío. La versión original de este artículo fue publicado en la revista *Journal of Latin American Studies* no. 28 (Octubre de 1996), pp. 383-434.

² Como no he investigado el período después de 1934 en detalle, las tres últimas palabras podrían ser una conjetura.

En las siguientes páginas esbozo mi interpretación de aspectos escogidos de este conjunto de textos. Examino la violencia de Hernández como un fenómeno sociocultural de muchas capas, expresando e integrado dentro de un conjunto discreto de relaciones sociales. Comenzando con las veinte declaraciones, exploro las relaciones de violencia entre los líderes de las pandillas, miembros de las pandillas, víctimas, testigos sobrevivientes y el contexto de su mundo social. Yo sugiero que las intenciones de las pandillas se expresan en la misma estructura de la violencia que ellos produjeron. El objetivo básico de Hernández era el de defender y mejorar el poder de los líderes Chamorristas de Ocotil y sus subordinados, incluyéndose a sí mismo. El persiguió estos objetivos al movilizar a los aliados locales dentro de las pandillas armadas para matar y aterrorizar espectacularmente a una fracción de los enemigos reales y los enemigos potenciales de sus patrones. Haciendo esto, él esperaba la eliminación total de algunos enemigos y la creación de una sensación paralizante de peligro, de incertidumbre y de miedo para aquellos que pudieran atreverse a desafiar el poder de sus patrones. Presto una atención particular a las estrategias utilizadas para producir ese miedo y a las relaciones locales, personales y familiares expresadas en la violencia. El foco luego se desplaza a las declaraciones que dieron Hernández y Torres en la cárcel y la relación de la violencia entre los líderes de las pandillas, sus patrones y el mismo mundo social. Presto atención especial a los modismos y a la dinámica de la política pandillera en la violencia y sugiero las maneras en cómo fue interpretada por los blancos de la violencia y cómo respondieron a ella, antes de tornar a la apropiación que los rebeldes Sandinistas hicieron de las herramientas básicas de la lucha política de los Conservadores.

Comencemos con la misma violencia: a finales de febrero y comienzos de marzo de 1928, evidentemente motivados por el horror del General Beadle al enterarse del caso, los investigadores de la Marina estadounidense y la Guardia produjeron 20 declaraciones de testigos de quince actos distintos de violencia cometida por la pandilla de Hernández, las que están fechadas desde mayo hasta noviembre de 1927. A pesar del lenguaje indirecto y estéril, estos documentos extraordinarios nos ofrecen una mirada panorámica de la política rural raramente vista o aun percibida por observadores de fuera. Creo que es mejor dejar que los documentos hablen por sí mismos. Cito totalmente dos de ellos que describen el mismo incidente:

“Yo, Marcelino Gómez, casado, de 72 años de edad vecino de Mozonte, en el Valle de Los Arados, conozco a Anastacio Hernández, y que el 24 de Mayo de 1927, después de las cinco de la mañana, se dirigían a mi casa disparando sus armas sobre mi casa, cuando apresaron un yerno mío, Domingo Gómez, saliendo de la cocina, dos hijos míos y otro yerno que pudieron escapar, los siguieron de balazos, al que tenían preso lo amarraron, y rompieron las puertas, saquearon todo lo que tenía, golpearon a mi esposa, y a mi yerno que lo tenían preso, lo baleron, en el abdomen, sacaron después a mi yerno y como a cincuenta varas de distancia, se paró el grupo, entonces Anastacio ordenó que le volaran la cabeza a Domingo, y el que ejecutó la orden, fue Santiago Gómez. acompañando de su hermano Terencio, después Anastacio macheteó el cadáver, mientras los otros tocaban un acordeón y vivaban a Anastacio. De los que conocí son: Timoteo Blanco de Dipilto, Julián Sevilla, Miguel López, Antonio, Sebastián y Miguel Aguilar, Erasmo Gómez, Felipe Gómez, Narciso Hernández, Rogelio Amaya, y otros más que no pude conocer, eran como treinta y se fueron gritando, que dejaban de muestra esos cuatro. Es cuanto sé y firmo, /f/ Marcelino Gómez.” (dado en Ocotil el 20 de febrero de 1928).

Una segunda descripción del mismo incidente:

“Yo, María Estebana Gómez, viuda, de 33 años de edad, vecina de Mozonte, conozco a Anastacio Hernández y el 24 de mayo 1927 llegó a mi casa en el valle de Los Arados, a las 6 de la mañana, rompió las puertas, apresó a mi marido Domingo Gómez, que estaba en la cocina, lo amarró, y Francisco López lo baleó en el abdomen, después lo sacaron llevándolo sujeto Terencio Gómez, Santiago Gómez, Juan F. Gómez y Erasmo Gómez, como a cincuenta varas de distancia Hernández ordenó que le quitaran la cabeza a mi marido y entonces Santiago Gómez, le quitó la cabeza, y el mismo Anastacio le dio varios machetazos por la espalda, los compañeros de Anastacio me ultrajaron, lo mismo que una niña que tengo, Julián Sevilla dio orden junto con Anastacio para que me tiraran, los bandidos eran Ismael Gómez, Elisio Gómez, Blas López, Ramón Guillermo Gómez, Narciso Hernández, Rogelio Amaya, yerno de Anastacio, Felipe Marín, Marcelino Sierras, Purificación Gómez, José María López, José Miguel Aguilar, Sebastián Aguilar, Timoteo Blanco, Gerónimo Pastrana y otros más que no recuerdo. Es cuanto sé y firmo, /f/ María Estebana Gómez” (dado en Ocotlal el 20 de febrero de 1928).

Los asesinatos del 24 de mayo continuaron. De acuerdo a ocho testigos, ese día seis personas fueron asesinadas por la pandilla. No hay declaraciones sobre los siguientes cuatro meses. Probablemente durante este tiempo los ataques de Hernández continuaron de manera intermitente mientras él y sus hombres cruzaban la frontera para esquivar la llegada reciente de los Marinos (quienes incursionaron por primera vez en Las Segovias a finales de mayo) igual que otras pandillas con quienes competían, incluyendo varias de Sandino. Entonces, el 9 y 10 de septiembre de 1927, la pandilla reconstituida de Hernández cometió otra serie de ataques. En esos dos días nueve personas fueron asesinadas y sus cuerpos mutilados. Las matanzas continuaron esporádicamente durante todo noviembre. Típica fue la declaración de Eugenia Landero, residente del valle de Zazalo cerca de Mozonte, quien declaró lo siguiente:

“Yo, Eugenia Landero, vecina de Mozonte declaro que el nueve de Septiembre de 1927, Anastacio Hernández con su cuadrilla, llegó a mi casa de habitación situada en el Valle de Zazalo como a las doce del día, llegó disparando balazos sobre la casa después entró y a mi marido Celso López, él personal le cortó la cabeza, y lo baleó antes junto con Timoteo Blanco, a mis otros dos cuñados, Norberto López el uno fue asesinado en la misma casa de orden de Anastacio por David y Antonio Cárdenas, y Tomás López mi otro cuñado, se lo llevaron preso y cerca de la casa lo colgaron de los dedos por largo tiempo, después se lo llevaron consigo y nunca ha regresado a la casa, dicen que lo mataron en El Zapote, los que acompañaban a Anastacio eran [15 nombres y apellidos], y otros a quienes no reconocí. Traigo también el sombrero que tenía mi marido y que tiene la señal de los machetazos, es cuanto sé y no firmo porque no sé. X [su firma].”

Los episodios de violencia descritos en esta declaración tienen en común un nudo de atributos enmarañados. Con la intención de transmitir una serie de mensajes — a los testigos, sobrevivientes, el mundo social del contexto — la violencia era al mismo tiempo altamente pública, personal y enraizada localmente, profundamente de género, llena de sexualidad y descansando en la intersec-

ción de relaciones familiares, comunitarias, partidarias, étnicas y de clase.³ Las páginas siguientes tratan de desenmarañar esos atributos mientras permanecen atentos a su unidad fundamental.

Estos espectáculos rituales tenían la intención de crear y dispersar memorias sociales de violencia, lo cual sugiere una cultura con una gran capacidad colectiva para recordar esos episodios.⁴ La pandilla no hizo ningún esfuerzo para ocultar sus acciones. Al contrario, algunos esfuerzos se hicieron para hacerlo de conocimiento público – antes, durante y especialmente después de los eventos. Por lo general, los ataques eran anunciados con balazos y gritos. Recordemos la música, los gritos, los “vivas” y los balazos que describe Marcelino Gómez y que comúnmente acompañaban a los asesinatos y las mutilaciones. Los restos mutilados de por lo menos la mitad de las víctimas se exhibieron a la orilla de caminos bien transitados. “Cuatro hombres fueron atacados con machetes por detrás y literalmente fueron cortados en pedazos,” reportaba un Marino sorprendido en Ocotlal, sobre los asesinatos cometidos por Hernández y su pandilla el 13 y 14 de octubre de 1927. “Estas personas han sido evidentemente traídas de lejos a la escena del crimen y aparentemente eran indefensas ya que dos de ellos estaban amarrados con mecate. Los cuerpos fueron abandonados a propósito – según se ve, en medio del camino como una amenaza para la población civil y la guarnición militar.”⁵ Por lo general, el jefe de la pandilla era quien realizaba las mutilaciones y era muy minucioso. Un testigo asegura que “fue imposible reunir los cuerpos pues estaban hechos pedazos.”⁶

Las desgarradoras historias contadas y recontadas por los testigos y sobrevivientes hicieron pública la violencia – comúnmente mujeres, niños y ancianos. Cada ataque tenía testigos sobrevivientes, lo cual era una señal clara que los líderes de las pandillas le asignaba a ellos el papel de audiencia o cronistas con el encargo de recordar para que le contaran a sus familiares, vecinos, amigos y comunidades, lo que ellos habían visto y experimentado.

Ciertos patrones se repiten en estos episodios. La violencia iba dirigida al cuerpo, a la casa y a la familia. Todos los muertos eran hombres de familia en la flor de sus vidas, casados o en edad de casamiento. La mayoría fueron atacados en o cerca de sus casas. A la mayoría los llevaron con las manos amarradas lejos de sus casas antes de ser asesinados y mutilados. La mayoría eran esposos y padres. Por lo menos la mitad tenían treinta años o menos. Las mujeres, los niños y los viejos eran asaltados brutalmente pero no los mataban. Algunas veces violaban a las mujeres pero nunca las mataban, asegurándose así que la violencia se hiciera del conocimiento público y recordada públicamente.

³ Sobre acciones como textos, ver Paul Ricoeur, “The Model of the Text: Meaningful Action Considered as a Text” y los otros ensayos en Ricoeur (ed.) *Hermeneutics and the Human Sciences* (Cambridge, 1981); ver también John B. Thompson, “Action, Ideology, and the Text,” *Studies in the Theory of Ideology* (Cambridge, 1984).

⁴ Para una interpretación clásica de la relación entre la violencia espectacular y la política, ver a Michael Foucault, *Discipline and Punishment: The Birth of the Prison* (New York, 1979); y Michael Taussig, “Culture of Terror—Space of Death: Roger Casement’s Putumayo Report and the Explanation of Torture,” *Comparative Studies in Society and History* vol. 26, no.3 (julio de 1984).

⁵ Informe de Inteligencia, Ocotlal, 15 de octubre de 1927, NA127/198/1. Celedonio Martínez describe los mismos asesinatos en su declaración, *Archivo Hernández*.

⁶ Declaración de Gerónima López, *Archivo Hernández*.

La violencia también se hacía de dominio público de otras maneras, como lo sugiere el relato de Pedro Antonio Aráuz en la introducción de este ensayo. El espectáculo descrito por Aráuz es de tipo ideal y difiere de alguna manera con las declaraciones. Esas orgías nocturnas aparentemente presenciaron muy pocos asesinatos pero un terror abundante, y sirvieron como espoleta para hacer el terror y la sexualidad más profundos que los ataques a las casas de la gente. Aunque Aráuz no menciona ni violaciones ni relaciones sexuales consensuadas en los “bailes” nocturnos, es razonable conjeturar que “las mujeres que se negaban a ir al baile” — no menos que las que no tenían otra opción — además de estar aterrorizadas, eran golpeadas, torturadas y violadas. De igual manera que los ataques perpetrados en las casas. Mientras María Estebana Gómez es la única deponente acusando de violación (de ella misma y de su sobrinita), es muy probable que las violaciones acompañaban a los asesinatos con más frecuencia de lo que las declaraciones indican.⁷

La sexualidad de la violencia política abre las puertas para muchas preguntas sobre la relación entre cultura de género y política de género en esa época y lugar, y en la historia de Las Segovias de Nicaragua en general. Aunque hay muy poca evidencia en cuanto al discurso y práctica de masculinidad y el complejo honor-vergüenza entre los Segovianos pobres durante esa época, algunas comparaciones útiles se pueden extraer del pasado Segoviano más reciente y de los trabajos académicos sobre relaciones de género en otros lados de Latinoamérica.⁸ Este tipo de comparación sugiere que una de las intenciones de los líderes de las pandillas era el deshonorar a las víctimas masculinas al transgredir violentamente el dominio de ellos sobre la sexualidad de sus mujeres. Así como en el resto de Hispanoamérica, violar a una mujer significa la deshonor, la castración y la feminización del hombre que reclama derechos sexuales sobre ella. En el caso de la pandilla de Hernández, se puede argumentar plausiblemente que los violadores simbólicos eran los caudillos Conservadores, y que los

⁷ Aparte de que fueron recogidas en Ocotal, muy poco se sabe de las condiciones en las que las declaraciones fueron obtenidas. Sería más útil saber de las intenciones de los investigadores, particularmente qué es lo que se permitió decir y en qué insistieron que no se dijera. No sería difícil imaginarse muchas razones por las que las violaciones estarían en los temas prohibidos en la lista de los investigadores ya que —obviamente, de esa manera se evitaban esas acusaciones en contra de los Marineros y los Guardias.

⁸ Para una mirada irresistible en la relación entre género, cultura, sexualidad y cultura política entre los pobres rurales en el México colonial, ver a Steve J. Stern, *The Secret History of Gender: Women, Men and Power in Late Colonial Mexico* (Chapel Hill, 1995). Ver también a Asunción Lavrín, ed., *Sexuality and Marriage in Colonial Latin America* (Lincoln, Neb., 1989); Verna Martínez-Alier, *Marriage, Class and Color in Nineteenth Century Cuba* (Ann Arbor, Michigan, 1974); Ramón Gutiérrez, “Honor, Ideology, Marriage Negotiation, and Class-Gender Domination in New Mexico, 1690-1846,” *Latin American Perspectives*, vol.12, no.1 (Winter 1985); y su *When Jesus Came, the Corn Mothers Went Away: Marriage, Sexuality and Power in New Mexico, 1500-1846* (Stanford, 1991). Para un estudio estimulante de las luchas de género en la historia y cultura nicaragüense, ver a Roger Lancaster *Life is Hard: Machismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua* (Berkeley, 1992). Lancaster observa que “el discurso de violencia tiene en sí mismo una naturaleza de género” (p.41). Los meses de septiembre-octubre de 1990 que viví y trabajé con una familia campesina en Las Segovias cerca de San Sebastián de Yalí me revelaron con una fuerza especial algunas de las dinámicas de relaciones de género, desigualdades y violencia en la región. Tengo la fuerte sensación de que esta dinámica ha cambiado muy poco desde la década de 1920.

violadores físicos encarnaban y simbolizaban el poder de sus patrones.⁹ Los “bailes” descritos por Aráuz y las violaciones descritas por María Estebana Gómez ejemplifican la otra manera en la que las pandillas operaban para generar un sentimiento permanente de miedo – en este caso, miedo masculino a la deshonra y a la feminización por medio de la transgresión sexual violenta hacia sus mujeres – y el miedo femenino al acto en sí de la violación y sus consecuencias de deshonra y vergüenza.

La violencia descrita por Aráuz parece más festiva y celebratoria que la que ha sido descrita en las declaraciones. Es parte integral de la economía política del miedo, la función en la cual Hernández y sus seguidores “todo su placer era[n]”: guitarras, acordeones, música, baile, canciones y probablemente bebida, tortura y violación. Muchas de las canciones, una señal pública muy fuerte, eran posiblemente himnos al partido político y a los patrones. A pesar de ser obviamente diferentes, tanto los ataques a los hogares como esos “bailes” nocturnos parecen tener intenciones similares – lo más importante era la creación de un campo de memorias sociales de miedo y terror por medio de la violación absoluta de la humanidad de las víctimas: puertas quebradas, imágenes religiosas desbaratadas (una mujer afirma que Hernández quemó y destruyó todas las imágenes religiosas en su hogar¹⁰), pertenencias robadas, familiares golpeados, mujeres y niñas violadas, hombres y niños capturados, amarrados, cortados, balaceados, torturados, asesinados y sus cuerpos cortados en pedazos, para seguir con “bailes” nocturnos alrededor de mesas llenas de cabezas decapitadas. La desacralización de lo religiosamente sagrado evidentemente era un decisión consciente de la pandilla. En esta cultura de gente católica, por ejemplo, las mutilaciones tenían la intención de violar absolutamente la humanidad de sus víctimas y de impedir el entierro adecuado de sus restos. En resumen, para crear un poder social, Hernández se esforzó en cubrir la topografía de la vida cotidiana con una memoria abrumadora y paralizante de miedo, creada a través de la transformación de los lugares familiares en lugares de violencia, matanza, agonía y muerte.

¿Cuáles eran los antecedentes sociales y políticos de las víctimas y su relación con los patrones Conservadores y sus pandillas, antes de la violencia? La evidencia es escasa, ya que los investigadores no se preocuparon sobre este aspecto. Un hecho evidente es que las víctimas tenían la tendencia a ser familias. Esto indica que la violencia estaba dirigida menos hacia el individuo — aunque ciertamente era así — y mayormente a las familias extensas o a segmentos de extensiones familiares. Un hecho relacionado y uno de los más significativos que emergen de toda la evidencia es que esta no era una violencia anónima. Al contrario, generalmente las víctimas y los perpetradores se conocían de nombre y de cara — una señal clara que todos o casi todos los involucrados aquí, eran miembros de familias y comunidades que se conocían mutuamente.

Todos los asesinatos descritos en las declaraciones ocurrieron en o cerca de pequeñas comunidades rurales y todos los blancos eran locales. La mayoría era gente rural de medios modestos, campesinos o agricultores. Nadie era, aparentemente, un político prominente. De los veinte decla-

⁹ Como observa Steve Stern, “los hombres privilegiados, gráfica y tangiblemente afirman su masculinidad superior al tomar y abusar las mujeres de hombres sin fuerza para proteger a sus familiares femeninos y su propiedad.” *The Secret History of Gender*, p. 167.

¹⁰ Declaración de Paula López. *Archivo Hernández*.

rantes en el Archivo Hernández, cuatro podían firmar (tres mujeres y un hombre) y dieciséis no (doce mujeres y cuatro hombres) — lo que muestra una tasa de analfabetismo del 80 por ciento. Se reportó que una de las personas asesinadas, Pedro Gómez, era Liberal dueño de una finca en las montañas de Dipilto. Otra víctima es descrita como el “sirviente” de José Peralta, un prominente Conservador de Ocotal. Nicanor Espinosa de Telpaneca y abogado Liberal, tomó tres de las declaraciones, lo que sugiere que las víctimas eran de afiliación Liberal. Más allá de esto la evidencia existente dice muy poco.

Y ¿los miembros de las pandillas? La anécdota de Pedro Antonio Aráuz y un número de reportes de los Marineros-Guardia insinúan que Hernández y sus subordinados eran soldados Conservadores desmovilizados de la recién finalizada guerra civil. Si así fuera, ellos eran probablemente miembros de las milicias locales, aunque parece improbable que hayan sido soldados regulares del Ejército Nacional, ya que la mayoría de sus miembros eran reclutados a la fuerza en unidades desconectadas en lugares específicos.¹¹ Como veremos a continuación, Hernández había vivido en y alrededor de Ocotal al servicio de sus patrones por lo menos por seis años antes del estallido de la guerra civil. Probablemente algo similar era el caso de sus subordinados y resto de sus aliados, ya que dentro de la pandilla había apellidos en común y la mayoría de los miembros de la pandilla estaban emparentados por lazos de sangre o de matrimonio.¹² Por ejemplo, para el 24 de mayo de 1927 estaban en la pandilla Cayetano Gómez y sus hijos Aquileo, Felipe, Ismael y Elisión. Asimismo los hermanos Antonio y David Cárdenas y Terencio y Santiago Gómez. Los dos últimos son descritos como sobrinos políticos de Hernández. También eran miembros de la pandilla Narciso, el hijo de Hernández y su yerno Rogelio Amaya.

Para comienzos de septiembre encontramos el mismo patrón en un conjunto de hombres, completamente diferente, que incluía no menos de catorce de apellido López y ocho de apellido Ruiz. Más aún, en un patrón intrigante, los apellidos de muchas de las víctimas y de los victimarios se traslapan abarcando los apellidos Gómez, López, Zamora, Melgara, Amaya y Pastrana — lo que sugiere que la violencia pudo haber tenido ribetes intrafamiliares. Ciertamente las acciones del líder de la pandilla demuestran que por lo menos parte de esta violencia era realmente intrafamiliar. Durante la matanza múltiple del 24 de mayo de 1927, Anastasio Hernández por casualidad se encontró con su hermano Francisco y su esposa en el camino cerca de Los Arados y ordenó el asesinato de su hermano. La orden fue ejecutada por los sobrinos políticos de Anastasio, los hermanos Gómez,

¹¹ Sobre los reclutamientos forzados de parte de los Conservadores, ver a Harold N. Denny *Dollars for Bullets* (New York, 1929); C. B. Carter, “The Kentucky Feud in Nicaragua,” *The World’s Work*, no. 54 (julio de 1927), pp. 312-321; *The New York Times*, 11 de agosto de 1927; United States House of Representatives, *Hearing Before the Committee on Foreign Affairs of the House of Representatives Regarding Conditions in Nicaragua and Mexico* (Washington D.C., 1927).

¹² Para el 9 de septiembre se contaban 42 hombres en la pandilla. De estos, 14 eran de apellido López, cinco de apellido Ruiz, cuatro de Zamora, tres de Torres, dos de Vásquez, Landero y Cárdenas. Para el 10 de septiembre había cuatro de Pastrana, tres de Medina y Ruiz y dos de Muñoz. *Archivo Hernández*.

quienes balearon a Francisco en la cabeza. Narciso, el hijo de Anastacio Hernández, era también miembro de la pandilla.¹³

Hernández trató también de matar a su padre Miguel Hernández en más de una ocasión, una vez en compañía de su hijo Narciso (y nieto de Miguel): “mi hijo Anastacio siempre ha procurado quitarme la vida junto con mi esposa,” se lamentaba el padre después de que su hijo cayó preso. “Toda la vida me ha perseguido, me ha quemado los potreros, trozado los cercos, para que se metieran los animales y me destruyeran la propiedad, por su persecución tuve que vender mi finca y dedicarme a huir en compañía de mi esposa. . . . El decía que no se retiraría del lugar hasta que se llevara la cabeza de su padre y la lengua de su madre en su alforja.”¹⁴ Parece obvio que la familia Hernández era tan conflictiva y polarizada como la sociedad en que vivían. Desde este punto de vista, no parece irrazonable suponer que había alguna relación familiar entre los miembros de la pandilla y sus víctimas. El hecho de que la violencia se extendía hasta lo más fundamental de la unidad de la organización social — la familia patriarcal — señala que la violencia estaba ligada al tejido mismo de las relaciones sociales de la vida cotidiana en el campo.

Todo lo anterior sugiere que el ritual de violencia política pública de la pandilla era profundamente personal. En este medio social “lo personal” y “lo político” no eran esferas exclusivas sino que mutuamente constitutivas, como son los casos en el que Hernández asesinó a su hermano y amenazó repetidamente a su padre y madre — con diferentes combinaciones “personal” y “política” obtenidas en cada episodio, con las mismas intenciones subyacentes buscadas en cada caso: eliminar a los enemigos e inmovilizar a los demás.

Las historias de la violencia Conservadora a raíz del Tratado de Espino Negro relatadas por ex soldados de Sandino tienden a apoyar las interpretaciones sugeridas anteriormente. Estos relatos describen un patrón de violencia Conservadora extendida e indiscriminada en contra de las poblaciones civiles a lo largo y ancho de la región — tal como narra aquí José Paul Barahona sobre los orígenes del levantamiento de la mina de San Albino en octubre de 1926:

“Un día menos pensado, nos llegó la noticia a San Albino de que habían entrado las tropas de Adolfo Díaz al pueblo de Murra, que habían asesinado a Inés Ochoa, a Lilo Leal, que habían violado a dos niñas, María Salomé y Concepción Cárdenas, que le habían incendiado la casa de la viejita Luisa Mendoza, que le habían quebrado la canilla a Lisandro Colindres, que Rigoberto Colindres estaba herido, que a Filiberto Barahona lo habían colgado, pero éste se les escapó y fue a dar al aviso a San Albino. Fue de allí de donde partió nuestra rebeldía . . .”¹⁵

Las memorias de Barahona, esquematizadas y no en detalle, son reforzadas por muchas otras. Por ejemplo, Ángel Martínez Soza recuerda que “Esos días de control Conservador eran miserables.

¹³ Declaración de Plácida Osegueda, esposa de Francisco Hernández, *Archivo Hernández*.

¹⁴ Declaración de Miguel Hernández. *Archivo Hernández*.

¹⁵ José Paul Barahona, IES ms., sin título, comienza “A raíz del derrocamiento del gobierno de Solórzano”.

Si un hombre era Liberal, ellos lo colgaban. Si él tenía una mujer ellos la violaban. Por eso es que todo el mundo estaba enardecido en contra del dominio Conservador¹⁶. Estas memorias y muchas más similares dejan ver claro que durante el período Conservador los detentadores del poder actuaron sistemáticamente, por medio de ejércitos privados, para crear y diseminar un sentido agudo de miedo entre quienes pudieran atreverse a desafiar el poder que detentaban.

Las declaraciones que dieron Hernández y Torres en la cárcel amplían y perfeccionan nuestra visión de estos procesos. Sin estos documentos curiosos, que en realidad son repuestas cortas al interrogatorio, convertidas en declaraciones, tendríamos solamente una serie de acusaciones vinculando la violencia a Hernández, Torres y los Chamorristas de Ocotol.¹⁷ Con esos documentos tenemos entonces una evidencia irrefutable — realmente confesiones — de que ambos hombres cometieron crímenes al servicio de los caudillos regionales Chamorristas, y una ventana hacia el mundo interno de las luchas políticas de Las Segovias y la lucha de las pandillas al final de la guerra civil, y probablemente mucho antes.

Aunque las dos declaraciones estuvieran cargadas de mentiras e inconsistencias, las mentiras siguen un modelo que facilita el poder separar el trigo de la paja. A lo largo de los interrogatorios Hernández y Torres trataron de negar su culpa, culpando a otros (una tarea muy difícil teniendo en cuenta su culpabilidad), mientras identificaban a sus patrones (con la presunción segura de que estos “buen amigos” harían posible su liberación rápida).¹⁸

Esto y otras cosas indican que la parte de las declaraciones que describen relaciones con los patrones poderosos son veraces. Por ejemplo, Hernández afirmaba que en 1924 él estuvo preso en Ocotol y que Abraham Gutiérrez Lobo se encargó de su libertad. Esta afirmación es corroborada

¹⁶ Ángel Martínez Soza, IES 060: 1. Ver también los testimonios de José Flores Gradys (IES 058), Calixto Tercero González (IES 095,097), Luciano Gutiérrez Herrera (IES 102), y los recuerdos de Camilo Guillén en Claribel Alegría y D. J. Flakoll, *Nicaragua: la revolución sandinista* (México D.F., 1982) pp. 51-59.

¹⁷ La apariencia y estructura de las “declaraciones” (escritas ambas por una mano rápida), indican que son el resultado de un diálogo prolongado entre los Marineros-Guardias y sus prisioneros. Por ejemplo: Pregunta: ¿Cuál es tu nombre? Repuesta: Anastacio Hernández. la Declaración dice: “Yo me llamo Anastacio Hernández”.

¹⁸ Bajo un interrogatorio riguroso era inevitable que las dos líneas contradictorias se iban a cruzar, como sucedió si mostramos extractos de la declaración de Hernández: “. . . yo lo que hacía con mis soldados era defenderme de Sandino, yo no he molestado a nadie, yo no he firmado ni una garantía, los conservadores necesitaban garantías para que mis tropas no los molestaran y yo las daba en este distrito, todos los conservadores eran soldados míos . . .” Está muy claro de que estas frases fueron impuestas por los interrogadores y el extracto tiene más sentido si usamos la imaginación para tratar de reconstruir el diálogo de donde surge la declaración, por ejemplo: Pregunta: ¿Qué es lo que hacía usted y sus hombres? R: Yo lo que hacía con mis soldados era defenderme de Sandino. P: ¿Y todos aquellos a los que usted atacó? R: ¡Yo no he molestado a nadie! P: ¿Y todas las garantías que usted firmó? R: ¡Yo no he firmado ni una garantía! P: Por favor, ¡nosotros sabemos que usted firmó garantías. Mira, aquí tenemos tu firma para los Conservadores [ponen trozos de papel frente al prisionero.] ¿Por qué los firmó? R: Los conservadores necesitaban garantías para que mis tropas no los molestaran. P: Entonces, ¿es verdad que emitió esas garantías por el lado de Ocotol? R: Sí, yo las daba, ¿y qué? P: ¿Quiénes eran tus soldados? R: ¡Todos los conservadores eran soldados míos! . . .

por lo menos por otras cuatro fuentes.¹⁹ No existen muchas razones para dudar de que Hernández fue — como él afirma — el sub-director de la policía de Ocotal, o de que fue el secretario de Abraham Gutiérrez en 1920; o que Torres — como él afirma — fue cobrador de impuestos en Ocotal y juez en El Jícaro. Los caudillos regionales comúnmente repartían a sus subordinados y aliados puestos políticos lucrativos. Otra evidencia clarifica que esos hombres eran capaces de brutalidad extrema en el desempeño de sus cargos.²⁰

Si es posible imaginar un universo político y un medio social en el que Anastasio Hernández es el sub-director de la policía y José Torres es el cobrador de impuestos y juez local, entonces es posible comenzar a imaginar Las Segovias en los 1910s y '20s. El mismo Hernández parece haber estado empeñado en admitir su política y señalar a sus patrones:

“ . . . debo decir que los Paguagas y Gutiérrez son amigos míos y me conocen bien, lo mismo que Pedro Lovo . . . los hondureños me capturaron, porque era sandinista decían ellos, yo dije que era soldado de Chamorro y soy realmente . . . nosotros teníamos instrucciones de don Abram Gutiérrez Lobo que no nos dejáramos de los Liberales, y que siempre los atacáramos . . . todos los conservadores eran soldados míos . . . las instrucciones que yo le daba a Torres era proteger a los conservadores . . . yo no era jefe sino soldado, yo era jefe . . . ”

Las contradicciones aparentes en la última observación ponen de manifiesto la ambigüedad de la posición estructural de Hernández como élite y subordinado, jefe pandillero autónomo y soldado obediente. En una serie de pasajes reveladores, Torres trazó las líneas principales de alianza y conflicto:

“ . . . nosotros andábamos con un jefe hondureño, persiguiendo a los sandinistas, se llama Medardo Vallejos, yo amenazaba a Anastacio [Zamora] porque andaba apoyado por la fuerza de Vallejos . . . Medardo Vallejos era jefe de la gente que andaba con la gente, jefe de los Chamorristas, y Anastacio Hernández jefe Chamorrista, y pertenecíamos al partido Chamorrista, recibíamos órdenes de Cornelio Sandoval que vive en San Marcos de Colón, tiene hacienda en Dipilto, y conseguía armas y nos las enviaba, primer jefe Vallejos, segundo jefe

¹⁹ *El Centroamericano* del 8 de junio de 1924 reporta que el Jefe Político de Nueva Segovia informó al Ministerio de Gobernación que Anastacio Hernández había sido capturado cerca de Mosonte bajo la acusación de intento de parricidio. El editor nota que ‘francamente, en estos casos aceptamos la aplicación de la ley del linchamiento’. El padre de Hernández Miguel Hernández contó una historia similar en su declaración de 1928 (*Archivo Hernández*). *La Tribuna* del 23 de marzo de 1929 publicó extractos. El Jefe Político de Nueva Segovia en su informe anual de 1924 al Ministerio de Gobernación reportaba que Anastacio Hernández había sido liberado por el Juez de Distrito (probablemente Abraham Gutiérrez Lobo), y que se estaba desempeñando como secretario y empleado del Juez; *Memorias de la gobernación* 1924, p. 208, en USDS 817.00/4998. La batalla en contra de José León Díaz de noviembre de 1927 que Hernández describe y en la que fue derrotado obligándolo a huir a Honduras es corroborada por otras fuentes NA127/43A/4; Testimonio de Pastor Ramírez Mejía, IES 094.

²⁰ Ver Schroeder, “To Defend Our Nation’s Honor”, www.sandinorebellion.com/mjs/Schroeder-1993Dissertation.pdf, cap. 4.

Hernández, Vallejos esta en El Espino, yo no sé las instrucciones que le daba Lovo Gutiérrez a Hernández, Lovo me suplicó que no siguiera con Vallejos . . .”²¹

Hernández y Torres describían un mundo unido por amistades viejas y nuevas y dividido por la competencia y el faccionalismo; unido por la confianza y desgarrado por competencia, desconfianza, traición y venganza. En parte estos documentos por el contexto de su producción describen un mundo poblado por “buen hombres” y “muy buen amigos” (“íntimo amigo mío,” “muy buen amigo mío,” “es buen hombre,” “soy buen hombre”) – y “no amigos” (“no es amigo,” “es sandinista”); un mundo de hombres en el que uno ‘anda con’ (Torres anda conmigo desde en agosto,” “Torres andaba con gente de El Jícaro”); y hombres con los que uno ‘nunca ha andado’ (“nunca anduvo conmigo,” “nunca ha andado conmigo”). Ellos describían un mundo en el que los caudillos regionales forjaban alianzas, de manera rutinaria, con líderes de pandillas locales, y éstos con otros líderes de pandillas y miembros locales de pandillas (pandilleros); y los hombres de cada nivel proveyendo sus subordinados y su aprovisiones y ordenándoles a quién amenazar, a quién atacar, a quién matar o aterrorizar, o a quién proteger o “garantizar”.²² Al mismo tiempo los líderes y miembros de las pandillas no eran meramente herramientas en las manos de patrones ricos, sino agentes autónomos que podían escoger — y lo hacían, bajo qué condiciones ejercían su oficio (“Lovo me suplicó que no siguiera con Vallejos”).

²¹ A finales de 1927, Medardo Vallejos es descrito por un Teniente de la Marina norteamericana: “Líder bandido, Mardardo Ballejo . . . constantemente lanzando incursiones y depredaciones a los nicaragüenses que viven cerca de la frontera . . . la gente expresó su ansiedad y alarma sobre este bandido Ballejo.” Patrol Report, Bellinger, Somoto, 7 de noviembre de 1927, NA127/43A/20.

²² Según otro relato creíble, Gustavo Paguaga le dio a Hernández los nombres de 200 personas para matarlas. Hernández fue capturado con esta lista y con otra que tenía el nombre de otras treinta de sus víctimas. *La Noticia*, 16 de noviembre de 1927.

REPRODUCED AT THE NATIONAL ARCHIVES

HERNANDEZ

y:0 me llamo Anastasio
Hernandez tengo 49 años,
nací en Oroquieta; hace 2 años
que me fui de Oroquieta nací en
8:0, 84 soy casado fui subdirector
de Policía en Orotava "hace un año" me
fui para Honduras, los hondureños
me capturaron, porque era sandinista
decían ellos, y:0 dije que era soldado
de Chamorro y soy realmente,

Primeras líneas de la "declaración" de Anastasio Hernández, Record Group 127, Entry 192, "Correspondence Relating to Bandit Prisoners," Box 5, US National Archives; ver el documento entero en www.sandinorebellion.com/Gangs/AHFile.html.

Estas historias y el lenguaje usado para contarlas tienen mucho en común con las historias e informes que documentaron la creación y recreación de los "ejércitos" Liberales y las columnas de Sandino en el tiempo de la rebelión de Sandino en Las Segovias durante la guerra civil.²³ En cada caso, los caudillos o jefes carismáticos agruparon bajo su mando a hombres locales para formar grupos capaces de producir violencia con raíces locales y que podrían ser vistos más como procesos fluidos y contingentes que como instituciones sólidas, compuestos más por redes de relaciones personales densas y cambiantes que una cadena de mando con una jerarquía estática.

²³ Ver Schroeder, "To Defend Our Nation's Honor," capítulos 1-5 y 8.

A la vez había diferencias profundas entre los diferentes grupos productores de violencia, especialmente con respecto a los recursos y metas de las redes de patronazgo que servían de sostén. Los ejércitos Liberales Segovianos eran patrocinados y dirigidos por las élites y los caudillos populares, mientras que los rebeldes de Sandino eran dirigidos por abrumadora mayoría por jefes analfabetas trabajadores, indígenas y campesinos, y patrocinados en una buena parte por trabajadores pobres de la región. Si la amistad entre los patrones, los jefes de pandillas y los pandilleros duraba toda una vida — y no hay razón para creer que no era el caso entre los Chamorristas de Ocotil y Hernández — las alianzas podían reconfigurarse de acuerdo a las circunstancias (“Lovo me suplicó que no siguiera con Vallejos”; “Torres anda conmigo desde en agosto”). Las identidades y las alianzas eran múltiples, cambiantes y verdaderos acertijos de contradicciones — como en la referencia de Torres sobre la fricción existente entre él y el patrón de muchos años y confianza de su socio, Abraham Gutiérrez Lobo; y entre Gutiérrez Lobo y Medardo Vallejos, quien a su vez fue descrito como “jefe de los Chamorristas.” Realmente lo que pasaba aquí y en otros lugares no está enteramente claro. Lo que está claro es que esas relaciones llenas de tensiones eran muy comunes.

El lenguaje de ‘garantías’, un término que Hernández usó cuatro veces y Torres ocho, merece una inspección más cercana. Hernández dice:

“ . . . yo lo que hacía con mis soldados era defenderme de Sandino, yo no he molestado a nadie, yo no he firmado ni una garantía, los conservadores necesitaban garantías para que mis tropas no los molestaran y yo las daba en este distrito . . . en Dipilto ningún cafetalero forma parte de pactos, Anastacio Zamora tenía garantías de los Liberales, y la enseñaba firmada por José León Díaz, yo nunca di garantía para Zamora . . . ”

Por su parte Torres declaró:

“ . . . yo recuerdo de una carta que le envié a Anastacio Zamora, diciéndole que no tenía garantía . . . yo amenazaba a Anastacio [Zamora] porque andaba apoyado por la fuerza de Vallejos, para dar garantía, las firmaba Vallejos, y para personas convenidas yo las firmaba, para darles garantía era para que no las molestaran fuerzas de nosotros, y el individuo que no tuvieran la garantía, yo le quitaría pisto, o algo de su propiedad . . . yo firmé solamente una garantía, firmé para Anastacio Zamora, y como él andaba con nosotros se le di . . . en Dipilto no hay persona que tenga garantías firmadas por mí, Antonio Prado, Agustín Ferrafino, y Eulogio Pastrana son los pactados cafetaleros que tenían garantías, [la familia Paguaga] estaba garantizados, para cortar su café . . . ”²⁴

Una gran parte de estos textos son crípticos y están redactados en una especie de taquigrafía que asume una familiaridad previa con los personajes principales y las categorías conceptuales. Sin embargo, es muy claro que las “garantías” eran claves a las operaciones prácticas por la guerra de

²⁴ Anastacio Zamora, a quien mataron los Sandinistas bajo Juan Pablo Umazor en abril de 1929, parecía que era el centro de una obsesión de parte de Torres y Hernández. Informe B-2 del 22 de abril de 1929, NA127/43A/4.

pandillas. Las garantías eran extendidas o denegadas a individuos, familias y colectividades (como grupos de caficultores). “Garantizar” era extender una promesa formal de no lesionar, matar, o destruir propiedad. Las garantías por la vida y la propiedad eran intercambiadas o extendidas a cambio de dinero, cosas, servicios, o cualquier cosa que la pandilla demandara. Por el contrario, el no tener una garantía o si se le ha sido denegada, era estar expuesto a un ataque. De esta forma, una garantía podía ser un salvavidas, como lo fue para Julio Maradiaga, a quien Torres secuestró en noviembre de 1927 y dejó libre porque según las propias palabras de Maradiaga, “[Yo] tenía garantías dadas por Abelino Herrera de El Júcaro.”²⁵ Una garantía Segoviana no era como la “protección” vendida a la fuerza por los mafiosos de Chicago durante estos años, o las “garantías por las vidas y propiedades” extendidas rutinariamente por el Departamento de Estado o La Oficina Británica de Asuntos Extranjeros. Comúnmente no estaba implícita la defensa activa contra la violencia de otras pandillas, ni la promesa de que habría venganza en caso de violencia de parte de otros.²⁶ En cambio, era una posesión personal y colectiva de una promesa formal de que la pandilla no iba a lesionar o matar a quienes hicieron lo que se les dijo.

Un sistema como tal podía surgir y reproducir las condiciones de confusión política extrema, incertidumbre e inestabilidad. Para aquellos bajo amenaza existían solamente dos opciones infalibles: buscar garantías de todas las pandillas, o salirse del sistema. La primera opción era realmente imposible, ya que a menudo las pandillas estaban en guerra unas contra otras, aunque muchos buscaban esta estrategia y algunas veces funcionaba.²⁷ La otra solución de salirse del sistema se buscaba comúnmente bajo la forma de la migración temporal o permanente, aunque para muchos era una alternativa impráctica o inaceptable.

Aunque el sistema de garantías era inherentemente arriesgado e inseguro, funcionaba bastante bien en la práctica para cubrir el panorama político de Las Segovias mucho antes de que Hernández y Torres aparecieran en la escena, y mucho después de que ellos desaparecieron. Significativamente, los Sandinistas emplean un lenguaje idéntico desde el comienzo hasta el final de su rebelión: los generales, coroneles, jueces, jefes de policía, recaudadores de impuestos y otras autoridades civi-

²⁵ Declaración de Julio Maradiaga, *Archivo Hernández*; Abelino Herrera después fue elogiado por sus “servicios al mérito” por los Marineros y estaba en la lista de Sandino de “condenados a muerte” por traición. Las recomendaciones por servicios al mérito por servicios prestados por nicaragüenses, Porter, Ocotal, 24 de abril de 1928, NA127/220/2.

²⁶ Ponemos el ejemplo del lenguaje del Departamento de Estado sobre “garantías”. En marzo de 1927, el Representante de los Estados Unidos en Nicaragua informó que las compañías de la costa este Otis y Mengel Mahogany Co., estaban “haciendo peticiones urgentes de garantías más amplias y mejor protección.” Eberhardt a Kellogg, 18 de marzo de 1927, 817.00/4667. En cuanto a la Oficina Británica de Asuntos Extranjeros, vea 817.00/4666.

²⁷ En marzo de 1929, para citar uno de estos casos, Luis Antonio Osorio, dueño de la hacienda Oyote cerca de la frontera hondureña, obtuvo una garantía del general Sandinista Carlos Salgado y siete meses antes, en agosto de 1928, había obtenido una del Capitán Holmes de los Marineros estadounidenses que “solicitaba toda consideración para él, su familia y sus sirvientes.” Este papel se encontró en la hacienda el Oyote, el 16 de abril de 1931, NA127/209/8.

les y militares del Ejército Defensor emitían y revocaban garantías continuamente.²⁸ Claro que, una vez que los ojos del investigador comienzan a acostumbrarse, las garantías comienzan a surgir a lo largo de los documentos de este período.

Este lenguaje de garantías revela, en el nivel concreto y cotidiano, la medida en que las soberanías en Las Segovias estaban ciertamente localizadas. La lógica del sistema — entrega lo que se te pide o te van a robar, lesionar o matar — manifiesta la extrema descentralización del uso legítimo de la violencia. En este sistema, cualquiera con la voluntad y los recursos sociales y materiales para usar la violencia, se podía arrogar el uso legítimo para hacerlo. Una forma de asignar la descentralización sería la de asignar las garantías — un mapa de quién le garantiza a quién, representaría el mapa de las redes rivales del poder.²⁹ El sistema de garantías, el producto de un campo político altamente peligroso e impredecible, era una expresión de los principios fundamentales de la violencia de pandillas, de la lucha política y económica en Las Segovias, y el dilema central del sistema operando un sinnúmero de veces en los montes y valles de la región. Ese sistema, enraizado profundamente en la cultura política de la región, persiste hasta el día de hoy con ciertas modificaciones.³⁰

Anastacio Hernández y muchos de sus amigos y víctimas nacieron y crecieron en la comunidad indígena de Mosonte. ¿Cuál fue el papel que la etnicidad y la política local tuvo en la violencia? Aunque los detalles permanecen oscuros, hay evidencia considerable que sugiere que ambas fueron cruciales. Por un lado, la mayoría de los pueblos, villas y comunidades de la Segovia occidental propensos a la violencia, eran también (o han sido hasta muy recientemente) comunidades indígenas que se remontan a comienzos del período colonial: no solamente Mosonte (que permaneció como comunidad viable bien adentrados los 1950's), sino que también Somoto, Palacagüina, Condega, Yalagüina, Telpaneca, Totogalpa y San Lucas, entre otras.³¹ Aún más, como se señaló anteriormente, la

²⁸ Tres ejemplos: 1 - de un informe de inteligencia de la Marina-Guardia: “una de las principales fuentes de ingreso de los bandoleros [Sandinistas] es la extorsión a finqueros ricos para “protección”. . . Benjamín Lou de San Juan admitió pagar por “garantías” . . . 2 - Carta del Sandinista Alejandro Molina a su padre, Yalí, 10 de diciembre de 1928: “Yo había recibido garantías para usted, pero cuando el General [Sandino] se dio cuenta de que Humberto era tu administrador, él ordenó molestar tu propiedad.” 3 - carta del coronel Sandinista Porfirio Sánchez a Luis Frenzel, Jinotega, 12 de diciembre de 1928: “La garantía de los machos [Yanquis] es nada para nosotros.” Informe B-2 del 14 y 28 de enero de 1929, NA127/43A/4.

²⁹ Referencias elípticas en ambas declaraciones sobre un pacto de los cafetaleros en los alrededores de Dipilto sugiere que los intereses materiales de producción y comercio estaban ligados íntimamente a las relaciones políticas y al control de las oficinas públicas locales y que las batallas regionales tenían mucho que ver con la competencia comercial y el desarrollo de la economía política del café, así como con la competencia de las asignaciones del estado. Desafortunadamente la información sobre la economía del café en las Segovias occidentales es escasa y hay que dar tiempo para más adelante explorar esta conexión. Ver CIERA, *Nicaragua*, capítulos 2-4.

³⁰ El autor se basa en numerosas entrevistas que hizo en Yalí, Ocotal y sus alrededores en septiembre y octubre de 1990.

³¹ Para una visión general de la historia de las comunidades indígenas en la Segovia occidental, vea CIERA, *Nicaragua*, capítulos 1-3; sobre Mosonte, pp. 60-1; sobre la supervivencia de la comunidad de Mosonte hasta los 1950's, comunicación personal con Jeffrey Gould. Que los lugares mencionados eran propensos a la violencia, se pone de manifiesto en parte por el análisis de la geografía social sobre la actividad rebelde durante la rebelión de Sandino. Ver Schroeder, “To Defend Our Nation's Honor,” cap. 8. De acuerdo al censo de 1920,

combinación de la destrucción de muchas de las comunidades existentes por parte de los cafetaleros, y la expropiación de la tierra y los mecanismos coercitivos de control de mano de obra, generaron resentimientos profundos en los indígenas por toda la región.

Después del derrocamiento del régimen Liberal de Zelaya (1893-1909), los caudillos Conservadores de Las Segovias evidentemente daban un buen servicio al presentarse como baluartes contra la arremetida Liberal.³² Jeffrey Gould nos ha mostrado que, desde 1911 hasta 1924 por lo menos, los líderes políticos de las comunidades indígenas en otras partes de Nicaragua — incluyendo los Departamentos de Matagalpa, Jinotega, Chontales y Boaco — formaban parte de una alianza poderosa de Conservadores e indígenas, improvisada por separado por Emiliano Chamorro y Bartolomé Martínez como parte de una amplia estrategia electoral en los años después de la época de Zelaya.³³ Mosonte estaba firmemente integrado en esta alianza, y para el estallido de la guerra civil de 1926-1927 era, en la memoria de un soldado Liberal, un bastión Chamorrista con una reputación de violencia extrema.³⁴ Para la década de 1910, la facción dominante del liderazgo político de Mosonte se había aliado con Emiliano Chamorro y su aliado local Gustavo Paguaga.

Dado que en las comunidades abundaban las luchas políticas y las facciones, y dada la dinámica explosiva del paisaje político después del Espino Negro, es razonable concluir que los orígenes de la violencia de Hernández reside en los planes de Chamorro y Paguaga de interrumpir las elecciones de 1927 y 1928, en las permanentes batallas entre facciones dentro de los liderazgos políticos, y en el caldo de las luchas políticas de ese momento — los dos últimos escenarios de lucha, ausentes en la documentación existente. En el primer trimestre de 1927, probablemente en Mosonte existía una facción ascendente con un liderazgo manifestando su apoyo por los Liberales Moncadistas o los Conservadores anti-Chamorristas bajo el liderazgo de Carlos Cuadra Pasos—o quizá dos facciones ascendentes con Hernández a cargo de eliminar a los partidarios más activos de los rivales de Chamorro, Paguaga y sus aliados.³⁵ Este, en todo caso, parece ser el escenario más probable.

vivían 93 personas en el propio Mosonte y 1,329 en los caseríos de los alrededores. *Censo general de 1920*, p. 289.

³² Sobre la visión del estado de parte de los Conservadores ver Walter, *El régimen de Anastasio Somoza*, pp. 9-22; sobre el tema de la política de los caudillos Conservadores, ver Gould, “*¡Vana ilusión!* El café, el trabajo, y la comunidad indígena.”

³³ Ver Gould, “*¡Vana ilusión!*”

³⁴ En 1980, Lizandro Ardón Molina, antiguo empleado de la mina San Albino y partidario Liberal en la guerra civil de 1926-27, contó una historia sobre su experiencia acarreando armas a las fuerzas de Sandino estacionadas cerca de Murra al final de 1926, “pero no podíamos irnos por el camino que iba por Mosonte, sino que teníamos que dar un gran rodeo porque allí donde es ese barrio, que le llaman barrio Sandino ahora [en 1980] verdad, habían unas casitas que le llamaban el Divisadero, y había ahí un retén inmenso, habían como 30, 40 soldados, onde! ni quiera Dios pasar por ahí!” Su inquietud tiene más sentido a la luz de la violencia de Hernández. IES 032: 7.

³⁵ Hay que destacar que en Mosonte, el Partido Liberal ganó las elecciones presidenciales de 1928 por un escaso margen (102-80). *Consejo Nacional de Elecciones*, p. 37.

Los estallidos de la violencia política en 1922 impactaron también a la comunidad indígena de San Lucas al sur de Somoto. Significativamente, un tal Fidencio Carazo, jefe de pandilla asociado a Anastasio Hernández en 1927, según informes, estaba involucrado en la violencia de San Lucas de 1922.³⁶ Durante la campaña electoral de 1922, Fidencio Carazo a la cabeza de tres hombres atacó e hirió a un residente de San Lucas. Cinco años después, durante la campaña electoral de noviembre de 1927, una pandilla bajo el mismo Fidencio Carazo mató a nueve personas, cuatro de las cuales eran de San Lucas y siete de las cuales eran miembros de una misma familia de Santa Isabel, un case-río cercano a San Lucas.³⁷ En 1930 y 1931, el mismo Fidencio Carazo era líder activo de pandillas alrededor de San Lucas, aliado a los rebeldes de Sandino.³⁸ Al contrario de Mosonte, durante el tiempo de la rebelión de Sandino, San Lucas y otras comunidades de indígenas sobrevivientes o antiguamente indígenas vieron un aumento desproporcionado en la actividad de líderes de pandillas.³⁹ En Mosonte no se vio esto a pesar de que Inés Hernández, hermano de Anastasio Hernández era líder de una pandilla Sandinista.⁴⁰

En resumen, aunque hay mucho que no está claro, oscurecido por los silencios y prejuicios de la evidencia existente, está claro que las batallas políticas violentas en los pueblos, case-ríos y comunidades indígenas de la Segovia occidental, eran endémicas, tenían antecedentes antiguos y estaban profundamente institucionalizadas a nivel local. También está claro que la violencia de Hernández de 1927 surge de la intersección contingente de etnicidad y de las luchas políticas a nivel de aldeas, regiones y nación. Pero aunque uno pueda tranquilamente concluir que estas luchas entrelazadas de poder formaron profundamente la violencia de Hernández, el papel preciso y la importancia relativa de los diferentes niveles y tipos de lucha tiene que permanecer, por ahora, en gran parte un misterio.

Este es entonces un estudio sobre algunos aspectos de la ofensiva guerrera Chamorrista en Las Segovias después de la guerra civil, que al final fue un fracaso. Los eventos subsecuentes clarifican que para finales de la década de 1920, la violencia espectacular de las pandillas por sí misma no era, en su aspecto total, una manera efectiva de mantener el poder. Por el contrario, mucho indica que la violencia fue obteniendo rindiendo menos. Muchos de los habitantes de las zonas rurales albergaban resentimientos profundos contra los jefes locales Conservadores y estaban ansiosos por deshacerse de ellos — una dinámica expresada elocuentemente por Ángel Martínez Soza con ante-

³⁶ El nombre de Fidencio Carazo aparece en un fragmento de la segunda declaración de Anastasio Hernández que identifica indiscriminadamente a sus aliados y víctimas; *Archivo Hernández*. La violencia de San Lucas es registrada en *La Gaceta* del 18 de agosto, del 8 y 13 de septiembre, del 30 de noviembre y del 27 de diciembre de 1922. Las referencias de *La Gaceta* son cortesía de Jeffrey Gould. Una investigación sistemática de estas fuentes probablemente revelaría aún mucho más sobre este tema.

³⁷ *La Gaceta*, 8 de septiembre de 1922. Patrol Report, Bellinger, Somoto, 7 de noviembre de 1927, NA127/198/1; *El verdadero Sandino*, de Somoza p. 76. Somoza identificó incorrectamente a Carazo como Sandinista.

³⁸ GN-2 Informe, 1 de diciembre de 1930 y 1 de diciembre de 1931, NA127/43A/29.

³⁹ Ver Schroeder, "To Defend Our Nation's Honor," capítulo 8.

⁴⁰ R-2 Report, Ocotol, 15 de abril de 1928, y Patrol Report, Trogler, 21 de septiembre de 1929, NA127/212/I.

rioridad.⁴¹ Modelos de votación posteriores indican que a la mayoría de los Segovianos la violencia Conservadora no los intimidó ni condujo al camino de la pasividad. Hartos de la violencia y hartos del gobierno Conservador: en 1928 y también en 1932, el Partido Liberal ganó en Nueva Segovia por inmensa mayoría las elecciones presidenciales.⁴² Los días en que el poder se mantenía por la violencia espectacular producida localmente, llegaban a su fin.

Aún así no todo fue un fracaso y, a pesar del resultado eventual de estas batallas, la naturaleza y magnitud de los esfuerzos Conservadores deberían de ser suficientes para una pausa seria. Desde los 1960s los historiadores de los movimientos sociales agrarios han dedicado mucha de su atención al proceso de movilización política entre grupos subordinados. Las acciones de las pandillas de Hernández sugieren que sería más fructífero si los historiadores expandieran sus horizontes al proceso menos crítico de la inmovilización política producto del miedo. Las actividades de las pandillas que examinamos arriba podrían ayudarnos a explicar la elección de Gustavo Paguaga, por escaso margen, a la Cámara de Diputados en 1928; y el nombramiento, de parte del Liberal Presidente Moncada, a Abraham Gutiérrez Lobo como Administrador de Rentas en 1929.⁴³ Estos y otros Chamorristas evidentemente habían demostrado, a través del control personal continuo de los medios de violencia organizada, que ellos eran todavía un poder al que había que tomar en cuenta.

La violencia Sandinista.

Los casos de Inés Hernández – el hermano de Anastacio Hernández – de Fidencio Carazo, y de una docena de actores locales, sugieren solamente algunas de las muchas continuidades que emergieron entre la guerra civil de 1926-27 y la lucha popular, nacionalista y anti-imperialista del General Augusto C. Sandino. Por casi seis años — desde mayo de 1927 hasta enero de 1933 — Sandino, por la causa de la independencia nacional, condujo una rebelión armada en contra de los Marineros estadounidenses y la Guardia Nacional.⁴⁴ La rebelión de Sandino, nacida de la guerra civil, retuvo muchas características de las batallas de las cuales surgió. Su ejército Liberal, y después su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, fueron en muchos aspectos creados, circunscritos, permitidos, obligados y producto del ambiente político-cultural de Las Segovias. El lenguaje y las prácticas de las luchas políticas y de la guerra civil en Las Segovias — especialmente la confiscación y des-

⁴¹ Esto es evidente en parte por el amplio apoyo popular a las pandillas Liberales durante la Guerra Civil, y después por los rebeldes de Sandino. Los testimonios del IES revelan ambos: la diseminada violencia Conservadora desde mediados de 1926 y el profundo y amplio resentimiento en contra de los Conservadores poderosos. Ver Schroeder, “To Defend Our Nation’s Honor,” capítulos 4-5.

⁴² *Consejo Nacional de Elecciones*, p. 55; Walter, *El régimen de Anastasio Somoza*, p. 62.

⁴³ *Consejo Nacional de Elecciones*, 58; *La Tribuna*, 13 de marzo de 1929.

⁴⁴ Sandino sostenía que el Pacto del Espino Negro, al permitir tropas estadounidenses en suelo nicaragüense, violaba la soberanía nacional. La meta principal de su rebelión, como él lo articuló desde el comienzo hasta el final, era la de expulsar esas tropas extranjeras. Hasta la fecha, los mejores estudios de la rebelión de Sandino son Gregorio Selser, *Sandino, general de hombres libres* (2 vols., Buenos Aires, 1959); Neil Macaulay, *The Sandino Affair* (Duke University Press, 1985). Ver también Schroeder, “To Defend Our Nation’s Honor”.

trucción selectiva de propiedades, guerra de pandillas, la violencia pandillera, el terror ritual y el sistema de garantías — fueron tácticas directamente apropiadas por los rebeldes de Sandino en su lucha por el poder.

Los Sandinistas de Sandino han sido ampliamente acusados de atrocidades horribles en contra de la población civil de Las Segovias. La más concluyente condena vino en 1936 cuando Anastasio Somoza García, Jefe Director de la Guardia Nacional (y por un reciente golpe de estado pronto a convertirse en Presidente de la República) publicó una mordaz acusación en contra de toda la rebelión.⁴⁵ Somoza afirmó que Sandino no había sido nada más que un criminal sediento de sangre, jefe de pandillas corta-cabezas y de bandidos que la mayor parte de una década habían aterrorizado brutalmente a los pobladores inocentes de Las Segovias. El libro de Somoza, que era esencialmente una compilación de documentos capturados, seleccionados cuidadosamente, editados engañosamente e hilvanados por una narrativa tendenciosamente transparente. El libro afirmaba que brindaba evidencia irrefutable de cientos de atrocidades cometidas por los rebeldes de Sandino. El libro, que aún hoy en día tiene una considerable autoridad en gran parte de Nicaragua, pronto se convirtió en el ancla de lo que habría de convertirse en la narrativa somocista del sandinismo: una historia cuya meta era destruir la imagen heroica de Sandino y deslegitimar el programa nacionalista y anti-imperialista por el que Sandino había luchado y había muerto.

Somoza estaba en lo correcto en cuanto a que los sandinistas mataron y mutilaron a muchos civiles nicaragüenses. Arguyó, con más detalles en sitio aparte, que la rebelión de Sandino fue tanto una guerra civil como también una cruzada nacionalista y anti-imperialista.⁴⁶ Ciertamente, un examen más detenido nos revela que la violencia de los sandinistas exhibe un paralelo notable con la violencia de las pandillas de Hernández. Compare, por ejemplo, las declaraciones que hemos dado con anterioridad con los relatos a continuación de las muertes rituales cometidas por las tropas sandinistas bajo el mando del General sandinista Pedro Altamirano, o Pedrón, en las minas Javalí de Chontales en agosto de 1931, tal y como un ingeniero alemán cautivo las describió después:

“ . . . el jefe . . . tomó [a un prisionero] a un puesto detrás de la iglesia acompañado por un hombre que tocaba el acordeón. El jefe bailó una danza de guerra alrededor de la víctima al compás de la música extraña, haciendo que su machete le rozara la cara al hombre, cortándolo y arañándolo de vez en cuando. Cuando la música se aceleró de manera salvaje, súbitamente golpeó al hombre detrás de la oreja, cortándolo. Y entonces, de un solo golpe, separó la cabeza del cuerpo.”⁴⁷

Anastasio Hernández empleó el terror ritual y la violencia espectacular para engendrar miedo. De igual manera hicieron a menudo los rebeldes de Sandino. Un ejemplo más: considere los asesinatos a machetazos y la mutilaciones que acaecieron en la villa de San Marcos, cerca de Jinotega, en

⁴⁵ Anastasio Somoza García, *El verdadero Sandino o el calvario de Las Segovias* (Managua, 1936). Sandino fue asesinado en Managua en febrero de 1934 por miembros de la Guardia Nacional por órdenes de su Jefe Director Gral. Somoza.

⁴⁶ Este punto es el argumento central de Schroeder en “To Defend Our Nation’s Honor”.

⁴⁷ Declaración del Sr. W. Pfaeffle, antiguo gerente de la Mina Javalí, Managua, 2 de agosto de 1931, NA127/202/2/9. Descrito también en *el verdadero Sandino*, de Somoza, pp. 249-52

la víspera de las elecciones presidenciales de 1928. Alrededor de la una de la mañana, una pandilla bajo el General sandinista Pedro Altamirano, o Pedrón, sorprendió a tres líderes Liberales en la casa de un compañero Liberal. Fueron arrastrados desde sus camas y asesinados y mutilados adentro y cerca de la casa. “Vine al pueblo [San Marcos] . . . donde encontré a mis desafortunados compañeros cortados horriblemente sin calcetines y en calzoncillos . . .” informaba un Liberal traumatizado. “Ese lugar era el más siniestro y trágico que mis ojos hubieran visto. Fue un crimen atroz, una salvajada sin precedentes.”⁴⁸

Pero como hemos visto, esa “salvajada” sandinista tenía muchos precedentes. Pedrón dejó bien claro el carácter público de los asesinatos: los cuerpos mutilados fueron dejados en el camino principal a San Marcos, mientras se informa que algunos pobladores y otros fueron capturados y advirtió que

“ . . . un destino similar le esperaba a los otros líderes del partido Liberal; por lo menos uno de los cautivos fue conducido a ver los cuerpos para así impresionarlos con el ejemplo. Altamirano tomó ventaja de la conversación con varios a los que había capturado para declarar el carácter político de este crimen brutal, para afirmar que esto tenía . . . las intenciones de ser un ejemplo para los Liberales, especialmente los líderes y propagandistas . . . era solamente ‘un comienzo’ de lo que iba a seguir.”⁴⁹

Tan temprano como en 1928, los rebeldes ya habían venido a ser famosos por su brutalidad, por su “corte de chaleco,” en el cual la víctima era decapitada, las piernas y brazos cortados y el abdomen abierto de un corte; el “corte de cumbo”, en que de un machetazo se cortaba la tapa de los sesos, los que quedaban al descubierto, siguiendo una convulsión y después la muerte; el “corte de blúmeres,” en que se cortaban las piernas a la altura de las rodillas y se cortaban las manos y eventualmente la víctima moría desangrada; poner el pene cortado en la boca de la cabeza separada del cuerpo; y otras prácticas horripilantes.⁵⁰ Aunque no existe una contabilidad oficial, los sandinistas mataron a varios cientos de civiles durante el período de su rebelión, muchas veces en maneras que hacen recordar fuertemente a la de Hernández.

Las razones detrás de la violencia tenía sus raíces en la cultura política de Las Segovias, y en las exigencias de la guerra. A un nivel, como hemos visto, la violencia y el terror eran herramientas básicas en las luchas políticas de Las Segovias. Combinado con lo anterior estaba la superioridad militar vasta, y el poderío de los Marinos y la Guardia. Durante toda la rebelión, la plétora de bandas semi-autónomas del Ejército Defensor se vieron obligadas a tomar una postura defensiva en contra de sus enemigos agresivos y a menudo despiadados. Es importante reconocer — contrario a la mito-

⁴⁸ Declaración de José Santos Rivera, 10 de octubre de 1928. NA127/220/861. Transcrito en su totalidad y acompañado de otros documentos sobre el episodio, en www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p22.html.

⁴⁹ Memorándum de las muertes de J.C. Mendieta y grupo 1-2 de octubre de 1928, Parker, 4 octubre de 1928, NA127/220/7/861, y en www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p22.html.

⁵⁰ Estas técnicas están resumidas en Somoza, *El verdadero Sandino*, pp. 279-80; la correspondencia sandinista capturada está repleta de referencias a estos métodos (como se puede ver en los originales en los Archivos Nacionales). Ver también Schroeder, “To Defend Our Nation’s Honor,” cap. 11.

logía sandinista que dice lo contrario — que los Marineros no invadieron Las Segovias por ellos mismos.

Insinuándose profundamente en las grietas y fisuras de la sociedad Segoviana, los Marineros formaban solamente el elemento más visible del que rápidamente emergieron como una alianza anti-sandinista amplia y con raíces profundas. Para el momento de la elección de Moncada en noviembre de 1928, miles de Segovianos habían identificado que sus intereses estaban más alineados con los Marineros y la Guardia que con el mismo Sandino. A pesar del apoyo abrumador que tenían los rebeldes en grandes partes de Las Segovias, entre un número substancial de la población existía una oposición muy fuerte (especialmente entre gente del pueblo, finqueros de mediana escala, comerciantes y mercaderes, cafetaleros, ganaderos y terratenientes, sin exclusión de clase social). La traición era un problema constante, ya que habían “traidores” por todos lados.⁵¹ Las guerras de guerrilla por lo general son sucias, con experiencias brutales; y ésta no era la excepción. De la manera en que el mismo Sandino trató de explicar en su “Manifiesto a los Capitalistas notificado por nuestro ejército en Jinotega, Matagalpa, Estelí y Ocotal” de noviembre de 1931: “La libertad no se conquista con flores, sino que a balazos, y es por eso que hemos tenido que recurrir a los cortes de chaleco, de cumbo y blúmer.”⁵² La violencia rebelde en contra de otros nicaragüenses era parte del proceso integral de la rebelión.

Pero a pesar de las similitudes, la violencia Conservadora y Sandinista eran opuestas diametralmente en un sentido fundamental: Hernández, Torres y otros sembraron el terror para mantenerse en el poder, mientras que la violencia sandinista, a la luz de sus líderes, intentaba expulsar a los Marineros asesinos, defender el honor de la nación y restaurar la soberanía nacional — y en un sentido más amplio, darle poder a los que históricamente no tenían poder, la gran mayoría del país: los campesinos y obreros. La guerra de Sandino fue tanto una revolución moral, como también una revolución política y social. El Ejército Defensor tenía un código moral estricto en contra de violaciones y abusos sexuales de mujeres y niñas, por ejemplo, que distinguía claramente a la violencia sandinista de las prácticas de las pandillas previas.⁵³ El código moral diferente parecía infundido en la mayoría de las pandillas sandinistas, que en todo caso no hubieran podido sobrevivir sin el apoyo popular abrumador de los pobladores en donde ellos operaban. Claro está que la realidad era más desordenada que los ideales. Las venganzas personales y retribuciones coexisten con las más nobles intenciones en un ejército de voluntarios.

Pero el punto básico se mantiene: que los rebeldes de Sandino tomaron un lenguaje y un conjunto de prácticas que habían sido empleadas por la clase dominante, al que los rebeldes injertaron un vocabulario y un proyecto de nacionalismo y de justicia social. Esta re-elaboración corrió paralela a la re-apropiación que hizo Sandino del lenguaje de las clases dominantes en cuanto al nacio-

⁵¹ Ver Schroeder, “To Defend Our Nation’s Honor”.

⁵² Sergio Ramírez (ed.) *Augusto C. Sandino, el pensamiento vivo*, 2 vols. (Managua, 1984), vol. 2 p. 203. La primera cláusula es un aforismo bien conocido mientras que la segunda tiende a ser ignorada.

⁵³ Schroeder, “To Defend Our Nation’s Honor,” cap. 6, esp. p. 248.

nalismo y a la soberanía nacional — quizás por primera vez en la historia de Nicaragua, esa retórica patriótica tantas veces escuchada era reconstruida para beneficiar a los históricamente subordinados, las mayorías, los trabajadores, los campesinos y los indígenas.⁵⁴ Los ideales de nacionalismo y soberanía nacional legitimaron la violencia sandinista, mientras la meta de mantener a Gustavo Paguaga y compañía en el poder animaba a Anastacio Hernández. Los medios empleados por los Conservadores, los Liberales y los Sandinistas eran más o menos los mismos, pero los fines — por lo menos a la luz del discurso rebelde oficial — eran diametralmente diferentes.

Al mismo tiempo, la rebelión de Sandino tuvo importantes consecuencias no deseadas. De hecho hay una ironía doble en esto. Por un lado, mientras más aterrizaron la Guardia Nacional y los Marineros a las poblaciones más bajas de Las Segovias, más promovían la causa que ellos querían destruir. Por otro lado, el creciente poder de Sandino como caudillo regional con aspiraciones nacionales, intensificaba los temores de los Estados Unidos y del régimen de Moncada y motivó y desembocó en el aumento, la centralización, la profesionalización y el poderío de la Guardia, especialmente en Las Segovias con sus redes de espías e informantes anti-rebeldes. El poder de Sandino creció considerablemente de mediados de los años 1930, a finales de 1932, pero el poder de la Guardia creció aún más.⁵⁵ Para el tiempo de la salida de los Marineros al comienzo de 1933, el control sobre los medios de la violencia organizada se había transferido a dos campos opuestos: el Ejército Defensor de Sandino, y la Guardia Nacional de Somoza. Con la eliminación de Sandino, la Guardia quedaba sola, como sucedió en 1934. El contexto de la Política del Buen Vecino de Roosevelt, el control dramáticamente debilitado de los medios de la violencia organizada del caudillo regional y la oposición dividida, fueron las bases propicias en las que se consolidó el Estado somocista.⁵⁶

Conclusión.

La violencia política y el terror son sujetos familiares preocupantes para historiadores y analistas de la Centroamérica moderna. El florecimiento de movimientos guerrilleros y revolucionarios populares inspirados en el marxismo después de la Revolución Cubana en 1959, los programas de contrainsurgencia apoyados por los Estados Unidos, la represión y el terror patrocinado por los estados, los escuadrones de la muerte y los paramilitares — todos han tenido una cobertura amplia en la literatura académica.⁵⁷ Pero si es posible trazar líneas paralelas entre los brotes de violencia examina-

⁵⁴ Gould, “*Vana ilusión?*”, p. 401, señala que los líderes del alzamiento de indígenas Matagalpinos de 1881, empleó un lenguaje de “la nación”. Aunque este tipo de apropiación popular en los tiempos de agitación era probablemente más común que lo que indica la evidencia existente, Sandino fue el primero en hacer un impacto significativo a nivel nacional.

⁵⁵ Millett, *Guardians of the Dynasty*, capítulos 1-7, y Schroeder, “To Defend Our Nation’s Honor,” pp. 473-84.

⁵⁶ Millett, *Guardians of the Dynasty*; Walter, *El régimen de Anastasio Somoza*.

⁵⁷ Sobre los primeros escritos, vea *Dialéctica del Terror en Guatemala* de Gabriel Aguilera Peralta (San José, 1981), y *Weakness and Deceit: US Policy in El Salvador* (New York, 1984). Para ver trabajos más recientes y guías para lecturas futuras, vea las publicaciones voluminosas de America’s Watch y Amnesty International, incluyendo la publicación de America’s Watch, *El Salvador’s Decade of Terror* (New Haven, 1991), y de Amnesty International, *Guatemala: The Human Rights Record* (Londres, 1987), y *Honduras: Civilian Authority, Military Power: Human Rights Violations in the 1980’s* (Londres, 1988). Ver también James Dunkerley, *Power in the Isthmus* (Verso, 1988); Susana Jonas, *The Battle for Guatemala: Rebels, Death Squads, and U.S. Power* (Boulder, 1991); Jim Handy, *Revolu-*

dos aquí y las más recientes actividades de escuadrones de la muerte en El Salvador, Guatemala y en otras partes, se ocultaría quizás más de lo que revela. No solamente se oscurecen las diferencias básicas en tiempo mundo-histórico, sino que también entre la naturaleza de los perpetradores y la del estado a la que están ligadas. Estas no eran las décadas de los 1970 y 1980 sino que la de mediados de 1920 – aun cuando, según tengo entendido, no existen investigaciones académicas sobre actividades de los escuadrones de la muerte en Centro América antes de 1932, el tiempo de La Matanza en El Salvador (un evento que de cualquier manera es único en su clase).⁵⁸ Esta no era la violencia de un estado moderno burocrático, sino que la de un régimen anticuado de caudillos locales vinculados a un estado patrimonial asediado por la agonía de una transformación radical hacia un estado moderno.

Estos caudillos funcionaban dentro de una larga tradición organizada bajo el principio de que el lugar de la confrontación política en el campo era el cuerpo humano; que la práctica política era el emprender la guerra — sistemáticamente se aplicaba la violencia organizada para que el oponente pudiera cumplir mi voluntad.⁵⁹ Sus acciones reflejan claramente que la capacidad constante de aplicar castigos físicos ha sido, por un largo tiempo, uno de los principales determinantes en las relaciones de poder en la Nicaragua rural, y que el control sobre los mecanismos de la violencia organizada han sido los pivotes centrales que determinan los resultados de elecciones, acuerdos y otras maneras de alcanzar poder — no solamente durante períodos de incoherencia relativa estatal.⁶⁰

En un nivel, la proliferación de la violencia de las pandillas en Las Segovias y en otras partes después de la guerra, puede interpretarse como el paroxismo de un estado herido de muerte junto a su bloque de poder, y una medida desesperada contra el poder, combinado con el amplio descontento popular, el ascendente Partido Liberal y la intervención intensificada del imperialismo norteamericano. Por otro lado, la violencia manifestaba muchas de las luchas en curso dentro de la sociedad Segoviana — un micro universo de las relaciones conflictivas desarrolladas a través del tiempo entre las familias, los hogares, los partidos, las comunidades, los patrones y subordinados, y las diferentes capas del estado.

Bajo esta luz, quizás el asunto más llamativo sobre la violencia es su carácter local y que es de propia cosecha. Durante este tiempo, las pandillas parecen surgir del mismo suelo de Las Segovias, orgánicamente enlazadas con el mismo tejido de la vida social. La violencia no fue organizada por

tion in the Countryside (Chapel Hill, 1994); Robert M. Carmack (ed.), *Harvest of Violence: the Mayan Indias and the Guatemalan Crisis* (Norman, OK, 1988). Para una perspectiva comparativa ver Martha K. Huggins (ed.), *Vigilantism and the State in Modern Latin America: Essays on Extralegal Violence* de (New York, 1991) y Deborah Poole (ed.), *Unruly Order: Violence, Power, and Cultural Identity in the High Province of Southern Peru* (Boulder, 1994).

⁵⁸ Unas excepciones son Patricia Alvarenga, *Cultura y ética de la violencia: El Salvador, 1880-1932* (San José, 1996); Jeffrey L. Gould y Aldo Lauria-Santiago, *1932, Rebelión en la oscuridad: Revolución, represión y memoria en El Salvador* (San Salvador, 2008); y Erik Ching, Carlos Gregorio López Bernal, y Virginia Tilley, *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador: ensayos sobre 1932* (San Salvador, 2007).

⁵⁹ Parafraseando a Carl von Clausewitz, *On War* (New York, 1968), p. 101.

⁶⁰ En este sentido Las Segovias eran muy diferentes a otras regiones de América Latina. Por ejemplo, Richard Graham, *Patronage and Politics in Nineteenth-Century Brazil* (Stanford, 1990, esp. cap. 3) examina las provincias de Brasil en el siglo XIX en donde aparentemente la violencia jugó un papel diferente y mucho menos central.

tecnócratas, ni por el mandato de estructuras militares, ni por el brazo oficial del estado, sino que por redes de jefes políticos locales temerosos de perder el poder, o esperanzados en acrecentarlo. La violencia no fue cometida por soldados uniformados enmascarados, ni por profesionales entrenados por La Escuela de Las Américas, sino que por miembros de las comunidades locales, vecinos, conocidos, y quizás algunas veces por familiares. En una época y lugar en que del 80 al 90 por ciento de la población se ganaba la vida en el campo, es muy probable que la mayoría de los líderes y miembros de las pandillas fueran pobres, trabajadores y campesinos analfabetas, miembros de las familias y comunidades locales, entrelazados en relaciones complejas con patrones regionales más poderosos. En ciclos esporádicos y contingentes, los hombres eran movilizados en pandillas para causar lesiones físicas a otros y luego se reintegraban nuevamente a las rutinas diarias de la vida rural. Aún Hernández, después de que lo derrotó Sandino, se fue a sembrar tabaco y frijoles, según el mismo Hernández (y si acaso mintió, no hay dudas de que dijo la mentira más plausible).

En un nivel estas pandillas eran herramientas de los grupos dominantes, instrumentos de poder que se ejercen en momentos críticos. Pero los hombres que formaban las pandillas no eran solamente herramientas sino que agentes autónomos siguiendo sus propias direcciones para engrandecer su propio poder bajo las condiciones históricas del momento. Anastasio Hernández encabezó una especie de escuadrón de la muerte paramilitar, pero esta definición parece ser una cruda imposición de un fenómeno social de tipo diferente. Más precisamente, él encabezó una pandilla o serie de pandillas Segovianas; cada una de ellas es una expresión de las divisiones profundas que por mucho tiempo existían en el tejido político y social de la región.

La razón de ser de esas pandillas era generar poder a través del miedo, y miedo a través de la violencia pública para generar un espacio social y una memoria de miedo, una sensibilidad colectiva difundida por todo el cuerpo social que penetraba las unidades más fundamentales de la organización social, incluyendo la familia patriarcal. Era la dispersión capilar de esta sensibilidad, al nivel del hogar, la familia y el cuerpo individual (o los esfuerzos para dispersarlo) — parte de esta cosecha propia local con cualidades orgánicas — lo que más profundamente marcó esta violencia.

Nada de esto era nuevo. En realidad tenía la indicación de ser bastante antiguo. Las erupciones de violencia esbozadas con anterioridad eran solamente las últimas de una larga serie de convulsiones políticas en la región (¿similares?) viniendo desde por lo menos los 1840's — Palacagüina, Totogalpa, Telpaneca, Somoto, San Lucas, Mosonte y otros pueblos y comunidades de Las Segovias, todos tienen historias políticas que son largas y extraordinariamente complejas y violentas (que no es necesario decir que nunca se han escrito), y que han producido muchos personajes cortados con la misma tijera de Hernández. En el tiempo antes de 1926, la evidencia es irregular, pero es claro que por lo menos de 1926 hasta 1934, la violencia de pandillas fue endémica en las Segovias occidentales; después de esa fecha la violencia fue monopolizada por el estado somocista.⁶¹

⁶¹ Después del primer año de paz (febrero de 1933 a febrero de 1934) se erosionó una gran parte de la infraestructura organizacional de los rebeldes, y después del asesinato de Sandino el 21 de febrero de 1934, todo lo restante fue aplastado por la Guardia Nacional. La banda de Pedrón fue la última sobreviviente hasta su muerte a finales de 1937; ver Jesús Miguel "Chuno" Blandón, *Entre Sandino y Fonseca*, 2a ed. (Managua, 2008), pp. 94-97; y Schroeder, "To Defend Our Nation's Honor," cap. 1-2.

Es claro también que para finales de los años de la década de 1920, la violencia política regional era en gran medida ineficaz por sí misma para alcanzar y mantener el poder político. Cada vez más la masa crítica del poder social emanaba de un estado central militarizado que existía bajo la sombra de los Estados Unidos. Ya en 1934, estas maneras antiguas de dominación por medio de un caudillo regional habían sido ya eclipsadas por — o se habían entrelazado con — formas modernas de un estado centralizado que ejercía el control, la coerción y el dominio. Después de 43 años de gobierno autoritario, la Revolución Sandinista de 1979 y la guerra de la Contra de los años 80's, disolvieron efectivamente el monopolio de la violencia por parte del estado y la violencia de las pandillas Segovianas proliferó otra vez. En este sentido quizás podríamos comenzar a hablar — de manera específica y cautelosamente — de un tipo de “cultura política pandillera” en Las Segovias, como un conjunto histórico de prácticas, ritos, símbolos y lenguaje, por los cuales las luchas políticas se han expresado (y en cierta manera continúan), durante períodos de crisis del estado.⁶²

Hasta mediados de la década de 1920, la violencia organizada había sido, por lo general, una herramienta en las manos de los dominantes. Irónicamente, los rebeldes de Sandino, actuando bajo la luz de una brújula moral completamente diferente, utilizaron los mismos medios aprovechándose de la debilidad del estado nacional para que su propia agenda avanzara. Los soldados del Ejército Defensor — campesinos, trabajadores e indígenas — no tenían ninguna originalidad en la manera en que ellos usaron las muertes, las mutilaciones y el terror con motivos políticos. Ambos rebeldes y cuatrerros escenificaron sus batallas en el mismo terreno cultural de Las Segovias. No es una sorpresa que los sandinistas, emergiendo y permaneciendo integrados en ese medio, hayan participado usando el mismo lenguaje y prácticas — para desafiar y no para defender las relaciones de poder existentes, lo cual nos lleva a otra ironía: la centralización y empoderamiento del estado central y la violenta supresión del sandinismo por los “perros” de la Guardia Nacional después de 1934.⁶³

⁶² Quizás una de las diferencias más importantes entre la violencia pandillera pre-1930 y la post-1979, es, en un mayor grado, la separación entre los jefes políticos locales-regionales y las pandillas mismas, y se observa un tipo de “democratización” en el uso de la violencia, ya que vemos pandillas formadas por trabajadores y campesinos locales independientes del control del caudillo y con el propósito de poner presión al estado para obtener tierra, crédito y otros recursos productivos.

⁶³ Los estudios publicados sobre la brutalidad de la Guardia son abundantes; ver por ejemplo Millett, *Guardians of the Dynasty*; Walter, *El régimen de Anastasio Somoza*, pp.212-16; Pedro Joaquín Chamorro, *Los Somoza: Una estirpe sangrienta* (Buenos Aires, 1979), pp.17-28. “Perros” era el término popular sandinista para la Guardia. Por ejemplo, Ascensión Iglesias Rivera, IES 065:3 y Cosme Castro Sandino, IES 049:2. Se debería de tener en cuenta que los términos usados en el título de este ensayo para identificar el movimiento histórico de la organización de la violencia desde los Conservadores, a los Sandinistas, hasta la Guardia — “cuatrerros a rebeldes a perros” — tiene la intención de transmitir la naturaleza fracturada de la memoria histórica de Nicaragua. “Cuatrero” era el término preferido por un Liberal prominente de Ocotal en 1990, y por tanto, sospecho que representa un término con un patrón más generalizado, ya que despolitiza efectivamente la violencia de Hernández y borra su papel de líder pandillero Conservador y asesino en masa (después de once años de gobierno Sandinista, las viejas divisiones entre Liberales y Conservadores se habían suavizado. Hay que tomar en cuenta también que cuando hice la entrevista en 1990, yo estaba apenas consciente del caso Hernández y, por lo tanto, no estaba bien preparado para darle seguimiento al término usado por mi informante). El término “rebelde” podría ser considerado como meramente descriptivo y sin ninguna connotación política, pero en realidad este no es el caso ya que contradice el retrato o descripción que los Somocistas hacían de los Sandinistas al llamarlos “bandoleros”. Y el término “perro” abarca la versión Sandinista del pasado nicaragüense.

Todo lo anterior no es para sugerir que antes de 1926 la violencia local y regional eran la única forma de poder, o que se desvaneció completamente después de 1936. Muchas maneras de obtener poder en el período pre-Somoza permanecen ocultas a la vista, gracias a los prejuicios y al silencio sobre la evidencia existente. Una historia más completa vincularía la violencia organizada a la formación y transformación de redes locales y regionales de patrocinio, alianzas, coaliciones y elecciones; abarcaría de manera más efectiva el rápidamente cambiante terreno de relaciones laborales y tenencia de la tierra y consideraría más detalladamente las conexiones entre la competencia por los puestos públicos y el interés material contendiente en la producción y el intercambio. Exploraría cómo los individuos, familias y comunidades recuerdan los episodios de violencia y cómo esas memorias continúan formando sus identidades y las relaciones de poder en la que ellos estaban inmersos, y relacionaría la violencia política que no estaba ligada directamente a las luchas por puestos públicos y que han sido espacios claves de la lucha y fuente de violencia y todo conectado de una manera que apenas hemos comenzado a comprender, tales como relaciones de género, conflictos interpersonales, disputas familiares, revueltas y levantamientos étnicos, pleitos por tierras, mano de obra y los beneficios de esa mano de obra.

A pesar de lo anterior con sus muchas exclusiones y silencios, la situación actual de la literatura sobre el tema parece necesitar renovar el énfasis sobre los papeles de la política local y regional, del poder, del estado, de la violencia indígena moldeando las relaciones sociales de todo tipo en Nicaragua y en la historia Segoviana, y es bajo esta óptica como deberíamos juzgar el desequilibrio de este ensayo.⁶⁴ Una mayor investigación en los tiempos pre-Somoza (y quizás post-Somoza) sobre las luchas por la tierra, la mano de obra, la identidad indígena y poder estatal debería encontrar que el papel de la violencia organizada local y regional tenía una importancia definitiva en todos estos procesos.

Si la lucha hace la historia, tal violencia en Las Segovias y en otros lados ha sido por un largo tiempo un eje central sobre el cual la lucha, y por lo tanto la historia, se revolió — una conclusión inquietante cuyas implicaciones comparativas se extienden mucho más allá de esta época y espacio. Para los estudiosos de la historia de Nicaragua y Centroamérica, y — me atrevería a decir, para los estudiosos de muchas sociedades post-coloniales en la transición al capitalismo con estados centrales débiles o fracturados y en transición hacia unas formas del estado más centralizadas y modernas — estas son entre las más siniestras y centrales lecciones para aprender del caso del líder pandillero y cuatrero de 48 años de edad de Mosonte.

La memoria histórica de Nicaragua está tan fracturada como su política, un tema que no ha recibido la atención que merece.

⁶⁴ Mucha literatura reciente manifiesta un punto ciego en el tema. Por ejemplo, Burns, *Patriarch and Folk*, un estudio de la historia de Nicaragua hasta mediados del siglo XIX, pone escasa atención a cómo la violencia política ha tenido el papel de moldear las relaciones entre la “gente” y sus “patriarcas”. Un silencio similar se encuentra en la impresionante historia agraria de las Segovias occidentales, *Nicaragua*, de CIERA, 1985. Una excepción importante es el trabajo de Jeffrey Gould, que pone atención especial empírica al papel de la violencia y coerción al moldeo de las relaciones indígenas-ladinas en las zonas cafetaleras de los altiplanos de Matagalpa y Jinotega; ver su *¡Vana ilusión!* y “El café, el trabajo, y la comunidad indígena.”



Foto de José Eulalio Torres (C-10) agarrando las manos con Anastacio Hernández (con gafas de sol y la cara en su mayor parte oculta) en el taller de carpintería, Penitenciaría Nacional, Managua, Octubre de 1928 (detalle), U.S. National Archives. El lenguaje de cuerpo de los prisioneros en este foto es fascinante; ver <http://www.sandinorebellion.com/Gangs/AHFile.html>.



Léxico Modernista en los Versos de Azul... (undécima entrega)

Eduardo Zepeda-Henríquez

Correspondiente de las Reales Academias
Española y de la Historia
quetibus@hotmail.com

ÉBANO

En “Venus”, v. 4 (“como incrustado en ébano un dorado y divino jazmín”). La palabra *ébano* (“*ēbēnus*”) tenía, para el poeta nicaragüense, dos atractivos insoslayables: el origen exótico de la madera así llamada (Etiopía y la India), y su condición de madera preciosa y, por ende, asociada al lujo, a la elegancia o al refinamiento decorativo. De *ébano* se derivó tardíamente *ebanista*, en 1^{er} cuarto del s. XVIII (el *Diccionario de Autoridades* cita, al respecto, *El Museo Pictórico y Escala Óptica*, de Antonio Palomino). Pero el significado originario de *ebanista* se refería exclusivamente a quien trabaja con maderas selectas, y no a todo carpintero de muebles bien acabados, empezando por los de “estilo”; acepción ésta que ya pertenece al último cuarto del s. XIX. Marco Anneo Lucano, en la *Farsalia* (1. X, v. 117), habla de que “el ébano mariótico (“*Ēbēnus Mariótica*”), no se limita a recubrir las anchas jambas, sino que se eleva en vez de la madera vulgar...” Tal *ébano* procedía, pues, de la laguna índica llamada Mariótida, famosa en la antigüedad por la calidad del *ébano* que se obtenía en sus proximidades. Por su parte, Cervantes se refiere a “vna caja de éuano ricamēte labrada” (*Persiles*, III, VI, 133 vto.); a “vna cruz pequeña de éuano” (*La Gran Sultana*, V, 132 vto.), y a “vn báculo de negro y finísimo éuano” (*Quijote*, II, III, 266). En cuanto al verso rubeniano citado más arriba, nótese que allí se emplea el verbo conjugado “incrustado”, lo cual indica que nuestro poeta recordaba entonces el trabajo de taracea o, si se quiere, de marquetería en su 2^a acep.; obra en la que son frecuentes las incrustaciones de nácar y marfil en muebles de *ébano*. Tal contraste es un recurso del cual Rubén había echado mano un año antes, en su rítmico -y no menos plástico- poema “La Negra Dominga”, fechado en La Habana en 1892 (vv. 2-3 y 17-18): “El retoño de cafre y mandinga, / es flor de ébano henchida de sol... / (...) muestra dientes de carne de coco / con reflejos de lácteo marfil.” Y debo advertir que Darío leyó en las metáforas de Hugo, repetidas veces, la palabra *ébano* (“*ébène*”), como en *Les orientales*: “Les vierges aux seins d’ébène...” (“Le feu du ciel”, III, v. 43); “Un sein d’ébène, un front vermeil?” (“La sultane favorite”, v. 57). O como en *Les chansons des rues et des vóies*: “Danser des formes d’ébène / Sur l’horizon étoilé” (“Floréal”, II, vv. 7 Y 8). Y, abundando en los ejemplos de poetas franceses, he aquí los siguientes versos de Baudelaire, en *Les Fleurs du mal*: “Tu contiens, mer d’ébène, un éblouissant rêve / De voiles...” (XXIII.- “La Chevelure”, vv. 14 y 15).-

ENTONCE, como apócope del adverbio *entonces*

En “Ananke”, v. 89 (“_<¿Sí?>, dijo entonces un gavilán infame”). Es un término antiguo, pero no anticuado, a la luz de un criterio fonológico, o sea, respecto del lenguaje oral de amplias zonas del mundo hispánico, como el sur español o como varios países de la región centroamericana y del Caribe. Y acaso por ello dicha forma adverbial figura todavía, como una reliquia, en el Dicc. de la R. Academia Española. En los casi tres siglos que van desde *El Conde Lucanor* (c.26), en el cual sólo se halla *entonce*, hasta las *Novelas Ejemplares* (“Rinconete y Cortadillo”), IV, y “La Ilustre Fregona”, IV), donde se usa exclusivamente *entonces*, hay gran vacilación en el empleo literario de las dos formas, que conviven en las obras clásicas producidas durante ese tiempo. Darío se valió de la más antigua, seguramente por un prurito de clasicismo, que es el colmo del amor por lo clásico. Una cosa parecida le había ocurrido a Menéndez Pelayo, en su traduc. de “Los Sepulcros”, de Hugo Fóscolo (1875), que Rubén tenía muy leída. He aquí el texto de Don Marcelino en el que aparece la forma *entonce*: “El piloto / Que surcó desde entonce el mar Eubeo...” (vv. 210 y 211) Que tal uso no es una exigencia del metro, sino algo voluntario, con intención evocadora y ornamental, se demuestra con sólo ordenar de otra manera las palabras del segundo verso de Menéndez, pero sin alterar los ictus del endecasílabo heroico. Por ejemplo: “Que surcó el mar Eubeo desde entonces...” O bien, simplificando la expresión poética, en beneficio de la concisión estilística: “Que surcó desde entonces el Eubeo...”.

EUROPA

En “J.J. Palma”, vv. 5 y 6 (“...o la desnuda Europa / en el pulido borde de un vaso de marfil”). Se ha dicho que la voz *Europa* significa *blancura*. De ahí que los mitólogos destaquen el color *blanquísimo* de la piel -gracias a los afeites de Hera- de aquella virgen fenicia llamada *Europa*, hija del rey Agenor, y a quien raptó Zeus, transformado en toro, llevándola sobre su lomo y sobre el lomo del mar, desde la costa africana hasta la isla de Creta. El propio Rubén se fijaba en la piel de la mítica doncella, pues nos habló de su desnudez (“o la desnuda Europa”). Y no se trata sólo del origen fabuloso del continente europeo, tal como se halla en Mosco (*Idilios*, “Europa”) y en Pausanias (*Descripción de Grecia*). También Creta fue, al parecer, la célula primordial de *Europa*, porque allí se dio el más antiguo poder civilizado de signo occidental. Pero aquel linaje celeste y doncellil, principesco y, especialmente táurico era lo que seducía de veras al autor de *Azul...*; al mismo poeta que en “Palimsesto”, de *Prosas Profanas*, evocaría de nuevo dicho mito, en pulcros decasílabos bimembres o geminados (vv. 74 y 75): “tal iba el toro raptor de Europa / con el orgullo de su conquista.” Asimismo, en “Marina”, de *Cantos de Vida y Esperanza* (vv. 23-26): “velas purpúreas de bajeles / que saludaron el mugir del toro / celeste, con Europa sobre el lomo / que salpicaba la revuelta espuma.”

FAUNALIA

En el “medallón” a Parodi, v.7 (“Y luego dió a los vientos su rítmica faunalia”). Es un latín puro que designa, en plural, las fiestas de los campesinos romanos consagradas a Fauno, y que Darío pudo ver en el *Dictionnaire universel...* de J.F.M. Noël. En francés, existe la voz *antigua fau-*

nales, un sustantivo con el mismo significado. Nuestro poeta usó de nuevo el término, pero ya rigurosamente en forma de plural, dentro de su soneto pentadecasilábico “A Francia” (v.5), incluido en *El Canto Errante*: “en locas faunalias no sientes el viento que arrecia...” Esperemos que nuestro léxico oficial incorpore pronto ese vocablo, si no en su integridad latina y rubeniana, al menos como *faunales*, que, aunque pudiera sonar a galicismo, tiene el precedente de *lupercales* y de otros sustantivos por el estilo. Los faunos, semidioses campestres y selváticos desconocidos por los griegos, resultan personajes recurrentes en la poesía rubeniana. Y, aunque el nombre de los mismos en castellano se remonte a la primera mitad del s. XV, el modelo más atrayente de su empleo literario lo tenía Rubén en unos versos memorables de la “Soledad Primera”, de Góngora, donde el poeta cordobés parece referirse al escenario de las *faunalias*; celebraciones de las cuales habló detalladamente Salcedo Coronel, en sus *Obras de Don Luis de Góngora Comentadas* (Madrid, 1636-48). El texto gongorino es el siguiente: “Un escollo, apacible galería, / Que festivo teatro fué algún día / De cuantos pisan faunos la montaña.” Pero también en los maestros franceses del Romanticismo, del Simbolismo y del Parnaso tuvo Darío ejemplares usos poéticos de la figura mitológica del Fauno, como en “Le satyre”, de Hugo (*La légende des siècles*). “Le bon faune gravait l’azur à chaque pass...” (I, v. 126) Asimismo, en “Le Faune” de Verlaine (*Fêtes galantes*): “Un vieux faune de terre cuit...” Y, por último, en “L’Après-midi d’un favne”, de Mallarmé, edit. por Alph. Derenne en 1876, con ilustraciones de Manet (“Faune, l’illusion s’échappe des yeux bleux / Et froids...”). Por otro lado, fue una equivocación haber suprimido en el *Azul...* de 1905 (Buenos Aires, Biblioteca de “La Nación”) el soneto dedicado al poeta y dramaturgo italiano, también en lengua francesa, Alessandro Parodi, tan elogiado por Rubén quince años antes, en la nota XXXII de la edic. de Guatemala. Lo cierto es que dicho soneto, salvo su flojo verso 8º (“y el cielo, antes rosado, tornése cielo gris”), es muy representativo del Modernismo, por sus difíciles rimas en “alia”, sus varias referencias culturalistas, sus cultismos y neologismos característicos (“lauros”, “lis”, “faunalia”, “péctide”) y hasta su mismo verso 8º, poéticamente débil, tiene la rítmica virtud de ser un alejandrino ternario, a la francesa, pero conservando tímidamente la cesura central. Además, hay versos modélicos de equilibrio de vigor, que, por contraste, rebajan aún más la escasa calidad del 8º. He aquí, por vía de ejemplo, el verso 6º: “cantó el valor, un astro; y la virtud, un lis.” O bien, el 9º: “Los gritos de su carne son gritos de bacante...” Y ahora importa aclarar brevemente lo relativo a la estructura métrica y la cadencia de los versos pentadecasilábicos del soneto dariano “A Francia”, citado más arriba. Como apunta Ycaza Tigerino (*La Palabra y el Ritmo...*, pp. 146-147), tales versos están formados, conforme nuestra preceptiva, por un exsilabo acentuado en 2ª y 5ª, y por un enesilabo con acentos en 2ª, 5ª y 8ª, del que hay ejemplos en la poesía popular española del s. XVI (“bailád en la fiésta, zagálas”). Por su parte, Navarro Tomás, recurriendo a una aproximación a los metros griegos y latinos, identificó rítmicamente dichos pentadecasilabos, de Rubén, como *dactílicos*; cuando son, a nuestro juicio, versos que imitan el ritmo anfibráquico, como los de la “Marcha Triunfal”, salvo los versos con terminación aguda, que son los pares, y que no resultan “anfibráquicos” en su totalidad, pues acaban con un remedo de yambo: “y vése a / lo léjos / la glória / de un cásko im / perial.”

FÉRREA (FERREAS)

En “Catulle Mendès”, v. 1 (“Puede ajustarse al pecho, coraza férrea y dura...”), y en “Salvador Díaz Mirón”, v.3 (“las pesadas tizonas, las férreas clavos...”). Se trata de un evidente cultismo de mediados del s. XV (“fērrēus”); que no se halla en Cervantes, ni en su sentido real ni en el figurado. En el primer ejemplo, parece que Darío usó el vocablo rectamente; a diferencia del empleo dariano más frecuente, que es el metafórico y, desde luego, con función epítetal, como en el segundo de los ejemplos citados, en el cual dicho adjetivo tiene la significación, de *resistentes* o *duras*. Porque las clavos son, por definición, de madera tosca -no de hierro- y, además, por su mismo parentesco etimológico con el sustantivo latino “clavus”, en la acepción de *nudo de la madera*, según apunta Corominas. Luego, en el sentido figurado de *fuertes*, el término aparecería en “A Roosevelt”, de Cantos de Vida y Esperanza: “para poder tenernos en vuestras férreas garras” (v.49). Y tal epíteto metafórico no se halla lejos de alguna muestra clásica, como ésta de Fr. Antonio de Guevara, en sus *Epístolas Familiares* (la dirigida al Duque de Alba): “En edad tan férrea, en siglo tan inhumano...” Vid. *Epistolario Español*, I (Madrid, B.A.E., 1945), Pues bien, la cita de Guevara equivale a la expresión acuñada en francés “le siècle de fer”, donde -como es sabido- se recurre a esa frase adjetiva, por carecer de un calificativo aplicable en sentido figurado y al estilo de nuestro *férreo*.



La Plaza del Antiguo Mercado Granadino y su Contorno

Eduardo Zepeda-Henríquez



Éste bellissimo grabado alemán, de la primera mitad del siglo XIX, es la viva imagen del antiguo mercado (*Der Marktplatze*) de Granada, Nicaragua.

El grabado fue adquirido en Alemania, en una feria de antigüedades, por el Embajador y poeta hondureño Óscar Acosta, con el fin de obsequiármelo.

Está claro que el artista, *Joseph Meyer*, representó un espacio único, entonces imposible de ser dividido convencionalmente, como Plazuela de los Leones y Plaza de la Independencia.

Ello demuestra que el primer mercado granadino no estaba ubicado en la contigua y vieja Plaza Mayor, aunque algunos puestos del *tiangué*, se desplazaban al costado norte de esa otra plaza, (hoy llamada Parque Central o Colón), que a la vez servía de Plaza de Armas, porque los soldados del vecino cuartel principal de la ciudad, hacían allí sus ejercicios o marchas militares, hasta que, en 1894, explotó trágicamente el polvorín de aquel cuartel.

El traslado del antiguo mercado, se realizó en 1890, con la inauguración de la parte principal del nuevo, cuya primera piedra fue puesta por el Presidente Carazo dos años antes. El estrenado mercado se situó en el extremo sur de la calle Atravesada (antes calle Chamorro), en la cual yo nací. La edificación se hizo conforme los planos del arquitecto italiano Andrea Zapata, quien también intervino en el proyecto de reconstrucción de la nueva Parroquia, que luego sería la Iglesia Catedral de Granada.

En nuestro grabado se divisan las dos torres de la Parroquia, con sendas cruces en lo alto. La Parroquia primitiva tenía una sola nave, hasta que, en 1856, fue reducida a cenizas por la barbarie de los filibusteros de William Walter.

En fin, los sucesivos trabajos catedralicios recibieron el impulso generoso de beneméritos prelados, casi hasta nuestros días.



Carducci y Rubén Darío

Ricardo Llopesa

El poeta italiano Giosue Carducci (1835-1907) fue el primero en su país en romper con las señas de identidad que caracterizaron a la poesía del romanticismo. Lo consiguió a través de una lírica de concentración, reducida a planos antipoéticos, tan esencial en la poesía moderna. Su obra constituye una de las más importantes de la poesía contemporánea, iniciada con “Rima” (1857), pasando por “Himno a Satanás” (1863), “Nueva poesía” (1873) y su libro más conocido “Odas bárbaras” (1887), hasta llegar a “Rima nueva” (1887).

No obstante, era un poeta desconocido en los países de lengua castellana, hasta que Manuel del Palacio realizó una versión libre de cinco de sus poemas, publicados en *Letra menuda*, libro editado en Madrid, en 1876. Hasta entonces, Carducci en España era más citado que leído y la dimensión de su importancia se hablaba de él con familiaridad sin conocerlo. Fue después de la versión de Manuel del Palacio, cuando se escuchó una voz pública, por primera vez, haciendo referencia a Carducci. Esta voz fue la de Núñez de Arce en un discurso sobre la poesía, pronunciado en el Ateneo de Madrid, en 1877, quien dijo: “Carducci ha llegado a escribir como Horacio escribiera... Vate profundamente pagano y latino”.

La poesía civil de Carducci venía a ofrecer una perspectiva distinta a las ya viejas y caducas fórmulas tradicionales, en decadencia en Europa por manoseadas y repetidas. Los cinco poemas de Manuel del Palacio, tomados de *Rime nuove*, son los primeros en ofrecer esa mirada diferente. En este sentido guarda semejanza con los poemas de “El año lírico”, de *Azul...* (1888), principalmente con “Primavera”, en el estilo, los temas de la primavera y el otoño, el ritmo ligero y volátil, el uso de la segunda persona a quien se dirige el poeta, el tono juvenil de júbilo y aquellos recursos similares propios del nuevo discurso poético.

El poema “Primaveras” de Manuel del Palacio, dividido en tres apartados, lo integran tres poemas independientes unos de otros, que corresponden a los títulos “Maggiolata” (“Canciones de mayo”), “Primavera classica” (“Primavera clásica”) e “Idillio di magio” (“Idilio de mayo”). Los textos restantes, “En pleno otoño” responde a “Autunno romantico” y “Muertos que viven” al poema “Anacreontica”, respectivamente.

PRIMAVERAS

(Imitación de G. Carducci.)

I

*Se sienten los corazones
y los nidos palpar,
las ortigas y las rosas*

*crecen con ímpetu igual.
Enredaderas y sierpes
se enroscan aquí y allá,
y con himnos o con voces
turban la serena paz
los pájaros en el cielo,
los chicos en el pinar.
Flores en la trenza llevan
las mozas que al prado van
y en los ojos llevan soles
para que reluzcan más.
Cuanto existe y cuanto siente,
ama y germina a la par
y es púrpura toda nube
y todo arroyo cristal.*

.....
*Yo tengo dentro del pecho
un bosque de abrojos ya,
tres víboras en el pecho
y en el cráneo un gavián.*

II

*Ven; apoya tu brazo sobre el mío;
antes que el brazo el corazón te di.
Bella es la noche, transparente el río.
¿Y el cielo? Mira: se parece a ti.*

*Todo es perfume y embriaguez y vida,
se enredan en las flores nuestros pies.
¿Oyes cantar? Del ruiseñor que anida
en tu mismo jardín la canción es.*

*¿Dices que son hermosas las estrellas,
clara la fuente, el prado encantador?
Aún son más claras tus pupilas bellas,
es más encanto para mí tu amor.*

*¿Qué me importa el concierto de las aves
y el matiz de las rosas ideal
si escucho de tu voz los ecos suaves,
si contemplo tu rostro angelical?*

*Deja que entre su verde cabellera
envuelva el árbol la rugosa sien,
y entre la tuya rubia y hechicera
pueda yo un punto reposar también.*

*No quiero ver del campo los primores.
Verte a ti sólo quiero, a ti no más;
ya sé que han de volver hojas y flores,
y sé que tú, mi amor, no volverás.*

III

*¿Ya vuelves, Primavera? ¿Cuántas veces
tu hermosa aparición
fue para mí presagio de esperanza,
felicidad y amor?*

*Hoy, por más que su traje de colores
el prado se vistió;
por más que el rostro pálido la aurora
tiñe de bermellón*

*¡qué vieja pareces, primavera,
qué marchita la flor!
¡qué cerrada la bóveda del cielo!
¡Qué moribundo el sol!*

¿Rubén Darío leyó estos poemas de Manuel del Palacio? No podemos descartar la posibilidad porque Darío siguió de cerca a los poetas españoles de la época.

En las naciones castellanas de América destaca un nombre pionero en la traducción de Carducci. El colombiano Miguel Antonio Caro dio a luz el soneto titulado “El buey”, publicado en la revista *España Moderna*, IV, 1891, tomado también del libro *Rime nuove*.

No obstante, si confrontamos esta última fecha podemos ubicar el año 1887, anterior a la antes citada, como el año en que Rubén Darío le envió a Carducci su libro *Abrojos*, desde Santiago de Chile.

En las crónicas literarias de Rubén Darío destaca la ausencia del nombre de Carducci, quizá porque el autor de *Prosas profanas* se sintió más fascinado por la personalidad simbolista de su compatriota D’annunzio y la moderna de Marinetti, o porque, intencionalmente, como es fácil encontrar en las confesiones del propio Darío, lo quisiera ocultar para borrar en sus testimonios la huella de identidad.

Hasta hoy, la influencia de Carducci en la poesía de Darío ha sido un tema tan sólo estudiado por Julio Saavedra Molina en su relación con el hexámetro. Pero una nueva fuente nos aproxima a tomar su importancia en la poesía anterior a *Azul...* Resulta sorprendente que en la inmensa biblioteca personal de Carducci se encontrase una obra de Rubén Darío, entre los poquísimos libros de autores castellanos, en total ocho. Se trata de *Abrojos*, en la edición de Santiago de Chile, publicada por la Imprenta Cervantes, en 1887, que figura con la siguiente nota: “enviada por el autor: *intonso*” (Victor B. Veri: *Carducci y España*. Madrid, Gredos, 1963, 208). El resto de autores españoles catalogados se limita a las siguientes obras: *Comedias*, de Calderón (Madrid, 1726), *Novelas ejemplares*, de Cervantes (Pamplona, 1627); *Nuevas poesías*, de Narciso Campillo (Cádiz, 1867), también enviada por el autor; *Poesías de veintidós autores españoles del siglo décimo sexto* (Roma, 1786); *Primavera y flor de romances o colección de los más viejos y más populares romances castellanos* (Berlín, 1856) y *Tesoro de los romances y cancioneros españoles históricos, caballerescos, moriscos y otros*. Edición de Eugenio de Ocho (París, s/f.). Además, un libro enviado desde el Uruguay, *Álbum de poesías*, de Alejandro Margarinas Cervantes (Montevideo, 1878).

Estos ocho libros conservados en la biblioteca de Carducci demuestran el escaso interés del autor italiano por la poesía española, a excepción del viejo romance y obras del Siglo de Oro. Lo que, a su vez, explica su estilo breve, sencillo y profundo. Por otra parte, este envío es claro exponente de la alta estima de Rubén Darío por la poesía de Carducci, en una época temprana, que corresponde a la etapa anterior a *Azul...*

¿Hasta qué punto influyó el italiano en el nicaragüense? No lo sabemos. Hasta ahora, el poema “Primaveral” es el único que permanece sin habersele atribuido fuente alguna. Bien porque sigue siendo el menos estudiado y el que menos influencia recibió de los habituales círculos poéticos franceses. Por el contrario, es el más español, sin serlo totalmente, debido a las mismas razones antes expuestas sobre Carducci: “en el estilo, los temas de la primavera..., el ritmo ligero y volátil, el uso de la segunda persona a quien se dirige el poeta, el tono juvenil de júbilo y aquellos recursos similares propios del nuevo discurso poético.”

A esto podemos agregar que se trata del primer poema que incorpora los motivos mitológicos. Es idílico y pastoril. El de Carducci también es idílico y pastoril. Sobre “Primaveral” escribió Darío en *Historia de mis libros*: “creo haber dado una nueva nota en la orquestación del romance, con todo y contar con antecesores tan ilustres como Góngora y el cubano (Juan Domingo) Zenea.” Esa “nueva nota en la orquestación del romance” que anota Darío, ¿acaso no es carducciana, más que gongorina? Ni en frescura, ni en júbilo, ni en cadencia puede ser más gongorina que carducciana.

¿Cómo llegó Darío a Carducci? Es posible que a través de los poemas de Manuel del Palacio, publicados en *Letra menuda*. Éstos, a su vez, lo condujeron a Carducci, seguramente, a través de su amigo Pedro Balmaceda. Cuando Balmaceda escribió *La novela social contemporánea*, tenía un conocimiento rico del plano literario italiano, en aquella ocasión dijo: “Los hijos de Italia, como Salvador Farina (1846-1918), Edmundo de Amicis (1846-1908), Giordano, (César) Donati, (Antonio Julio) Barrile (1836-1908), nacidos bajo un sol magnífico, en contacto íntimo con el arte romano —que si hace soñar es con el ideal de la forma, de la estatuaria—, revelan todos la tendencia uniforme, la marcha progresiva que se opera en Francia”. (*A. de Gilbert*, IX. “Escuela literaria”). Es imposible que Balmaceda, artista exquisito, ignorase por entonces la importancia de Carducci en la poesía italiana y fuera él la persona que lo descubriese a su amigo. Sobre todo, si tenemos en cuenta que Balmaceda, hijo del Presidente, tenía a su favor la estrecha amistad que le unía con el hijo mayor del conde Fabio Sanminatelli, quien ocupaba el cargo de Secretario de la Legación de Italia.

Este conjunto de circunstancias pusieron las cosas más al alcance de las manos de Darío, en un momento en que el poeta italiano pertenecía al cuerpo de funcionarios del estado, nombrado por la Corona con cargo vitalicio para la custodia de su propia biblioteca.

Sólo hubieron dos maneras posibles de que *Abrojos* llegase a manos de Carducci. Por carta personal del propio Darío a través de la Legación italiana en Santiago de Chile. Tengamos en cuenta que *Abrojos* salió de la imprenta a mediados del mes de marzo de 1887 y el poema “Primaveral” fue escrito en septiembre del mismo año. Para entonces, los poemas de *Azul...* habían sido escritos, a excepción de “Primaveral”. Es decir, el conjunto de poemas de “El año lírico” estaba cerrado bajo la mirada reformista francesa.

Cuando Darío escribió “Primaveral” utilizó otro tono, con influencia renacentista. Y, a pesar de ser el último que escribió, pasó a ocupar el primer lugar, que era donde mejor se acomodaba, por su estilo mediterráneo, con parentesco latino y, por tanto, el más próximo a la tradición española.

Pero el nombre de Giosue Carducci permanece en la sombra, oculto entre aquellas fuentes que ayudaron a Rubén Darío a enriquecer el lenguaje poético y desarrollarlo dentro de la corriente clásica moderna. La información que nos legó Darío sobre Carducci es poca y parca. Se refiere a él cuando escribió en *Historia de mis libros*, en la sección dedicada a los poemas de *Cantos de vida y esperanza*, acerca de aquellos poetas relevantes que antes de él habían trabajado en la variante del hexámetro clásico: “Un buen lector hace advertir en seguida los correspondientes valores, y lo que han hecho Voss y otros en alemán, Longfellow y tantos en inglés, Carducci, D’Annunzio y otros en Italia, Villegas, el P. Martín y Eusebio Caro, el colombiano, y todos los que cita Eugenio Mele en su trabajo sobre la *Poesía bárbara en España*, bien podríamos continuarla otros, aristocratizando así nuevos pensares”.

Julio Saavedra Molina, en su estudio sobre *Los hexámetros castellanos y en particular los de Rubén Darío* (Santiago de Chile, 1935), analiza la influencia del *hexámetro bárbaro* en tres poemas de Rubén Darío, que se localizan en el primero de los poemas dedicados a Bartolomé Mitre, que en su primer verso dice: “Árbol, feliz...”, publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 27 de junio de 1898 y que luego pasó a *El canto errante* (1907); el segundo, “Salutación al optimista”, que apareció en *El Heraldo de Madrid*, el 29 de mayo de 1905, luego incorporado a *Cantos de vida y esperanza* (1905) y, finalmente, “Salutación al águila”, que vio la luz en *La Nación*, de Buenos Aires, el 25 de agosto de 1906, y luego en *El canto errante*.

Esta lectura tiene una doble interpretación textual en la poesía de Darío en dos momentos distintos de su vida. La primera, corresponde a la etapa de *Azul...*, le dio el ritmo y la música que había encontrado en la poesía parnasiana franceses, pero con acento renacentista, que corresponde al poema “Primaveral”. La segunda, más tarde, después de la publicación de *Prosas profanas*, cuando Rubén Darío busca el espíritu de la lengua en la tradición homérica, a través del exámetro, pero apartándose de la enorme dificultad que ofrecen los pies clásicos, ya consolidados por traductores de la talla de Caro, el colombiano, y Sinibaldo de Mas, el español. Es cuando busca la adaptación que otros antes de él habían emprendido, como Longfellow y Carducci, a través del llamado exámetro bárbaro.



Darío Hace Cien Años...

Carlos Tünnermann Bernheim

Retrato de Rubén Darío por Daniel Vázquez Díaz (1913)



Si bien el año 1912 fue para Rubén Darío un año apoteósico por los múltiples homenajes y reconocimientos que recibió durante su periplo por Barcelona, Portugal, Brasil, Uruguay y Argentina para promocionar las revistas *Mundial* y *Elegancias*, también fue un año de sensible deterioro en su ya resentida salud.

El siguiente año, 1913, lo pasó casi todo en París y fue para Darío un año difícil, no solo por sus continuos quebrantos de salud sino también por las cada vez más frecuentes contradicciones con los hermanos Alfredo y Armando Guido, dueños de las revistas de las que Darío era director literario.

Sin embargo, el estro poético de Darío lejos de secarse, y pese a los excesos que minaban su salud, mantenía su potencia. Tan es así que durante ese año Darío escribió varios notables poemas que demuestran que su canto no había perdido altura. Baste mencionar “*La canción de los osos*”, “*La Cartuja*” y el tan popular “*Los motivos del lobo*”, poemas que este año cumplen cien años de haber sido escritos.

Los hermanos Guido no quedaron satisfechos con los resultados del viaje para promocionar las revistas. Las suscripciones no se incrementaron a como ellos esperaban, lo que les llevó a reducir erogaciones y demorar el pago de los honorarios de los colaboradores, causando serios problemas a Darío en su condición de director literario. Hasta el sueldo de Darío resultó afectado, todo lo cual enfurecía a Rubén, al sentirse reducido a la condición de figura decorativa.

“*La Canción de los osos*” se publica en el N° 24 (abril, 1913) de la revista *Mundial*. En este poema, afirma Jaime Torres Bodet “reaparece el artista de *Prosas Profanas* y, por momentos, el poeta de *Cantos de Vida y Esperanza*. El metro elegido es de dieciséis sílabas, con pausas de ocho y en ocasiones de cuatro”... “Exhibirse es función de osos –ay, y también de artistas”... “Y el poeta descubre, en los animales que canta, una triste fraternidad con su desventura”. Y es que los hermanos Guido no dejaban en paz a Darío, llevándole de banquete en banquete para promocionar las revistas, al ex-

tremo de organizar banquetes por suscripción, donde cualquier bisoño escritor latinoamericano recién llegado a París podía codearse con el Príncipe de la poesía en español. “Los mejores restaurantes de París vieron desfilar la sombra del poeta rodeada de admiradores y explotadores, en marcha triunfal hacia la muerte”, dice su biógrafo Arturo Torres Rioseco.

Fastidiado de tanto ajeteo, debilitados su organismo y su ánimo, Rubén acepta en el mes de octubre la invitación de su amigo Juan Sureda para pasar una temporada de descanso en Valldemosa, Mallorca. “Libre de las garras de hechizo de París, escribe el propio Darío, emprendí camino hacia la isla dorada y cordial de Mallorca”, donde el poeta esperaba que la gracia virgiliana del ámbito mallorquín le devolvieran “paz y santidad”.

Rubén ansía encontrar en esta nueva visita a Mallorca, la serenidad de espíritu y el vigor de su cuerpo, que la isla dorada le había proporcionado anteriormente. El anfitrión de Rubén en Mallorca habita en el castillo de Valldemosa, construido por el rey Sancho en el siglo XIV, y que luego fue monasterio de los frailes cartujos.

El ambiente es propicio para la reflexión y el recogimiento. Rubén inicia la redacción de su novela *Oro de Mallorca* donde el protagonista, Benjamín Itaspes, es el propio Rubén que en actitud confesional desnuda su alma, a tal punto, que se trata más bien, como dice Torres Bodet, de una “autobiografía de su conciencia”. Desafortunadamente, la novela quedó inconclusa.

Rubén abriga sinceros propósitos de enmienda y pasa días sin consumir alcohol. El catolicismo de su anfitrión Sureda le mueve a leer *La Imitación de Cristo*; va con frecuencia a misa; se confiesa y hasta viste el hábito de los monjes de San Bruno, que Sureda se ha confeccionado para que le sirva de mortaja. Una fotografía de Rubén, vistiendo el hábito, servirá más tarde de inspiración para el célebre retrato al óleo de Rubén como monje cartujo, de Daniel Vásquez Díaz. Sin embargo, todo era que le visitara algún amigo para que Rubén volviera a las andadas.

Visita el monasterio de la Cartuja y un “aliento místico lo posee”. Es entonces que escribe uno de sus últimos grandes poemas: *La Cartuja*. Admira a los “callados hijos de San Bruno” que:

“mortificaron con las disciplinas
y los cilicios la carne mortal”...

.....
“¡Ah! fuera yo de esos que Dios quería,
y que Dios quiere cuando así le place”...

.....
“Y al fauno que hay en mí, darle la ciencia
que al Angel hace estremecer las alas
por la oración y por la penitencia,
poner en fuga a las diablas malas”...

Según Edelberto Torres, el gran crítico español, Marcelino Menéndez y Pelayo, consideró este poema como una verdadera joya poética de la poesía religiosa, aunque no mística.

A Valldemosa dedica también un bello poema:
“Vago con los corderos y con las cabras trepo
como un pastor por estos montes de Valldemosa
y entre olivares pingües y entre pinos de Alepo
diviso el mar azul que el sol baña de rosa”.

En diciembre de 1913, la revista *Mundial* publica *Los motivos del lobo*, probablemente escrito en París ese mismo año, antes de su viaje a Mallorca. Es una prueba de que su númen poético no se ha secado. Será uno de sus poemas más difundidos y declamados. Este hermoso poema, cuyo trasfondo filosófico es la lucha entre el bien y el mal, junto con *La Cartuja*, *La Canción de los osos*, *Valldemosa*, *Pequeño poema de carnaval*, *La Rosa niña* y *Gesta del coso*, fueron incorporados más tarde a la primera edición de “*Canto a la Argentina y otros poemas*”, que apareció en mayo de 1914.

Los últimos días de Rubén en Palma de Mallorca estuvieron marcados por constantes reincidencias alcohólicas, pese a los solícitos cuidados de Juan Sureda y su esposa Pilar Montaner. Los propósitos de enmienda de *La Cartuja* quedaron en eso: meros propósitos. El 26 de diciembre de 1913, Sureda lo rescata de una de sus peores crisis y lo embarca con rumbo a Barcelona, de donde regresará a París para continuar su vida de dificultades y anhelos no cumplidos.

Días después de la partida de Rubén, Sureda escribe a Julio Piquet, amigo leal de Darío en París, una carta en la que describe la tragedia del gran poeta: “¡Gran dolor, inmensa pena me causa Rubén! Tantos talentos, tanta excelsa alma enfangados. He podido convencerme hasta la evidencia que cuando mejor juzga, cuando mejor escribe, es cuando se halla lejos del alcohol”.

Managua, enero de 2013.



El Cronista En La Crónica: Rubén Darío En Eduardo Avilés Ramírez

Jaime Serrano Mena

Rubén Darío y la importancia de sus crónicas.

XI Simposio Internacional Dariano 2013, León, Nicaragua.
Casa Museo-Archivo Rubén Darío. 17 de Enero de 2013.

Dedicado a: A mi madre Yolanda Mena de Serrano,
por su sempiterna motivación.

*“El agua del río corre entre los dedos como el viento
entre suspiro y suspiro. Tan corto el tiempo en esta
vida como incierta la existencia. La crónica ráfaga
fugaz escrita para acortar la distancia en el tiempo”.*

Jaime Serrano M.

Conocer a Eduardo Avilés Ramírez, es en realidad conocer la obra monumental de nuestro celebrado Poeta Rubén Darío, no se necesitan grandes manuales, análisis o comentarios, eran y son suficiente conocer las crónicas de este gran nicaragüense para entusiasmarse e iniciarse como un devoto de su producción literaria. Sin tratarlo personalmente, conocí a Eduardo Avilés Ramírez a través de su correspondencia y de muchísimas crónicas, principalmente las dedicadas a Rubén Darío. Eduardo Avilés Ramírez, chontaleño nacido el 7 de Febrero de 1895, se trasladó a León, y aun niño se acompañaba de otros muchachos y en las mañanas iban a recoger flores raras y silvestres, regresando asoleados y cansados, con cajas llenas de flores, las que su tío Miguel Ramírez Goyena, acomodaba y clasificaba formando a poco el libro “Flora Nicaragüense”, me refiero a aquel novedoso ejemplar de germinal rigor científico. Su formación educativa en esta ciudad, permitió su consolidación cultural que, alcanza ribetes importantes para aquel joven que en pocos años, será reconocido como uno de los más relevantes intelectuales de Nicaragua. En su crónica “Muerte y Entierro” nos relata: “Después de haber estado muchas veces junto al poeta (Rubén Darío), a veces oyéndolo recitar a una distancia de un metro en 1907, y estando yo en la República de El Salvador nueve años después, cuando iba a morir, en previsión del acontecimiento emprendí viaje a Nicaragua y desde la estación de León me dirigí a la casa en que estaba viviendo sus últimas horas. Y aunque visitas al ilustre moribundo estaban inflexiblemente prohibidas, gracias al Dr. Luis H. Debayle, padre de Margarita Debayle del poema, y que era no sólo su viejo amigo, sino su médico de cabecera, yo logré visitarlo. Al decir visitarlo exagero: porque apenas si logré ya contemplarlo algunos momentos. .. Cuando entré eran como las cuatro de la tarde - en compañía del Dr. Debayle, descubrí la gran pieza en que iba a morir, sumida en densas penumbras. Una sola lucecita brillaba junto al lecho. Nos acercamos andando de puntillas. La gran cabeza de Rubén se destacaba sobre las almohadas, la barba crecida, los ojos cerrados, la respiración trabajosa, la frente y las mejillas perladas de sudor. Con un movimiento de suma audacia llevé mi mano, con extrema delicadeza, hasta su frente, en la que mantuve algunos instantes, a pesar de haberme impresionado la temperatura altísima que lo devoraba. El cuerpo reposaba de lado, hacia nosotros. El Dr. Debayle se inclinó a mi oído y susurró: “Mira lo que tiene en la mano derecha”. La mano derecha del poeta estaba escondida bajo la almohada. Con la mía yo seguí el

*brazo, lentamente, hasta encontrar un puño cerrado, un puño febrilmente contraído y crispado sobre una cosa de metal: era el famoso santo Cristo de Amado Nervo!*¹

Después del entierro de Darío, Avilés Ramírez, nuevamente abandona Nicaragua y de tránsito por Guatemala, en 1917 llega a Cuba donde permaneció nueve años. En 1925 se marchó al viejo continente y se estableció en París. Esa alma inquieta le lleva a viajar por toda Europa, Africa y en el norte de ese continente, y muchos otros lugares. Y en el Mediterráneo pasa por la Grecia eterna de Gómez Carrillo, recordando sus mitologías y sus mármoles convertidos en historia bendecidos por los dioses del Olimpo. Y después a Tierra Santa, Egipto y Palestina, “*luego las ciudades de los escenarios de Las Mil y Una Noches, Bagdad y Bassorah, el encanto y lo legendario, una ilusión de exacta sensación de haber penetrado la atmósfera de los maravillosos cuentos, disfrutados con los amigos Miguel Ángel Asturias y Uslar Pietri, la fantasía y la imaginación del Oriente, y escribiría nostálgicamente: “Y lamentamos, con Rubén Darío, la pérdida del reino que quizás estaba para nosotros, sintiendo la tristeza de haber nacido, demasiado tarde...” Al mundo islámico llegamos de Casablanca a Fez luego a Marrakech, las viejas dinastías del imperio musulmán, emociones vertiginosas en la milenaria Mogreb, y admirar la sorprendente, esplendorosa y maravillosa Cotubia, el arte gloria orgullo y sufrimiento “al servicio de la belleza y de la mística”*. Cuando se visita este mundo insospechado “*es como entrar en un sueño de encantamiento*”, puertas cargadas de arabescos, maderas preciosas delicadamente entrelazadas, “*arcos contruidos a base de estalactitas*”, azulejos cromáticos y radiantes, y las mezzitas y los minaretes y la torre de Hassan y los tapices multicolores y las terrazas “*en donde las mujeres, al caer la tarde, vienen a respirar el aire capitoso y rosado, cubierto de velos, entre los cuales deslizan una mirada única, una mirada luminosa y misteriosa y negra y brillante y fija que – ¡quién sabe! – es la verdadera síntesis del alma de esta tierra*”. En la mirada no hay curiosidad, sino entrega. Es una mirada que parece decirse: “*¡Quizás en el alma tuya, oh, extranjero a quien quizás no volveré a ver jamás resplandezca un poco del alma mía!*”²

Avilés Ramírez es el gran cronista hispanoamericano, su obra está dispersa y queda por reunir toda su creación poética y las crónicas, cuentos y ensayos, y como homenaje devolverlas como rosas rojas a su autor en bandeja de oro y plata, falleció el 17 de junio de 1989.

Una apreciación valiosa sobre este notabilísimo escritor, Eduardo Avilés Ramírez, la califica Manuel Ugarte manifestando que es: “*el cronista más grande que ha producido nuestra América*”.³ Otros expresaron que era “*uno de los más amenos y profundos narradores que, en breve espacio de una crónica, diluye el arte especial de enseñar, deleitar y conmover*”.⁴

Para Rubén Darío, muchos años atrás, fue una necesidad publicar textos cortos para enviar a los diarios y así resolver problemas inmediatos de su vida. En estos escritos logra divulgar no sólo su entorno, sino también difundir la latinidad, esto alcanza una fabulosa producción de crónicas que ha sido motivo de innumerables estudios y críticas de investigadores. Este género literario renovado excepcionalmente por Darío, a través de obras cimeras como: “*Los Raros y otras crónicas literarias*

¹ Muerte y Entierro. El Libro de las Crónicas. pág. 53-54. Eduardo Avilés Ramírez.

² Rosas sobre la tumba de Eduardo Avilés Ramírez. La Prensa Literaria. Diario La Prensa. Sábado 16 de Junio de 1990. Pág. 4-5

³ Ausencia y presencia de Avilés Ramírez. José R. Castro. Pág. 2.

⁴ Ausencia y presencia de Avilés Ramírez. José R. Castro. Pág. 2.

(1896), *España Contemporánea* (1901), *Peregrinaciones* (1901), *La Caravana Pasa* (1902), *Tierras Solares* (1904), *Opiniones* (1906), *Parisiense* (1907), *El viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical* (1909), *Letras* (1911), *Todo al vuelo* (1912), *Crónica política*”, entre otros y las crónicas poco conocidas descubiertas en años recientes por notables investigadores, han permitido recopilar mucha de la obra dispersa de Rubén.

Estas crónicas de Darío, repercutieron notablemente hasta hoy por la forma de transmitir su prosa de manera breve, aguda, clara, elegante, pero también incidieron en Avilés Ramírez que establecido en la “*Ciudad Luz*”, encontró la acogida para proyectar no sólo al gran Poeta, sino establecerse como el gran “*chroniqueur*” como lo llama J. E. Arellano, y que alcanzó cimeras cumbres como el gran Rubén.

Darío reunió sus mejores crónicas en libros; pero también otras fueron recogidas después de su muerte por Alberto Ghirardo, E. K. Mapes, Roberto Ibáñez, Pedro Luis Barcia y otros. Se destaca actualmente en primacía a Günther Schmigalle que ha estudiado las crónicas desconocidas de Rubén Darío a partir de su etapa europea (1899-1915). Con “*La Caravana Pasa 1902*”, (4 vol.) con estudios críticos y anotados, Rubén refleja los problemas socioculturales de la época; también están “*Crónicas desconocidas*” (2 Vol.) Todas publicadas por la Academia Nicaragüense de la Lengua, y “*¿Va a Arder París? Crónicas Cosmopolitas 1892-1912*”, publicada en España.

Ahora, este Simposio nos reúne para acercarnos a esa extraordinaria producción literaria, sobre todo las crónicas, y encontrar a un Darío más humano, más próximo del prójimo y sobre todo interesado en los problemas de su tiempo. Un Poeta inmerso en la realidad y necesidades que lo envolvían y que no estaba alejado, asumiendo responsabilidades con sus escritos. Darío incursiona en la crónica, y encuentra una manera rápida de llegar al lector, una forma ágil, dinámica, entretenida, directa, sin rodeos. Rubén remitía sus escribía desde donde se encontraba a la “*Nación de Buenos Aires*”, y a otros con quien tenía compromiso. Pero será a través de las crónicas de Avilés Ramírez que nos acercaremos a Darío, como una suave brisa, de pausados giros.

Aprovecharé una opinión sobre Darío del más importante estudioso de la obra Dariana en el exterior y el más acucioso investigador y difusor de las crónicas de nuestro Poeta, el alemán Günther Schmigalle, expresa: “*Lo que Rubén Darío trae es profundo y extenso como el Modernismo, que nada menos que la modernidad, sus crónicas en los albores del Siglo XXI. El contacto cosmopolita entre las razas y culturas ha avanzado considerablemente y facilita placeres, conocimientos y progresos antes inimaginables. Predomina en sus crónicas un mundo que se abre al desarrollo y profundiza en las desigualdades, agrava la heterogeneidad y los desórdenes del mundo, destroza las áreas culturales no occidentales y criminaliza la economía y las finanzas. En todas partes, la pobreza de muchos hombres sigue siendo la condición y la contrapartida de la riqueza ostentosa de unos cuantos. El materialismo, el egoísmo, la doble moral, la destrucción del patrimonio cultural y del medio ambiente, todos observados por Darío en su momento, acompañan como sombras fieles los grandes progresos económicos y tecnológicos. Lo que Darío sentía frente a las guerras en Sud-áfrica o en China, nosotros lo sentimos frente a las primeras guerras del siglo XXI, y eso lo vemos en las crónicas de boy y del gran poeta y narrador que es*”.⁵ En parte sintetizan las crónicas de Darío, mostrándolo con la profundidad de un gran estudioso y observador del desarrollo político,

⁵ Rubén Darío, cronista de su tiempo. La Prensa Literaria. Diario La Prensa. Sábado 16 de Diciembre de 2006. Pág. 6-7. Entrevista de Martha Leonor González.

económico y social de su época. Un “*profeta*” dirían algunos, pero es solamente un hombre preocupado por la sociedad de su tiempo.

Eduardo Avilés Ramírez, publica casi un centenar de crónicas sobre Rubén Darío, los tópicos que aborda son diversos, desde su nacimiento, donde nos hace partícipes de una emocionante travesía por los llanos dirigiéndose hacia Honduras, hasta la ansiosa espera de la progenitora de Rubén. Nos lleva de la mano enseñándonos a conocer los pormenores inimaginables de las aventuras de un poeta que poco a poco descubre un mundo lleno de fantasías, cisnes y pegasos, pero también rodeado de una realidad que no podía obviarse y tampoco ignorarla. Nos introduce en sus temores y ansiedades, sus incursiones a temas llenos de incertidumbres y emociones, en recorridos o travesías de barcos y carruajes, como si a nuestro lado estuviera Darío relatándonos, en crónicas, sus aventuras, llenas de sinsabores y tristezas, pero también alegrías y sueños y sueños. “*La vida es un sueño*”. Rubén escribió “*El mundo de los sueños*”.⁶ Las ansias de vivir placenteramente alrededor de su “*garza morena*” y luego tratar de olvidar su frustración. Y después su alejamiento de su Patria, descubriendo y encontrando su nueva compañía su esperada musa que lo comprendiera y amara. Avilés Ramírez nos traslada paulatinamente a un mundo imaginable y real, fantástico e imaginario, donde Darío es el único y más importante protagonista.

De las crónicas de Avilés Ramírez

Dejaré una pequeña muestra de fragmentos de crónicas, con un delicado abanico de cortos párrafos de Avilés Ramírez donde muestra su devoción al excelso Poeta, en la “*Comparación con Goya*”, nos dice: “Un gran escritor cubano, doblado de un gran amigo, cuyo nombre no escribo aquí porque ya pertenece al reino de las sombras, tuvo una vez una rápida polémica conmigo, sobre Rubén Darío. El crítico inteligentísimo que había en él, admitía que Darío fuera el más grande poeta de América y de la lengua castellana, pero le hacía algunos reproches de esos que se le pueden hacer al mismo Dante. Le reprochaba, por ejemplo, lo que él llamaba con desdén sus “*versallerías*”: la divina Eulalia, el vizconde rubio, el abate joven, los Términos barbudos en los jardines, las fuentes, las Luises reinando en campos de azur, los Trianones de mármol rosa, los paisajes y los personajes de Fragonard y de Boucher que circulaban con tirsos floridos en la mano, y con paso de minué. Todo lo cual para aquel escritor criollo resultaba artificial, postizo, copiado, que además no agregaba nada a la obra del auténtico gran poeta que había en Rubén. “En una verdadera Antología el poeta —decía— debiera dejarse de lado esas escenografías, esas bambalinas, esas porcelanas, esas escalinatas y esos muñecos.

Yo le contesté, en el mismo periódico en que él había publicado sus reparos, aclarándole que si ese “*panneau*” del biombo rubeniano era suprimido, el biombo sencillamente le faltaría un “*panneau*”. Le decía que Rubén no era poeta español, ni siquiera americano, en lo que el vocablo tiene de circunscrito, sino que, escribiendo en español, era internacional y cosmopolita. Le decía que se fijara cómo en sus versos no sólo cantaba a Nicaragua y a Don Quijote, sus ancestros directos, sino también a San Francisco de Asís, al rey Salomón, al Rey Oscar de Suecia, a Afrodita, a Leonardo da Vinci, a Píndaro, al emperador de la China, a Omar Kayán, al Rey Midas, a San Juan Bautista, a las bestias del Pesebre, al Rey de los ensueños líricos de Thule, a Jáson y a Nabucodonosor, al Dante, a Salomé y a

⁶ Libro de Rubén Darío.

Ifigenia. ¿Por qué no cantaría a Luis XIV y a sus favoritas en el decorado de Versalles? Agregaba yo que ellos formaban una faceta de su poliedricidad de diamante, etc. Mi amigo el crítico cubano, que era orgulloso, no tuvo reparo sin embargo en cerrar la polémica con una carta pública en la cual, con nobleza y como resumen decía: “Tiene usted mil veces razón, siento orgullo en reconocer que me había equivocado y que usted pone las cosas en orden. A Rubén, en efecto, hay que verlo, estudiarlo y tomarlo en cuenta como poeta de invención universal”.⁷

Darío también describió todo aquello que se presentó a sus ojos o que guardaba en recuerdos de sus innumerables lecturas recreadas con la precisión de un viajero observador, acucioso y meticuloso. Así como en sus crónicas, “sobre todo, en sus versos hablan de historias que pasan en Bagdad, en Lahor, en Bassora, en Jerusalén, en la Nubia, en Stambul, en las orillas del Rin, en Golconda, en Nueva York, en Chipre, en Bengala, en Buenos Aires, en Babilonia, en Paris, en Kioto. Uno sólo de sus libros se titula: “Canto Errante” pero geográfica, decorativa, histórica y espiritualmente es errante toda su obra”.⁸

En otra crónica, “Poliedricidad de la cigarra”, Avilés Ramírez también nos ofrece su visión sobre Rubén, la dedicación y entrega hacia el Poeta es insuperable por su virtuosismo de entregarnos plásticamente a un poeta como a un pintor, polifacético, múltiple, iluminado. Así dice: “La universalidad de la obra de Rubén Darío es ya reconocida por todo el mundo. Yo recuerdo a un amigo muy querido, el poeta franco-uruguayo Jules Supervielle, que cuando hablaba de los grandes poetas de América empleaba la imagen siguiente: “El Coro de los Profetas”. El Coro de los Profetas iba y venía en su conversación, no con acento irónico, como se podría sospechar, sino porque era para él un punto de referencia: se refería a los tiempos anteriores y posteriores a los del Coro de los Profetas, como situamos un acontecimiento antes y después de la toma de Constantinopla o del descubrimiento de América. Y para él los Profetas eran Salvador Díaz Mirón, José Martí, Chocano, Gutiérrez Nájera, Guillermo Valencia; Lugones, José Asunción Silva, alguna Profetiza entre ellos. Recuerdo que una vez le pregunté: “¿Y por qué no cuenta usted a Rubén Darío entre sus Profetas? “. Y él me contestó: “No, Darío no es profeta, es Dios mismo, fíjese usted cómo en su obra uno encuentra la Creación entera”

¿De dónde le vendría a Darío ese cosmopolitismo? Desde luego ni de América ni de España de aquella época. Y como hay que pensar en alguna cosa, yo he pensado en la teoría del medio y del tiempo. Paso a explicarme.

Homero, por ejemplo, no podía ser más que griego, era su espacio limitado, su único medio, no disponía de otro; su obra tenía que estar circunscrita a Grecia.

Virgilio no podía sino ser italiano, era su medio del cual no podía escaparse sino sólo para excursiones por los predios de la vecina Grecia.

Ronsard ya reflejaba en su campo no sólo a Grecia y a Roma sino hasta la Francia del siglo XVI en que escribe; geografía e historia se amplifican y él las aprovecha.

Hugo encuentra un escenario multiplicado, truculento, rico en descubrimientos de toda clase, de manera que su canto es ya cosmopolita.

Y Rubén, por fin, nace en una América preparada para la expansión y las asimilaciones, es él mismo una condensación amplificada de Homero, Virgilio de Ronsard y de Hugo. Los motivos de su canto son más ricos, el telescopio duplica la visión y hace suyas las constelaciones lejanas. América busca a concretizarse y se forma de manera

⁷ Comparación con Goya. El Libro de las Crónicas. Pág. 11-12. Eduardo Avilés Ramírez.

⁸ Idem. Pág. 14.

*rápida, apoyándose en todo el mundo, asimilando todos los descubrimientos y recibiendo la emigración de las razas. Todo el mundo le presta algo. Y naturalmente a su Poeta todo el mundo le presta algo también, desde las Biblias hasta la emancipación de las Repúblicas americanas, desde Fidiás hasta Bolívar, de San Agustín hasta Teodoro Roosevelt, y desde la cueva de las ninfas del Parnaso, hasta los rascacielos vertiginosos de Nueva York*⁹.

Como poeta Avilés Ramírez, siente la fuerza innata que nace del espíritu y así profundiza en todo la obra Dariana, llegando a deshojar particularmente su poesía como si fueran pétalos de exquisitas flores, pero también recibiendo sus aromas y perfumes en las apreciaciones de una amplia y vasta producción literaria, como sus crónicas tan celebradas y difundidas en muchos países. En este breve extracto, de la crónica *“En los rosales de Rubén Darío”* Avilés Ramírez, expresa: *“... Hay más de mil rosas en la obra rubeniana. El decía de Luis XVI que era un sol rodeado de astros en campos de azur. De él podríamos decir que era un dios de la Poesía en campos de rosas. En “Metempsicosis”, el soldado Rufo Galo duerme en el lecho de Cleopatra ¡La rosa marmórea y omnipotente! en “La Pampa”, saluda a los fusiles con sus truenos y a la sangre con sus rosas; en su “Oda a Mitre”, le dice al héroe argentino que una paloma le llevó una rosa que dice el alba de la América futura de la América de sangre latina; en “Dream”, Verlaine arde en las llamas de las rosas; en “Versos de Otoño”, en su copa un vago vino queda en el que han de deshojarse de la Primavera las rosas; y de la “Bailarina de los Pies Desnudos” dice que su falda era la falda de las rosas”*.¹⁰

*Sobre la tumba de Rubén Darío, en la catedral de León de Nicaragua, hay un león melonado, pesado y somnol(i)ento. En su lugar debiera haber un gran rosal vivo, como juego de perfumadas llamas. Si se lo preguntaran a él, de seguro escogería el rosal ¡tanto las amó en vida! ... Son tantas y tantas las rosas, que no deshojaríamos los pétalos, en mucho tiempo. ...Más que la obsesión de la rosa, Rubén sufre la realidad de la rosa, partiendo de una realidad sencilla: que la rosa todo lo perfuma, lo ennoblece y lo embellece.*¹¹

Realidad Final.

Avilés Ramírez en una de sus notables crónicas, describe, relata su visión, su sentir poético y humano en *“El Gran Entierro de Rubén Darío”*, nos entrega un panorama de ese arte tan hermoso y dinámico, la crónica. Nos muestra el sentimiento de un cronista que iluminó con sus escritos a muchos diarios de América y Europa y también a los nuestros, en los recordados *“La Noticia”*, *“Los Domingos”*, *“La Noticia Ilustrada”* y *“El Centroamericano”* de ésta prestigiosa, noble y querida ciudad. He aquí la crónica de Avilés Ramírez: *“Era una realidad que parecía un sueño. Había luz difusa en el aire y el aire mismo era el de una extraña epopeya: un inmenso, silencioso desfile. El cortejo todo, formado detrás del féretro negro, marchaba como al compás de músicas celestes que tocaran orquestas de ángeles boticellescos e invisibles. Y en la tela espectral de la noche que caía lentamente, vagas sombras caminaban...*

Movido por una curiosidad que me subía los pies y misteriosamente me invadía hasta el cerebro, me acerqué para ver, quiénes eran aquellos y aquellas mujeres y aquellos osos, y aquellos pegasos. Una de ellas me pareció ser la

⁹ Poliedricidad de la cigarra. El Libro de las Crónicas. Pág. 15. Eduardo Avilés Ramírez

¹⁰ En los rosales de Rubén Darío. El Libro de las Crónicas. pág. 25. Eduardo Avilés Ramírez

¹¹ Idem. Pág. 26.

del viejo **Homero**, porque su túnica, era raída y caminaba él con un alto bastón en la mano, un bastón que tanteaba el sitio en que él avanzaba después el pie. Había también un grupo de seres como dioses y diosas del Olimpo, que avanzaban con el ritmo de las melodías lentas que venían del cielo casi nocturno.

Ellos no me veían, pero yo examinaba sus siluetas y sus caras olímpicas. El féretro que avanzaba llevando el cadáver de Rubén Darío era seguido por otros personajes, cuyas siluetas se destacaban en la penumbra que o no se sabía si bajaba del cielo o si subía de la tierra. Eran Santos y Santas. Y un Papa que llevaban, sentado en una silla, en hombro de cuatro ángeles: lo único que brillaba era, en sus sienes, la tiara, y en un dedo de su mano derecha un anillo hecho como para un rey bíblico. Y el cortejo avanzaba...

Había un grupo nutrido de Héroe y de Majestades, entre los que creí reconocer, mezclados un poco arbitrariamente, a **Anacreonte** barbudo, que había perdido su sonrisa, no lejos de un **Sagitario** que llevaba al hombre un carcaj lleno de flechas. Había también un grupo curioso de hombres, todos ellos vestidos con túnicas blancas: me pareció reconocer en ellos al **Dante**, a **Virgilio**, a **Horacio** y a **Ovidio**, todos ellos grandes amigos del poeta que iban a enterrar. ¡Y cómo se alargaba el cortejo mortuorio en la luz siempre difusa, aquel verdadero entierro de Rubén Darío, siempre avanzando al son de músicas celestes! Me parece haber reconocido a otros grandes amigos del Poeta, entunicados también hasta las sandalias: me pareció reconocer en ellos... ¿a **Esquilo**?... ¿a **Prometeo**?... ¿a **Moisés** en persona...? ¿Y quién es ése que muestra el cráneo aboyado y que avanza tanteando el suelo con un bastón... no es **Sócrates**?

He aquí otro grupo, lento y procesional en la penumbra de esas exequias, acerquémonos: sí, son ellos, son **Góngora**, **Cervantes**, **Velásquez** y **Goya**. Adelante marchan unas lindas **Meninas** cogidas de las manos. Y más atrás... viejo, flaco y barbudo, vestido de negro, va **Don Quijote** seguido de **Sancho**.

¡He aquí a **Víctor Hugo**! Marcha lento, lleva la cabeza, sin ver a nadie, solitario en su genio becho de leyendas de los siglos y de revoluciones históricas. El sabe que Darío lo tenía por el Dios de la Poesía, y que una parte de su obra es esencialmente huguesa. Pero ved cómo detrás de Hugo marchan tres sombras: arrastrando un poco la pierna izquierda avanza **Verlaine**, y a su derecha y a su izquierda van **Baudelaire** y **Paul Fort**...

¡Qué largo y lento, el cortejo! El féretro está ya muy lejos, pero se escuchan siempre las músicas celestiales. ¿Y quién es ese que avanza con paso lento y majestuoso? Es **Carolus Magnus**, a quien Darío cantó con versos que tenían sonoridad de oro viejo y reflejos de diamantes. ¿Y ese otro que va casi junto a él? Es... Sí, es el **Cid Campeador**, cuyo nombre resuena con timbres inmortales en los versos del poeta muerto. Inmediatamente después de esos héroes antiguos marcha **Simón Bolívar**, de quien Darío dijo:

“Salve al cóndor andino que al Chimborazo arrebató su llama!
¡Gigante que anonada con el rayo potente de su espada!”

¿Y quién es ese otro que tiene una nariz tan fea, que va tocado con sombrero de plumas y calzado de altas botas? No puede ser otro que **Cyrano de Bergerac**. Inmediatamente he aquí que marcha, como una visión más que como encarnación, calzada con babuchas de raso dorado y al compás de ritmo musical que se diría caer de los cielos, la **Princesa Eulalia**. Va entre un Vizconde rubio y un Abate joven. Los tres marchan como al compás de un ritmo de versos de seis sílabas.

*¿Y esos otros que marchan con la cabeza alta? Tienen la piel oscura y van casi desnudos. Son cuatro héroes vencidos y se llaman **Netzahualcóyotl**, **Cuauhtémoc**, **Caupolicán** y **Moctezuma**, a quienes el Poeta inmortalizó con cantos raciales y que ellos no olvidan. Y otras sombras aún, entre ellas las de **Margarita Gautier**, la de la Princesa triste... **San Francisco de Asís** va también, vistiendo túnica impoluta y seguido por un lobo cabizbajo...*

*Arriba, muy arriba, en el cielo de seda negra, me pareció ver un vuelo de águilas y de cóndores americanos...*¹²

No sólo Darío estaba en el sentimiento, aún con esta admirable crónica descrita por Avilés Ramírez, en ese fantástico cortejo fúnebre del más grande de los grandes Poetas. Igualmente un día desde lejanas tierras y sintiendo la nostalgia de los lagos y volcanes se expresaba diciendo, con encontradas emociones que amarran el corazón y nublan las pupilas, pero sin dejarse llevar por frívolos y pasajeros recuerdos de nostalgia por su tierra. Así lo dejaba plasmado en el poema Simbad II, de su libro “*Verso y Poesía*”, dice:

.....

“¡Melancolía de mis venas
que querían ser ríos!

¡Todo está listo, en mi amarga ventura,
para mi gran aventura, viejo mar!
Yo soy el hombre que se tragó la esfera
y mis venas son ya como ríos fecundos,
que después de arrastrar los desperdicios
de las metrópolis oscuras
van a perderse en el desempeñadero
de los saharas del pleamar.

Dame todos los barcos,
¡Oh, mar!
Pues mi patria es un cielo con estrellas,
una tierra con hombres
y un mar lleno de mar”.¹³

Gracias

¹² El Gran Entierro de Rubén Darío. La Prensa Literaria. Diario La Prensa. Sábado 6 de Marzo de 1999. Pág.6-7. Eduardo Avilés Ramírez.

¹³ Simbad II. Verso y Poesía. Pág. 10 – 11. Eduardo Avilés Ramírez.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

José R. Castro. AUSENCIA Y PRESENCIA DE AVILÉS RAMÍREZ. s. i. Washington, U. S. A. 1968. 5 Pág.

Jaime Serrano Mena. EDUARDO AVILES RAMIREZ MUERE EN FRANCIA. La Prensa Literaria. Diario La Prensa. Managua. Sábado, 01 de julio de 1989. 8 Pág.

Eduardo Avilés Ramírez. EL GRAN ENTIERRO DE RUBÉN DARÍO. La Prensa Literaria. Diario La Prensa. Managua. Sábado, 6 de Marzo de 1999. 8 Pág.

Eduardo Avilés Ramírez. EL LIBRO DE LAS CRÓNICAS. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, Venezuela, 1978. 248 Pág.

Eduardo Avilés Ramírez. EL LIBRO DE LAS NOTAS. Academia Nacional de la Historia. Talleres de Italgáfica. S.R.L. Colección: Serie: El libro menor. Caracas, Venezuela, 1989. 201. Pág.

Varios autores. HOMENAJE A AVILES RAMIREZ. La Prensa Literaria. Diario La Prensa. Managua. Sábado, 18 de Abril de 1978. 12 Pág.

Jorge Eduardo Arellano. LOS 90 AÑOS DE AVILES RAMIREZ Diccionario de las Letras Nicaragüenses. La Prensa Literaria. Diario La Prensa. Managua. Sábado 27 de Enero de 1985. 8 Pág.

Eduardo Avilés Ramírez. REALIDADES Y SUEÑOS . s. i. Paris, Francia. 1986. 215 Pág.

Jaime Serrano Mena. ROSAS SOBRE LA TUMBA DE EDUARDO AVILÉS RAMÍREZ. La Prensa Literaria. Diario La Prensa. Managua. Sábado, 16 de Junio de 1990. 8 Pág.

RUBÉN DARÍO, CRONISTA DE SU TIEMPO. Entrevista con Günther Schmigalle de Martha Leonor González. La Prensa Literaria. Diario La Prensa. Managua. Sábado, 16 de Diciembre de 2006. 8 Pág.

Eduardo Avilés Ramírez. VERSO Y POESÍA. s. i. Paris, Francia. 1983. 116 Pág.



Nuevo Elogio de la Gastronomía Nicaragüense

Jorge Eduardo Arellano

Nuevo Elogio de la Gastronomía Nicaragüense

Jorge Eduardo Arellano

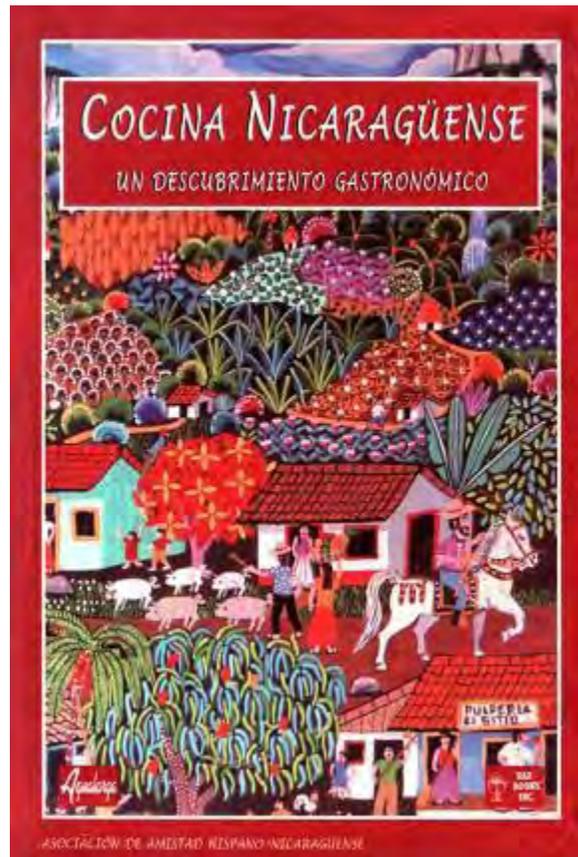
“Y qué capítulo por escribir será el de la cocina nicaragüense —acotó Rubén Darío—, que viene de seguro de aquellos platos profusos y maravillosos que se hacían servir el emperador mexicano Moctezuma y de los que hablan Cortés, Gómara, Díaz del Castillo” Y tenía razón: la base primigenia de la gastronomía de su país natal pertenece al ámbito de la cultura indígena, o más bien, mesoamericana. El maíz, los frijoles, la calabaza o ayote (*Cucurbita pepo*) eran tres de sus productos que llegaron a integrarse a los aportados por el legado culinario español, especialmente las carnes de cerdo y ganado vacuno.

El succulento nacatamal y el “bajo” familiar

Así, en la época colonial, surgieron bocados capitales como el nacatamal, el bajo, el vigorón y el indio viejo. La masa de maíz y otros elementos americanos —achiote (*Bixa orellana*), papa, tomate— se acompañan de los europeos —carne porcina, cebolla, pasa, alcaparra, aceituna— para constituir el nacatamal, cuyo consumo es regla los domingos por la mañana. *La carne en vabo* —una comida familiar— consiste en cecina de res y yuca, plátano verde, plátano maduro medio encerrado en su cáscara y ensalada de repollo y tomate que, cocidos en su hoja de plátano al vapor, adquieren un color y sabor particulares.

El vigorón: plato emblemático de Granada

El vigorón contiene también yuca, chicharrón, vinagre y ensalada con chile congo; entre más suave la yuca y carnoso el chicharrón, será mejor este plato típico del país y emblemático de Granada, cuyo nombre se tomó —a principios del siglo pasado— de un famoso reconstituyente. El vigorón es un alimento completo. La grasa la suministra el chicharrón, los hidratos de carbono la yuca y los minerales la sal. El sabor se lo da el vinagre y las vitaminas —A, B, C y D— van en la ensalada.



Para los granadinos, el chicharrón debe ser tostado, sin llegar a grasoso. En cuanto al vinagre, ha de ser de guineo cuadrado maduro, nada de esencias extranjeras, ni métodos exóticos de echarle tabasco o salsa inglesa. Tampoco hay que desnaturalizar el vigorón colocándolo en platillos o ensartándole palillos a la yuca. “Se ha de comer con los dedos y en hojas de chagüite como lo venden en los quioscos del parque Colón de Granada”.

El *indio viejo* y sus variantes

Por su lado, el *indio viejo* combina carne cocida y guiso de maíz, achiote y yerba buena. En Chontales se llama *macho cansado* y en Carazo *masa de cazuela*. Una variante es el “picadillo” diriambino que se obsequia en las fiestas de San Sebastián y cuyos ingredientes, para diez raciones, comprenden dos libras de masa de tortillas, media de queso seco, una naranja agria, dos tomates, diez semillas de achiote, una libra de filete de res, un cuarto de litro de aceite vegetal, una cebolla, tres chiles redondos y sal.

El gallopinto y su carácter urbano

Otro plato habitual del nicaragüense es el *gallopinto*: arroz —introducido por los españoles— mezclado con el frijol rojo nativo (*Phaseolus vulgaris*). Una vez fritos por separado el arroz y los frijoles, se refrién en manteca o aceite. Según Jaime Wheelock Román, el origen es urbano, enseñoreándose como plato de todos los días y contiene elementos básicos de la dieta: los carbohidratos proporcionados por el arroz, la proteína por los frijoles y las grasas por el aceite o la manteca. Arroz y frijoles aportan además una aceptable dosis de vitaminas y minerales.

Solución alimenticia práctica, el gallopinto se ha exportado a otros países de Centroamérica, donde lo preparan muy húmedo, perdiendo su aspecto y buen sabor. El gallopinto suele acompañarse de otros elementos procedentes de España: huevo, crema, queso, cuajada o chorizo y se come también con tortilla caliente.

La tortilla —compañera aborigen del pueblo— y los derivados del maíz

De origen precolombino, la tortilla de maíz —además de bastimento, sirve de plato y cuchara— reina en las comiderías populares. De hecho, se derivan del maíz interminables comidas y bebidas. Entre las primeras figuran los tamales —el tamal pisque (simple y verdoso moreno, acompañado de queso o cuajada), el tamal paco (dulce pero no relleno), el tamal tigre, el yoltamal, el relleno—, las enchiladas —tortillas dobladas y rellenas de arroz con carne en hilachas y especias ruborizantes—, las güirilas, yoltascas, viejitas u hojuelas, el perrerreque, las rosquillas, etc.; y, entre las segundas el atol, el atol agrio, el atolillo, el chilate, el motas atol —con frutas, por ejemplo de los piñuelares de Sutiava—, el posol, el tibio, el chingue y diversas, múltiples clases de chicha, como la de color rosado de Granada, la chicha monimboseña o *ciliano*, la chicha bruja, la *calavera de gato*, la cususa —especialmente la “morir soñando” de Juigalpa— y la chicha de maíz negrito, repartida a los devotos de San Benito de Palermo el Lunes Santo en León.

La *sopa borracha* y otros postres “de muerte”

El marquesote —una suerte de maíz molido con huevo, especias y tratado al horno— es consumido en navidad y año nuevo como *sopa borracha*, es decir, mezclada con mieles y aguardiente. A este postre se suma otro no menos delicioso: el *dulce de tres leches* —nacido en el exilio de Miami durante los años 80— que consta de tres variedades de leche: entera, evaporada y condensada. Pero si este postre se ha proyectado internacionalmente, el famoso *curbasá* —de rigor en la Semana Santa— continúa restringido al país; se trata de una verdadera fiesta de frutas tropicales —mango, jocote, papaya, marañón, mamey, grosella— y de una orgía de sabores, a pesar de la predominante miel de fondo.

En la rica dulcería nicaragüense sobresalen las cajetas de leche y de leche rellena, las de coco —negra, blanca y rosada—, de naranja agria, coyolito, frijol y batata, los piñonates de coco y de papaya, la toronja, los icacos, los nancites encurtidos, los jocotes cocidos, los tomates y los limones en miel, la chircaya, la cuznaca —o jocotes machacados—, la melcocha, las hojuelas, el manjar, las rosas bañadas, el maduro en gloria —¡oh glorioso maduro!—, los pasteles de queso dulce, la leche burra, el arroz con leche, la torta de pan, la torta de yuca, las pupusas de harina, el garapiñado, los turrónes de trigo, los bollos de ajonjolí, los buñuelos de yuca, y los de yuca y arroz, los buñuelos de ayote, los alfajores o gofios, las tortas de elote, las espumillas, los suspiros, los enmantecados, los polvorones, los huevos chimbos y el Pío V.

Dentro de esta lista no podían faltar los “buñuelos de viento” leoneses, elaborados con harina y arroz y endulzados con miel de azúcar quemada y canela. Los venden el día de los difuntos en el panteón de Guadalupe en medio del ajeteo de quienes limpian de monte las tumbas, del grave rumor de los responsos y el olor a lirios, corozos y demás flores. Su sabor es levemente salado y se ven exageradamente grandes, pero el primer mordisco da fe de lo bien puesto de su nombre. Se desintegran en la boca.

El tiste —monarca local— y las bebidas

En cuanto a las bebidas más frecuentes, es inevitable referir el pinol —maíz tostado y agua— y el pinolillo —mezcla de cacao, maíz, canela y clavo de olor—, además de puntualizar que el tiste —masa de pinol y cacao batida en agua y azúcar— los superó a partir de la introducción del hielo. Batido en jícara —vaso de origen precolombino— produce espuma y un “chingaste”, o residuo, grato al paladar. En Nagarote y La Paz Centro el tiste —que, según Levy, debería llamarse la bebida nacional de Nicaragua— contrae maridaje con el quesillo enrollado en suave tortilla de maíz crujiente, con cebollas cocidas en vinagre y rociados de fresca y espesa crema.

Durante mucho tiempo, el tiste más sabroso y peculiar era el leonés; “el de ahora —escribió Alejandro Cuadra en 1946—, además de ser bien batido, debe tener mucho hielo para poderlo mear con la mano derecha, mientras con la izquierda se sostiene la ‘cosa de horno’ que viene a ser el complemento obligado de una buena jícara de tiste.” El mismo Cuadra no olvidaría nunca un tiste sin azúcar, con rosquillas y curbasá, que le obsequiaron una Semana Santa en casa de una muchacha leonesa. ¡Cómo sabía a gloria!

Otras bebidas habituales, llamadas “frescos”, son la semilla de jícara con leche, el caco con leche, la cebada, la chilla con limón o tamarindo, las chichas de coyolito y garrafón —cremor, jengibre fresco, pelado y martillado, pimienta de Chiapas, clavos de olor, azúcar y agua—, los refrescos de granadilla, calala (o maracuyá), pitahaya, tamarindo, mandarina, jamaica, linaza con limón, mamón, melón, marañón, piña licuada y ensalada de frutas.

En León se beben la chicha de cohombro —roja y refrescante— y la de piña (la cáscara de la piña se observa en el recipiente donde se sirve la chicha) con jengibre y dulce de rapadura; es una chicha de fermentación rápida, llegadora; ¡parece cerveza! Otra de mucho respeto es la chicha de coyol, abundante en Chontales. El referido Alejandro Cuadra describió su elaboración: “Se bota un palo de coyol. Se le abre en el tronco del tallo una canoa pequeña y se tapa. A los tres días aquella canoa ha recogido la savia del palo, llenándola; entonces, con un carrizo de papaya —que tiene en una de las puntas un colador de crin de caballo— uno pone la rodilla en tierra y se sorbe aquella canoíta entera. El primer día es un refresco; a los cinco, un licor y después..., después una dinamita!” En una de las coplas del Atabal granadino, esta bebida ha quedado perennizada: “Trago de aguardiente, / chicha de coyol / trago de aguardiente / chicha de coyol...”

Nuestras frutas comestibles

Como se ve, nuestra tierra es pródiga en frutas comestibles. No sólo ha producido cuarenta variedades de guineo, sino catorce de jocotes —como el dulce, el rojo, el tronador, el guaturco— y a las exquisitas numeradas anteriormente, que no son pocas, habría que añadir veinte más, tomadas del clásico libro del francés Gerard Barbeau: *Frutas tropicales de Nicaragua* (1990): aguacate, almendras, anonas, caimitos, carao, guanábana, lima, limoncillo, melocotón, membrillo, mimbro, naranjilla, nispero, olosapo, papaturro, pijibaye, sandía, zonzapote, tigüilote y zapote.

El mondongo y otras sopas célebres y celebradas

Entre las sopas calientes vale la pena destacar la de mondongo, consumida tras unos tragos de ron o de guaro lija en ambientes fiesteros. De mucho color, lleva pata y suficientes trozos de librillo —los cuales, muy bien cocinados, se mezclan con una buena tortilla y chile— y cantidad de verduras y tubérculos: yuca, chilote, elote, algunos pedazos de plátano, achiote, mucho chile y muy caliente. “¡Tanto que saque lágrimas de tan caliente y mocos de enchilado!” Es la sopa por excelencia de los ebrios y las de Masatepe han alcanzado el mayor prestigio.

En Granada, Masaya y Managua hicieron época algunas mondonguerías. En la de Las Dormes, de la capital, era cliente fijo Mr. Cranshaw, de quien se hizo famosa la anécdota cuando su mujer le sirvió mondongo en su casa y después de saborearlo, exclamó: —*No es lo mismo, Chabelita.*

Otras sopas célebres y celebradas, herederas del “puchero” español, corresponden a las de res, de albóndigas —con carne de pollo o gallina— y de queso. Ingerida durante los viernes de Cuaresma, esta se prepara con tortas de queso chontaleño y maíz, fritas aparte, vertidas sobre la sopa y su recado —molido en metate— de achiote, ajo, chile, chiltoma, tomate, cebolla y una porción de

crema. Sin duda, cumple con las exigencias de los días de ayuno. En Granada se le conoce como “sopa de rosquilla”.

“Sopas honradas y verdaderas, realmente populares pero sin nada que envidiar a las mejores de cualquier parte —acota José Coronel Urtecho—, eran y siguen siéndolo las de Nicaragua, principalmente la sopa de frijoles [rojos] y la de gallina, la de pescado y la de cangrejo. Cada una de ellas con un toque especial que no permite confundirlas con las de otros países aunque lleven los mismos o parecidos elementos”. Pero este autor olvida cuatro menos comunes: la sopa de sardinas de San Marcos, la sopa rivense de cachetes de garrobo isleño —tan buena para los parturientas—; la de urraca, que dicen suelta la lengua de los tartamudos; y la de frijoles blancos con costillas de cerdo.

Su receta consiste en una taza de queso rallado —parmesano o amarillo—, una cucharada de azúcar, seis ajos, una cebolla, un tomate, una chiltoma, un repollo mediano —de corte fino—, media libra de papas grandes, una cucharada de mostaza, otra de salsa inglesa, sal, pimienta y chile, sumados a una libra de queso de espinazo o de aguja, a otra libra de frijoles blancos y a dos de costillitas de cerdo sin mucha gordura.

El chancho con yuca de León

Y es que el cerdo ibérico se adaptó muy pronto al trópico. En 1528 el cronista Oviedo registraba la crianza de cerdos que había iniciado Diego de Mora, en sociedad con un Avilés, cerca de Granada; su producción era tal que abastecía a la ciudad. Los cerdos, cuidados por perros negros tigreros, “comían infinito pescado” y “parábanse muy gordos”. En 1873 Pablo Levy aseguraba: “Los chicharrones y otras partes grasosas, cuyo uso debe ser muy moderado en los países calientes, son a veces, en Nicaragua, el único alimento animal de una familia durante semanas enteras”. Al respecto la carne de chancho está presente en numerosos platos, entre ellos la lengua fingida, el lomo de cerdo, el pebre —la cabeza y las pezuñas en caldillo del animal doméstico—, la chanfaina —revoltijo masoso con la misma cabeza y las entrañas o *menudo*—, el arroz con chancho —tema de una canción anónima en su honor— y el chancho con yuca de León.

Pariente del vigorón granadino, el último es servido también en hojas de chagüite y adobado con achiote, engalanando los pedazos de la reventada y blanca yuca. Su ensalada —con menos adornos que el vigorón— se limita a repollo, tomate y cebolla; y no lleva incorporado el chile, que se sirve aparte al gusto del cliente.

El churrasco nicaragüense

Introducido por Pedrarias Dávila, el ganado vacuno proliferó durante la época colonial. No en vano el país ofrecía condiciones óptimas para la cría y el engorde. Nicaragua produjo más reses que todas las restantes provincias juntas del Reino de Guatemala, a las cuales proveía; de manera que entre sus exportaciones ocupaba los primeros lugares con el cacao y el añil. Los productos derivados de la res —sebo, cueros, carne salada y quesos— se exportaban menos, siendo más bien de consumo interno.

Lo anterior explica nuestra tradición pecuaria de la que podemos ufanarnos, en primer lugar, con la carne asada —presente en los almuerzos durante el siglo XIX, como lo refiere el mismo Levy— y que, junto al gallopinto, la cebolla picada y la tortilla conforma una de las más populares y sustanciales comidas típicas. Al mismo tiempo, explica la presencia de la carne vacuna en muchos platos ya referidos y en otros como el ya olvidado ajíaco o carne de res —cecina seca salada— con hojas de quelite, masa de maíz, costillas de cerdo, plátanos, jocotes, piña, dulce de rapadura y otros aderezos. La misma carne de res al horno constituye una deliciosa comida, al igual que el lomo asado, el lomo de costilla, la carne deshilachada, las tortitas de carne, el salpicón, el bistec de hígado, el corazón a la plancha, los sesos y riñones. ¿Y la ubre? ¿Y las criadillas o huevos de toro, toda una *delicatess*? ¿Y la excelsa lengua en salsa?

Para concluir este aspecto de la cocina nica aportado por el ganado criollo, muy apreciable en restaurantes nicaragüenses del extranjero —sobre todo en los de Miami—, es necesario enaltecer nuestro churrasco que nada tiene que envidiar al argentino. De carne blanda y gustosa, se acompaña de arroz blanco, papas fritas, pan con ajo y chimichurri.

Pescados y mariscos

Al contrario de la Costa Caribe, la región del Pacífico no ha explotado la riqueza de sus peces y mariscos, como en otros países. En 1873 Levy apuntaba: “El pescado no es tan común como pudiera creerse al considerar las disposiciones hidrográficas del territorio”. Con todo, León —por su cercanía con Poneloya— conserva platos muy apetecibles.

El primero es el pargo, ofrecido no sólo en restaurantes de Poneloya y Las Peñitas, sino del barrio de Sutiava. Allí pargos de regular tamaño y boca colorada se acompañan de arroz blanco bien volteado y tortillas recién sacadas del comal. Otro plato leonés es el de las conchas negras llamadas “vírgenes”, las cuales se consumen rociadas de limón —que hacen retorcerse al molusco— junto a cervezas bien frías.

Pero el plato de mayor personalidad es el punche relleno, elogiado por Rubén Darío. De acuerdo con una receta de Pinita Gurdíán de Vijil, para cuatro raciones se requiere una docena de punches. La carne que resulte de sus patas y tenazas dará la medida para el arroz del relleno. Si salen, fuera el caso, dos tazas de carne, se pone una taza de arroz ya cocinado.

¿Y los camarones empanizados de Bilwi? ¿Y los apiñados? ¿Y los calamares de Corinto, los más deliciosos que Fidel Castro probó en su vida? ¿Y los todavía aceptables de Tipitapa, procedentes de Tisma y Malacatoya, bocones, copetudos y carnosos de lomos? ¿Y los guapotes —o guaposaurios— entomatados de Granada?

Platos de nuestra Costa Caribe

En la Costa Caribe se impone el guabul (*wabul*): plato cotidiano obtenido cociendo el plátano o el pijibay en un caldero hasta que se ablanden. Luego se bate para convertirlo en puré, se le añade agua o leche de coco rallado y se pone a hervir. El resultado es un sabor que no se repite en ninguna otra comida que lleve coco, por ejemplo el rondón (*rum-down*). Este se logra con una cantidad equi-

valente a dos litros de leche de coco: una vez hervido, se vierte en ella quequisque, yuca y banano verde. Los pescados se fríen aparte y, ya dorados, se depositan sobre las verduras, para que el pescado les impregne sabor. Se agrega mantequilla, chiltomas, cebollas y tomates, quedando listo para servirlo después de un nuevo hervor.

Donovan Brautigam-Beer especifica que hay rondones de tortuga, etc., pero el rondón por antonomasia es el de pescado; y ofrece las recetas de otras comidas costeñas: pescado escabechado y coctel de ostras (ostiones); del condimento fruta de pan (*breadfruit*), que se puede comer hervida, asada y frita; del postre pudín de coco y de la bebida de jengibre (*ginger beer*). A ellos habría que agregar *rice and beans* —frijoles rojos, arroz lavado, leche de coco, cebolla, chiltoma, aceite y una pizca de sal—, los chacalines o camarones diminutos que, una vez secados al sol, se preparan para acompañar tragos de ron; dos “cosas de horno” —el pastel de banano y la torta de quequiste—, más el patí (*paté*). O sea: una pequeña empanada de harina que envuelve una masa de carne con chile cabro.

La tortuga y las carnes de monte

Si en el Pacífico la carne de tortuga constituye otro bocado capital —me refiero a las del Gran Lago—, siendo famosos los guisos de Ometepe y Granada, además de los huevos de paslama durante la Cuaresma y Semana Santa, en el Caribe tiene un permanente consumo. Diversas son las formas de preparación, dependiendo de las partes extraídas de la misma. Lonjas de carne se cocinan al estilo bistec. Trozos grasosos se desmenuzan y de las patas traseras de la tortuga se deriva la llamada “sopa de aletas”.

Pasando a las carnes de animales silvestres, o de monte, no se han extinguido del todo. Al menos figuran en los recetarios el “ayiaco” y el pinol de venado de Jinotepe y Diriamba, el salpicón de cusuco de San Jorge y el caldo de armadillo en albóndigas de Sébaco. ¿Y la deliciosa iguana en pinol o pinol de iguana? ¿Y el garrobo en caldillo? ¿Y el garrobo en semilla de ayote de Mozonte y Totogalpa?

El Cabayo Bayo

Finalmente, en las zonas Pacífico y Central se ha consolidado, durante las últimas décadas, el Cabayo Bayo: una variedad de cazuelas —sostenidas por quemadores— conteniendo carne desmenuzada, trocitos de moronga —la morcilla nicaragüense—, chorizo criollo, frijoles molidos, guacamol, chicharrón también molido, maduro, cerdo y queso fritos, crema, queso rallado, tortillas calientes, etc. Concebida para buffet, se sirve en plato de barro sobre una hoja de chagüite.

Nuestra cocina: estimulante, contundente e imaginativa

A Gloria Rodríguez de Reparaz, una de las autoras del libro *Cocina nicaragüense: un descubrimiento gastronómico* (Madrid, 2002) se le debe esta valoración: “Nuestra cocina es parecida, pero diferente del resto de las cocinas centroamericanas; es condimentada pero no picante como la mexicana. A lo dulce siempre se le agrega un puntito de sal; para resaltar el sabor, a lo salado se le añade una chispa

de agrio para matar ‘el chicuis’ o tufillo del pescado o de las carnes de monte. Es estimulante como un buen vaso o trago de un ron añejo, contundente como un nacatamal o una sopa de mondongo; tiene el ardor de la canela en los buñuelos de yuca, el picorcillo del clavo de olor de sus rompopes y ponches. Es imaginativa como lo demuestra el indio viejo, la carne en vaho o el ajiaco donde lo dulce, lo salado y las especias se mezclan magistralmente. Pero también puede ser tierna, como un yoltamal de crema, un dulce de guayaba o una espumilla que se funde en la boca.”

Bibliografía

- AA.VV: *Cocina nicaragüense: un descubrimiento gastronómico*. Madrid, Asociación de Amistad Hispano-Nicaragüense, 2002. [Coordinación: Gloria Elena Rodríguez de Reparaz; colaboradores: Angélica Vivas de Ubagón, Elisa Salvador Zuloaga, Nelly Habed López, Violeta Chamorro, Thesalia Baltodano Gutiérrez, Mary Carmen Santander de Sotomayor y Ricardo Callejas Bares].
- BRAUTIGAM-BEER, Donovan: “Comidas costeñas”, en *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 26, noviembre-diciembre, 1978, pp. 71-72.
- CORONEL URTECHO, José: “Elogio de la cocina nicaragüense”, en *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua. (De Gáinza a Somoza)*. I. Alrededor de la independencia. León, Editorial Hospicio, 1962, pp. 128-143.
- CUADRA, Alejandro: “Lugares, Tipos, Usos y Costumbres. / El Tiste y la Chicha” / “El Mondongo”, en *Los Lunes de la Nueva Prensa*, 25 de noviembre, 1946 y 24 de febrero, 1947.
- LEVY, Pablo: *Notas geográficas y económicas sobre la república de Nicaragua*. París, Librería Española de E. Denné Schmitz, 1873, pp. 267-272 (“Alimentación”).
- LÓPEZ GUZMÁN, María Esther: *Cocinando con María Esther / Cocina nicaragüense y algo más...* 7a. ed. Managua, Ediciones Mundo S. A. (s.a.)
- SILVA, Fernando: *Bocados capitales*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2011.
- VIVAS, Angélica: *Cocina nicaragüense*. Managua, Editorial Vanguardia, 1991.
- WHEELLOCK ROMÁN, Jaime: *La comida nicaragüense*. Managua, Hispamer, 1998.
- ZAMBRANA, Armando: “La cocina nicaragüense”, en *Nuestras comidas*. San José, C. R., Coordinadora Educativa y Cultural Centroamericana, 2011, pp. 199-221.



Recordando al poeta Lino Argüello (Agosto 10, 1887- Agosto 15, 1937)

*Flavio Rivera Montealegre**

Es el poeta más delicadamente humano que presenta Nicaragua en mucho tiempo.

Agenor Argüello, 1961

Este próximo 15 de Agosto de 2013 habrán pasado 76 años desde que falleciera, en 1937, uno de nuestros más connotados poetas del modernismo en Nicaragua. Fue contemporáneo de Rubén Darío a quien tuvo el gusto de conocer en el año 1907. Nació este doliente y sensitivo poeta en la ciudad de León un 10 de Agosto de 1887, motivo también por el que conmemoramos 126 años de su nacimiento. Sus padres fueron don Carlos Tobías Argüello Prado (n. 4 Nov. 1859) y doña Angélica Balladares Bone. Sus abuelos paternos fueron don Pedro Argüello Argüello (n.29 Junio 1813) y doña Leocadia Prado Méndez (+ 11 Diciembre 1917). Lino fue hijo único del primer matrimonio de su padre, sus otros hermanos de un segundo matrimonio son Sara, Albertina, Luis y Boanerges Argüello Pereira.

El poeta Lino Argüello, durante su niñez estuvo bajo el cariñoso cuidado de su abuela paterna, doña Leocadia Prado cuyos restos descansan en la Catedral de León. Estudió en el Instituto Nacional de Occidente sin bachillerarse, pero este hecho no impide que atraído por las tertulias literarias opta por entregarse a la producción de versos y poemas, disfrutando a su manera de la vida bohemia de la ciudad de León de comienzos del siglo XX.

De muy joven se inicia en la dirección de una publicación junto con el connotado periodista y maestro chinandegano, don Leonardo Montalbán (autor de la primera Historia de la Literatura Centroamericana), en 1906, la revista "La Patria de Darío", de la que solamente publicaron dos números.

El primer libro lo edita en Costa Rica, "Claros del Alma" en 1908; en este país hermano entabla amistad con uno de sus poetas, Rafael Ángel Troyo. Después de vivir en Costa Rica, al regresar a Nicaragua inicia una nueva etapa colaborando con numerosas publicaciones periodísticas de la época: Nicaragua Informativa, Los Domingos, Letras y La Patria.



Foto del poeta Lino Argüello, tomada de su libro “Versos de Lino Argüello”, con dedicatoria a su amigo de bohemia Enrique Robleto Guzmán. La dedicatoria dice lo siguiente: “Para el querido amigo Enrique en recuerdo de aquella inquerida bohemia, que dijera Rubén; Cariñosamente Lino de Luna”

León – Julio 24, 1926

A Enrique Robleto Guzmán

(Libro propiedad de Flavio Rivera Montealegre)

En 1922, un tío suyo le publica "Versos de Lino Argüello", París, Editorial de Henry Gaulon, del que conservo un ejemplar y que por una dilatada amistad con quien fuera mi abuela materna, doña María Cristina Zapata Malliè de Montealegre, poetisa también; le dedica unas palabras que sella con su firma de su puño y letra.

La familia de Lino Argüello pertenece a una de las que más poetas e intelectuales ha producido, podemos citar a Santiago Argüello (1871-1940), Leonardo Argüello Barreto (1875-1947), Alfonso Argüello (n.1934), Jorge Eduardo Argüello (n.1940), Agenor Argüello (1902-1962), Rodolfo Argüello (1874-1935), Rosendo Argüello (1883-1958) y la notable poetisa y bella dama, Mariana Sansón Argüello de Buitrago.

Según genealogistas, la familia Argüello se inicia con el español don Narciso J. Argüello Monsiváis y doña Joaquina del Castillo y Guzmán, desde los años 1680, quien fuera Alcalde de la ciudad de Granada, cuyos hijos fueron: Narciso Argüello del Castillo (n.1758) que casó con doña Esmeralda Agüero Lacayo; Juan Argüello del Castillo, José Telésforo Argüello del Castillo. Junto con don Narciso Argüello Monsiváis, sus tíos, sus hermanos e hijos, son considerados como los fundadores de esta familia en Nicaragua y Costa Rica.

De Lino Argüello, su pariente Agenor Argüello, escribió en su libro "Los precursores de la poesía nueva en Nicaragua" (1963) que "simplemente intuyó el laberinto apolíneo que le pertenecía sin darse cuenta. Fue una expresión lírica involuntaria, llena de sencillez amorosa que es luz en el rocío y palabra que canta en el epinicio matinal. Su concepto poético adolece de una vaga y dulce enfermedad de almas que se hace palidez en las mejillas de las novias y arrodilla su angustia vestida de pus en los altares del crepúsculo....Todo en él era triste y angustioso. Sus palabras quedas, sus gestos moderados, su andar lento. Y era como un silencio a la sombra de un silencio. Nunca le dió importancia a su obra. Escribía en cualquier parte, sobre las mesas de las tabernas, sobre trozos de papel cualquiera, en torpe y desgarbada caligrafía pasaban a la imprentas los originales. Se sabía poeta pero no se estimaba como tal. Nicaragua tiene en él, a un hijo que le dio impulsos sonoros a su lírica y sin cuyo nombre no puede ser exacta ninguna pretensión antológica. En el soneto "Poetas Sensitivos" parece auto-retratarse, convirtiéndose en su más viva y palpitante psico-fotografía:

*Son extraños, enfermos si queréis, son esquivos
y muy pálidos siempre, ojerosos, livianos....
y pasar suelen mustios, por entre los humanos,
como sombras de muertos más que sombras de vivos.*

*Usan cabellos largos y ojos expresivos,
y tienen, -es de estirpe-, delicadas las manos....
y pasan, taciturnos por entre los humanos,
como sombras de sombras....y son los sensitivos*

*que con Jesús elogian el traje de los lirios
y la luz de la luna -y son bellos martirios
de mujeres románticas sus eternos asuntos....*

*Son extraños y tristes, son enfermos, esquivos....
Los veréis por la vida desfilar fugitivos
como las vagarosas sombras de los difuntos....*

Lino Argüello, continúa Agenor, es un introvertido, un producto de sus propias alucinaciones, un mago de sí mismo. Se logra escapar de ese mundo solamente cuando las atenciones médicas le rescatan temporalmente de su amada vida de príncipe en las horas torturadas. Esto sucede cuando su tío el Dr. Félix David Argüello Prado (n. 19 Mayo 1858) le arrebató violentamente a la vida común y le envía a su hacienda "El Diamante", en las riberas del Xolotlán, con un paisaje de aguas y de montañas, en donde hace su vida pastoril restauradora. Se levanta con los terneros y bebe leche al pie de la vaca, le canta a los "güises" de intenso amarillo crepuscular. Fue este tío, el Dr. Félix David Argüello, quien se llevó a París todo lo que pudo Lino juntarle, para realizar su edición más conocida. El poeta tenía los mismos problemas que Rubén Darío, con las aromas de los cañaverales diluidos en las copas de cristal.

En su libro, ya mencionado, "Versos de Lino Argüello", Henri Gaulon Editeur, París, le dedica un poema a su amigo Rubén Darío, y que dice:

A RUBEN DARIO

*Con mis finos caprichos, que dijiste, Maestro,
la máxima elegía de muy severo fausto
dirá que en tus loores está el loor exhausto,
porque cortaba rosas y laureles diestro.*

*Por salvar el prodigio musical de tu estro
mi languidez que amaste daría en holocausto,
y rompería lanzas contra el destino infausto
que a tu Pegaso puso el funeral cabestro.*

*Porque sonara alegre tu pífano en la fiesta
ocultara mi flauta lúgubre en la floresta....
mataría mi alondra por tu ruiseñor...*

*Por salvar el prodigio musical de tu canto
bebería mis lágrimas, ahogarí mi llanto....
Callaría mi Pena por oír tu Dolor!*

El presbítero Isidro Augusto Oviedo Reyes, en su Antología Nicaragua Lírica, editada en Santiago de Chile en 1937, incluye varios poemas líricos de Lino Argüello: "Oh, triste novia mía", "Andas de caridad", "La maestra de escuela" y "Senderitos de Mayo" este último recoge los sentimientos en sus días vividos en la hacienda de su tío, "El Diamante", frente al lago Xolotlán.

El poeta Lino Argüello abandonó esta vida a la edad de 50 años, un 15 de Agosto de 1937, sin dejar descendencia, ni haber contraído matrimonio. Nicaragua lo recuerda y le rinde merecido homenaje.

Ad Perpetuam Memoriam.

*el autor es Arquitecto, Secretario General del Movimiento Cultural Nicaragüense, Miembro Correspondiente de la Academia Nicaragüense de Ciencias Genealógicas; natural de San Rafael del Norte, Jinotega, Nicaragua.



La poeta Ana Ilce Gómez en el 50 aniversario de su bachillerato

Francisco-Ernesto Martínez

fcoernestom@yahoo.com

Miembro de Número de la Academia Nicaragüense de Ciencias Genealógicas

Resumen: Ana Ilce Gómez es una de las más prestigiadas poetas de Nicaragua, orgullosamente Masaya. El presente ensayo es una breve semblanza biográfica de dicha escritora insigne, a propósito de que recientemente celebró, junto a sus excompañeros de secundaria, el Cincuenta Aniversario de su Bachillerato en el Instituto Nacional de Masaya (INMA); acto solemne celebrado en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, en que leyó su emotivo discurso “Voces y memorias de una época”, el cual en las siguientes páginas también se transcribe.

Abstract: Ana Ilce Gómez is one of the most prestigious poets of Nicaragua, proudly of Masaya. This essay is a brief biographical review about her, on purpose she recently celebrated, together her former classmates, the fiftieth anniversary of promotion of the high school at Instituto Nacional de Masaya (INMA), ceremony that was effectuated at Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, in which she read her emotive discourse “Voices and memories of an era”, which is also transcribed in the following pages.

Como referencia genealógica, Ana Ilce Gómez,¹ por vía materna, es tataranieta de don Marcelo Ortega Arancibia (Masaya, viernes 30/10/1818 – domingo 03/02/1895), progenitor de la extensa familia Ortega apodada “los chivos”, mote que se debe a que la mayor parte de sus descendientes tienen canas desde jóvenes. Es consecuentemente, sobrina-tataranieta del reconocido historiador nicaragüense Gral. Francisco Ortega Arancibia (Masaya, lunes 16/08/1830 – jueves 12/03/1931), autor del famoso libro de consulta “Cuarenta años de historia de Nicaragua, 1838-1878”, que es parte de la valiosa colección de la Serie Histórica del Fondo de Promoción Cultural del Banco de América. Es bisnieta de don Justo Aristides Ortega Alvarado (Masaya, 1857 – viernes 06/12/1912), terrateniente que tuvo el cargo de Alcalde Segundo Encargado del Registro Civil de las Personas de Masaya, de quien existe un excelente retrato al óleo pintado por su padre, don Sofonías Gómez.² Es sobrina-nieta de don Juan Bautista Ortega Calero (Masaya, sábado 03/05/1884 – domingo 14/09/1958), reconocido artesano y comerciante de la industria del calzado, quien fue uno de

¹ Su genealogía materna puede ser consultada en: Martínez Morales, Francisco Ernesto, 2004, *La descendencia de don Pedro Arancibia*, Managua, el autor. O bien en: Martínez Morales, Francisco Ernesto, 2004, *La descendencia de doña Baltazara de los Reyes Marengo*, Managua, el autor.

² El retrato al óleo de don Justo Ortega Alvarado, elaborado por el pintor Sofonías Gómez, se encuentra en exhibición en casa de habitación de doña Argentina Bravo Ortega en el barrio Monimbó, Masaya; y puede verse en: Martínez-Francisco-Ernesto, 2009, *Enrique Flores Joses y su calle de la Pila de Agua de San Jerónimo*, Masaya, p. 101.

los exponentes folklóricos del grupo más representativo de los Bailes de Negras que existió en Masaya a inicios del Siglo XX. También es pariente del notable sacerdote, poeta y narrador Pbro. Jacobo María Ortegarey (Masaya, lunes 22/05/1899 – ¿?); y es prima en segundo grado del eximio abogado y poeta Dr. Octavio Morales Ortega (Masaya, sábado 12/03/1927 – viernes 05/01/1968), miembro del Ateneo de Masaya y Síndico Municipal.



Ana Ilce Gómez¹

Ana Ilce Gómez Ortega nació en el barrio Monimbó, Masaya, Nicaragua, el sábado 28 de octubre de 1944, hija de don Sofonías Gómez Torres (Masaya, 09/12/1895 – 13/05/1971), profesor y artista de la pintura, y doña Ana María Ortega Silva (Masaya, 1902 – 05/10/1974). Sus hermanos: Jaime José (murió aproximadamente de un año de edad), Alba María (21/07/1934), Margarita del Rosario (17/10/1939) y Clotilde Dolores (03/07/1942).

Ana Ilce cursó su primaria en el Colegio Santa Teresita y su secundaria en el Instituto Nacional de Masaya (INMA). Escribe poesía desde niña, a como ella misma explica: “Mi primer poema lo escribí cuando tenía entre ocho y nueve años. Me acuerdo muy bien que se lo leía a mi papá. Era sobre un pájaro y mi padre me corrigió porque yo puse que el ave “gorgojeaba” y era “gorjeaba”. A partir de ahí seguí escribiendo, es que la poesía nace con uno.” (Gómez, citada por Espinosa, 2004).³ Estudió Licenciatura en Periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN); y así la recuerda el prestigioso periodista Mario Fulvio Espinosa: “Dentro del grupo alegre, unido y

³ Espinosa, Mario Fulvio, 2004, “Las lejanías monimboseñas de la poeta Ana Ilce Gómez”, *La Prensa*, Cosas Veredes, Managua, 20 de junio.

solidario, estaba Ana Ilce Gómez. Le decíamos “La Pocheta” porque desde un principio no disimuló su afición por la poesía, aunque con muchas reservas ruborosas para mostrar su producción. Era una jovencita frágil con un cuerpecito en clave de Sol, sus ojos grandes de acerina podían inspirar mil madrigales a Gutiérrez de Cetina, de su boca hermosa emanaba una risa de celesta cristalina.... Y de su pelo ya diría Juan de Timonedá: Con estos cabellos/ de bel parecer/ haría con ellos/ los hombres perder.” (Espinosa, 2004).⁴

Trabajó en empresas publicitarias y en instituciones financieras como el Banco Central de Nicaragua (BCN), en este último gracias a la recomendación de uno de los mejores cuentistas de Nicaragua, Juan Aburto (Managua, 1918 – México, 1988). Y es que cuando dicho organismo, a consecuencia del terremoto del año 1972, tuvo que trasladarse temporalmente al Colegio Salesiano “Don Bosco” en Masaya, a ella le resultaba oportuno porque su casa se encuentra localizada muy cerca de dicho colegio. Así, años después llegó a ser la Directora de la Biblioteca Nacional Armando Joya Guillén.

Ha publicado dos libros que, según el poeta Henry Petrie (2007), “se ubican como referentes ineludibles de la poesía nicaragüense”.⁵ De hecho, con el más reciente, *Poemas de lo Humano Cotidiano* (Anide, 2004), fue galardonada con el premio único del Concurso Nacional de Poesía escrita por mujeres Mariana Sansón. Y como reconocimiento a su perseverante trayectoria fue seleccionada como Miembro de Número de la Academia Nicaragüense de la Lengua.

Algunas valoraciones

“Ana Ilce no hace poesía. Se hace poesía. Aquella galantería de Becquer: 'Poesía eres tú', resulta en Ana Ilce una afirmación no gentil sino estilística. Ana es su forma. Ella pregunta: '¿quién es esa mujer que pasa?', y quien pasa es el poema.

Se desdobra. Se ve. Y una mitad de ella es materia. Y su otra mitad es su forma. Dos porciones de una dualidad combatiente y agónica se buscaron, y dos partes del mismo ser riñeron a muerte para hacerse vida --De su encuentro se hizo el poema--; dos otras; una antigua, inmemorial, otra en el tiempo; una aquí, amante -- 'Mi canto de gloria'--, otra, 'mi honra fúnebre', arriba, viuda de lo terrestre, signo zodiacal de su propio exilio. Abajo --en tierra-- la hilandera del amor. Arriba --en el taller nocturno-- la tejedora del mito.

Donde el amante se engaña buscándole ('ahí donde no estoy') es donde el lector la encuentra. En la 'Piedra del Sacrificio', verdugo y víctima. Judicial y sáfica. Leyéndose su sentencia *Mujer a Mujer*. Pero salvándose de su cadalso *Poema a Poema*." Pablo Antonio Cuadra.

“Esta noche las puertas de la Academia Nicaragüense de la Lengua se abrirán para recibir, con todos los honores, a una de las voces más altas de la poesía escrita por mujeres en nuestro país.

⁴ Espinosa, Mario Fulvio, 2004, “Ana Ilce y las catorce “fieras” de la Escuela de Periodismo”, *La Prensa*, Nuestra Gente, Managua, 25 de julio, p. 10B.

⁵ Petrie, Henry A., 2007, “Los poemas cotidianos de Ana Ilce”, *La Prensa*, La Prensa Literaria, Managua, Mayo, p. 5.

Se trata de Ana Ilce Gómez, quien hoy se incorpora a la Academia como Miembro de Número de la corporación, electa por decisión unánime de sus miembros.” (...) “Escritores y escritoras nicaragüenses debemos regocijarnos por este acontecimiento, que lleva al seno de la Academia a una digna representante de la mujer nicaragüense consagrada a la poesía.” Carlos Tünnermann Bernheim

“Su producción, hasta ahora recogida en un primer libro, constituye una enseñanza en cuanto a la destreza de escribir y la medida. Su pequeño libro: “Las Ceremonias del Silencio” conforma una obra de alta singularidad en la poesía nueva de Nicaragua. Escribió en La Prensa Literaria y en Novedades Culturales. Parca y solitaria, Ana Ilce Gómez ha construido un mundo personal, dramático y humano, maduro y sabio desde sus inicios asistido por un cálculo severo y una instintiva cultura, logrando transmitir siempre una sorprendente sustancia poética.” Jorge Eduardo Arellano.

“Leo con devoción a Ana Ilce desde mi adolescencia. Siendo contemporánea de ella y de Michele Najlis, a diferencia de Michele con quien coincidimos en el mismo colegio, con Ana Ilce no fuimos amigas sino años más tarde. No formamos grupo literario entre nosotras y cuando nos integramos a alguno, Michele optó por Ventana con escritores de izquierda y yo por Presencia, con escritores cristianos que igualmente se declararon por un cambio social, radical, para Nicaragua. Ana Ilce permaneció solitaria, pero abierta a la amistad de escritores como Roberto Cuadra, cofundador de La Generación Traicionada y Jorge Eduardo Arellano, que a su vez la relacionaron con otros de los que guarda un recuerdo entrañable, su coterráneo, Mario Cajina Vega y el capitalino, narrador urbano, Juan Aburto. Siempre encontré en la poesía de Ana Ilce una voz sorprendentemente madura en su contenido e impecable en su forma” (...) “Ana Ilce utiliza un rico lenguaje expresado en imágenes con perfecto equilibrio. Poesía de tono reflexivo, sabia, reposada e íntima, que transita por los grandes temas de todos los tiempos: la vida, la muerte, el amor, la soledad” (...) “Mucho más autoafirmada y asertiva” (...) “una alegría madura, sobria, que consuela y alumbra nuestra oscuridad esencial.” Vidaluz Meneses.

“Acaso la más sensible Se expresa con el dolor de la condición humana, el vertiginoso paso del tiempo que encorva a la esbelta muchacha y el silencio resignado.” Julio Valle Castillo.

“Ceremonias del Silencio conforma una obra de alta singularidad en la poesía nicaragüense.”
Juan Aburto

“Se trata de una mujer que poetiza lo vivido, su hondura está abrazada por el reducto creador, sin ínfulas ni pretensiones de farándula. Eleva su sensibilidad poética al oficio de vivir, desentrañando su intimidad con ventana abierta a las manifestaciones sociales de su tiempo.” (...) Ana Ilce es un ejemplo del oficio poético, paciente y dedicada, que en silencio esculpe el poema y se encuentra ella misma, también se niega, confrontando máscaras e insomnios, lamiendo sus pieles mudadas y aguardando un tiempo enigma que sólo puede ser en ella, con voz y canto ajeno a toda pose grandilocuente.” Henry Petrie.

“La primera edición de “Ceremonias del Silencio” (47 poemas) salió a circulación en 1975, poemas amasados con una desbordante sensibilidad, dibujados con las manos ardientes, y el corazón sangrante. Poemas fuera de lo común” (...) “en la década del 70 Ana Ilce Gómez deslumbró al público intelectual con su poesía poco común, síntesis sonora, una forma tejida con un ritmo invisible, y un canto estremecedor que viene de las regiones insondables” (...) “En ese instante creí ver la si-

luta de Ana Ilce, como ella se peina y se viste, de una manera que quisiera tapar las gracias de su cuerpo... luego me acordé que cuando ella está conversando lo hace de tal forma como si quisiera pedir perdón por ser una buena poeta.” Ricardo Trejos Maldonado

“Por la concisión brillante de sus pensamientos, crea piezas memorables.” Juan Chow.

“A través de la historia, Masaya (ciudad nicaragüense) ha tenido dos hijas poetas inolvidables, siendo las únicas que en poesía han dejado destellos impercederos a nivel nacional. La primera fue Cándida Rosa Matus (1850 - 1931), cuya obra fue rescatada de forma póstuma en el libro Poemas Regionales y Amistosos (Managua, Tipografía Progreso, 1944), y fue quien puso letra a la mayor parte de los bellísimos cantos a nuestra Madre, la Virgen María, compuestos por los legendarios músicos Vega Raudez y Vega Matus; piezas que cada año son cantadas con fe por la población de Nicaragua en las griterías y rezos a la Purísima Concepción de la Virgen María. La segunda es Ana Ilce Gómez (28/10/1944), quien en su Monimbó natal conserva la esencia de sus letras, guarda distancia de las embulladas y traficadas vías de las metrópolis poéticas, se adhiere con fuerza a su espacio vital y solitario, siembra la curiosidad de conocer su destino y su objetivo existencial, y cosecha su constante evolución en ciclos.” Francisco-Ernesto Martínez

Su bachillerato hace 50 años

Su bachillerato en el Instituto Nacional de Masaya (INMA) tuvo verificativo en el Salón de Actos del Instituto a las 7 de la noche del 27 de febrero de 1963, promoción de 25 alumnos que llevó el nombre de otro ícono masayés, desde sus correspondientes trincheras lexicográficas y folklóricas, el Dr. Enrique Peña Hernández (1922), por cierto ahora colega de ella en la Academia Nicaragüense de la Lengua.

El programa de ese memorable acontecimiento fue el siguiente:

Himno Nacional

1. La Promoción de Bachilleres 1962-1963 es dedicada al Dr. Enrique Peña Hernández. Discurso de ocasión por el Dr. Juan Huembes y Huembes.
2. Entrega del pergamino al Dr. Peña Hernández.
3. Número musical.
4. Entrega de diplomas e imposición de anillos a los bachilleres de este Instituto.
5. Número musical.
6. a) Entrega de premios a los mejores alumnos.
b) Imposición de medallas por el presidente de la Asociación de Exalumnos del Instituto de Masaya, Br. y Prof. Carlos Adán Sánchez B.
c) Premio “Dr. Francisco Acuña Escobar” del Ateneo de Masaya.
d) Premio del Club de Leones.
e) Premio del Club Rotario.
f) Premio del Gremio de Barberos.
7. Canto por la Srita. Ena García Abaunza, Exalumna del Instituto.
8. Medalla “Gabriel Sánchez h.”, creada por el Dr. Guillermo Sánchez Aráuz.

9. El Dr. Antonio Espinoza Ortega, recibirá el diploma del Día del Maestro. Palabras de estilo por el Dr. Alfonso Dávila Barboza.

10. Número musical.

11. Despedida al Instituto, Br. Ariel Peña Meza.

Ameniza: Banda del Instituto Nacional de Masaya

Animador: Hugo Jiménez Tinoco.



Foto tomada a jóvenes del segundo año del Instituto Nacional de Masaya (INMA) en febrero del año 1960, hace 53 años.

En cuclillas de Izquierda a derecha: Hugo Francisco Jaime Abarca (14/04/1944); Adolfo López Uriza; Juan Bosco Zarruck Ruíz; René Jiménez Mena; Francisco José Martínez Ramírez (25/10/1942 – 23/12/2004, mi padre leyendo un libro); Perfecto Córdoba Zamuria.

Segunda fila de izquierda a derecha: Ana Ilce Gómez Ortega (28/10/1944); Martina Castro; Rosa Argentina Jiménez Lazo (22/10/1944); Sandra Núñez Brenes; Silvia Masís Ortiz (18/04/1945); Josefa (Chepita) Berríos Paniagua; Oneyda Porras Tellería; William Sobalvaro; Gloria del Carmen Ñamendy Caldera (11/04/1946); Atilio Bravo Sánchez.

Tercera fila de izquierda a derecha: (no identificado); Donald Zepeda; (no identificado de perfil); Carlos Rosales; René Galán Urbina (aparece solo su rostro); Donald González Mayorga (Nayo); René Taleno Reyes (14/09/1944); René Horacio Algaba Galo (03/09/1942); y Marcelo Vega Lacayo. Suministrada al suscrito gentilmente por las profesoras Argentina y

María Auxiliadora Vega Bolaños.

Celebración del 50 Aniversario de su bachillerato

Luego de diez lustros, el domingo 13 de enero del 2013 se efectuó en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción en Masaya, la celebración del Cincuenta Aniversario del bachillerato de aquellos jóvenes, entre quienes desfiló la artista de las letras e indiscutible referencia del pueblo masayés; la poeta que “en la década del 70 deslumbró al público intelectual”, y que es “una de las más singulares que ha tenido Nicaragua”.

El Programa del Cincuentenario.

1. Misa en Acción de Gracias
Día: domingo 13 de enero 2013
Hora: 10:00 am
Local: Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (Parroquia).
2. Entrada triunfal de los bachilleres, con música del tema “Aida”.
3. Misa solemne en memoria de los compañeros difuntos y en agradecimiento de los compañeros vivos.
4. Remembranza por Ana Ilce Gómez Ortega.
5. Canto del himno al Instituto Nacional de Masaya, hoy Instituto “Carlos Vega Bolaños”. Música a cargo de Francisco Saldaña (Paco Loco).
6. Convivio en Restaurante el Paraje.
7. Palabras de agradecimiento por José Ariel Peña Meza.
8. Participación del jovencito Juan Bosco Villavicencio Toruño, nieto de Rosa Argentina, con interpretación de música instrumental de piano. En homenaje al 50 aniversario de la Graduación.

El discurso de la poeta Ana Ilce Gómez

Con emotivo sentimiento leyó Ana Ilce Gómez su discurso de remembranza frente a confluencias de recuerdos, entre sonrisas y sollozos de sus excompañeros de secundaria; documento que transcribo a continuación para que quede como recuerdo a la posteridad:

“Voces y memorias de una época

Por: Ana Ilce Gómez Ortega.

Transcurrían los últimos años de la década del 50, cuando un grupo de jóvenes, casi niños, muchachos y muchachas entusiasmados, dejaban la primaria para ingresar al Instituto Nacional de Masaya y pasar a formar parte así, del grupo de los “primariones”, tal como se acostumbraba llamar en aquel tiempo a los muchachos que cerraban el ciclo de la primaria para ingresar a los estudios de bachillerato.

Éramos 34 jóvenes. Rubén Darío diría: “yo tenía veinte años y una estrella en la mano.” Eso éramos nosotros, jóvenes pertenecientes a una época difícil, pero con una estrella de muchos fulgores en el corazón.

No podemos hablar de nuestros años de bachillerato sin mencionar que nos tocó vivir una época estremecida por grandes transformaciones. Era la época de los Beatles y de los Beatniks. La

era de las largas dictaduras en Latinoamérica, de pueblos levantados en armas reclamando justicia, días en que se anunciaban grandes cambios en nuestro país y en el resto de nuestro continente. Para describir mejor ese período y sus vastas contradicciones voy a citar a Sergio Ramírez quien a su vez cita a Dickens en Historia de Dos Ciudades; diciendo: “Fue el mejor de los tiempos, fue el peor de los tiempos; fue tiempo de sabiduría, fue tiempo de locura; fue una época de fe, fue una época de incredulidad; fue una temporada de fulgor, fue una temporada de tinieblas; fue la primavera de la esperanza, fue el invierno de la desesperación.”

Pero en medio de aquel torbellino de revoluciones que se forjaban, de cambios sociales que se avecinaban, podemos decir que a pesar de todo ello o gracias a todo ello, fuimos una generación de estudiantes privilegiada.

Nos tocó en suerte conocer la integridad, la disciplina, la rectitud y muchas otras cualidades más, a través de un grupo de profesores igualmente íntegros, rectos, disciplinados. Con ellos conocimos el significado de la expresión tener autoridad moral. Esa autoridad que se gana con el ejemplo, con la firmeza de carácter, con la palabra sabia, y no con la imposición ni con la fuerza.

Cómo no recordar entonces nombres de esos notables profesores como el del Dr. Santiago Palacios, Juan Huembes, Guillermo Escobar, Juan Cabrera, Alberto Bendaña, el profesor de profesores Guillermo Gutiérrez, querido “teacher William”. Cómo no agradecer las enseñanzas de la profesora Manuelita Chávez, la única mujer profesora del INMA en aquellos tiempos, señal significativa de los espacios reducidos que se asignaban a la mujer, así como del patriarcado que se imponía en esa época.

Cómo no agradecer a los profesores que como robles indoblegables siguen acompañándonos sobre este planeta. Hablo de los doctores Antonio Espinoza, Raúl Pérez, Alfonso Dávila Barboza y Dr. Enrique Peña Hernández a cuyos méritos fue dedicada nuestra promoción. Y finalmente cómo no sentir admiración, respeto, gratitud, por el capitán de aquel navío, el querido y nunca olvidado Dr. Carlos Vega Bolaños, cuya figura, revestida de autoridad y dignidad, toca siempre las puertas de nuestro corazón, cuando de hablar de los recuerdos de nuestra adolescencia se trata.

Nuestra gratitud para todos ellos, árboles generosos que cobijaron nuestra juventud.

La integridad, que fue el santo y seña de aquel medido grupo de profesores, fue y seguirá siendo para nosotros, paradigma a imitar.

Fue así como, orientados por el ejemplo, supimos conservar suficiente ingenuidad y decencia para transitar por aquellas aulas e ir ascendiendo por nuestras propias capacidades. No conocimos el trasiego de notas ni de exámenes, jamás los profesores negociaron con los alumnos, ni los alumnos hicieron ofertas a los profesores. Aprobamos cada año por nuestro propio esfuerzo.

Con problemas, claro. Quedándonos rezagados unas veces, siendo aplazados, reparando materias y también aquí, en esta Parroquia, bajando a todos los santos del cielo cuando se aproximaban los exámenes, rezando para que el Todopoderoso nos iluminara, para que cayera algún aguacero providencial y se suspendiera la prueba, o bien para que el profesor Fernando Vega, por ejemplo, el implacable “blackcat”, se ablandara de repente y nos pusiera un examen facilito. Pero todos sabíamos que esto último era un milagro imposible.

También veníamos acá a dar gracias cuando salíamos adelante y nos sentíamos livianitos como el aire después de tantos apuros y sudaderas. Ahora, cuando paso por este lugar y veo las naves vacías de esta Iglesia, me pregunto si aún vendrán muchachos y muchachas como lo hacíamos nosotros a rezar o a dar gracias por los favores recibidos. Pero los tiempos cambian. Los asuntos de fe se resuelven de otras maneras.

Era aquella la época del corazón vulnerable, de los enamoramientos fugaces, de las reconciliaciones, de las cabangas. Todos aquellos amores que creímos eternos se esfumaron o se transformaron en otros sentimientos, pero hay una pareja que se conoció en aquellas aulas del 60 y que fueron, como dirían los mexicanos “tocados de a de veras” por la flecha de Cupido, y que salieron enamorados a casarse años después y que aún hoy permanecen unidos luego de 40 años de matrimonio, con tres hijos y un nieto. Hablo por supuesto de la pareja formada por Silvia Masís y René Algaba, nuestros compañeros de bachillerato aquí presentes. En aquellas aulas se forjó el conocimiento y se fraguó también el amor.

Y seguimos deshilando el ovillo infinito de los recuerdos, porque recordar es hacer un recorrido por aquellos caminos, por aquellos lugares, por aquellos días, cuando éramos más jovencitos de lo que somos ahora. Esos caminos que recorrimos fueron muchos, porque fuimos un grupo de entusiastas viajeros inventando siempre lugares a donde ir. Un grupo que sabía compartir los estudios con la aventura y la alegría de ser jóvenes.

A nuestra mente acuden los paseos a Las Banderas, a Jinotega, a Corinto.... El inolvidable paseo al Volcán Santiago y a través del recuerdo vemos la figura apacible del profesor Carlos Caldera, don Carlitos, sobre las faldas del volcán, a duras penas controlando a aquella gavilla de muchachos díscolos y felices.

Quién no recuerda los viajes a Managua en tren. ¿El motivo?: acompañar a la banda de guerra que participaba en el concurso de bandas estudiantiles. Y cómo olvidar el recorrido que se hacía a pie desde la estación de Managua que quedaba casi en las comisuras del Lago, hasta la explanada de Tiscapa donde llegábamos prácticamente como se dice en buen nicaragüense, con la lengua de fuera, después de esa gran *camellada* cuesta arriba, y bajo el sol de encendidos oros, como diría don Rubén.

Y luego, el regreso también a pie y la algarabía inmensa en los destartalados vagones del tren, celebrando el triunfo de nuestra banda.

Podríamos sentarnos todo un día, varios quizás, para celebrar esta fiesta de los recuerdos, agasajo de la memoria. Es entonces cuando se nos vienen a la mente de pronto, los rostros, los gestos, los ecos de sus voces, de aquellos compañeros que ya no están con nosotros. Porque no podemos celebrar esta ocasión sin recordarlos a ellos, compañeros que desde esa otra dimensión que conocemos con el nombre de muerte o eternidad deben estar mirándonos, sonriendo, con nostalgia quizás por no poder estar con nosotros compartiendo estos festejos.

Saludamos entonces, desde acá, a estos compañeros, invocamos sus nombres con respeto, con esa lejana ternura que de pronto reverdece.

Recordamos así a Carlitos Sánchez, a Lolo Correa, a Luis Eulogio Trejos, a Regino Aguirre, a Alberto Espinoza, alias El Coquito, a Chepita Berríos, la más chiquita del grupo, a Eduardo Garay,

la excelencia por sécula de la clase, a los “dos chicos malos” del grupo, los dos Arturos, Arturo Núñez y Arturo Brenes, quienes imagino, la deben estar pasando un tanto aburridos allá arriba.

Queremos recordar también a aquellos compañeros que residen en el extranjero, que están al tanto de esta celebración y que por motivos diversos no pudieron estar con nosotros en este día. Ellos son: Bosco Zarruck quien reside en Brasil, Ricardo Murillo en México, Jairo Carrión y los gemelos José y Julio Velásquez en Miami y Marcelo Vega en Italia.

Todos ellos en la búsqueda de nuevos horizontes, cada uno de ellos representando a su manera y a nuestro pesar, la larga e indetenible diáspora de los seres humanos.



Retrato de don Francisco José Martínez Ramírez (1942-2004, padre del suscrito), a quien se refiere Ana Ilce Gómez, en la galería fotográfica de compañeros ya fallecidos que estuvo en exhibición en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción.



Foto de bachilleres del Instituto Nacional de Masaya (INMA) en 1962.

Primera fila sentados de izquierda a derecha: Arturo José Núñez Caldera (q.e.p.d.); Ana Ilce Gómez Ortega; Teresa del Carmen Sandoval Castillo; Angelita José Calero; Gloria del Carmen Ñamendy Caldera; Josefa (Chepita) Berríos Paniagua (q.e.p.d.); Rosa Argentina Jiménez Lazo; Silvia Masís Ortiz; Oneyda Porras Tellería; Arturo José Brenes Román (q.e.p.d.).

Segunda fila de pie, izquierda a derecha: Eduardo José Garay Norori (q.e.p.d.); Luis Eulogio Trejos Bermúdez (q.e.p.d.); Juan Bosco Zarruck Ruíz; Donald González Mayorga; José Ariel Peña Meza; profesor Guillermo Gutiérrez (el famoso Teacher William q.e.p.d.); Jorge Antonio Pérez Ortiz; José Heliodoro Correa Robleto (q.e.p.d.); Regino Antonio Aguirre Ramírez (q.e.p.d.); Adolfo López Uriza; Jairo Carrión Coronel.

Tercera fila de pie, izquierda a derecha: Carlos José Sánchez Zavala (q.e.p.d.); (nombre no identificado) Boden; Atilio Bravo Sánchez; René Horacio Algaba Galo; Francisco José Martínez Ramírez (q.e.p.d., padre del suscrito); inspector Manuel Villagra; José Velásquez Escobar; Julio Velásquez Escobar; Eduardo José Vega Bolaños, Marcelo Vega Lacayo; Mario Antonio Castillo Caldera; Carlos José Rosales Ruíz; Alberto César Espinoza López (q.e.p.d.).

Todos están en nuestra memoria, todos guardan un sitio particular en nuestros corazones, pero he querido dejar por último el nombre de un compañero especial, se trata de Francisco Martínez Ramírez, querido e inolvidable Pichica. Porque fue él quien se dio a la tarea de unificarnos como grupo, él quien por iniciativa propia se propuso indagar e informar al resto del grupo sobre algún profesor enfermo o solitario, de algún compañero desvalido, de alguien que necesitara ayuda o compañía.

Cómo no recordar entonces a Francisco montado siempre en su vieja bicicleta que ya era casi como una extensión de su propio cuerpo, tocando a nuestras puertas, silbándonos por las ventanas, dejándonos recados con nuestros familiares.

Pichica siempre fijando fechas para que nos reuniéramos, Pichica casi asaltándonos en las calles para que le diéramos la cuota para el profesor enfermo, Pichica regañándonos porque no lo grábamos reunirnos. Hasta que un día su perseverancia y su increíble voluntad rindieron frutos y logramos reunirnos por vez primera para quedar ya desde entonces constituidos como aquel alegre grupo de bachilleres del 63.

Yo guardo en la memoria a Francisco, como un ángel anunciador, aplanando en pos de su misión, las agujereadas calles de Masaya, conducido no por un par de alas, sino por las ruedas de su bicicleta tan incansables como él.

Pero el tiempo transcurre, la vida se transforma y un día de tantos Francisco se nos fue. Y es que los ángeles anunciadores también mueren. Pero aquella bandera de unidad que Francisco izó con tanta alegría y entusiasmo, fue levantada por otro compañero que a cientos de kilómetros desde donde reside, nos mantiene “en órbita” como se dice y nos transmite entusiasmo y de vez en cuando nos reprende también como Francisco. Se trata del compañero Eduardo Vega Bolaños, el cumiche del Dr. Carlos Vega Bolaños, quien además, aporta generosamente para que en nuestros encuentros, que son reunión y comunión de amigos, nunca falte, con ese sentido que dicen las escrituras, el pan y el vino.

Hémos entonces aquí reunidos para rendir homenaje a los ausentes, para celebrar la vida que hemos vivido, para agradecer al Altísimo por la increíble alegría de encontrarnos acá festejando esos también increíbles 50 años de nuestra promoción.

Y para finalizar quiero despedirme haciendo una paráfrasis de las palabras expresadas por la recién laureada escritora María López Vigil, diciendo: “Y colorín colorado hasta aquí llega esta historia, como la he soñado se las he contado y como la historia se va a acabar ¡ya es la hora de brindar, vayamos a celebrar!”

Muchas gracias.”

Ana Ilce Gómez

Masaya, Nicaragua, domingo, 13 de enero del 2013.

Palabras pronunciadas en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción en el 50 Aniversario de la Promoción 1963 INMA.



Luego de su discurso la poetisa Ana Ilce Gómez y Francisco-Ernesto Martínez (el suscrito), junto al retrato del profesor Francisco José Martínez Ramírez (1942 – 2004)¹, exalumno del Instituto Nacional quien animó siempre de forma incondicional y con perseverancia la reunión de sus compañeros.

El himno del Instituto Nacional de Masaya (INMA) fue cantado por sus exalumnos en este solemne evento. Es una aquilatada obra compuesta (letra y música) por el poeta y también exalumno don Venancio Calvo Díaz, nacido en Masaya el miércoles 18 de abril de 1900 y fallecido en Monterrey, México, el 28 de diciembre (año?)⁶. La letra es la siguiente:

Himno del INMA

Juventud del Instituto de Masaya
sobre de nuestro glorioso existir
que hoy se levanta fuerte a los vientos
un monumento al porvenir.

⁶ Mayor referencia y retrato del compositor don Venancio Calvo en: Martínez, Francisco-Ernesto, 2009, Op. Cit., pp. 42 y 82.

Con la bandera de dar Luz a quien la pide
buscando ciencias y anhelando libertad.
Con ese aliento de nuevo intento
que le dé al triunfo seguridad.

Patria querida: Oteando estamos por ti el saber
y de los deportes, los laureles conquistar.
Oiga nuestro pueblo, señalarte su deber
y en todo campo sus derechos reclamar.

Gloria al maestro, de abiertas sendas indicador.
Compañeros del mundo: Es nuestro, vuestro ideal.
Vea nuestro Masaya, coronar nuestra labor.
Viva Nicaragua, la Patria sin igual.

Venancio Calvo



Exalumnos cantando el Himno del Instituto Nacional de Masaya acompañados al piano por el famoso maestro don Francisco Saldaña (Paco Loco). Foto tomada por el suscrito.



**Ana Ilce Gómez Ortega en la segunda fila, tercera de izquierda a derecha.
Foto tomada por el suscrito.**

Para finalizar, transcribo lo que en La Prensa del lunes 14 de enero del 2012 el periodista Noel Gallegos escribió: “17 exalumnos del Instituto Nacional de Masaya, hoy Carlos Vega Bolaños, celebraron ayer con una Misa y un convivio el haberse bachillerado hace cincuenta años. Fue un encuentro alegre y emotivo que arrancó lágrimas de los presentes, quienes ofrecieron la Misa a diez excompañeros ya fallecidos. “Tenemos la suerte de ser un grupo que se ha mantenido a través de los años, y siempre tratamos de estar en comunicación”, dijo Ariel Peña Meza, uno de los exalumnos. A la celebración de la promoción 1963 solamente faltaron siete estudiantes que viven en el extranjero.”

Muchas felicidades a la poeta Ana Ilce Gómez y a sus excompañeros de secundaria.



Anécdotas bibliotecarias: (7) El horario nocturno de la biblioteca

*James Campbell Jerez**

Mayo 2012

¡El jefe va a encontrar el mostrador en el suelo!, se mofaban algunos, *¿Por qué?*! preguntaba yo, iluso.

Diálogo entre colegas de trabajo

Quizá fue mi primer proyecto. No recuerdo con exactitud. Mi idea, esbozada en un documento con justificación, objetivos y acciones, consistía en extender el horario del servicio al público de 5 a 8 de la noche. Y se implementó. Era el Jefe del área de servicios al público en la Biblioteca del Banco Central, que recién habíamos trasladado al edificio de Culturama, frente a la Lotería Nacional, en Camino de Oriente. No duró mucho tiempo, pero tampoco recuerdo el tiempo que estuvo abierta dicha biblioteca en este horario nocturno esperando servir a la población.

Durante el día era la biblioteca más visitada, al menos en Managua. Quizás ahora lo sea también. En base a esa premisa, y al hecho que todos los días teníamos que despedir a los usuarios, “amantes obligados”, “amantes selectivos” y “amantes promiscuos”, porque el horario era estricto: ocho de la mañana a cinco de la tarde, de lunes a viernes, y sábados de 8 de la mañana a 12 del mediodía. Un horario de oficina en el que la biblioteca sólo puede recibir a la chavalada escolar con tareas escolares, y, en el caso de esa biblioteca, a funcionarios de otras instituciones, investigadores y, por supuesto, a verdaderos lectores, que llegaban a disfrutar de la lectura en un ambiente agradable. Estos en una reducida proporción numérica en relación con las y los escolares.

Impulsar el proyecto implicó la contratación y entrenamiento de personal. No preví, ni nadie más lo hizo, que era necesario promocionar la extensión del horario. No bastó con confiar en que las y los usuarios que llegaran transmitirían la información, “pasarían la bola” al mejor estilo de la jerga nica.

¡El jefe va a encontrar el mostrador en el suelo!, se mofaban algunos de mis compañeros de las otras áreas de la biblioteca, que pasaban por la noche observando el movimiento de usuarios, dado que yo estaba en la universidad. *¿Por qué?*! Pregunté cuando escuché el comentario. La respuesta es que el personal del servicio nocturno se la pasaba recostado en el mostrador (“*en pose de Rubén Darío con las manos en la mandíbula*” agregaron riéndose) esperando a los usuarios que activaran el sistema, que les pidieran libros para buscarlos en las estanterías o que les pidieran información para ayudarlos en su búsqueda en los catálogos para localizar las fuentes probables antes de ir a los estantes por el o los libros seleccionados.

El servicio se cerró y no pasó más nada. Simplemente se cerró. No se buscó la razón a la casi nula falta de usuarios en el horario nocturno. Después, cuando fui contratado por la Universidad como docente de Bibliotecología, comentaba con mis alumnas este hecho y lo comparaba con ese

otro gran fenómeno que sucedió después de la cruzada de alfabetización. Se crearon bibliotecas con la justificación de que el pueblo sabiendo leer acudiría, en masa, a ellas. Una acción con una reacción por antonomasia. Ilusos.

Lo que aprendí después, cuando empecé a investigar sobre el accionar de las bibliotecas para lograr que mis clases en la universidad tuvieran el necesario enlace con la realidad, es que Nicaragua, al no ser un país de lectores, siendo un país de escritores, necesitaba no sólo establecer la oferta. Esta había que promocionarla. Se deben crear las condiciones para que el producto ofrecido tenga aceptación entre la población. En el caso de la biblioteca, aunque tengamos la certidumbre de que la población la necesita, no basta con este saber. No consumirá el producto hasta que no le encuentre sabor o un provecho. Y la población nicaragüense necesita urgentemente ser estimulada hacia la lectura. Hasta entonces, el servicio en horario de oficina, o en un horario extendido o en uno diferenciado para facilitar que a quiénes está destinado tengan acceso a él, no tendrá el impacto esperado que en las buenas intenciones se establece.

Es decir, que falta una verdadera promoción de los servicios de la biblioteca, que incluya los tipos de servicios según usuarios (si acaso los hay), el tipo de materiales de información que están disponibles, las temáticas que posee la biblioteca para satisfacer futuras demandas. Pero esta promoción caerá en el vacío, si antes las bibliotecas no estudian las necesidades de información de la población a la que están destinadas a servir. Sólo así se adecuarán los servicios hacia esta población y sólo así, en consecuencia, podrá haber una promoción del servicio que estimule las demandas de la población hacia los servicios de las bibliotecas.

No es mucho desear. La aplicación correcta de la bibliotecología al servicio del desarrollo implica saber qué información se necesita y cómo conseguirla y facilitarla.

* Bibliotecólogo-consultor
Miembro RDS-Nicaragua
james@biblionica.org

1962 – Campaña mundial contra la Malaria

Jean-Michel Maes

Sociedad Filatélica de Nicaragua
Museo Entomológico de Leon

Durante siglos, la malaria, más conocida como fiebre del pantano, ha estado matando a millones de personas en todo el mundo. En 1962, Naciones Unidas, a través de la OMS (Organización Mundial de la Salud) y muchos países han participado en una gran campaña para lograr la erradicación de esta enfermedad. Como parte de ello, los servicios postales de los países han emitido un sello conmemorativo, una serie, o una hoja filatélica. Otros sobresellaron sellos anteriores, o utilizaron solamente un matasello con eslogan alusivo al evento. Lógicamente, también se hicieron muchos sobres de primer día de emisión (FDC) o conmemorativos.

Nicaragua no emitió estampillas nuevas para este evento tan importante, pero sobresello con un mosquito y el texto "LUCHA CONTRA LA MALARIA LA" (Scott # C504 a C508; fig. 1) cinco sellos de la emisión del 13 ° Congreso Regional de la Cámara de Comercio Junior (C475 a C486 Scott, 12 sellos).

La mayoría de los países emitieron sus sellos en los primeros días de abril, Nicaragua espero hasta el 27 de julio. Presentamos dos modelos de sobres de primer día de emisión (fig. 2, 3).

Algunos de los sobresellos, como suele ocurrir, se imprimieron al revés y se encuentran algunos sellos con los sobresellos invertidos (fig. 4).

Naciones Unidas (Oficina de Nueva York) publicó una serie de dos sellos (Scott # 102 y 103) que representa a un mosquito y el símbolo de la OMS. Diferentes modelos de sobres FDC se utilizaron, cancelados el 30 de Marzo en Nueva York (fig. 5).

Estados Unidos emitió un sello único (Scott # 1194) que representa el Gran Blasón de los EE.UU. y el símbolo de la OMS. Se hicieron muchos modelos de sobre FDC, cancelados el 30 de marzo en Washington (fig. 6).

Algunos sobres FDC se prepararon con sellos de las Naciones Unidas y sellos de Estados Unidos. Se presenta una tarjeta plegable (fig. 7), el texto contenido en ella se explica por sí mismo "Estados Unidos, en cooperación con la Organización Mundial de la Salud, de las Naciones Unidas, ha tenido un apoyo continuo a la campaña internacional para la erradicación de la malaria - una enfermedad que quita millones de vidas cada año. En un período de tres años (1958-1960), los Estados Unidos han contribuido con más de 176 millones de dólares para este fin."

Un documento FDC conmemorativa de los Estados Unidos (fig. 8) llama nuestra atención. Es un plegable de 4 páginas preparado para la presentación pública del sello de la malaria en Washington. La tercera página tiene el sello, el matasello FDC y unas palabras del presidente John F. Kennedy. La segunda página muestra el programa del evento, encabezando el programa, Su Exce- lencia el Dr. Guillermo Sevilla-Sacasa, Embajador de Nicaragua. Siguen las personas del gobierno de los EE.UU. y de la Secretaria de Salud. El evento no tiene relación directa con Nicaragua, uno puede preguntarse por qué el Embajador de Nicaragua encabezaba esta lista. Si un lector tiene elementos de respuesta, nos interesaría mucho la información.

Guillermo Sevilla-Sacasa (1908-1997) fue embajador de Nicaragua en Estados Unidos desde 1943 hasta 1979. Como resultado de este largo tiempo de servicio, fue nombrado Decano del cuerpo diplomático. También era conocido como el "Embajador más condecorado del Mundo".



Figura 1. Con sobresello circular y mosquito con alas extendidas al centro



Figura 2. Los sellos de la Fig. 1 en un sobre de primer día de emisión.



Figura 3. Los sellos en un sobre aéreo de primer día de emisión



Figura 4. Sobresellos invertidos

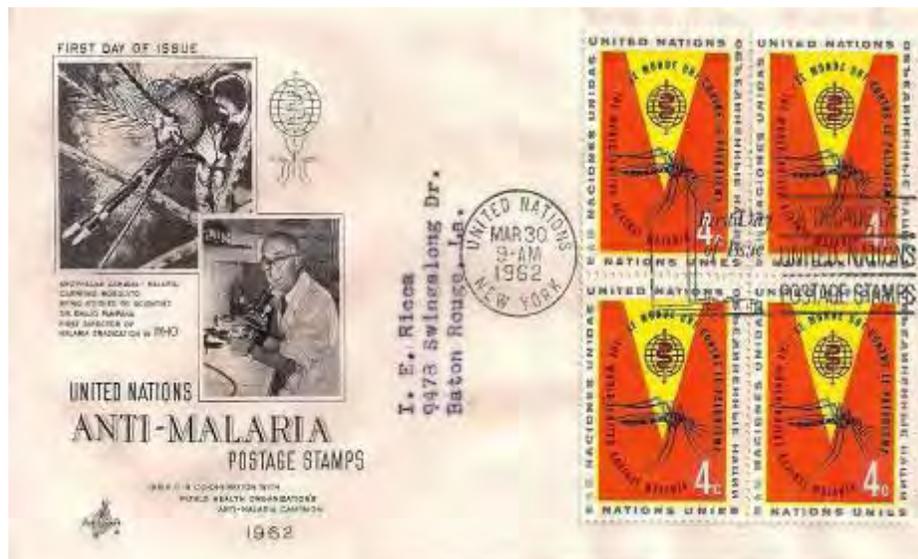


Figura 5. Sellos emitidos por las Naciones Unidas en un sobre de primer día de emisión, enviado de Nueva York a Baton Rouge



Figura 6. Sello único emitido por los Estados Unidos, sobre de primer día de emisión.

APÉNDICE



Figura 7. Tarjeta plegable con sellos de las Naciones Unidas y de Estados Unidos.

ERRADICACIÓN DE LA MALARIA
CEREMONIA DEL SELLO POSTAL CONMEMORATIVO
DEPARTAMENTO DE SERVICIO POSTAL
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

March 30, 1962

PROGRAMA

Su Excelencia
Dr. GUILLERMO SEVILLA-SACASA
Embajador de Nicaragua

Honorable DEAN RUSK
Secretario de Estado

Honorable J. EDWARD DAY
Administrador de Correos

Honorable ABRAHAM RIBICOFF
Secretario de Salud, Educación y Asistencia Social

Honorable FOWLER HAMILTON
Director, Agencia Internacional de Desarrollo

Honorable EDWARD R. MURROW
Director, Agencia de Información de los Estados Unidos

Honorable Dr. ABRAHAM HORWITZ
Director, Oficina Sanitaria Panamericana

Honorable JAMES M. QUIGLEY
Subsecretario de Salud, Educación y Asistencia Social

Honorable Dr. LUTHER L. TERRY
Cirujano General, Servicio de Salud Pública



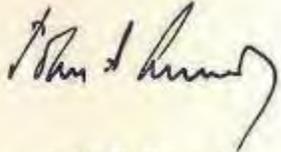
Departamento de Salud, Educación y Asistencia Social
Washington, D.C.

“Estoy orgulloso de la función que Estados Unidos de América está desempeñando en la campaña para la erradicación de la malaria...”

“En un mundo aún tristemente quebrantado, la campaña para la erradicación de la malaria demuestra una vez más que sus naciones pueden trabajar unidas en beneficio mutuo. La cooperación mundial a este nivel es muy nueva en la historia del hombre. Ofrece una gran promesa para el futuro.

“En respuesta a la invitación de la Organización Mundial de la Salud, Estados Unidos y otros ochenta países estamos honrando nuestra lucha compartida en contra de la malaria, con sellos postales conmemorativos.

“En mi discurso inaugural dije: ‘Unidos vamos a explorar las estrellas, conquistar los desiertos, erradicar la enfermedad...’. Estos sellos postales reflejan la importancia que nosotros y otros países brindamos al objetivo de un Mundo Unido en Contra de la Malaria’.”



John F. Kennedy

ERRADICACIÓN DE LA MALARIA

MALARIA—“La Maldición Antigua”—ha sido por muchos siglos una de las peores plagas del hombre. Es incalculable la miseria humana que la malaria trae consigo. Es un obstáculo para el desarrollo económico y social, atacando especialmente en la temporada de cosecha e incluso dejando grandes áreas no aptas para el cultivo. Sus víctimas, niños y adultos, carecen de la fuerza para poder aprovechar en su totalidad las oportunidades disponibles de educación.

Estados Unidos fue uno de los primeros países que erradicó la malaria hace aproximadamente 10 años, a través de una organizada campaña, la cual se hizo posible con el uso del insecticida DDT, que cuando se rociaba en las paredes mataba los mosquitos portadores del parásito. El costo total de la exitosa campaña de 12 años fue de unos 54 millones, cerca de una décima parte del costo promedio anual de la malaria en nuestros estados del sur hasta hace 20 años.

Mientras Estados Unidos estaba libre de la malaria, los casos a nivel mundial se estimaron entre 200 y 300 millones, con una mortalidad de 2 a 3 millones de defunciones por año. La mitad de la humanidad, casi 1.4 billones de personas, vivían en áreas donde la malaria era un serio problema. Por 20 años, Estados Unidos ha apoyado las actividades internacionales en contra de la malaria a través de la Agencia Internacional de Desarrollo y sus predecesores, las Fuerzas Armadas, el Servicio de Salud Pública y la privada Fundación Rockefeller. Con una mayor participación de Estados Unidos, las naciones del mundo están ahora involucradas en una campaña para erradicar la malaria.

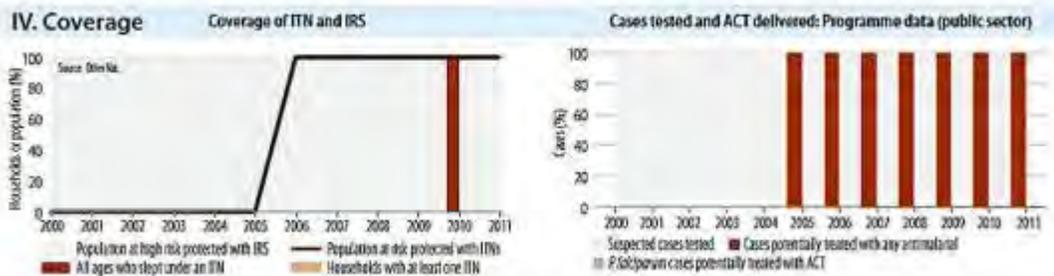
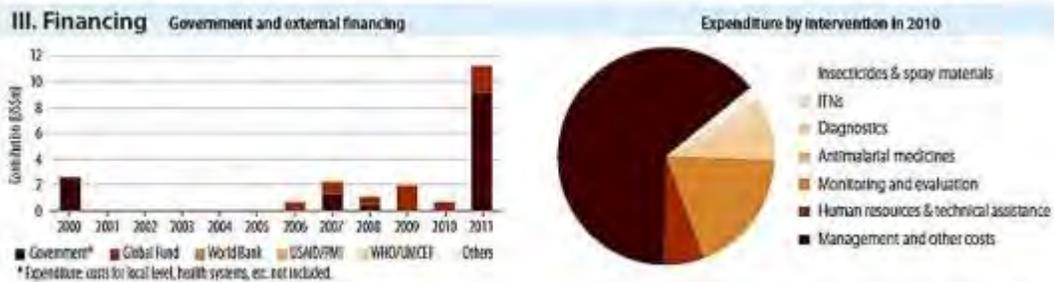
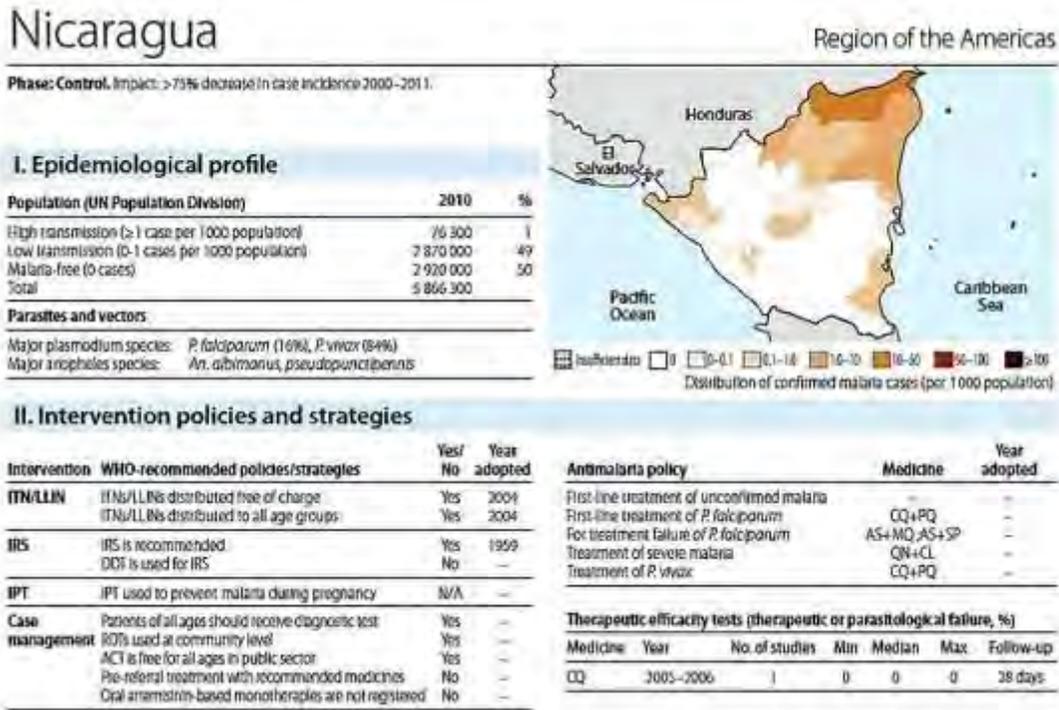
En 1951, los reportes preocupantes indicando que mosquitos portadores de la malaria (anofeles) no murieron después de estar expuestos al DDT, enfatizaron la urgencia de un ataque mundial a la malaria antes de que se hiciera más difícil y más costoso combatirla. En 1954 la Conferencia Sanitaria Panamericana instó a tomar acción inmediata global en contra de la malaria en las Américas, y en 1955 la Organización Mundial de la Salud decidió llevar a cabo una campaña mundial para erradicar la malaria. Se reconoció que el control requiere costos y esfuerzos indefinidos permitiendo el desarrollo de mosquitos resistentes al insecticida, mientras que la erradicación requiriendo inicialmente grandes esfuerzos y gastos azotará la malaria de una vez por todas.

La campaña mundial es cada vez más exitosa. De los 1.4 billones de personas en áreas recientemente palúdicas, más de 300 millones viven ahora en áreas donde la malaria ha sido erradicada, y 640 millones están siendo activamente protegidas por los programas de erradicación actualmente en marcha. Las áreas donde no se ha intentado la erradicación, principalmente en Africa, serán incluidas en el programa tan pronto como sea posible.

Los fondos de Estados Unidos destinados a la erradicación de la malaria desde 1958 ascienden a entre \$35 y \$45 millones anuales, la mayor parte se desembolsa a través de la Agencia Internacional de Desarrollo (anteriormente ICA). También se envían contribuciones voluntarias sustanciales a las agencias internacionales que apoyan este esfuerzo—la Organización Mundial de la Salud, la Organización Panamericana de la Salud y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. El Servicio de Salud Pública (HEW) ha hecho contribuciones importantes: primero a la erradicación doméstica, después al programa internacional a través de planificación, asesoría técnica, estudios y colaboración con AID (ICA), WHO y APAHO. Los países palúdicos están sufragando dos tercios de los costos.

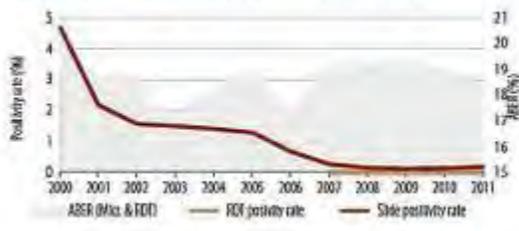
La Junta Ejecutiva de la Organización Mundial de la Salud solicitó a los países miembros que emitan sellos postales de la erradicación de la malaria durante 1962, y en respuesta Estados Unidos y unos 80 países más están emitiendo dichos sellos para enfatizar este vasto esfuerzo cooperativo internacional para el mejoramiento humano.

Abreviaturas: **ABER:** Annual blood examination rate – Tasa anual de examen de sangre; **ACT:** Artemisinin-based combination therapy – Terapia combinada basada en Artemisina; **IRS:** Indoor residual spraying – Atomización interior residual; **IPT:** Intermittent preventive treatment – Tratamiento preventivo intermitente; **ITN:** Insecticide-treated mosquito net – Mosquetero tratado con insecticida

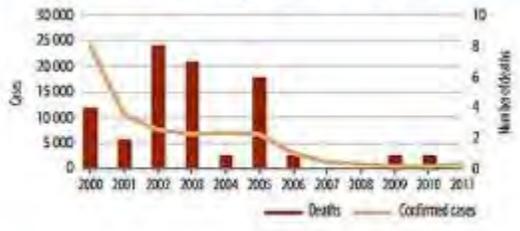


V. Impact

Malaria test positivity rate and ABER



Microscopically confirmed cases and deaths



La Casita – La Locura de un Rescate Histórico

E. Arturo Castro Frenzel



LA CASITA, Junio 2003

BREVE RESEÑA HISTÓRICA A MANERA DE INTRODUCCIÓN

La Casita es patrimonio familiar por la vía paterna, encontrándose en poder de la familia Castro desde el Siglo XIX.

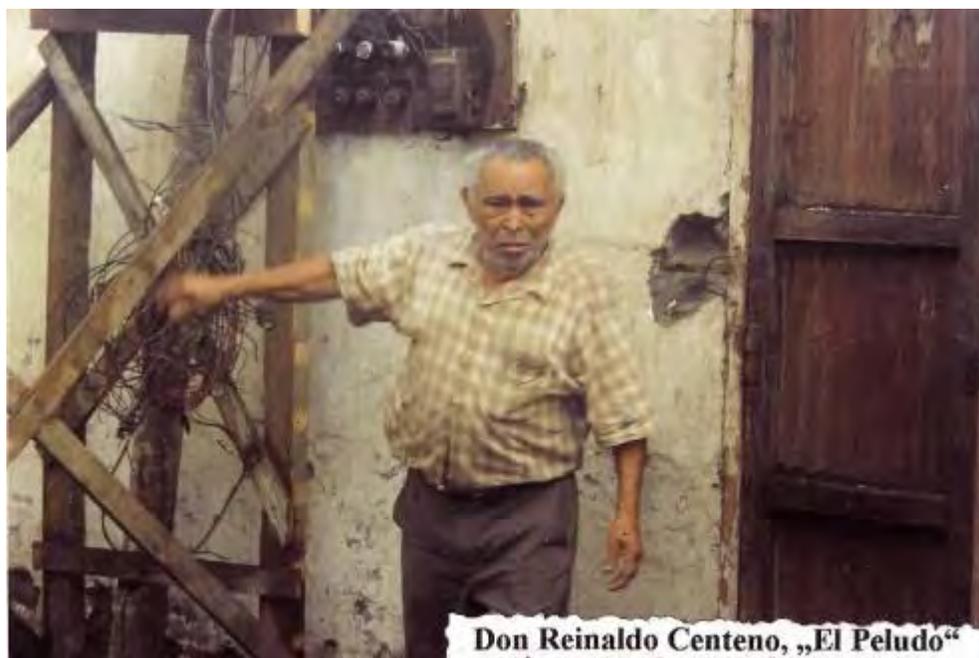
La idea de convertir La Casita en un centro cultural y de tradición local nació hace muchos años. No fue sino hasta en el año 2003 que fue posible iniciar los trabajos de restauración. Existían solamente dos alternativas: o se demolía La Casita, que ya se encontraba en ruinas, o se restauraba inmediatamente para evitar que colapsara por el mal estado del viejo techo de tejas y de las paredes de taquezal.

Tomando en consideración que en La Casita había nacido mi padre, su madre, su hermano mayor, sus tías y tíos, hoy todos ya fallecidos, opté por la segunda alternativa: restaurar la antigua construcción, respetando en lo posible la forma original y la metodología de los carpinteros de arte-són de la época en que fue construida. En cuanto a su arquitectura, La Casita, aunque siendo una

construcción sumamente modesta, más bien con rasgos de campesino pobre, tiene una particularidad muy interesante: sin ser casa esquinera (pues se encuentra en una media cuadra), tiene una puerta esquinera, de estilo sencillo, pero típica de la época colonial o post-colonial. Esta particularidad despierta muchas conjeturas: mientras algunos se inclinan a creer que en esa media cuadra existió una calle, otros opinan que esa puerta esquinera se construyó así para ahorrar espacio y poder salir, o bien a la calle, o bien al jardín. Ya hoy nadie vive, de quienes podrían dar la respuesta verdadera.

Esta particularidad es cuanto más interesante, por cuanto La Casita aparentemente es la única casa que aún queda en Jinotega que, como se señaló anteriormente, sin ser esquinera, tiene una puerta esquinera. Es lamentable que en Jinotega vaya desapareciendo poco a poco la arquitectura original que era compañera del trazado de calles en forma de cuadrículados, para dar paso a construcciones anodinas y a trazos de calles sin sentido ni dirección. Es urgentísimo que se establezca una legislación local que, al igual que en Granada y León, vele por la conservación de los valores arquitectónicos y urbanísticos originales de Jinotega.

A fin de mantener el apego a la tradición arquitectónica busqué a uno de los mejores carpinteros de la ciudad, quien es a la vez uno de los más experimentados, muy buen conocedor de la arquitectura tradicional de nuestro pueblo antes de que el concreto, el hormigón, el zinc corrugado, las vigas o “perlines” de hierro hicieran su invasiva y destructiva llegada a nuestro pequeño pueblo. Una de las víctimas de esos “ataques de modernización” ha sido la Alcaldía Municipal misma, un viejo e histórico edificio con paredes de adobes, al que le quitaron el viejo techo de tejas para “modernizarlo” con un horroroso techo de zinc corrugado que lo ha convertido en un gigantesco horno que adormece aún más a los de por sí no muy hiperactivos empleados públicos y los pone de mal humor.



Don Reinaldo desmontando el viejo alambrado eléctrico de La Casita, Junio 2003

Fue así que busqué a Don Reinaldo Centeno Rizo, cariñosamente llamado «El Peludo», maestro de maestros de carpintería, de artesón y de ebanistería. Don Reinaldo, a sus 84 años de edad, asumió no solamente la dirección, sino que él mismo puso mano a la obra, habiendo concluido los trabajos de artesón en Noviembre del 2003. Lo asistieron únicamente dos aprendices muy jóvenes.

Don Reinaldo Centeno Rizo

«Nació el 18 de mayo de 1919 en Jinotega. Estudió la primaria en el Colegio de los Salesianos. En su época de adolescente, su padre, Francisco Centeno Rivera, originario de La Concordia, y el maestro Luis Chavarría le dieron las primeras lecciones de carpintería. Pero no se quedó sólo con las enseñanzas: fue un innovador, hizo su propio catálogo de muebles, e inventó hechuras con toda clase de madera. Las manos de don Reynaldo moldearon miles de piezas. Hizo desde artesón hasta ebanistería. Su refinamiento era tal que en vez de utilizar tornillos de metal, él mismo creaba tornillos de madera de ébano para darles más resistencia a las piezas. Su arte consistía no sólo en fabricar muebles sino en darles el más fino acabado.

«Él fue un artista de la madera, de la raíz más rústica hacía las mejores figuras. Casi todo Jinotega tiene un recuerdo de él, le trabajó 40 años a don Asunción Molina, le hacía los tornillos de madera fina de ébano para camastros de camión y barcos, él componía la piezas más difíciles que otro carpintero no podía hacer», recuerda su hija María Teresa Centeno.

«Comenzó haciendo “rumbitos”, hasta que instaló su propio negocio con el nombre de “Flor de Jacaranda”. En las décadas del 50 y 60 llegó a tener 30 trabajadores, pero posteriormente, el alza de la materia prima, el deslizamiento de la moneda y la escasez de madera acabaron con su pequeño emprendimiento.

«Fue fundador del Sindicato de Carpinteros, Albañiles y Similares (Scaas) de Jinotega, ocupando últimamente el cargo de vocal. Además de maestro de carpinteros, ebanista y artista. Unos días antes de morir, en su lecho de enfermo, manifestó: “Hay que reivindicar a la clase obrera porque se está desclasando, ahora no hay verdaderos dirigentes obreros y todos están perdiendo sus principios por el dinero”».

Fuente: Valeria Imhof, [Reynaldo Francisco Centeno Rizo de Jinotega](#): Gran carpintero muere al pie de sus ideales, *El Nuevo Diario*, Managua, Nicaragua - Domingo 30 de Octubre de 2005 - Edición 9056

Cuando se iniciaron los trabajos en Junio del 2003, mucha gente se detenía a reírse del dueño de La Casita, por la descabellada idea de reconstruir lo que, a juicio de ellos, merecía ya ser reemplazado “por arquitectura moderna”: paredes de concreto, puertas de hierro, piso de cerámica importada, techo de perlines de hierro con zinc corrugado. Las burlas de los curiosos no hicieron sino que fortalecer en mí la idea de que lo que estaba iniciando era lo correcto.

Se demolió cuidadosamente el viejo techo para evitar más daños en las paredes, apuntalándolas con las mismas alfajías que iban saliendo, a fin de que no colapsaran por el mal estado. Las varillas de «caña brava» (*Gynerium sagittatum*) que antiguamente se utilizaban para unir los taquezales fueron en su totalidad substituidas por reglas de canelo. Los espacios fueron rellenados nuevamente con lodo. Hubiera querido utilizar nuevamente caña brava, pero desgraciadamente las personas que me las ofrecieron pedían precios tan elevados, como si cada caña brava fuera de oro, que no me quedó otra alternativa que echar mano a las reglas de canelo, que si bien es cierto no eran originales de La Casita, sí fueron usadas también en esa época en casas de familias un poco más acomodadas. Con esto creo no haber violentado la tradición arquitectónica.



Se repararon o cambiaron los taquezales de roble negro (*Quercus brenesii*, Trel.) que estaban en mal estado, se reforzó con concreto la base de todos los horcones de “palo de arco” (*Myrospermum frutescens*, Jacq.), se empezó a construir el techo. Se utilizaron también las maderas tradicionales de construcción de la época: canelo (*Licaria cufodontisii*, Kosterm) y aguacate canelo (*Cinamomum costaricanum*). La única modificación estructural consistió en la colocación de ventanas en las culatas (hastiales), construidas con madera de cedro (*Cedrela odorata*, L.)¹. Para no romper el estilo, Don Reinaldo tuvo la idea de, en vez de colocar verjas de hierro, se colocaran barrotes contruidos con tallos de arbustos de café (*Coffea*), los cuales, al secarse, son “tan duros como el hierro”, según Don Reinaldo. Fue, a mi juicio, una excelente idea.



Para el tejado se utilizaron las tejas originales, hasta donde estaban utilizables. El resto se completó con tejas compradas de construcciones antiguas del vecindario que han sido “modernizadas” con techados de zinc corrugado. El piso de ladrillos de barro cocido tuvo que ser reconstruido, ya que se encontraba en muy mal estado. Sin embargo, para ello se utilizó exactamente el mismo tipo de piso: ladrillos de barro cocido.

Debo de agregar aquí algo muy típico de nuestro Jinotega: Para favorecer la industria local, fui a Sabana Grande a encargar los ladrillos para el piso. Allí me dijeron los fabricantes que ellos solamente trabajaban en verano, por razones de las lluvias. Pero estábamos en verano! Volví a ir nuevamente a encargarlos, pero me dijeron que “iban a pensarlo”. En esos días se apareció un señor de nombre Leonardo Balmaceda procedente de Ciudad Darío, quien había escuchado que yo necesitaba esos ladrillos. Llegó un martes a ofrecérmelos. El día miércoles de esa misma semana, es decir, ni siquiera transcurridas las 24 horas, Don Leonardo ya me estaba haciendo entrega de todos los ladrillos que le encargué, de excelente calidad. ¡Una pequeña diferencia entre la moral de trabajo de la gente de la zona de Ciudad Darío, y la gente de nuestra zona!



Final feliz de una locura, Noviembre del 2003: el último trabajo de “El Peludo”, quien falleció dos años después.

Al momento de realizar las labores de restauración de La Casita, se tuvo en consideración acondicionar el acceso a la misma, así como el acceso a los servicios higiénicos, para facilitar el acceso a personas con dificultades para caminar, esto es, para personas que usan andariveles o sillas de rueda. Esto, aunque debería de ser algo común, no lo es, puesto que en Nicaragua no se ha desarrollado aún esa cultura de consideración para con los minusválidos.

BREVE DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO LA CASITA

Como queda dicho en la Introducción, la idea del Proyecto La Casita data ya de muchos años. El origen de la idea fue el no encontrar en Jinotega un sitio adecuado donde el visitante, sea turista nacional, extranjero o un ciudadano local, pueda encontrar esparcimiento sin necesidad de salir de la ciudad, en un ambiente tranquilo, sin música estridente, donde pueda escribir, leer, conversar, o simplemente disfrutar de un cafecito caliente o un refresco natural con "hornada" hecho en casa. Este es el punto de apoyo de La Casita. La propiedad en su totalidad tiene las siguientes dimensiones: 33 varas de frente, por 33 varas de fondo. Si de esta área se deduce el que ocupa La Casita misma, resulta una superficie considerable para convertirla en jardines, donde, bajo la sombra de árboles frutales, el perfume de flores naturales de jardín y de las orquídeas que viven como epífitas de los diversos árboles frutales u ornamentales, el visitante pueda disfrutar, sea en una hamaca o en una

cabañita, de un servicio amable pero no apremiante ni insistente. Esta es la necesidad fundamental que se desea cubrir con el proyecto La Casita. Los refrescos naturales que se pretende ofrecer habrán de provenir, en lo posible, de los árboles frutales del mismo jardín.

El agua para la fabricación de refrescos y café habrá de provenir del antiguo pozo de La Casita. Esto tiene las siguientes razones: ningún tipo de agua proveniente de la red pública de suministro puede reunir las características de virginidad y riqueza como agua mineral que ofrece el agua de pozo. Naturalmente, esto conlleva la obligación de un estricto control de la calidad del agua por parte de las autoridades de salubridad (MINSa).

El hornado que está programado ofrecerse en La Casita habrá de ser fabricado allí mismo, en un tradicional “horno de barro”, de esos redondos que conocemos en forma de iglú, y que aún queda por construirse. No obstante, aunque el horno tenga en su mayor parte la forma tradicional de su construcción típica, se ha pensado construirlo por la parte interna con ladrillos refractarios, con el fin de economizar leña, en concordancia con los principios de economía y ecología. El barro que por lo demás se utilizará para su construcción, será el mismo barro gris tradicional, con el cual fueron también “embarradas” las paredes de La Casita. Este barro de color grisáceo posee características muy especiales, aparte de su color: al mezclarse con el agua toma una consistencia pegajosa y resbalosa a la vez, de color negro, que bien sirve para la intemperie por su característica de ser hidrófuga y a la vez de poro fino, lo cual resalta sus propiedades térmicas favorables para mantener la temperatura.

COSTOS DE LA ESTA IDEA LOCA

Podría pensarse que reconstruir una casa en estado ruinoso costaría más que hacerla nueva. En muchos casos puede ser cierto. En este caso, como tuve la suerte de poder contratar a “El Peludo” quien, aparte de ser un competente Maestro de la carpintería era un hombre honesto a carta cabal, los costos fueron sumamente moderados. Aparte de eso, se utilizó gran parte de los materiales originales: las mismas tejas (aunque tuve que comprar algunas ya viejitas), la misma tierra (que ya se había ido amontonando a medida que se caía de las paredes). Don Reinaldo era, además, una persona amante de la Naturaleza y siempre me presentaba sugerencias para ahorrar materiales. Por no tener los datos concretos a mano, hago un cálculo aproximado de unos 7 mil dólares. Lo más caro fue la madera. ¿Quién puede construir una casa, sencilla pero en armonía con el Medio Ambiente, con sólo 7 mil dólares?

UN DETALLE DIGNO DE MENCIONAR

Ya que en el sitio La Casita han sido descubiertas muchos restos de cerámica indígena y algunos de estos restos han sido analizados por arqueólogos americanistas en Alemania, dichos objetos, los ya encontrados o los que se encuentren más tarde, serán expuestos como exposición perma-

nente, siendo presentados con su correspondiente análisis arqueológico, hasta donde haya sido posible hacerlo.

SERVICIOS QUE BRINDARÁ LA CASITA

Aparte de lo hasta aquí expuesto, se instalará una pequeña biblioteca para que el visitante estudioso, el científico o sencillamente el aficionado, pueda llegar a La Casita a disfrutar de momentos de esparcimiento combinados con productividad intelectual. La pequeña biblioteca será, en su mayor parte, trilingüe, predominando los idiomas español y alemán, pero también el inglés hasta donde sea posible.

Se procurará impulsar y fomentar el arte de la pintura, al invitar a pintores locales a que realicen exposiciones de sus pinturas.

La música de fondo que se ofrecerá en La Casita será predominantemente clásica, a un volumen adecuadamente bajo que permita ser escuchada, pero permitiendo a los visitantes conversar y entenderse aún a voz baja, o sencillamente concentrarse en sus lecturas o trabajos. Sin embargo, se procurará ofrecer un día por semana (probablemente los sábados) música autóctona jinotegana en vivo, donde nuestros artistas locales, de preferencia de origen campesino, puedan ofrecer al público local sus aptitudes, para el disfrute de los visitantes, pero también para darse a conocer más dentro de la ciudadanía local. Se intercalará de vez en cuando con música de victrola, música de los legendarios “discos de piedra” de 78 revoluciones por minuto.



Las victrolas que amenizarán esos momentos son originales, de cuerda, con agujas de acero. procedentes de Europa. También se pretende la importación de un piano acústico (construido en ca. 1890) que, en su estilo y calidad sonora, estaría de acorde con el ambiente cultural que se pretende ofrecer en La Casita.

Las mesas de que estará equipada La Casita son de proveniencia alemana, consistiendo en patas de máquina de coser, de los años desde 1890 hasta 1930 aproximadamente. La superficie de las mesas será de madera sólida jinotegana. Ya que las mesas están completas, es decir, las patas tienen sus pedales y su rueda volante correspondiente, se equiparán con pequeños dinamos para que el visi-

tante pueda, si lo desea, tener una pequeña fuente de luz que él mismo generaría con el movimiento de sus pies sobre los pedales. Esto le dará un ambiente muy singular, pero sobre todo romántico al mobiliario con que estará equipada La Casita.

No se tiene programada la venta de bebidas alcohólicas fuertes, ni siquiera de cerveza. Eventualmente se podrían ofrecer vinos de producción local, pero observando que quien los consuma no se exceda de niveles que puedan poner en peligro o siquiera perturbar la tranquilidad del ambiente de La Casita.

Otro de los detalles que es oportuno mencionar es que mi familia por la vía paterna ha sido tradicionalmente „devota" de San Miguel Arcángel. Quiso la casualidad que mi padre, quien fue nacido en La Casita, haya precisamente nacido un 29 de Septiembre, precisamente el mismo día en que se celebra San Miguel Arcángel. Por tal motivo fue tradición ya desde muchas generaciones celebrar el día de San Miguel Arcángel en La Casita, realizando un "rezo", invitando a amigos, parientes y vecinos, para ese día 29 de Septiembre.

La imagen venerada de San Miguel Arcángel es también una pieza antiquísima que ha permanecido en manos de la familia Castro por lo menos desde hace 150 años. Esta antiquísima imagen de San Miguel Arcángel formará parte integral dentro de La Casita, no como un objeto de valor por su antigüedad, sino como un símbolo sacro de la tradición cristiana de Jinotega y en este caso muy especialmente de mi familia.

A como ya habrá notado el apreciado lector y, espero, el futuro visitante, en este proyecto confluyen elementos de naturaleza europea. Esto tiene su origen en el hecho de que soy por el lado materno de ascendencia alemana y que, gracias a eso, tuve la oportunidad de recibir gran parte de mi educación y preparación académica en Alemania. Por esta razón me he esforzado en juntar ambas corrientes culturales a fin de que se enriquezcan la una con la otra y se complementen de manera armónica.

SINTONIZANDO LO TRADICIONAL CON LAS TECNOLOGÍAS MODERNAS

Para armonizar mejor el proyecto de La Casita con el Medio Ambiente, pero sin desfasarme de los tiempos modernos, he instalado, como inicio, un pequeñito sistema fotovoltaico, a lo que me referiré brevemente:

Al momento de escoger el tema de mi tesis de graduación en la carrera de ingeniería electrónica en Berlín me decidí por diseñar y construir un sistema rastreador de la luz solar. Eso fue en 1986, lo que me valió las sonrisas disimuladamente burlescas de algunos de mis compañeros en la Universidad, pues en esa época se creía que la energía fotovoltaica era una *fata morgana*, sólo rentable y practicable en el Desierto del Sahara. Esa era otra “idea loca”. El sistema rastreador sirve para colocar (posicionar) automáticamente paneles solares para que siempre estén perpendiculares al sol y lograr así el más alto rendimiento. Es aplicable para paneles fotovoltaicos, como también termosolares. Pese a los incipientes conocimientos tecnológicos de que se disponía en esa época, insistí en mi idea. El circuito electrónico que diseñé y construí funcionó muy bien. Su característica principal con-

sistía en su robusta construcción, con elementos electrónicos discretos y de bajo costo, pues mi idea era, desde entonces, algún día poder ponerla en práctica en Nicaragua. El meollo de la idea era que el circuito fuera tan sencillo que aún en Nicaragua se pudiera reparar en caso de fallas. Pero que a la vez fuese tan robusto que, en lo posible, no fallara.

No fue la catástrofe nuclear de Fukushima en el 2011 la que me impulsó a dar los primeros pasos en mi propia casa. Acostumbrado a escuchar que “en casa de herrero, cuchillo de palo”, decidí no confirmarlo. En el 2006 hice mi primera inversión en energía solar: en La casita.

Y vuelvo a encontrarme con el eterno problema en Nicaragua, casi igual a cuando buscaba los ladrillos de barro: en el 2006 habían pocas empresas en Nicaragua que vendían sistemas fotovoltaicos. Cotejé costos, solicité información. Digo: rogué, supliqué que me dieran información. Parece que no está bien compenetrada la conciencia ecológica en algunas tiendas que distribuyen esos equipos, o más bien prefieren monopolizar sus “grandes conocimientos” y prefieren no vender, en vez de cooperar con el cliente. Es un egoísmo que no comprendo. Los precios que me pedían eran, además, exorbitantes. Al fin logré conseguir un pequeño panel solar de 75 Watt, una batería (acumulador) de 105 Amperios/hora, un controlador de carga y unas lámparas. Por el entusiasmo de invertir en lo mejor, caí en la tentación de comprar “lámparas económicas” que al final resultaron ser un fiasco y las tuve que desconectar al final.

COSTOS Y RENDIMIENTO DEL SISTEMA FOTOVOLTAICO

El monto total de la inversión inicial (incluyendo las lámparas “económicas”) fue de unos US\$ 550,00, incluyendo el cableado. La instalación misma la realicé yo personalmente. Hasta ese momento (Marzo del 2006) mis facturas de energía eléctrica oscilaban alrededor de los US\$15,00 mensuales. Si para simplificar los cálculos al amigo lector dejamos fuera de consideración los costos de capital (intereses, etc.), tendremos como resultado que la inversión se amortizó por completo a finales del mes de Abril del 2009. A partir de esa fecha, el resto ha sido ahorro e independencia energética.

Debo de explicar que, con un tan pequeño panel solar y con una inversión relativamente baja, logro lo siguiente: tengo luz, utilizo una bomba de 12 Voltios para sacar agua del viejo pozo, y además tengo un pequeño refrigerador de 12 Voltios, que me es suficiente por el momento para el consumo actual. Después de que las lámparas “económicas” fallaron (lo que sucedió muy pronto!), las reemplacé por bujías convencionales de carro, de 10 a 15 Watt. Utilizando viejos reflectores logré concentrar la luz y explotar al máximo la relativamente poca potencia de las bujías. Ahora, aprovechando el avance de la tecnología, he ido substituyendo las convencionales bujías de carro por modernos reflectores a base de diodos luminosos (LEDs). El consumo de los reflectores que estoy utilizando ahora es de aproximadamente la décima parte de las bujías de carro, y dan una excelente iluminación. Como todo lo que es nuevo, también los diodos tienen sus limitaciones en cuanto al espectro visual. La luz que proporcionan es blanca y fuerte, pero un poco fría. En todo caso, lo que quisiera mostrar con esta descripción es que, utilizando los medios más eficaces (que no siempre tienen que ser los más costosos), es posible reducir los gastos de energía y proteger el Medio Ambiente.

La utilización de energía solar será otro componente de mi esfuerzo por mostrar al visitante de La Casita la bondad de esa tecnología y entusiasmarlo a hacer lo mismo en su casa o finca, si le es posible.

He mencionado 12 Voltios. El lector más versado en asuntos técnicos podrá preguntar porqué sólo 12 Voltios. La respuesta es sencilla: hasta el momento me ha bastado con ese voltaje y esa potencia. Pero a medida que el proyecto vaya tomando forma, tendré que aumentarla. Esto significa que a mediano plazo tendré que instalar más paneles solares, un regulador de carga más capacitado y un rectificador que me convierta la corriente directa en corriente alterna de 110 y 220 Voltios.



Elementos básicos y mínimos utilizados para la producción de energía eléctrica a base de luz solar:

Panel solar 75 Watt + Controlador de carga + Acumulador 105 Amp/h

Con esos pocos elementos se ha logrado en La Casita hasta el momento:



Pozo artesanal antiguo + Bomba de agua 12 Voltios =
AGUA

además:



Excelente iluminación con LEDs

+



Refrigeración

Fuentes:

- Kurú, Revista forestal (Costa Rica) 2(5) 2005
- Boletín En Línea Ambiental (MARENA), 29.01.13



Análisis de tiosos precolombinos encontrados en los sitios “La Casita” y “El Terebinto”, Jinotega, Nicaragua

Julius Rovatkay

juliusrovatkay@yahoo.de

Arqueólogo: Dr. infieri Freie Universität Berlin
(Universidad Libre de Berlín, Alemania)

Reproducimos este trabajo del Dr. Julius Rovatkay, hoy ya doctorado en arqueología, con su autorización; aunque él aclara que, por desconocer él personalmente el sitio donde estaban las piezas y por carecer de mayor información, su análisis no debería de considerarse como algo definitivo, sino con un valor aproximado.

Aunque es un tema arqueológico, lo publicamos inmediatamente después del artículo de Arturo Castro-Frenzel porque es su complemento.

1. INTRODUCCIÓN:

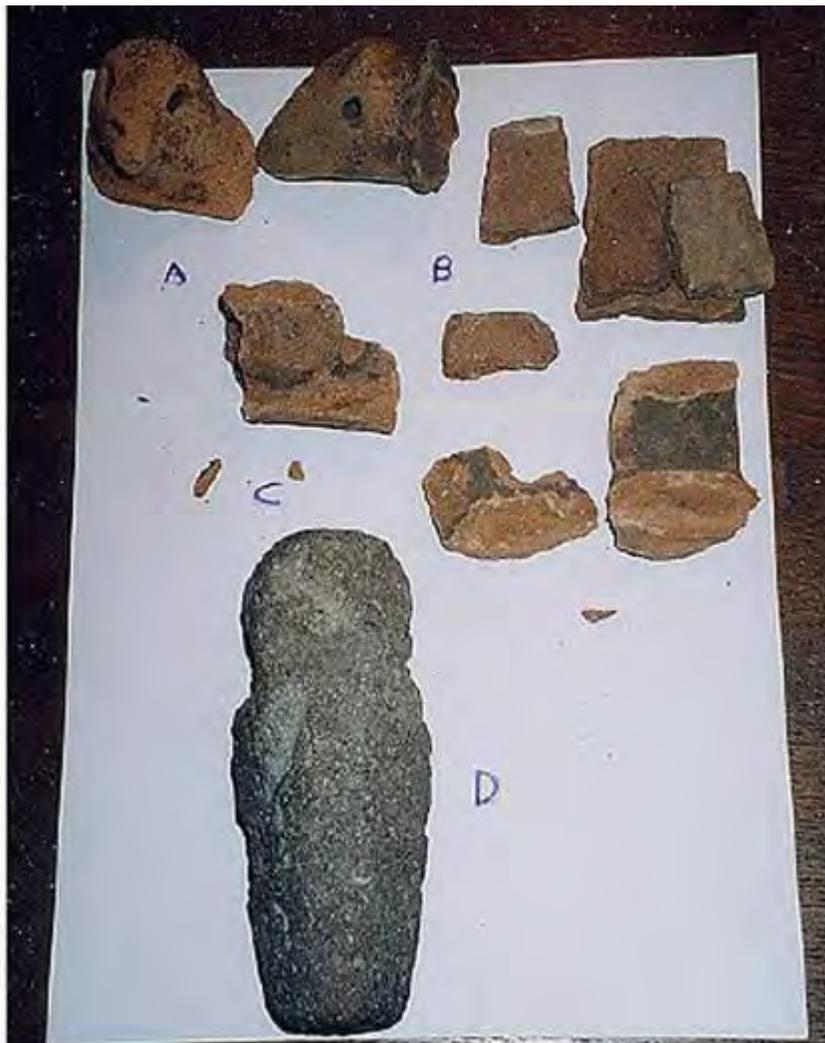
En el cantón norte y noroccidental de la Ciudad de Jinotega se han descubierto algunos vestigios precolombinos. Estos hallazgos se han dado de manera casual al momento de realizar trabajos de construcción. Como no se pudo documentar con exactitud el sitio ni la profundidad en la cual fueron encontrados los vestigios, el siguiente análisis debe de ser considerado únicamente como preliminar.

2. DESCRIPCIÓN

A) Tipo de vestigios: fragmentos de cerámica y una estatuilla lítica antropomorfa.

B) El material cerámico se caracteriza por la falta de engobe. Aparentemente es monocromo. El color varía entre beige, café claro, hasta café claro rojizo. En partes aparece, por la superficie áspera, como un material tipo terracota. No presenta ningún tipo de decoración iconográfica. Entre los aspectos morfológicos sobresalen dos cabecillas roedoroides (Fig. A) provenientes del sitio “La Casita”, que aparentemente fungían como patas de un plato trípode, elementos típicos en la cerámica precolombina del área arqueológica de La Gran Nicoya. La calle en la cual se encuentra “La Casita” y que corre de Este a Oeste, fue, durante la primera época de la colonia, la línea divisoria entre el cantón norte, habitado por indios, y el cantón central o sur, habitado por ladinos o mestizos. Desde el año 1760 se encuentra registrada en esa misma calle, hasta el día de hoy, la propiedad que hoy se conoce como “Casa de la Comunidad Indígena de Jinotega“. De conformidad con lo expuesto por Don Simeón Jarquín Blandón en su libro *Jinotega, Recopilación Histórica* (Edit-Arte, 1991, N 972.85 I37, pág. 156), es precisamente a la altura de esta calle donde fueron encontrados, durante los traba-

jos de acueductos y alcantarillado en la Avenida Central, restos de un cementerio indígena. Entre las demás piezas se encuentran tientos de una vasija, caracterizados por dos fragmentos como asas o agarraderos (Fig. C). Los tientos (Fig. B) parecen ser fragmentos de un plato plano o comal, provenientes de la Reserva Silvestre Privada y Jardín Botánico „El Terebinto“, en el Cerro Chirinagua. Estos tientos (Fig. B) fueron encontrados a unos 5 centímetros de la superficie, es decir, prácticamente a flor de tierra, a la entrada de grutas o cuevas naturales formadas por grandes rocas, a una altura de unos 120 metros sobre el nivel promedio del cantón norte de la Ciudad de Jinotega. La holgada dimensión de estas cuevas, su estratégica localización para ser habitadas, así como la posibilidad de que estos fragmentos provengan de comales o similares artículos de uso doméstico, permiten suponer que en tiempos remotos sirvieron de vivienda permanente, o por lo menos temporal, de los primitivos pobladores de la actual Ciudad de Jinotega. Esto, a su vez, permite suponer que en dichas cuevas sería posible encontrar material etnobotánico que permita investigar las condiciones de vida, costumbres y alimentación de los aborígenes. Como consecuencia de esto, es de suponer la existencia de material utilizable para la investigación científica dentro de la genética vegetal. No se descarta la posibilidad de encontrar restos fósiles de animales que sirvieron de alimento a los indígenas en épocas remotas.



cas remotas.

Observaciones:

Por carecer de datos de los contextos estratigráficos de la cerámica, no es posible establecer las relaciones entre las piezas. Por falta de uniformidad es de suponer, sí, que no provienen de una misma vasija, sino de diferentes vasijas.

C) La figurilla de piedra (Fig. D) es de color gris, elaborada sobre basalto vesicular suave. La morfología del artefacto se caracteriza por una representación antropomorfa. El aspecto general muestra descomposiciones en la morfología. En la parte trasera, la figurilla es completamente plana.

Observaciones:

La relación contextual con la cerámica aquí presentada es difícil de comprobar por la falta de datos de la estratigrafía del sitio “La Casita”.

3. ANÁLISIS COMPOSICIONAL DE LA CERÁMICA

En aspectos generales, una de las preguntas más interesantes para el investigador de la cerámica precolombina es, si el sitio del hallazgo pertenece a la región de producción de la cerámica, o si ésta ha sido importada. Por consiguiente, la arqueología ha planteado el criterio de la abundancia, el cual es el siguiente: El centro de producción de la cerámica es más probable que sea un sitio o región, en la cual la abundancia relativa mayor de una cerámica es recuperada. Si esta misma cerámica es recuperada de los sitios que tienen relativamente menor cantidad, es más probable que haya sido importada (ver Lange: „Los principales tipos cerámicos de la Gran Nicoya“, pág. 10). La falta de datos, tanto en los reconocimientos de las zonas arqueológicas en la zona central norte, como en otros estudios, impide una afirmación clara y categórica acerca de la procedencia de la cerámica aquí analizada. La ausencia de fondos técnicos y económicos para realizar un análisis NAA (Análisis de Activación de Neutrones) con el fin de determinar la composición de la pasta de la cerámica, limita las posibilidades para revelar la procedencia geográfica. El color claro da indicios de un alto contenido de arcilla, lo cual es más predominante en la región del Pacífico de Nicaragua. Pero, a como queda dicho anteriormente, la falta de datos geológicos y arqueológicos en la región norte central de Nicaragua impide una afirmación definitiva al respecto.

4. ESTUDIOS PREVIOS EN LA REGIÓN

Lamentablemente no se ha hecho hasta la fecha un estudio publicado de las secuencias cerámicas de la parte norte-central que comprende los Municipios de Matagalpa, Jinotega, La Dalia, El Tuma. Para el Norte de Nicaragua sólo se llegó a establecer la fase La Mansión (300-600 D.C.) y Casa Blanca (600-800 D.C.), ambos en la región de las Segovias, lo cual fue propuesto por Edgar Espinoza Pérez (1996). La región norte-central de Nicaragua está considerada como zona de interacción o intermediaria con el área de La Gran Nicoya (Willey, 1961). En cambio, estudios de Espinoza Pérez suponen una vinculación cultural de la zona norte del país con las zonas arqueológicas de Honduras.

5. LA LÍTICA

Hallazgos de artefactos líticos en Nicaragua, tales como la estatuilla de piedra aquí analizada (Fig. D), son más frecuentes en el Oeste/Noroeste del país. Muchos figurines de piedra han sido documentados en el Departamento de León, propiamente en el sitio „El Socorro“, igual como en los sitios de Somoto y Somotillo. Estos figurines son llamados Tapaligüis, o sea guerreros de piedra (Clemente Guido, 1999).

Por esta razón, el hallazgo de la estatuilla de piedra en el sitio de La Casita en el cantón norte de la Ciudad de Jinotega, antiguamente habitado exclusivamente por indígenas, puede despertar la hipótesis de que los antiguos usuarios del actual sitio La Casita pudieran haber tenido vínculos arqueológicos con el occidente del país.

6. LEVANTAMIENTO DE DATOS

Sitio: La Casita, en el cantón norte de la Ciudad de Jinotega

Ubicación: De la Casa de la Comunidad Indígena, 50 metros al Este, Jinotega

Coordenadas geodésicas: 86°00'00 Oeste y 13°06'00 Norte

Tamaño del sitio: aproximadamente 900 m²

Condiciones del sitio: casa habitacional con jardín, propiedad del Ing. E. Arturo Castro Frenzel

Períodos cronológicos representados: desconocidos

Investigaciones previas: ninguna

Resumen lítico: figura lítica antropomorfa

Resumen cerámico: cinco fragmentos de diferentes vasijas

Contexto del hallazgo: casual (labores de construcción)

Contexto: probablemente funerario o doméstico

7. CONCLUSIÓN

La falta de datos arqueológicos de la zona norte central de Nicaragua impide el establecimiento de fases cerámicas con sus respectivos períodos. Las piezas encontradas en “La Casita” no pertenecen a ningún tipo diagnóstico conocido en la región intermediaria. Sin embargo, la tradición cultural de la morfología de las patas de vasija en forma roedoroide en la cerámica, es típica para los períodos Bicromo en Zonas (500 A.D.- 500 D.C.) y Policromo Temprano (500 D.C.-1000 D.C.) predominantemente en las regiones de La Gran Nicoya. Tipos diagnósticos con estas características son Popoyuapa, Apompuá, Tola, Guinea Inciso. La existencia de cerámica con asas o agarraderos anulares es escasa. Sin embargo, se da en los diferentes períodos. A pesar de que desconocemos los contextos estratigráficos de los hallazgos aquí analizados, la existencia del figurín tapaligüis revela un posible uso funerario del sitio. La aparición de cerámica en el valle de Jinotega da indicios de una existencia de asentamientos de pobladores posiblemente entre 500 A.D y 1000 D.C. El patrón cultural del muestreo cerámico se parece a tipos diagnósticos del Pacífico de Nicaragua. Sin embargo, difiere por la falta de engobe. Igual la existencia de figurines tapaligüis revela una estrecha vinculación cultural con el Pacífico.

Perspectivas de investigación

Para esclarecer estos obvios vínculos culturales del valle de Jinotega con la región del Pacífico de Nicaragua en tiempos precolombinos, se requieren más investigaciones arqueológicas que tienen que ser encaminadas hacia la realización de excavaciones estratigráficas bajo la dirección y supervisión de arqueólogos experimentados. Solamente así es posible revelar las formas de asentamiento y las conexiones sociales y culturales de estos antiguos pobladores, antepasados de los jinoteganos de hoy.



Conceptos Teóricos de Historia

Michael J. Schroeder

Lebanon Valley College
Annville, Pennsylvania, EE. UU.

NOTA DEL EDITOR

A solicitud de José Mejía Lacayo, quien ha lo largo de su vida ha pensado, en varias ocasiones, tomar algunas clases de historia que le den algún fundamento teórico a sus escritos, el Dr. Schroeder le recomendó algunos libros de texto, como una manera práctica de ganar conocimientos teóricos en historia. El Dr. Schroeder dice que: «Lo que me ayuda mucho en pensar en estas cuestiones es Charles Tilly, especialmente su libro *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1992*. Tengo más sugerencias pero yo sé que solamente un libro puede tomar semanas para leer cuidadosamente y de digerir completamente su contenido ...»

Se trata del libro Tilly, Charles. *Coercion, Capital, and European States: AD 990-1992*. Cambridge, MA [u.a.]: Blackwell, 2010, cuya tabla de Contenido reproducimos al final.

Ya que explícitamente preguntas acerca de teoría histórica, aquí van mis apoyos teóricos, por lo que valgan. Primero que todo y ante todo Charles Tilly, luego, académicos como Michel Foucault sobre la naturaleza “capilar” del poder (ver especialmente su "Discipline and Punish" y "History of Sexuality"); y Joan Scott sobre género y patriarcado.

- Tilly, Charles. *Coercion, Capital, and European States: AD 990-1992*. Cambridge, MA [u.a.]: Blackwell, 2010
- Foucault, Michel. *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York: Pantheon Books, 1977; and Foucault, Michel. *The History of Sexuality*. New York: Pantheon Books, 1978.
- Scott, Joan Wallach. *Gender and the Politics of History*. New York: Columbia University Press, 1988.

Trataré de explicar el trabajo de Charles Tilly. Me gusta el trabajo de Tilly porque está enraizado en los mejores pensadores de las tradiciones marxistas y weberianas, y porque es muy empírico, basado en evidencias, en situaciones específicas, concretas a través del tiempo y el espacio. Su conocimiento parece ser enciclopédico. Su bibliografía es exhaustiva—parece haber leído de todo. Y su marco conceptual es muy creativo, una síntesis convincente, original e importante, de las mejores en las escuelas de pensamiento enraizadas en Marx y Weber.

¿Por qué Marx? Marx fue débil en muchas cosas, pero muchas partes de su análisis son rescatables y muy útiles—realmente cruciales. Recojo la declaración clásica del Manifiesto Comunista que “La historia de todo hasta ahora de la sociedad existente es la historia de la lucha de clases”, y lo amplío para incluir raza, etnicidad, género, sexualidad, religión, estados...todo, no sólo “clase”. En

pocas palabras, “la historia se hace por medio de lucha”. Este es un punto que yo martilleo repetidamente en mis clases. La historia se hace por medio de luchas y la más importante de esas lucha es por el poder. Marx lo comprendió correctamente, pero fue muy estrecho al pensar sólo en “clase”—aunque “clase” es muy importante. Pero el concepto de Marx de “clase” era muy estructural y abstracto. Historiadores como E. P. Thompson en su clásico “The Making of the English Working Class”¹ (1963) combina Marx con cultura. El de E. P. Thompson fue un trabajo pionero que marca un cambio mayor de cómo los historiadores ejercían su oficio, especialmente en los EE.UU. y Gran Bretaña. La sub-diciplina de la historia social y cultural realmente nació en ese tiempo. Así mi propia trayectoria intelectual tiene una deuda muy grande con E. P. Thompson y los marxistas británicos (Eric Hobsbawm, Christopher Hill, Rafael Samuel, y otros).

Marx dijo que la historia es básicamente un cuento de relación, y pienso que él estaba correcto. Es sobre relaciones sociales: esto es otra cosa que yo frecuentemente le digo a mis estudiantes. Y algo que siempre trato de recordar en mi trabajo académico. Es sobre conexiones, relaciones, interpretaciones, entrelazos. Personalmente también he sido influenciado en esto por las tradiciones místicas orientales, como el yoga, taoísmo, y el budismo Zen en particular. Escritores como Fritjof Capra y Buckminster Fuller (inventor del domo geodésico), son pensadores holísticos, relacionales. Así que para mí, la historia es un cuento *holístico*, como la vida—cualquier cosa se conecta con todo, y necesitamos entender la *totalidad* de las cosas: política, economía, cultura, lenguaje, identidades, género, raza, sexualidad—es todo desdoblándose junto, en patrones y maneras específicos.

La dialéctica de Marx, pienso, es también básicamente correcta. Aunque no es solo “materia lista”—es cultural, y social y trabaja en toda clase de maneras interesantes e inesperadas. Pienso en términos de ironías y contradicciones y consecuencias no intencionadas. Los Estados Unidos no *intentaron* al enviar a los *Marines* que ayudarían a crear a Sandino. Sandino no *intentó* que su rebelión apresuraría el paso de la formación de la Guardia Nacional. Los EE.UU. no *intentaron* crear una Guardia Nacional que llegaría a ser el ejército personal de alguno cuando ellos salieron. La historia absolutamente está llena de esta clase de disparos por la culata, de consecuencias no intencionadas. Y esto es básicamente dialéctica de Marx, como yo la entiendo. Al final es todo acerca de **Agente** (la capacidad de la gente para actuar), **Estructura** (instituciones, estados, leyes, relaciones sociales de propiedad, de derechos y privilegios y garantías, de género y raza y sexualidad y religión, etc.), e **Ironía** (movimiento a través del tiempo, con consecuencias intentadas y no intentadas por las *acciones* de la gente dentro de las estructuras en que ellos se encuentran).

Así que es Marx, eso y mucho más. Weber fue mucho mejor sobre el estado: burocratización—desplazamiento hacia arriba del hacer la violencia—jerarquías organizacionales—profesionalización—liderazgo y carisma—etc. Weber vale mucho leerlo, y las escuelas psicológicas de pensamiento que él generó son expansivas.

A mi modo de pensar, entonces, Charles Tilly toma las más importantes percepciones de Marx y Weber y sus tradiciones, y las sintetiza en modos nuevos y creativos que tienen un gran poder explicatorio. Él sintetiza el estado, el capital, las entidades que hacen la violencia y las luchas por

¹ Thompson, E. P. *The Making of the English Working Class*. New York: Pantheon Books, 1964.

el poder en un marco analítico convincente que, francamente para mí, trabaja. La suya no es la palabra final, por supuesto, pero pienso que básicamente está correcto.

El gran argumento de Tilly, como yo lo pienso, es que el *hacer la guerra* conduce a *hacer el estado* que a su vez lleva a más demandas sobre el populacho lo que lleva al populacho a demandar DERECHOS en compensación por servir al estado en hacer la guerra (con impuestos y servicio militar). Así que irónicamente, siglos de hacer la guerra intensamente transformó a los súbditos en ciudadanos—en maneras diferentes, desiguales y complejas. Para mí, es un argumento convincente. Ignora un montón de cosas, como género y raza y relaciones capilares de poder como Michel Foucault y Mike Davis (ver por ejemplo su *City of Quartz*²—una obra de genio) y que otros exploran—pero es también verdad que un libro no puede hacerlo todo.

Volviendo a Sandino, lo que me golpea especialmente a mí es la ausencia de ciudadanía y derechos en el discurso nacionalista de Sandino. Él no lo plantea de esa manera. Para él es la soberanía de *la nación* la que ha sido pisoteada—no *el ciudadano*. El suyo no es un discurso de los derechos del ciudadano contra el estado. Es un discurso de los derechos de las naciones débiles contra las naciones más poderosas que buscan dominarlas. Es en un terreno discursivo muy diferente. Diferente a muchos obreros y artesanos en Corinto, León, Chinandega, y especialmente la Costa Atlántica—miskitu, krioles, “jamaiquinos”, para quienes el discurso de ciudadanía y derechos de los ciudadanos frente al estado era robusto y fuerte y creciente. Esta es una manera como Tilly y otros me han ayudado a entender mejor la situación nicaragüense.

Estos son algunos de mis pensamientos sobre la materia, gracias por preguntar y espero que lo que he dicho esté claro y pueda ser útil. Una surgencia final, ponte tu casco de minero y extrae de las notas al calce y de la bibliografía de Tilly. Grandes cosas están allí.

El Editor se ha tomado la libertad de agregar al mensaje del Dr. Schroeder, el Contenido del libro de Charles Tilly, para mejor ilustración del lector:

Contents Preface

1 Cities and States in World History

States in History
Available Answers
Logics of Capital and Coercion
War Drives State Formation and Transformation
Long Trends and Interactions
Prospects

2 European Cities and States

Absent Europe
States and Coercion

5 Lineages of the National State

China and Europe
States and Cities Reexamined
Coercive Trajectories
Capitalist Trajectories
Trajectories of Capitalized Coercion

6 The European State System

The Connectedness of European States
The Ends of Wars

² Davis, M. (1990). *City of quartz: excavating the future in Los Angeles*. London, Verso.

Cities and Capital
City—State Interaction
State Physiologies
Liaisons Dangereuses
Alternative Forms of State

3 How War Made States, and Vice Versa

A Bifurcation of Violence
How States Controlled Coercion
Wars
Transitions
Seizing, Making, or Buying Coercion
Paying the Debts
The Long, Strong Arm of Empire

4 States and their Citizens

From Wasps to Locomotives
Bargaining, Rights, and Collective Action
The Institution of Direct Rule
The French Revolution: From Indirect to Direct Rule
State Expansion, Direct Rule, and Nationalism
Unintended Burdens
Militarization = Civilianization

Members of the System
The Creation of a State-Linked World
How Wars Began
Six Salient Questions

7 Soldiers and States in 1992

Political Misdevelopment
The Impact and Heritage of World War II
The Ascent of Military Men
Today's Military in Historical Perspective
Military Buildup
Soldiers in Power
How Did the Military Gain Power?
Envoi
References
Index



La Integración del Territorio Nacional, 1787-1900

José Mejía Lacayo

Referencia bibliográfica: Mejía Lacayo, José, La Integración del Territorio Nacional, 1787-1900, *Revista de Temas Nicaragüenses* 59: , Marzo 2013.

Resumen: Este artículo es un ensayo de historia de Nicaragua. Complementa *El Surgimiento de la Mosquitia*, publicado en RTN No. 34: 59-100, Febrero 2011, que cubre el período hasta 1787. Estos ensayos no son una historia cronológica convencional, con énfasis político-militar, sino en los grupos sociales para explicar los hechos. Para escribir este ensayo se hizo uso de publicaciones anteriores: *La Reincorporación de la Mosquitia*. 6: 22-40. Octubre, 2008; y *El General Juan Pablo Reyes Solís*, 27: 49-63, Julio 2010; además del uso de fuentes de libros impresos, generalmente usados porque la mayoría están agotados; libros y artículos de acceso digital en Google Books; y artículos académicos del acervo de JSTOR, casi todos en fuentes inglesas. Las publicaciones en español son muy escasas, salvo el libro de Germán Romero Vargas *Las sociedades del Atlántico de Nicaragua en los siglos XVII y XVIII*. (Managua: Fondo de Promoción Cultural-Banic, 1995). Se presentan los hechos con un mínimo de interpretación personal, salvo la necesidad de concatenarlos y establecer relaciones de causa y efecto, que sí reflejan la opinión personal del autor. La integración del territorio nos trajo una cultura diferente, una segunda nación de herencia inglesa que no terminamos de asimilar. Regresamos así al mismo dilema de mediados del siglo XIX, como constituirnos en nación aceptando las diferencias con respeto. Este enfoque histórico quizás sea de utilidad para entender los asuntos de la Costa Atlántica y su integración a Nicaragua.

Abstract: This paper is an essay of the history of Nicaragua. It supplements *El Surgimiento de la Mosquitia*, published in RTN No. 34: 59-100, February 2011 that covers the period ending in 1787. These essays are not a conventional chronological history, emphasizing the political and military aspects of history, but in the social groups for explaining the facts. For writing this essay used was made of previous publications: *La Reincorporación de la Mosquitia*. (RTN 6: 22-40. October 2008; and *El General Juan Pablo Reyes Solís*, (RTN 27: 49-63, July 2010); besides the use of sources in printed books, mostly used books because they are out of print; digital books from Google Books; and journals from JSTOR, almost all sources in English, except the book of Germán Romero Vargas *Las sociedades del Atlántico de Nicaragua en los siglos XVII y XVIII*. (Managua: Fondo de Promoción Cultural-Banic, 1995). The facts are referred with a minimum of personal opinions, except for linking paragraphs and establishing cause-effect relationships that do reflect the personal opinion of the author. The integration of the territory brought us a different culture, a second nation of English heritage that we still cannot finish assimilating. In this way we went back to the same dilemma we have in the middle of the 19 century, how to constitute a nation, accepting our differences with respect for each other. This historical point of view perhaps would be useful for understanding the Costa Atlántica issues and its integration to Nicaragua.

[Interludio español—San Juan del Norte—Los años oscuros—El Canal interoceánico—El retorno de los ingleses a la Costa—Organización del Protectorado—En busca de la identidad nacional—En busca de colonos](#)

INTERLUDIO ESPAÑOL

Llamo a esta división de nuestra historia “Integración” por varias razones; entre ellas, para reconocer que el esfuerzo de los gobernantes antes de 1894 estuvo dirigido no solo a integrar la Costa de los Mosquitos al territorio nacional, sino también a poblar con colonos europeos “civilizados” nuestras regiones despobladas, esfuerzo que revivió Zelaya tan pronto tomó el poder. Además, la palabra “reincorporación” no hace sentido porque la Costa de los Mosquitos siempre se mantuvo bajo la influencia inglesa, salvo un corto período, a partir de 1787, hasta que los españoles se “decepcionaron” y lo abandonaron sin que comprendieran el interés inglés por ese territorio.

Los ingleses evacuaron la Mosquitia y las tropas españolas tomaron posesión del Black River que fue rebautizado “Río Tinto” en 1787.¹ La nueva administración del territorio residía en varios centros lo que complicaría los asuntos. Para gobernar del nuevo territorio fue nombrado el Gobernador Intendente de Honduras, y Truxillo fue designado como el centro administrativo de la Mosquitia. La Habana proporcionaría provisiones y la ayuda militar y naval; Nueva España daría la asistencia financiera.

Según Inglaterra, ni España, ni Nicaragua, ni la Federación Centroamericana ejercieron ningún control permanente sobre la Costa, y como las provincias hispanoamericanas se habían independizado una a una de la madre patria, no como una sola entidad, ¿Por qué no también los indios mosquitos, quienes habían permanecido sin conquistar todo ese tiempo, podían ahora declararse libres de España, por ley y de hecho, como nación independiente, fuera de la jurisdicción de Nicaragua y de la Federación Centroamericana?² Esta demanda la planteaban los colonos ingleses para beneficio de Inglaterra, porque los indios mosquitos mismos no tenían ni el sentido jurídico ni la inclinación de hacer tal reclamo.³

España durante el siglo XVIII concentró sus esfuerzos en remover a los ingleses de la Mosquitia, pero no se preparó para la colonización del territorio. Inicialmente todo lo que se hizo fue ocupar militarmente las comunidades abandonadas por los ingleses. Por recomendación de un residente inglés, Carlos III ordenó el establecimiento de colonos. Fue así que Bernardo Herbella, asesor del real consulado de la Coruña fue encargado de reclutar 150 familias gallegas y asturianas para co-

¹ En lo que sigue, seguimos a Sorsby William S., «Spanish Colonization of the Mosquito Coast, 1787», *Revista de Historia de América*, No. 73/74 (Jan. - Dec., 1972), pp. 145-153, Pan American Institute of Geography and History

² Keasbey, Lindley Miller, *The Nicaragua Canal and the Monroe Doctrine*, New York: G. P. Putnam's and Sons, 1896

³ Miller Keasbey, Lindley, *The Nicaraguan Canal and the Monroe Doctrine*, página 166, New York: Putnam's Sons, 1896

lonizar Bluefields y Cabo Gracias a Dios, y 60 familias de las islas Canarias para colonizar Truxillo, Río Tinto y Roatán.

Al terminar el año de 1787, se habían embarcado 992 colonos de la península y 306 de las Canarias, que fueron establecidas en los lugares previamente designados, excepto Bluefields donde “gobernaba” persiguiendo sus propios intereses, aunque nominalmente en nombre de España, Robert Hodgson. No hubo ningún plan estratégico para ayudar a las familias mientras conseguían hacerse autosuficientes. Testigos contemporáneos decían que los nuevos colonos no eran físicamente aptos para vivir en el trópico, eran viciosos, casados pero sin sus cónyuges. Herbella no administró bien los fondos, y de los presuntos colonos, 54 desertaron antes de partir, 22 murieron antes de embarcarse, 200 murieron en la travesía y 488 se enfermaron.

Las nuevas colonias se deterioraron desde el inicio. El techo de las casas dejaba pasar el agua, tanto como la lluvia afuera. Los colonos de Río Tinto se estaban muriendo y las tropas acantonadas allí eran incapaces de hacer la más mínima tarea, según el Teniente Coronel Lorenzo Vázquez y Aguilar, quien no podía entender como era que Río Tinto había sido seleccionado como lugar para establecer una colonia.

Las relaciones entre mosquitos y españoles nunca fueron buenas. Los mosquitos esperaban como regalo pólvora, machetes y herramientas, no los “regalitos estúpidos” que recibían de los españoles. Los colonos percibían el descontento de los mosquitos y vivían aterrorizados esperando ser atacados en cualquier momento. La colonia de Cabo Gracias a Dios corrió la misma suerte que la de Río Tinto.

Bluefields nunca fue colonizado. Entre los factores en su contra estaba la lejanía de Guatemala y, posiblemente, la presencia de Robert Hodgson allí, quien dominaba toda la región circundante. Quizás un factor más fundamental era la incertidumbre sobre quien tenía autoridad sobre ella: la Capitanía General de Guatemala o el Virreinato de Santa Fe. Esta misma incertidumbre la demostró el Gobernador Mosquito sobre con que autoridad española debía negociar: La Audiencia de Guatemala, la Intendencia de Honduras, la Intendencia de Nicaragua, o el Virreinato de Nueva Granada.⁴

Los Hodgson ingleses en la Costa comienzan con Robert Hodgson padre quien llegó a la Costa de los Mosquitos en 1740 enviado por las autoridades inglesas para organizar a sus súbditos dispersos en esta región. Llegó a tener un gran conocimiento de las actividades comerciales que se desarrollaban en la región comprendida entre Belice y Laguna de Chiriquí. Permaneció algún tiempo en Carolina del Norte, EE. UU. como comandante de una compañía independiente y regresó a Inglaterra en 1748. El gobernador de Jamaica, Edward Trelawney, lo nombró superintendente de la Costa de los Mosquitos, y fue el primero en desempeñar ese cargo. Como tal superintendente se estableció en Río Tinto (Black River), hoy Honduras, con 100 hombres destacados de las tropas de Jamaica, y erigió un fuerte defendido con un cañón. Río Tinto fue en ese entonces la principal población inglesa en la Mosquitia. A mediados de 1759 hubo un gran descontento entre los mosquitos porque Hodgson no les distribuía los regalos que les enviaba la Corona Inglesa desde 1744. Además

⁴ Tompson, Douglas Arthur. *Frontiers of Identity: The Atlantic Coast and the Formation of Honduras and Nicaragua, 1786-1894*. Páginas 83-84, Thesis (Ph. D.)--University of Florida, 2001.

se le acusaba de haber construido su propia casa con los fondos destinados para la fortificación de Río Tinto. Falleció Robert Hodgson padre a finales de 1759.

La vida de su hijo Robert sería más brillante y agitada que la de su padre. Robert Hodgson hijo nació entre 1725 y 1730; se casó en Londres en 1766 con Elizabeth Pitt, hija de William Pitt y de una española naufraga en la Costa de los Mosquitos. De este matrimonio nacieron dos hijas y dos hijos. Una de las niñas de 11 años falleció y fue enterrada en la catedral de León porque Hodgson dejó allí a su esposa y a tres de sus hijos al cuidado del obispo Villegas después que su casa de Bluefields fue atacada por los zambos-misquitos. Murió en ciudad Guatemala el 6 de junio de 1791 a consecuencias de una “diarrea biliosa”.

José Estachería, brigadier general y gobernador de Guatemala, terminó aceptando la sugerencia de Don Juan de Ayssa de establecer una base en la desembocadura del Río San Juan porque resultaba muy caro fortificar Bluefields. Manuel Dambrine, con 300 milicianos bajo sus órdenes construyó viviendas temporales con techos de palma, pero el sitio no tenía lugar donde sembrar provisiones ni esperanza de recibirla de la Costa. Finalmente Carlos IV desaprobó la base del San Juan. Le tocó al nuevo presidente de la Capitanía General, Bernardo Troncoso, permitir que fuera abandonada. Troncoso rehusó pagar a los comandantes, el Gobernador Intendente de La Habana no envió tropas ni provisiones a la Mosquitia alegando falta de fondos. Otro factor en contra de la colonia de la boca del San Juan fue la oposición de los comerciantes guatemaltecos porque era una ruta que competía directamente con sus negocios.⁵

El establecimiento de Cabo de Gracias a Dios fue fundado oficialmente el 18 de agosto de 1788, y fue abandonado por su comandante teniente Miguel Sánchez Pareja, en 1795. Mientras duró la colonia, hubo frecuentes contactos entre los colonos y los zambos de Sandy Bay, residencia del rey mosquito.⁶ Sánchez Pareja era sobrino del presidente de Guatemala Domás y Valle, pero fue seleccionado por su idoneidad para el cargo era tener cierto conocimiento de la región y su amistad con el rey zambo. Las órdenes dadas a Sánchez Pareja incluían el comprar la lealtad de los mosquitos con un pago en moneda, propuesta que fue rechazada por el rey y sus principales.⁷

Es interesante la actuación posterior de Sánchez Pareja y de los mosquitos, continúa Claudia García en su libro. De Sánchez Pareja porque decide pedir ayuda a un inglés, el doctor Robert Sproat, y de los mosquitos porque George II pide al iniciarse la sesión entre él y sus principales con Sánchez Pareja y Sproat, que se deje constancia escrita de la discusión y de los acuerdos, y quiere que se formalice un comercio beneficioso para los mosquitos, y que se dé cumplimiento a lo acordado diez años antes de abandonar los ingleses la Mosquitia. Además, querían que se les permitiese circular libremente por su territorio, pescar carey y recoger zarzaparrilla, y poder presentarse en los poblados españoles del Pacífico a comprar cacao. No sabemos si estas ideas eran propias de George II

⁵ Tompson, Douglas Arthur. *Frontiers of Identity: The Atlantic Coast and the Formation of Honduras and Nicaragua, 1786-1894*. Página 82, Thesis (Ph. D.)--University of Florida, 2001.

⁶ Tompson, Douglas Arthur. *Frontiers of Identity: The Atlantic Coast and the Formation of Honduras and Nicaragua, 1786-1894*. Páginas 81-82, Thesis (Ph. D.)--University of Florida, 2001.

⁷ García, Claudia. *Etnogénesis, hibridación y consolidación de la entidad del pueblo miskitu*. Página 64, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.

o fueran aconsejadas por los ingleses, pero si demuestran cuales eran las necesidades de los mosquitos.

Los españoles se decepcionaron de la Mosquitia; no podían entender como tenía tanto valor comercial y estratégico para los ingleses cuando para ellos no tenía ninguno. Sin embargo, la Corona estaba determinada a conservar el nuevo territorio, así que para evitar la hambruna, o una revuelta de los mosquitos, decidió permitir el contrabando y el comercio y autorizó una forma de libre comercio. El fiscal de Guatemala, Miguel Bataller, se lamentaba del desastroso esfuerzo de colonización: de las familias gallegas, asturianas y canarias prácticamente no permanece ni un alma allí y ya había más ingleses en la Mosquitia que antes de la evacuación.

Para 1790 los pocos españoles que quedaban en la Costa de los Mosquitos vivían atemorizados esperando un ataque inglés o de los mosquitos. En 1795 los habitantes de Río Tinto prepararon piraguas en caso de tener que escapar porque un barco de guerra inglés fue avistado en Cabo Gracias a Dios. El Cabo fue evacuado y la población quemada y las plantas desenraizadas para que nadie pudiera utilizarlas. En 1796 Inglaterra y España entraron de nuevo en guerra; España suspendió la comunicación con sus colonias, los zambos mosquitos dependieron cada vez más en los suministros ingleses, y los colonos ingleses y comerciantes regresaron a establecerse en la Costa.

En septiembre de 1798, el rey mosquito George decía que ya nada tenía que hacer con los españoles, y si estos querían guerra la tendrían porque los mosquitos no eran estúpidos. Tanto la Corona como Guatemala estaban concientes del problema, e intentaron, infructuosamente mejorar la presencia militar en la Costa y las relaciones con los mosquitos.

Este George es George Frederic Augustus (1776 – 1800), nacido en Sandy Bay en 1757, el hijo mayor de George I. George II fue educado en la misión de Sandy Bay de la Society for the Propagation of the Gospel in Foreign Parts. Fue bautizado por el Rev. Thomas Warren en Sandy Bay 1773. Visitó Inglaterra con su tío en noviembre de 1774 a enero de 1776. Sucedió a su padre muy pronto después de su regreso de Londres. Fue coronado por el Superintendente Lawrie en Black River en marzo de 1777. Fue cruel y despótico; esclavizó indios kukra y ulwa, maltrató a sus 22 esposas y sirvientes. Murió asesinado por el amigo de una de sus esposas en Cabo Gracias a Dios en octubre de 1800.⁸

Al terminar el siglo XVIII, la única colonia española que quedaba era Río Tinto. En el verano de 1800, el rey zambo visitó Belice donde probablemente se planeó el ataque a Río Tinto. El 4 de septiembre de 1800, el rey zambo mosquito George con una gran fuerza de sus zambos capturó el fuerte y la población de Río Tinto sin mediar lucha; otros contingentes de zambos capturaron los otros enclaves españoles en la Costa. Los españoles que se rindieron se les permitió embarcarse para Truxillo, y todos los esclavos negros fueron liberados. Los españoles que huyeron o vivían en otros sitios fueron horriblemente asesinados de acuerdo con un residente inglés.

Los mosquitos fueron así de nuevo los amos de la Mosquitia esperando el regreso de sus aliados tradicionales. El surgimiento de la Mosquitia como una entidad política se había consumado

⁸ Olien, Michael D., The Kings and the Lines of Succession, *Journal of Anthropological Research* 39:198-241 [1983]. Véase también Christopher Buyers, [Mosquitos](#).

dejando a los zambos mosquitos como sus señores. Pasarían 94 años más antes de que los nicaragüenses tuvieran éxito en integrar la Mosquitia a su territorio. En 1800 el intento español falló, y la Mosquitia española ni siquiera dependía de Nicaragua, estaba sujeta al gobernador intendente de Honduras y su cabecera era Truxillo.

Los problemas logísticos entre Guatemala y León con la Costa de los Mosquitos fue la causa del papel prominente de Nueva Granada en los asentamientos costeros, y seguramente fue la causa para que la Corona decidiera oficialmente transferir al Virreinato de Santa Fe de Bogotá la jurisdicción sobre la Costa de los Mosquitos de Nicaragua en 1803, aunque esta transferencia de jurisdicción fue revertida en 1808.

Los ingleses ayudaron a los españoles mientras duró la ocupación española de la Costa de los Mosquitos. Los mapas ingleses fueron especialmente útiles, pero más aún el hecho de que los ingleses sabían obtener el apoyo productivo de los mosquitos. Algunos ingleses ocuparon posiciones oficiales en los establecimientos españoles que frecuentemente estaban cortos de personal. Este apoyo inglés a la ocupación española demuestra la poca conexión que existió entre los colonos ingleses de la Costa y las autoridades británicas; los antiguos colonos no sintieron impedimento alguno en ayudar a los rivales de su patria.

El más importante de todos los ingleses colaboradores fue Robert Hodgson. También debe mencionarse Colville Cairns, John Pitt, hijo del fundador de Black River; Francis Meany, y Robert Kaye quienes fueron autorizados a importar mercaderías de Inglaterra. Pitt, Meany y Kaye fueron autorizados para permanecer en Río Tinto con derechos exclusivos para importar mercaderías, concesión que fue finalmente autorizada por la Corona española hasta en 1894. El cargamento incluía martillos, clavos, hachas, azadas, botas, camisas, arpas judías, pantalones, sombreros, sábanas, botones plateados, ropa Osnaborgh, azadones, pipas de barro, cajas de platos de comer, tazas, platillos, taladros, limas, sierras de mano, una juego de mesa de utensilios de reina, mangueras de algodón, percal y chalecos blancos bombasí.⁹ Kaye murió en Río Tinto en 1794 y Meany pagó 3 pesos y 2 reales a un carpintero local para que hiciera el ataúd. Pitt, Meany y Kaye trabajaron para las autoridades españolas, pero su verdadera alianza fue siempre con Robert Hodgson.

En mayo de 1791 Meany acompañó a al oficial español Juan Sively en un viaje a Bluefields para investigar la muerte del almirante Colvill Briton. Se reunieron con el alemán Samuel Burras que era consejero del rey, y con el americano Jacob Graham que había vivido muchos años en la Costa y les sirvió de intérprete. También encontraron dos ingleses, padre e hijo: John y Benjamin Alan que permanecieron en Brangman's Bluff después de la evacuación. Los españoles no tuvieron objeción porque John era confidente de Briton.

Robert Sproat era escocés, y fue nombrado oficial médico en Río Tinto por el teniente coronel don Gabriel de Hervias, el comandante español, por la recomendación que les dio el último superintendente inglés James Lawrie. Sproat se graduó de St. Andrews University. Se supone que

⁹ Dawson, Frank Griffith, *The Evacuation of the Mosquito Shore and the English Who Stayed Behind, 1786-1800*, página 76, *The Americas*, Vol. 55, No. 1, (Jul., 1998), pp. 63-89, publicado por la Academy of American Franciscan History.

el doctor estaba familiarizado con los tratamientos apropiados para curar fiebres, desórdenes intestinales, parásitos, sarpullidos, piquetes de insectos, piquetes de culebras, heridas de escopetas y cortantes, y otras enfermedades que todavía plagan estas remotas zonas. El 24 de noviembre de 1787, Sproat propuso un contrato de tres años para administrar el hospital por 120 pesos mensuales. También pidió una casa y tierra porque se había casado y necesitaba casa y tierra para cosechar alimentos con que alimentarse él, sus sirvientes y familia. El contrato fue renovado por otros tres años, pero Sproat se enfermó y pidió permiso para ausentarse. Durante la ausencia su posición fue cubierta por Dr. James Gray. En noviembre de 1894, Sproat pudo regresar a Río Tinto y se le aprobó una extensión de tres años a su contrato.

Los españoles nunca pudieron obtener el afecto de los mosquitos ni su lealtad. Años de amistad con los ingleses y de enemistad con los españoles era difíciles de superar. Los españoles se resistían a entregar armas a los mosquitos; entregaban los regalos al rey para que los distribuyera, y no a cada jefe como hacían los ingleses. Los españoles pagaban las pieles, conchas, y demás artículos mosquitos con dinero en efectivo y no con artículos manufacturados. Los mosquitos tenían que comprar los artículos manufacturados en las tiendas españolas a los precios fijados por el comandante.¹⁰

Una vez que los españoles abandonaron la Costa, la amistad de los mosquitos con los ingleses fue revivida con entusiasmo. Las autoridades de Belice reanudaron la práctica de enviar regalos a los mosquitos. En 1804 el capitán George Henderson fue enviado con regalos y recibido por el General mosquito Lawrie Robinson y su séquito, todos vestidos con trajes del regimiento inglés. La práctica de enviar regalos continuó, pero Inglaterra no volvió a establecer en la Costa superintendentes. Para proteger sus intereses comerciales, sin embargo, en 1844 las autoridades de Belice crearon el Protectorado sobre el Reino Mosquito.

Al finalizar trece años de su presencia colonial en la Costa, España no tenía la más elemental información acerca de la geografía y gente de la Costa de los Mosquitos. En 1800 el Capitán General Jose Domás y Valle hizo al comerciante granadino Juan de Zavala una serie de preguntas básicas, que Zavala respondió con “nadie sabe” el número de mosquitos que vivían en la Costa, que tan lejos estaban sus poblados de los asentamientos españoles y que tipo de terreno estaba entre ellos.¹¹

SAN JUAN DEL NORTE

San Juan del Norte funcionaba como un puesto militar al finalizar el período colonial y aún después. La Corona autorizó San Juan del Norte como un puerto comercial en 1796 y lo reconfirmó

¹⁰ Dawson, Frank Griffith, *The Evacuation of the Mosquito Shore and the English Who Stayed Behind, 1786-1800*, página 86, *The Americas*, Vol. 55, No. 1, (Jul., 1998), pp. 63-89, publicado por la Academy of American Franciscan History.

¹¹ Tompson, Douglas Arthur. *Frontiers of Identity: The Atlantic Coast and the Formation of Honduras and Nicaragua, 1786-1894*. Página 110. Thesis (Ph. D.)--University of Florida, 2001

en 1808. En 1814 los funcionarios españoles todavía esperaban que el puerto se limpiara de obstáculos y que se poblara con 300 habitantes.

Hacia 1820, el comerciante inglés Orlando Roberts¹² narraba que el principal asentamiento en Laguna de Perlas tenía entre 150 y 200 creoles, mulatos y zambos de Jamaica, San Andrés y Corn Island. Estas mismas raíces afro-caribeñas son las que reclaman los habitantes de Bluefields; Jamaica, Providencia y otras islas del Caribe. Pero el principal aporte africano fue los 200 a 340 esclavos negros de Robert Hodgson¹³ cuando éste fue expulsado de Bluefields, y que se establecieron no solo en Bluefields, sino también en Laguna de Perlas y Corn Island.

Cuando la independencia de Centroamérica en 1821, habían 100 hombres estacionados en San Juan del Norte. El resto de la Costa estaba en manos zambo-mosquitas. La región no dominada por el gobierno federal de Guatemala era mirada como excesivamente grande. En el caso de Honduras era cerca del 40% de su actual territorio, y cerca del 50% en el caso de Nicaragua. Honduras tuvo que luchar contra una difícil topografía para extraer maderas y recursos minerales; Nicaragua tuvo que luchar contra los intereses extranjeros interesados en las promesas del canal interoceánico. La Gran Bretaña hizo uso de su especial relación con los mosquitos para fomentar la hostilidad de mosquitos y creoles hacia Nicaragua.

LOS AÑOS OSCUROS

Offen¹⁴ dice que el período entre 1800 y la década de 1830 es el menos conocido en la historia de la Costa. «En pocas palabras, no estoy seguro que el gobernador de Trujillo jugara algún papel al sur de Cabo Gracias a Dios, y nunca he leído nada acerca de eso. Sospecho que el decreto definiendo la administración del territorio realmente nunca fue implementado. Este fue el período cuando los ingleses que permanecieron en Black River y a lo largo de la Costa, basados en Belice, empezaron a hacer un gran esfuerzo para adquirir concesiones de los reyes mosquitos, quienes comenzaron a ser meros títeres de los ingleses por primera vez. Quizás la tesis doctoral de Doug Tompson arroje alguna luz».

La tesis de Tompson¹⁵ explica como la presencia de un vasto territorio y población sin incorporar obstruyó los planes de Honduras y Nicaragua de desarrollar una identidad nacional, buscada dentro de la “civilización” ideal planteada por el siglo XIX. Los “salvajes” de la Costa obstruían el

¹² Roberts, Orlando W., and Edward Irving. *Narrative of Voyages and Excursions on the East Coast and in the Interior of Central America: Describing a Journey Up the River San Juan, and Passage Across the Lake of Nicaragua to the City of Leon; Pointing Out the Advantages of a Direct Commercial Intercourse with the Natives*. Edinburgh: Printed for Constable & Co, 1827.

¹³ Véase Hodgson, Robert. *The Defence of Robert Hodgson*. London: Printed in the year, 1779.

¹⁴ Offen, Karl H., Comunicación personal.

¹⁵ Tompson, Douglas Arthur. *Frontiers of Identity: The Atlantic Coast and the Formation of Honduras and Nicaragua, 1786-1894*. Thesis (Ph. D.)--University of Florida, 2001.

avance del progreso. La partición de Nicaragua en dos está vividamente demostrada por los dos libros que Romero Vargas¹⁶ necesitó escribir para cubrir nuestra historia: sus fuentes fueron enteramente diferentes, archivos españoles para la región del Pacífico, archivos ingleses para la Costa Atlántica. El mito de que todos los habitantes de Nicaragua son mestizos, niega la identidad esencialmente indígena de la Costa, poblada aún hoy por miskitos, mayangnas y creoles de ascendencia africana, ulvas y ramas

Idos los ingleses, y España sumida en problemas en la península, no es de extrañar que los mosquitos por sí mismos no dejaran registro histórico alguno. Robert Hodgson sería la única fuente, en este período aliado de España, pero estaba enteramente dedicado a promover su beneficio personal.

Debemos recordar que el 5 de mayo de 1808 se producen las abdicaciones de Bayona, ciudad francesa donde se producen las renunciaciones sucesivas de los reyes Carlos IV y su hijo Fernando VII al trono de España en favor de Napoleón Bonaparte, quien a continuación cedería los derechos a su hermano José Bonaparte, quien reinaría con el nombre de José I. La Guerra de Independencia de España comienza y dura hasta 1814. En 1812 se promulgó la Constitución de Cádiz.¹⁷

Las independencias de los países hispanoamericanos fue un conflicto que «comenzó en 1808, con el establecimiento de juntas autodesignadas en México (5 de agosto) y Montevideo (21 de septiembre), que son el punto de partida para la constitución de los nuevos estados independientes. Casi todos los países hispanoamericanos continentales de la actualidad (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela), reconocen en ese movimiento sus orígenes como naciones independientes. Sólo Panamá, y los países del Caribe de habla hispana (Cuba, Puerto Rico y República Dominicana) reconocen sus orígenes independientes en otros procesos históricos. España abandona toda idea de reconquista con la muerte del monarca Fernando VII en 1833. El período estrictamente de lucha militar con tropas regulares abarca desde el 27 de octubre de 1810 (Combate de Cotagaita) hasta el 11 de septiembre de 1829 (Batalla de Tampico)». ¹⁸ El Grito de Dolores se produce el 16 de septiembre de 1810, y la primera Junta de San Salvador el 5 de noviembre de 1811.

Durante este período, España entró en guerra contra Gran Bretaña en la guerra conocida como de la Tercera Coalición contra Napoleón, entre 1803-1805; en la Batalla de Trafalgar, Inglaterra destruyó la flota franco-española. De nuevo estuvieron confrontadas en la Guerra de la Cuarta Coalición (1806-1807). Pero España e Inglaterra fueron aliadas en la Guerra Peninsular (1807-1814) contra el imperio francés. También como aliadas en la Guerra de los Cien Días (1815) contra Nápo-

¹⁶ Romero Vargas, Germán. Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII. Managua, Nicaragua: Editorial Vanguardia, 1988, y Romero Vargas, Germán. Las sociedades del Atlántico de Nicaragua en los siglos XVII y XVIII. Managua: Fondo de Promoción Cultural-Banic, 1995

¹⁷ Véase [España en el Siglo XIX](#)

¹⁸ Véase Wikipedia, [Guerras de independencia hispanoamericanas](#)

les y el imperio francés. En la Guerra Nacional (1856-1857) figura la Costa de los Mosquitos del lado de los aliados centroamericanos contra Walker.¹⁹

El interés británico en América Central siempre fue el de asegurar el suministro de palos de tinte para su industria textil. Belice era esencial para ese suministro, pero no la Costa de los Mosquitos que no tenía mayor valor comercial ni militar.²⁰ Offen demostró que los ingleses nunca cortaron maderas de tinte en la Costa porque la flora de la Mosquitia nunca contó con maderas de tinte.²¹ La caoba si era importante y su comercio ganó importancia después de 1771 cuando la caoba sobrepasó las exportaciones de palo de Campeche.

En 1790 Colvil Briton fue asesinado y Robert Hodgson fue expulsado de Bluefields por un grupo patrocinado por el rey George. Así George consolidó su supremacía. Después del abandono de la Costa por los ingleses, el zambo General Lowry Robinson se retiró detrás de Black River, tierra adentro, donde podía recibir ayuda de los indios paya o pech. Robinson tenía el título de General en septiembre de 1800 cuando él y el Rey George II comandaron el ataque al fuerte y asentamiento español de Río Tinto, forzando a los españoles a retirarse a Truxillo.

Con la muerte repentina de George II en 1800, dejando su muy joven heredero George Frederic en el trono, los ingleses de Belice persuadieron a Robinson a establecer una regencia para gobernar la Costa. Bajo su regencia, la Costa fue dividida entre los tres jefes principales: el distrito norte bajo el General Robinson centrado en Black River y extendiéndose entre los ríos Romano y el Patuca. El Príncipe Stephen, hermano de George, controlaba el distrito central entre la Laguna de Caratasca y más debajo de Sandy Bay, con centro en Cabo Gracias a Dios. Los distritos del sur fueron fusionados en una sola unidad centrada en el río Wawa, controlada por el tawira Gobernador Clementi y extendiéndose de Brancmans Bluff al río Grande de Matagalpa,²² después del asesinato de su hermano Cloville Briton.²³

En Bluefields, el antiguo asentamiento del Coronel Hodgson, que consistía de creoles y esclavos negros, cayó bajo la jurisdicción de dos jóvenes hijos del Coronel Hodgson con mujeres esclavas negras: George Hodgson, el mayor de ellos, y Alexander, el más joven. Otro asentamiento en English Banks, en Pearl Key Lagoon, consistía de 30 a 40 casas de personas que llegaron desde San Andrés, Corn Island y Jamaica que se mezclaron con indios. Un Mr. Ellis que llegó de San Andrés cuando los españoles capturaron la isla, se estableció en otro sitio en Pearl Key Lagoon. Este sitio establecido por Ellis sobrevivió como la única plantación en la Costa de los Mosquitos; producía caña de azúcar y algodón; y una familia vecina, la Goffe, criaba ganado. Ellis servía de intermediario

¹⁹ Wikipedia, [List of wars involving Great Britain](#)

²⁰ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914 : a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 65. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

²¹ Offen, Karl H. *British Logwood Extraction from the Mosquitia: The Origin of a Myth*. Duke University Press, 2000

²² Olien, Michael D. 1998. "General, Governor, and Admiral: Three Miskito Lines of Succession". *Ethnohistory*. 45, no. 2: 277-318.

²³ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914 : a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 76. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

con los capitanes de los barcos que llegaban de Jamaica a comerciar en el English Banks, donde se mantenían dos tiendas, una de comerciantes de Jamaica, la otra suministrada por estadounidenses. Los agentes residían en English Banks, y sus tiendas eran visitadas por indios y negros que llegaban de diferentes lugares de la Costa. Los capitanes jamaíquinos se identificaban bien con las comunidades de Pearl Key y de Bluefields, y monopolizaban el comercio en la parte sur de la Costa de los Mosquitos.²⁴

Durante los años de guerra contra Napoleón Bonaparte (1792-1815), el gobierno británico no intentó regresar a la Costa de los Mosquitos. Pero los colonos de Belice pensaban diferente, atraídos por el corte de caoba. En 1804 el Capitán Henderson fue enviado a conferenciar con los jefes mosquitos reunidos por el General Robinson en la Laguna de Caratasca. En 1808 cuando el pueblo español se sublevó contra José Bonaparte, los ingleses y españoles se convirtieron en aliados. Así los ingleses de Belice se sintieron más libres para ampliar sus actividades en la Bahía de Honduras. En 1816 las autoridades de Belice arreglaron que George Frederick regresara de Jamaica, donde esta siendo educado, para coronarlo rey en una ceremonia en la alcaldía de Belice, ceremonia a la que se invitaron autoridades locales y jefes visitantes de la Costa de los Mosquitos. El grupo regreso a la Costa en una corbeta de guerra británica. El nuevo rey solo tenía 20 años de edad.²⁵

Los antiguos ingleses de las Islas de la Bahía y de la Costa trataron de asegurar su ascendencia en ambos lados de la Bahía de Honduras tocando Belice, Black River y Jamaica, tratando de restaurar el dominio que tenían los ingleses en el siglo XVIII. Los españoles permitían a los ingleses de Belice cortar madera, y ese gesto les daba una autonomía local a los de Belice para perseguir sus intereses sin interferencia. En 1809 había menos de 150 blancos residentes en Belice; su poder residía en la autoridad de los magistrados que era una posición sin salario alguno. Dentro de esta oligarquía emergió Marshall Bennett quien fue una de las figuras más importantes en la Bahía de Honduras, sirviendo de magistrado por 23 años entre 1798 y 1828.²⁶

El superintendente de Belice era más bien un observador y no un administrador. Entre 1786 y 1809 hubo nueve superintendentes, todos oficiales de la milicia local, de limitado talento y experiencia, que comandaban la pequeña guarnición de la Bahía. Belice no era ni una colonia británica, y ni siquiera un territorio británico.

George Frederick nunca llegó a integrarse a la Costa. Demasiados años en Jamaica le hicieron perder el gusto y el interés por la Costa. Se volvió alcohólico y dejó la administración de la Costa en manos de su 'corte'. El soldado de fortuna Sir George McGregor llegó en 1820 a la Costa donde creó un proyecto especulativo que pensaba se convertiría en un imperio bajo su mando. El 29 de abril de 1820 McGregor recibió de George Frederick una concesión de tierras que se extendían desde el Cabo Camarón a oeste hasta el río Patuca en el este, y entraba profundamente en el interior de

²⁴ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914 : a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 76. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

²⁵ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914 : a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 77-78. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

²⁶ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914 : a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 76. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

Honduras. Este territorio fue conocido como el territorio Poyais, y McGregor como el príncipe de Poyais. McGregor regresó a Londres en 1821 y envió varias partidas de colonos a su territorio.²⁷

Los ingleses de Belice se preocuparon de que McGregor fuera a restarle influencia sobre el rey Mosquito. Marshall Bennett pudo haber influenciado a George Frederick para que anulara la concesión de tierra hecha a McGregor porque violaba la convención de Londres de 1786. En 1823 Bennett y George Weston fueron a Black River a investigar la situación de los colonos enviados por McGregor, y arreglaron con Héctor Hall, el representante de McGregor para evacuar Black River y radicar a los colonos en Belice. Los bienes de la compañía de McGregor en Black River fueron vendidos para sufragar los gastos de la expedición.²⁸ La venta produjo £114 con 17s y 6 d entre harina, arroz, algo de cebada y de carne salada de res, todo vendido a 32 comerciantes al por mayor ya que la medida de los productos fue en *tierce* que equivalía a 159 litros, y la carne y la cebada fueron en toneles no enteramente llenos.²⁹

Las guerras con Napoleón afectaron la habilidad de España para comerciar con sus colonias en general, y particularmente con el Reino de Guatemala que era marginal a sus intereses. Los cortadores de caoba de Belice mejoraron sus actividades mercantiles con Guatemala, casi con la aprobación de su gobierno. En 1819 el Capitán General de Guatemala Carlos Urrutia autorizó por decreto el comercio con Belice y la entrada de los barcos de Belice a los puertos centroamericanos. Y cuando los comerciantes de Belice parecían no querer tomar ventaja de esta autorización, las autoridades permitieron a los barcos centroamericanos ir a Belice con propósitos comerciales, convirtiendo así el comercio irregular de contrabando en un comercio semioficial en expansión.³⁰

EL CANAL INTEROCEÁNICO

Al finalizar las guerras napoleónicas, Inglaterra se dio cuenta que le favorecía más el comercio internacional por medio de la especialización que el hostigamiento militar. Aunque el imperio informal coexistió con la nueva política comercial, cada parte del imperio fue evaluada por su contribución al comercio. En 1822 el Secretario de Relaciones Exteriores George Canning buscó como ganar para Inglaterra el comercio de Hispanoamérica. La Gran Bretaña subrepticamente apoyó los movimientos de independencia sin por ello dejar de apoyar diplomáticamente a la corona española. Un observador fue enviado por Inglaterra a América Central en 1825, aunque el reconocimiento de

²⁷ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914 : a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 80-81. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

²⁸ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914 : a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 81-82. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

²⁹ Proceedings of an Inquiry and Investigation, Instituted By Major General Codd, His Majesty's Superintendent and Commander-in-Chief at Belize, Honduras, Relative To Poyais, Pp 74, London: Published By Lawler And Quick, By Order Of The Magistrates Of Honduras. 1824.

³⁰ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914 : a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 82-83. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

la nueva república no se produjo mientras el nuevo gobierno no demostrara su capacidad de cumplir sus compromisos internos y externos. Los EE.UU. reconocieron la independencia de América Central en 1824 y firmaron un tratado de amistad y comercio el año siguiente. Pero la competencia comercial entre Inglaterra y los Estados Unidos no se produjo porque los EE.UU. no podían suministrar los productos manufacturados que Hispanoamérica necesitaba.³¹

Aunque se pronosticaba que la economía de América Central iba a florecer como consecuencia del libre comercio logrado con la independencia, el libre comercio no se produjo por las limitaciones geográficas de América Central: las zonas productivas están en el lado del Pacífico que están aisladas de las rutas comerciales del Atlántico por las montañas y por la falta de un puerto de aguas profundas en el mar Caribe. Por esa razón Belice surgió de nuevo por su posición ventajosa. Los barcos ingleses llegaban a sus puertos vacíos para cargar madera, ahora podían llegar cargados de mercaderías manufacturadas que Belice se encargaban de vender

en América Central. Así los comerciantes de madera de Belice se transformaron en comerciantes en un puerto de gran importancia para Gran Bretaña. Los problemas surgieron para Belice, sin embargo, por la fuga de esclavos a las provincias Unidas de Centroamérica para ganar su libertad, ya que la esclavitud fue declarada ilegal el 24 de abril de 1824 por la nueva república de América Central. Inglaterra estaba atada de manos porque públicamente no podía objetar la liberación de los esclavos, aunque esa libertad le perjudicaba. La mitad de la población de Belice era esclava.³²

Gobernadores de Jamaica

Alured Clarke, 1784–1790
 The Earl of Effingham, 1790–19 Nov. 1791
 Sir Adam Williamson, 1791–1795, interino
 The Earl of Balcarres, 1795–1801
 Sir George Nugent, 1801–1805
 Sir Eyre Coote, 1806–1808
 The Duke of Manchester, 1808–1821
 Sir John Keane, 1827–1829, interino
 The Earl Belmore, 1829–1832
 George Cuthbert, 1832, interino, 1ra. vez
 The Earl of Mulgrave, 1832–1834
 Sir Amos Norcot, 1834, interino
 George Cuthbert, 1834, interino, 2da. vez
 The Marquess of Sligo, 1834–1836
 Sir Lionel Smith, 1836–1839
 Sir Charles Theophilus Metcalfe, 1839–1842
 The Earl of Elgin, 1842–1846
 George Henry Frederick Berkeley, 1846–1847, interino
 Sir Charles Edward Grey, 1847–1853
 Sir Henry Barkly, 1853–1856
 Edward Wells Bell, 1856–1857, interino
 Charles Henry Darling, 1857–1862
 Edward John Eyre, 1862–1865, interino hasta 1864
 Sir Henry Knight Storks, 12 Dic. 1865 – 16 Julio 1866
 Sir John Peter Grant, 1866–1874
 W. A. G. Young, 1874, interino
 Sir William Grey, 1874–January 1877
 Edward Everard Rushworth Mann, Enero 1877, interino
 Sir Anthony Musgrave, Enero 1877 – 1883
 Somerset M. Wiseman Clarke, 1883, interino
 Dominic Jacotin Gamble, 1883, interino
 Sir Henry Wylie Norman, 1883–1889
 William Clive Justice, 1889, interino
 Sir Henry Arthur Blake, 1889–1898

³¹ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914 : a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 84-86. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

³² Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914 : a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 86-89. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

Además, estaba en juego Belice como dependencia de Inglaterra, a su vez reclamado por Guatemala como parte de su territorio. Durante esos años los asuntos dominantes en las relaciones de Inglaterra con América Central eran la soberanía sobre Belice, las Islas de la Bahía y la Costa de



Frederick Chatfield, retrato original en National Portrait Gallery, Londres. Imagen digital reproducida de Oxford Dictionary of National Biography

los Mosquitos. Vino en auxilio de Inglaterra las guerras civiles dentro de la nueva Federación y finalmente la desintegración de la Federación después de 1838. Guatemala terminó manteniendo relaciones comerciales con Belice, y buenas relaciones con el cónsul británico Frederick Chatfield, porque dependía fuertemente de sus exportaciones de cochinilla por la vía de Belice.³³

Sin embargo, los sentimientos en contra de la Gran Bretaña eran altos en Honduras y Nicaragua donde estaba situado el Reino de los Mosquitos, medio olvidado por Inglaterra. La soberanía de Inglaterra sobre la Costa no era parte del problema porque la Gran Bretaña había aceptado la soberanía de la Corona española mediante el tratado de Londres de 1786. Las Provincias Unidas de Centroamérica tenían la soberanía, pero hicieron muy poco para ejercerla. Nueva Granada hizo un medio intento de incluir la Costa bajo su jurisdicción con base al decreto administrativo español de 1803 que separaba al sur de Cabo Gracias a Dios y lo asignaba a Nueva Granada para propósitos militares, alegándose que la Costa era más accesible desde Nueva Granada que desde Guatemala. El súbito interés de Nueva Granada era por la cuestión del canal interoceánico por la vía del río San Juan y el Lago de Nicaragua.

Entre 1824-1826 se formaron varias compañías para construir el canal. La Barclay Herring por medio de su agente John Bailey presentó un plan al gobierno, que era favorecido por el Presidente Arce. «Mr. Bailey, el ingeniero enviado desde Inglaterra por la Barclay, Richardson Company algunos años antes, se había mantenido en Nicaragua, interesado por sí mismo en el proyecto del canal. Para él, el gobierno de la república estaba optimista sobre el éxito de sus planes durante los últimos días de su existencia. En 1837, el Sr. Bailey comenzó sus estudios para la Federación en el lado del Pacífico del Lago, y se decidió por una ruta que corría desde Lajas a San Juan del Sur, en el Pacífico. Los resultados de este estudio fueron enviados a Inglaterra y los Estados Unidos y recibió una considerable atención en los dos países».³⁴

El contrato fue finalmente adjudicado a Aaron Palmer de Nueva York, quien no pudo asegurar el apoyo financiero y fracasó. En las décadas de 1830 y 1840 los agentes de Francia, Estados Unidos, Holanda, Bélgica y Rusia mostraron interés en el canal. Nada se materializó de estos proyec-

³³ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914 : a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 90-94. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

³⁴ Keasbey, Lindley Miller, *The Nicaragua canal and the Monroe doctrine: a political history of isthmus transit, with special reference to the Nicaragua canal project and the attitude of the United States government thereto*, Pp. 154, G.P. Putnam's Sons, 1896

tos, sin embargo. El Presidente Morazán arregló con John Bailey un estudio topográfico extenso sobre a ruta propuesta en 1837-1838.³⁵

Los Mosquitos se sentían abandonados por todas las partes: Belice interesado en su comercio con Guatemala; Centroamérica con el proyecto del canal interoceánico; la Gran Bretaña discutía privadamente si el río San Juan era parte de la Costa de los Mosquitos; y los Estados Unidos todavía no adquiriría la estatura internacional que tendría años después. Robert Charles Frederick fue coronado en Belice el 23 de abril de 1825 por Marshall Bennett. La coronación fue aprobada por la Foreign Office que autorizó repartir regalos no excediendo £300.

Igual que su predecesor, Robert Charles Frederick se acostumbró a la vida civilizada de Jamaica como huésped de los ingleses, y no se readaptó a la vida simple de la Costa. Siguió los pasos de su hermano dedicándose al ron y las mujeres, dejando los asuntos administrativos en manos de los pocos residentes ingleses. Robert Charles Frederick era de baja estatura, apenas medía 1.57 metros (5' 2"), pero era un hombre astuto y con conocimientos, que hablaba y escribía inglés bien. Su poder era más nominal que real; se formaron a su alrededor jefes indios con títulos militares inflados, indicativos de su estatus social, pero sin ningún poder militar ni político. El superintendente de Belice, Mayor General Edward Codd recomendó que se continuaran los regalos a los mosquitos para no perder la amistad de los indios.

El interés de la Gran Bretaña sobre la Costa de los mosquitos había decaído como lo demuestra su reacción ante la empresa del capitán LeLacheur de Guernsey quien había adquirido del rey Mosquito un tramo de tierra de 60 millas sobre el río Bluefields. LeLacheur trató de atraer al gobierno británico usando como anzuelo del mercado de los árboles de caoba y la posición estratégica para establecer un principado allí. La respuesta del gobierno en 1830 fue que la Costa estaba muy alejada de los centros de población de América Central como para servir de centro comercial, que el

Superintendentes de Belice

Robert Hodgson, Sr., 1749–1758
Joseph Otway, 1760–1767
Robert Hodgson, Jr., 1767–1775
John Ferguson, 1776
James Lawrie, 1776–10 Marzo 1787
Edward Marcus Despard, 1787–Junio 1790
Peter Hunter, Junio 1790–Marzo 1791
(Vacante)
Thomas Barrow, Enero 1797 – 1800, 1ra. vez
Richard Basset, 1800–1802
Thomas Barrow, January 1803 – 1805, 2da. vez
Gabriel Gordon, 1805–1806
Alexander Mark Kerr Hamilton, 1806–1809
John Nugent Smyth, 1809–1814
George Arthur, 1814–1822
A. H. Pye, 1822–1823
Edward Codd, 1823–1829
Alexander MacDonald, 1829–1830, 1ra. vez
Francis Cockburn, 1830–1837
Alexander MacDonald, 1837–1843, 2da. vez
Charles St. John Fancourt, 1843–1851
Philip Edmond Wodehouse, 1851–1854
William Stevenson, 1854–1857
Frederick Seymour, 1857–1862

³⁵ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914 : a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 95-96. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

mercado estaba saturado de caoba, y que el entusiasmo por el canal interoceánico se había desvanecido después del entusiasmo especulativo de la década de 1820.³⁶

Pero los pequeños comerciantes jamaquinos peinaban la Costa al sur de Cabo Gracias a Dios con la esperanza de tropezar con la suerte y obtener la riqueza y prominencia que los sacara de su pobre destino. Recorrían la Costa con su carga de poco valor, frecuentando sitios de encuentro predeterminados, y disparando un cañonazo para anunciar a los indios su llegada con la bandera británica izada en señal de identificación. Los indios llegaban con sus canoas cargadas de conchas de tortuga, zarzaparrilla, mora amarilla (*Chlorophora tinctoria*), cocos, plátanos, y yuca, para hacer trueque por una variedad de artículos y herrajes británicos: telas de algodón teñidas de rojo brillante, anzuelos, agujas, uñas, cazuelas de freír, espejos, cutachas, cuchillos, hachas, mosquetes y ron. Este comercio fue satisfactorio hasta 1830 cuando hubo una depresión que causó una contracción en el crédito y mercado de Jamaica.³⁷

Los personajes extranjeros más importantes en esta época fueron Stanislaus Thomas Haly, un creole de Barbados establecido en Cabo Gracias a Dios desde 1824, que era confidente del rey Robert Charles Frederick. El otro era Peter Shepherd, un norteamericano residente en Jamaica que se estableció en 1811 en la Costa, centrado en San Juan del Norte. Peter y su hermano Samuel levantaron un modesto imperio comercial en la Costa, manteniendo agentes en lugares claves que controlaban la mayoría del comercio con los indios. Samuel residía en Bocas de Toro. Otro de los hermanos, Thomas, vivía en Granada con su esposa, y se encargaba de arreglar el comercio en ese puerto.³⁸

EL RETORNO DE LOS INGLESES A LA COSTA³⁹

Desde 1771, el palo ce Campeche había dejado de ser la principal exportación de Belice. La cochinilla o grana y otros tintes naturales eran técnicamente mejores, desplazando al palo de campeche. A principios del siglo XIX, la caoba de Belice representaba un valor de £20,000 con un volumen de doce mil toneladas anuales. Para poder mantener la ventaja competitiva, los beliceños expandieron sus actividades en la Bahía de Honduras y renovaron sus conexiones con la costa norte de la Costa de los Mosquitos.

El corte de caoba se hacía con cuadrillas de 20 a 50 hombres. Cada proyecto de corte requería establecer una aldea en las riberas de un río cerca de la zona de corte. Antes de 1833 el corte era

³⁶ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914: a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 98. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

³⁷ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914: a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 98. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

³⁸ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914: a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 99-101. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

³⁹ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914: a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 103-117. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

realizado por esclavos. Dos tercios de la mano de obra se usaba para la construcción de caminos para transportar las trozas hasta la orilla del río, para ser flotadas en el río crecido por las lluvias, organizadas en balsas de troncos y llevadas a los muelles de Belice. Para 1825 Edward Codd informaba a la Foreign Office que dos tercios de la madera exportada desde Belice, era “madera extranjera”, entendiéndose por ello madera cortada fuera de los límites del tratado con España.

Las reformas fiscales en Inglaterra afectaron seriamente a los cortadores de madera de Belice. Los impuestos de importación de caoba extranjera fueron liberalizados para estimular el crecimiento comercial. El diferencial de que gozaban los beliceños se redujo de 8 a 5 libras esterlinas por tonelada, en una época en que los costos habían aumentado por los esclavos que se fugaban a Guatemala. El gobierno británico extendió el beneficio para los beliceños aun si la madera era cortada fuera de los límites del tratado. Los beliceños trataron de pasar, por medio de cabildos abiertos, una regulación que les permitía excluir a rivales de comercio, usar el puerto de Belice para exportar caoba cortada en la ‘Bahía de Honduras’, un término ambiguo que nunca fue definido.

En la década de 1830 hubo mucho interés en la Gran Bretaña en experimentar la colonización en territorios extranjeros. La debacle producida por McGregor con del proyecto Poyais, no fue impedimento para crear en septiembre de 1833 la Eastern Coast of Central America Commercial and Agricultural Company, donde las acciones originales de Poyais fueron cambiadas por las la nueva empresa. Además de las concesiones existentes antes de 1833 (en Bluefields a Hodgson, 1757; en Bluefields a LeLacheur, 1825) se produjeron otras en el territorio de lo que hoy es Nicaragua, de norte a sur: una concesión cerca de Sandy Bay a Thomas Holtman, 1841; al hijo de Brown, 1841 en las márgenes de río Wawa; a Thomas Nicholas, 1841, cerca del río Layasika; en Bluefields a Bell, 1841; concesión de San Juan (de Monkey Point extendiéndose hasta Matina y Bocas de Toro) a Shepherds y Haly, 1839.⁴⁰

La controversia sobre la caoba, cambió las estructuras políticas de Belice; el superintendente centralizó su poder bajo Cockburn. Le restó poder a los magistrados, y autoridad a los cabildos abiertos, todos ellos privilegios de los residentes locales desde el siglo XVIII. Marshall Bennett, magistrado y por largo tiempo miembro de la oligarquía local de madereros, formó una compañía con Carlos Antonio Meany de Guatemala y William Hall de Belice, para participar en el comercio libre de las repúblicas centroamericanas. En 1833 esta compañía era la única de Belice localizada en América Central. Esta Eastern Coast of Central America Company recibió concesiones del Gobierno Federal para colonizar con europeos en los departamentos de Vera Paz y Chiquimula, Guatemala. Bennett, con Francisco Morazán de socio, extendió sus concesiones de corte de madera, por doce años, en toda la costa de Honduras, entre Guatemala y el oeste del río Patuca, bien adentro de la Costa de los Mosquitos.

Antes de terminar 1836, los cortadores de madera de Belice en la Costa de los Mosquitos, más allá de las concesiones a Bennett-Morazán. Las empresas de los beliceños James y George Hyde, y de Alexander Forbes decidieron resucitar la posición del olvidado Rey de los Mosquitos con el propósito de obtener de él concesiones de corte de caoba en su territorio. Bennett protestó porque

⁴⁰ Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914: a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 119. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989.

estaban traspasando dentro de sus concesiones; y Francisco Morazán, entonces presidente de la Federación, cuestionó la existencia del Reino de los Mosquitos. El cónsul británico Chatfield intervino en la disputa declarando que él estaba bajo la impresión de que las Provincias Unidas de Centroamérica terminaban en el Cabo Honduras, lo cual extendía el límite histórico de la Costa de los Mosquitos 50 millas hacia el oeste. Todo ello despertó una disputa internacional sobre la naturaleza y extensión del Reino de los Mosquitos.

Bennett y Morazán notificaron a las compañías beliceñas rivales que debían abandonar el suelo de América Central. De cara a una expulsión por la fuerza, las compañías rivales de Bennett y Morazán, persuadieron en enero de 1836 al rey Mosquito, que pidiera al nuevo superintendente de Belice, Coronel Alexander McDonald, protección por la amenaza de ataque de parte de América Central. McDonald, entonces recién nombrado, aprendió pronto los antecedentes históricos de la Costa de los Mosquitos, y dio su apoyo a los cortadores de caoba de Belice. El gobierno británico intervino formulando algunas políticas hacia la Costa. Se propuso que la Gran Bretaña reanudara los regalos anuales a los mosquitos, esta vez en armas, dejando a Belice el costo y el monto del regalo.

La política inglesa entre 1834 y 1852 fue delineada por Frederick Chatfield⁴¹ (1801–1872). Frederick fue el cuarto de cinco hijos y un hija de Allen Chatfield, un ejecutivo al servicio de la marina de la East India Company, y de su esposa Mary Coggan, su apellido de soltera. Frederick nunca se casó. Poco se sabe de sus primeros años, aunque se cree que fue bien educado. En 1818 se enroló con los Life Guards, pero a los tres años compró una posición de teniente en el 20mo. Regimiento de Infantería. En este período acumuló muchas deudas. Comenzó su carrera diplomática en 1826 como cónsul en el puerto báltico de Memel, y a principios de 1832 fue nombrado cónsul en Varsovia, donde fue un crítico severo de la brutalidad ruda. Fue removido de su carga en agosto de 1832 por exceder su misión comercial. En 1833 fue nombrado cónsul para las Provincias Unidas de América Central, aunque Frederick no sabía nada de la región, pero gastó meses, antes de tomar posesión de su cargo, en estudiar la historia de Centroamérica y en aprender español. Llegó a Belice en mayo de 1834 y desde entonces fue el inglés más importante en la región hasta su remoción en 1852. En 1849 fue promovido al cargo de *chargé d'affaires*, diplomático encargado de negocios.

A pesar de la importancia estratégica de la región por el proyectado canal interoceánico, la Gran Bretaña no tenía una política coherente en los años que siguieron a la independencia de Centroamérica en 1821. Mientras los Estados Unidos reconocieron la independencia de las Provincias Unidas de América Central en 1824, la Gran Bretaña nunca la reconoció, y finalmente reconoció a los estados individuales hasta después de la disolución de la Federación, hasta 1849, once años después de que Nicaragua se separó de la Federación. La diplomacia británica iba detrás del comercio británico, comercio que desde Belice desde donde dominaba el mercado centroamericano, aunque la Gran Bretaña no había negociado en tratado comercial con América Central, un tratado que los Estados Unidos firmaron en 1825.

⁴¹ Los párrafos que siguen sobre su biografía fueron resumidos de Sexton, Jay, Oxford Dictionary of National Biography, <http://www.oxforddnb.com/view/article/98516>

La firma del tratado Clayton–Bulwer, firmado el 19 de abril de 1850, fue el comienzo del fin de Chatfield, quien no estaba interesado en cooperar con los estadounidenses, y prefirió continuar dando apoyo a las políticas enérgicas y expansionistas. Este apoyo hizo que el secretario de estado Granville le removiera de su cargo en enero de 1852. Pronto la Foreign Office se alejó de las políticas que Chatfield había apoyado para las Islas de la Bahía, la Costa de Mosquitos, y el puerto de San Juan del Norte (Greytown). Desde entonces fueron los estadounidenses, no los ingleses, los que jugaron el papel preponderante en la región en las siguientes décadas. Para entonces Chatfield llegó a ser persona non grata en América Central. Un periódico de San Salvador decía de Chatfield: «Hay un demonio, horrible e interminable, una maldición viviente que corroe las partes vitales de América Central». Los políticos y comentaristas hasta le acusaban de ser el responsable del rompimiento de la Federación a finales de la década de 1830.

En septiembre de 1837, McDonald advirtió al comandante de Truxillo que restituyera a sus dueños la caoba decomisada a la compañía de Forbes y Hyde, sino se restituía la madera, al asunto sería transferido a la estación naval de las Indias Occidentales. El cónsul Chatfield no debería permitir que Morazán, como socio de Bennett, desafiar la legalidad del Reino de los Mosquitos, y advertir al gobierno de Morazán no solo que ese Reino existía, sino que la Gran Bretaña siempre había sido aliada de los reyes mosquitos, y estaba preocupada por el bienestar de los indios. Y agregaron «no debe suponerse que los ciudadanos de Su Majestad que cortan madera en ese Reino, pueden ser molestados con impunidad».

Lord Glenelg, el secretario colonial de la Gran Bretaña, informó al Foreign Office que no debería arriesgarse involucrarse en disputas entre la Federación Centroamericana y el Rey Mosquito, más bien inducir a los súbditos británicos a establecerse en la Costa de los Mosquitos. Pero Lord Palmerston fue más allá, reconociendo en diciembre de 1837 a la Nación Mosquita. El 16 de agosto de 1838, el parlamento británico aprobó que la caoba cortada en la Bahía de Honduras y la Costa de los Mosquitos entrara a Inglaterra bajo el mismo trato preferencial que gozaba Belice, sin necesidad de pasar por el puerto de Belice: «La Gran Bretaña reconocía a la Nación Mosquita y no vería con indiferencia cualquier intento de parte de América Central de transgredir en el territorio Mosquito».⁴²

La ampliación del área de corte de caoba, renovó el interés en el canal interoceánico. Varios mercaderes y especuladores británicos familiares con la región, procedieron a asegurar privilegios y concesiones del Rey Mosquito, con la esperanza de obtener beneficios en las nuevas circunstancias. En los siguientes dos años, casi toda la Costa de los Mosquitos fue dividida y otorgada en concesiones a súbditos británicos. Procediendo de Cabo Honduras hacia el este y sur, estas concesiones eran: para corte de caoba al Presidente Morazán / Marshall Bennett del gobierno de Honduras, 1834-1835; confirmación de la concesión en Black River a Brow, Haly y Hedgcock, 1838—Hedgcock en representación de los accionistas del proyecto Poyais de McGregor; en Caratasca a Willock & Alexander, 1841; concesión al sureste de Caratasca a Cox y su hijo, 1838.

⁴² Naylor, Robert A. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914: a Case Study in British Informal Empire*. Pp. 116. Rutherford [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press, 1989. Original del 15 de diciembre de 1837, F.O. 15/19, 291-93

ORGANIZACIÓN DEL PROTECTORADO

Alexander MacDonald, superintendente de Belice desde 1837, convenció al rey nombrar a su hijo más joven Clarence, el sucesor al trono, cambiando la línea de sucesión que debía recaer en el hijo mayor George. MacDonald fue nombrado por el rey, regente de la Costa mientras el futuro rey alcanzaba la edad para ejercer el mando. Eligiendo al hijo menor, MacDonald se aseguró que su regencia fuera de la más larga duración posible.

MacDonald delegó en su secretario privado, Patrick Walker, para actuar en su lugar como regente de la tierra de los mosquitos. Walker se dedicó a la reorganización de la administración en Bluefields. Walker declaró que la Mosquitia era un protectorado británico con Bluefields como su capital. Todos los emblemas de la realeza fueron mantenidos, y la monarquía hereditaria preservada. Walker organizó alrededor del Rey un consejo de estado, que era inglés hasta los tuétanos, y detrás de ese consejo Walker, o mejor, su jefe MacDonald pudo controlar los destinos de la Costa.

Tampoco Nicaragua se quedó quieta. Una vez disuelta la federación centroamericana, Nicaragua dispuso ejercer su derecho territorial sobre San Juan del Norte nombrando comandante del puerto al Coronel Manuel Quijano. En 1841 MacDonald llegó al puerto acompañado con el rey mosquito Robert Charles Frederick declarando que Nicaragua había ocupado parte de los dominios del rey mosquito. Como Quijano rehusó a reconocer la jurisdicción del rey mosquito sobre el puerto, secuestró a Quijano y lo abandonó en una playa.⁴³

En la primavera de 1844, Patrick Walker fue nombrado por su Majestad Británica Agente y Cónsul general del gobierno británico ante el Protectorado de la Mosquitia (1844-1848). «Su tarea era aconsejar al rey mosquito y promover el comercio británico en la región tanto como fuera posible».⁴⁴ Walker se estableció en Bluefields llevando consigo al Príncipe George Augustus Frederick. En diciembre de 1847, el Cónsul Walker se embarcó en el vapor inglés *Vixen* hacia San Juan de Nicaragua y oficialmente instaló al Mayor Hodgson como gobernador del puerto; al Comandante Little, como capitán encargado; y al Capitán Dixon, alcalde del puerto. Pero tan pronto el *Vixen* se perdió de vista, el funcionario de Nicaragua Capitán Salas entró en el puerto, bajó la bandera mosquita, y bailó y pisoteó sobre ella, e izó la bandera de Nicaragua, y apoyado por soldados capturó a los tres recién nombrados funcionarios mosquitos. El 16 de enero de 1848, el *Vixen* arribó en San Juan y su capitán Ryder demandó una reparación del insulto hecho a la Gran Bretaña. Después de consultar con sus jefes en Jamaica, Mr. Walker zarpó hacia San Juan capturó el puerto con una fuerza combinada de 260 soldados, y también el fuerte de Sarapiquí con su empalizada, donde el coronel Salas se había retirado. El 11 de febrero Patrick Walker murió tragado por la corriente del río San Juan, antes de la captura del fuerte Sarapiquí, mientras trataba de salvar a un compañero caído sobre la regala de

⁴³ Dozier, Craig L. *Nicaragua's Mosquito Shore: The Years of British and American Presence*. Pp. 48. University, Ala: University of Alabama Press, 1985.

⁴⁴ Oertzen, Eleonore von, Lioba Rossbach, and Volker Wunderlich. *The Nicaraguan Mosquitia in Historical Documents, 1844-1927: The Dynamics of Ethnic and Regional History*. Página 31. Berlin: D. Reimer, 1990.

la barcaza.⁴⁵ El puerto fue rebautizado Greytown, en honor de honor de Sir Charles Edward Grey (1785 – 1 Junio 1865), gobernador de Jamaica (1847–1853).

Para Walker la economía de la Mosquitia debía estar basada en la agricultura en pequeña o mediana escala y en la extracción de materias primas. Prohibió la recolección de huevos de tortuga, pero apoyó la primera fábrica que se instaló en Bluefields para el procesamiento de *calípee*. El desarrollo, según Walker, sería posible si se salvaguardaban los recursos naturales, y no importaba si las medidas de protección interferían con la dieta tradicional de los mosquitos. Leyes proteccionistas similares, también fueron aprobadas por el Consejo de Estado protegiendo las reservas de árboles maderables y asegurando que el mayor número de cortadores posible tuvieran acceso a esas reservas.

Walker prefería organizar un proyecto de inmigración de extranjeros guiado por el estado y bajo la supervisión del gobierno de la Mosquitia, en vez del proyecto de colonización de Gregor MacGregor. Un plan de colonización evolucionó en 1844 después de malas cosechas en Prusia. Algunos comerciantes ingleses ofrecieron tierras en la Mosquitia, de concesiones que habían recibido del Rey Mosquito. Bajo este esquema, llegaron a Bluefields 107 prusianos el 27 de septiembre de 1846, en condiciones de salud delicadas,⁴⁶ abordo del barco *Friesch*. Durante algún tiempo el cónsul Walker les ayudó a sobrevivir auxiliándoles con comida y albergue. Este fue el germen de la Iglesia Morava porque ante la posibilidad de ampliar la colonia prusiana con nuevos inmigrantes, en nombre del Príncipe Karl llegaron los misioneros moravos Pfeiffer y Reinke para explorar las posibilidades misioneras de la Mosquitia. La llegada de los primeros misioneros, de lo que llegaría a ser Iglesia Morava de Nicaragua, fue el 14 de marzo de 1849 a Bluefields.⁴⁷ Los prusianos sobrevivientes comenzaron a dispersarse de la zona de Bluefields, algunos se fueron a Greytown, otros a lugares desconocidos.

En 1848 Bluefields estaba muy aislada porque la bahía solo podía aceptar barcos pequeños de 12 pies de calado por la barra de arena en la entrada. Los barcos grandes tenían que anclar afuera de la bahía, por lo que Bluefields no era buen puerto para exportar caoba. La única conexión con el mundo exterior era por San Juan del Norte. Sin embargo, los ingleses consideraban que Bluefields era el mejor sitio para un asentamiento permanente.

El Consejo de Estado del Protectorado pasó una ley el 5 de octubre de 1846 obligando a todos los habitantes de la Mosquitia a enrolarse en la milicia. Los inmigrantes de la Prusia Oriental formaron su propia milicia. El borrador de otra ley, preparado por Walker, también reconocía las buenas cualidades ciudadanas de los creoles para los ejercicios y disciplina militares.⁴⁸

⁴⁵ O'connor, Luke Smyth. A Few Words about Mosquitia and Mosquitos, *The Dublin University Magazine*, Vol. XXXIV, 172-180, Julio-Diciembre de 1849

⁴⁶ Oertzen, Eleonore von, Lioba Rossbach, and Volker Wunderlich. *The Nicaraguan Mosquitia in Historical Documents, 1844-1927: The Dynamics of Ethnic and Regional History*. Páginas 34-35. Berlin: D. Reimer, 1990.

⁴⁷ [The Moravian Church In Nicaragua](#)

⁴⁸ Oertzen, Eleonore von, Lioba Rossbach, and Volker Wunderlich. *The Nicaraguan Mosquitia in Historical Documents, 1844-1927: The Dynamics of Ethnic and Regional History*. Página 37. Berlin: D. Reimer, 1990.

William D. Christie (1848-1849), el sucesor de Walker como cónsul, era un diplomático de carrera que pasó la mayor tiempo de su período en Inglaterra, bajo la excusa de enfermedad. Christie mostró muy poco interés por las instituciones políticas creadas por su antecesor y simpatizaba con los ingleses que habían obtenido concesiones del rey mosquito. Los mosquitos tampoco mostraban ningún interés en transformarse en una nación al estilo europeo.

James Green (1849-) era el cónsul británico cuando el incidente del *Prometheus* en 1851. El 22 de noviembre de 1851, Mr. Green firmaba cartas como “Chairman of the City Council” de Greytown. El 24 de diciembre de 1851, la correspondencia de la American Atlantic and Pacific Ship-Canal Company se dirigía a Mr. Green como Cónsul General. El 10 de abril de 1853, James Green es todavía llamado cónsul general en la correspondencia.⁴⁹

«Frederick Chatfield (1801-1872 fue el cónsul británico para América Central de 1834 a 1852. En la década de 1840 buscó protección para inversionistas, y se auxilió de la Marina Real Británica cuando juzgó necesario forzar concesiones. Su oficina estaba en Ciudad Guatemala. En ese tiempo, Guatemala y Costa Rica estaban bajo la influencia del Reino Unido, mientras que Honduras, El Salvador y Nicaragua estaban bajo la influencia de los Estados Unidos. José María Castro Madriz, costarricense, pidió a Su Majestad Británica crear un protectorado sobre Costa Rica. Chatfield llegó a negociar este protectorado con José Miguel Mora Porras, pero la Oficina de Asuntos Extranjeros de la Gran Bretaña, rehusó establecerlo.

Bajo Chatfield, los intereses británicos en Nicaragua eran mantenidos por vice-cónsules: John Forster en El Realejo y Thomas Manning, en León. Ambos vice-cónsules dirigían grandes empresas para exportar palo de brasil y añil, y poseían el monopolio sobre las importaciones en la costa del Pacífico. Comerciantes del Reino Unido pidieron préstamos respaldados con el monopolio del tabaco y las entradas de las aduanas de El Realejo por el Gobierno de Nicaragua».⁵⁰

Lord Palmerston, el jefe de Chatfield, en parte aprobó los planes de Chatfield y definió San Juan del Norte como parte del Protectorado de la Mosquitia. Y también aprobó la ocupación del puerto por fuerzas anglo-mosquitas en enero de 1848. Así es como San Juan del Norte fue rebautizado Greytown.⁵¹

William Gore Ouseley fue enviado en una misión especial a San José Costa Rica a bordo del barco *Valorous*, para que negociara los intereses británicos en América Central: Islas de la Bahía, la Costa de los Mosquitos y Greytown. Ouseley negoció en 1859 un tratado cubriendo los intereses británicos con Nicaragua y con Costa Rica, pero en noviembre de 1859 un cambio en su salud le hizo regresar a Inglaterra antes de que el tratado fuera firmado.

⁴⁹ Great Britain. *Correspondence with the United States Respecting Central America: Presented to Both Houses of Parliament ; 1856*. London: Harrison, 1856.

⁵⁰ Wikipedia, [Frederick Chatfield](#), accesado el 27 de abril de 2012.

⁵¹ Brown, Richmond F., Charles Lennox Wyke and the Clayton-Bulwer Formula in Central America, 1852-1860, *The Americas*, Vol. 47, No. 4 (Apr., 1991), pp. 411-445

Sir Charles Lennox Wyke (1815-1897) fue nombrado cónsul general para América Central (1852-1859). Armó una serie de tratados en 1859 y 1860 que resolvieron las dificultades anglo-americanas sobre América Central, y salvó la fórmula del tratado Clayton-Bulwer.

De 1852 en adelante, vivían, comerciaban y talaban cerca de cinco mil británicos en el “Triángulo de la Bahía”. Negoció con Costa Rica la probación del Acuerdo Webster-Crampton, pero fracasó en Managua cuando Laureano Pineda rechazó enfáticamente el acuerdo (26 de julio). En marzo de 1852, la Gran Bretaña había decidido anexar las Islas de la Bahía, hoy Honduras.

Las ideas de Wyke sobre los estados de América Central merecen mención: Guatemala y Costa Rica eran los únicos con gobiernos que merecían tal nombre. Los demás gobiernos ardían en deseos de quemar implacablemente a sus vecinos. Sus líderes eran aventureros sin principios que habían ascendido al poder por medio de intrigas y conmociones populares y que hacían uso del poder solo para su engrandecimiento personal. Los liberales con sus crudas y salvajes ideas de libertad utópica habían causado mucha sangre y miseria. Y la recurrente idea de reunificar el istmo era un absurdo impracticable.⁵²

EN BUSCA DE LA IDENTIDAD NACIONAL

La idea de civilización prevalente entre las élites gobernantes de América Central se orientaba a ganar experiencia de los países del Atlántico Norte. Sus líderes querían proyectar una imagen de pertenencia al grupo de naciones civilizadas. La Costa Atlántica jugaba un papel vital para lograr la credibilidad como nación civilizada: los indios no asimilados de la Costa afectaban la imagen civilizada y el estado necesitaba de los recursos de la región no incorporada.

En los años de nuestra independencia, que coinciden en parte con el período menos conocido de la historia de la Costa, Centroamérica era un estado en busca de ser una nación. El estado es de naturaleza institucional y administrativa, mientras que la nación es un concepto cultural, la liga psicológica que nos une. Por eso hoy en día se puede hablar de la “nación miskita” o de la “nación sumu”.

Heredamos de la colonia un estado que funcionaba razonablemente bien, a pesar de nuestros problemas para construir la federación. No teníamos la identidad cultural porque obstaculizaban la formación de la nación el chauvinismo regional, las divisiones étnicas, raciales y de clase, los resentimientos contra la dominación de la capital Guatemala, las pobres comunicaciones y la falta de integración económica.⁵³

⁵² Brown, Richmond F., Charles Lennox Wyke and the Clayton-Bulwer Formula in Central America, 1852-1860, *The Americas*, Vol. 47, No. 4 (Apr., 1991), pp. 411-445

⁵³ Tompson, Douglas Arthur. *Frontiers of Identity: The Atlantic Coast and the Formation of Honduras and Nicaragua, 1786-1894*. páginas 157 y siguientes. Thesis (Ph. D.)--University of Florida, 2001.

Pero las élites de principios del siglo XIX no había duda que éramos una nación, el problema era de lograr la civilización, que era un proyecto de desarrollo político, económico y cultural. La Ilustración que guió a los padres de la patria fue complementada por el darwinismo social de Herbert Spencer, y el positivismo de Auguste Comte. Pero las tres fuentes fueron fundamentales en la ideología de nuestros antepasados.

Para Spencer, la sociedad es también un organismo, evolucionando hacia formas más complejas de acuerdo a la «ley de la vida», es decir, de acuerdo al principio de la sobrevivencia del más fuerte, tanto a nivel individual como de sociedades. Consecuentemente, Spencer se oponía — radicalmente— a todas las manifestaciones de «socialismo», tales como la educación pública generalizada u obligatoria, bibliotecas públicas, leyes de seguridad industrial, y, en general, a toda legislación o proyecto social,⁵⁴ porque eran interferencias a la ley natural de la vida.

La idea básica de Comte era que todas las ciencias formaban una jerarquía, de manera que cada eslabón dependía del anterior de acuerdo a la complejidad de los fenómenos estudiados. En la base estaban las matemáticas, seguida de la mecánica, la física, la química, la biología y por último, encabezando la pirámide de las ciencias se encontraba la ciencia de la sociedad, la Sociología. Comte vio en esta ciencia las respuestas a los problemas del hombre y la sociedad. La exaltación de la Sociología le llevó a considerarla prácticamente como una nueva religión laica de la humanidad formándose así el positivismo.⁵⁵

El hilo común a estas tres influencias, Ilustración, Spencer y Comte, constituye la idea de progreso para nuestros líderes. Por la herencia española, nuestros líderes pretendían estar cobijados por la civilización europea. En principio tanto timbucos como calandracas, fiebres y serviles, democráticos como legitimistas estaban de acuerdo con estas ideas. Los grupos indígenas y negros de la Costa complicaban estos ideales. Además, la presencia inglesa en la costa de Honduras y Nicaragua demostraba la falta básica de organización política al no poder ejercer su autoridad sobre un territorio claramente definido.

EN BUSCA DE COLONOS

Antes de la evacuación de los ingleses en 1787, el Marqués del Campo, en carta al Conde de Floridablanca,⁵⁶ reconocía que la falta de conocimiento que los españoles tenían de la Costa, hacía necesaria la retención de algunos ingleses que ayudaran a los españoles en la transición. Así los españoles tuvieron que soportar el contrabando y la presencia inglesa en la Costa.

Tompson dice que «en septiembre de 1786, Carlos III ordenó el establecimiento de colonias españolas en cuatro puntos de la Costa Atlántica de Centroamérica: Río Tinto. Cabo de Gracias a

⁵⁴ Wikipedia, [Herbert Spencer](#)

⁵⁵ Wikipedia, [Auguste Comte](#)

⁵⁶ Archivo Histórico Nacional (Madrid). Marqués del Campo a Floridablanca (London. 24 Oct. 1786). n.p.

Dios, Bluefields, y la desembocadura del Río San Juan. Tres meses después creó las intendencias de Honduras y Nicaragua que fundamentaron el involucramiento de dos intendencias distintas en la Costa Atlántica en la colonización de la Costa».⁵⁷

Otro factor en contra nuestra fue que en los últimos años de la colonia, la Corona española estuvo más interesada en establecer su presencia en Honduras que en Nicaragua. Truxillo fue la capital de los asentamientos en la Costa Norte de Honduras, y el Castillo de Omoa era la fortaleza más importante al este del Reino de Guatemala. Las tropas españolas estaban acantonadas en Roatán, una de las Islas de la Bahía. En la Costa Oriental de Nicaragua no existía nada parecido, ni puerto ni fortaleza. Bluefields era la población más importante, pero nunca fue un buen puerto, y nunca fue desarrollado como una colonia española. La Costa Norte de Honduras es de fácil acceso desde Guatemala, mientras que la costa Oriental de Nicaragua es más fácilmente accesible desde Cartagena. Hasta el acceso de León a la Costa Atlántica era un viaje más lento y complicado que el viaje desde Cartagena.

La Federación Centroamericana y las buenas perspectivas para su futuro atrajeron a varios extranjeros en busca de oportunidades comerciales y diplomáticas. Algunos de ellos escribieron relaciones de viaje, entre ellos Ephraim G. Squier⁵⁸, William Wells⁵⁹, Thomas Young⁶⁰ y Bedford Pim.⁶¹ Menos conocidos son Emanuel Ritter von Friedrichsthal⁶², John Lloyd Stephens⁶³, Brasseur de

⁵⁷ Tompson, Douglas Arthur. *Frontiers of Identity: The Atlantic Coast and the Formation of Honduras and Nicaragua, 1786-1894*. páginas 78. Thesis (Ph. D.)--University of Florida, 2001.

⁵⁸ Squier, E. G. *Nicaragua: Its People, Scenery, Monuments, and the Proposed Interoceanic Canal: with Numerous Original Maps and Illustrations*. New York: D. Appleton & Co, 1852; *The States of Central America; Their Geography, Topography, Climate, Population, Resources, Productions, Commerce, Political Organization, Aborigines, Etc., Etc., Comprising Chapters on Honduras, San Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala, Belize, the Bay Islands, the Mosquito Shore, and the Honduras Inter-Oceanic Railway*. New York: Harper & Bros, 1858; y Squier, E. G., and Robert Fitzroy. *Honduras Interoceanic Railway: with Maps of the Line and Ports; And an Appendix, Containing Report of Admiral R. Fitzroy, R.N., the Charter, Illustrative Documents, Treaties, &c*. London: Published for the Honduras Interoceanic Railway Co. Ltd. by Trübner & Co, 1857.

⁵⁹ Wells, William V. *Explorations and Adventures in Honduras: Comprising Sketches of Travel in the Gold Regions of Olancho, and a Review of the History and General Resources of Central America; with Maps and Numerous Illustrations*. New-York: Harper & Bros, 1857; *Walker's Expedition to Nicaragua A History of the Central American War; and the Sonora and Kinney Expeditions, Including All the Recent Diplomatic Correspondence, Together with a New and Accurate Map of Central America, and a Memoir and Portrait of General William Walker*. New York: Stringer and Townsend, 1856.

⁶⁰ Young, Thomas. *Narrative of a Residence on the Mosquito Shore: With an Account of Truxillo, and the Adjacent Islands of Bonacca and Roatan; and a Vocabulary of the Mosquitian Language*. London: Smith, Elder, and Co, 1847.

⁶¹ Pim, Bedford. *The Gate of the Pacific*. London: L. Reeve & Co, 1863. Nicaragua, and Bedford Pim. *Terms of a Railway Concession Concluded in 1865 between the Government of Nicaragua and Bedford Pim*. London: Printed by J.E. Taylor & Co, 1866. Pim, Bedford, and John Collinson. *Descriptive Account of Captain Bedford Pim's Project for an International Atlantic and Pacific Junction Railway Across Nicaragua: Report and Estimate of Cost*. London: Printed by J.E. Taylor, 1866. Pim, Bedford, and Berthold Seemann. *Dottings on the Roadside, in Panama, Nicaragua, and Mosquito*. London: Chapman and Hall, 1869.

⁶² Friedrichsthal, Emanuel R. *Notes on the Lake of Nicaragua and the Province of Chontales, in Guatemala*. 1841.

Bourbourg⁶⁴, Thomas Belt⁶⁵, Wilhelm Heine⁶⁶, Julius Fröbel⁶⁷, Karl Scherzer⁶⁸, Jegór von Sivers⁶⁹, Wilhelm Marr⁷⁰, y Harris Newmark.⁷¹

Bajo la perspectiva de su patria, Bedford Pim decía que el reino Mosquito era un país ordenado e independiente. Para él, los mosquitos y sus reyes hacían progresos graduales en sus hábitos domésticos y en las comodidades de la vida civilizada. Por otro lado, el Ministro Americano E.G. Squier sostenía que los mosquitos vivían en un estado de degradación, eran salvajes embrutecidos. William V. Wells un californiano que viajó a Olancho en la década de 1850 en busca de oro, predijo que Honduras iba a tener una vía transístmica y gozar de su riqueza mineral, pero agregaba que el país permanecía en silencio y soledad, que iba a ser rota por el avance e industria de la civilización extranjera. Thomas Young, un inglés que vivió en la costa de Honduras entre 1839 y 1842 argüía que los mosquitos eran una sociedad primitiva pero eran una unidad político-administrativa funcional; aunque agregaba que por su degradación alcohólica eventualmente iban a ser barridos, y la civilización iba a extender sus brazos a la Costa que ha estado por años en un estado de ciega superstición e ignorancia.⁷²

Wells sostenía que «los hombres libres republicanos del Norte miran con asombro a gente [de América Central] que después de un cuarto de siglo de autogobierno experimental, que comenzó bajo los auspicios más favorables y con ejemplos ilustres, han retrocedido a una condición de salva-

⁶³ Stephens, John Lloyd. *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. New York: Dover Publications, 1969.

⁶⁴ Brasseur de Bourbourg. *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique-Centrale, durant les siècles antérieurs à Christophe Colomb*. Paris: Arthus Bertrand, 1857.

⁶⁵ Belt, Thomas. *The Naturalist in Nicaragua. A Narrative of a Residence at the Gold Mines of Chontales; Journeys in the Savannas and Forests; with Observations on Animals and Plants in Reference to the Theory of Evolution of Living Forms*. London: E. Bumpus, 1888.

⁶⁶ Heine, Wilhelm. *Wanderbilder aus Central - Amerika. Mit Vorwort von F. Gerstäcker. 2 Aufl.* Leipzig: Purfürst (Costempler), 1857.

⁶⁷ Fröbel, Julius. *Seven Years' Travel in Central America, Northern Mexico, and the Far West of the United States*. London: R. Bentley, 1859.

⁶⁸ Scherzer, Karl. *Travels in the Free States of Central America: Nicaragua, Honduras, and San Salvador*. London: Longman, Brown, Green, Longmans, & Roberts, 1857.

⁶⁹ Sivers, Jegór von. *Ueber Madeira und die Antillen nach Mittelamerika*. Leipzig: C.F. Fleischer, 1861.

⁷⁰ Marr, Wilhelm. *Reise nach Central-Amerika*. Hamburg: O. Meissner, 1979.

⁷¹ Newmark, Harris, Maurice Harris Newmark, and Marco Ross Newmark. *Sixty Years in Southern California, 1853-1913 Containing the Reminiscences of Harris Newmark*. New York: Knickerbocker Press, 1926.

⁷² Tompson, Douglas Arthur. *Frontiers of Identity: The Atlantic Coast and the Formation of Honduras and Nicaragua, 1786-1894*. Página 174. Thesis (Ph. D.)--University of Florida, 2001.



Pintura de John Gast “American Progress” pintada en 1872, claramente muestra los ideales y la teoría del Destino Manifiesto que influyó mucho a los Estados Unidos en ese tiempo.

jismo similar a los más bestiales nativos de África». ⁷³ Tanto Squier como Wells reflejaban los intereses de su patria, y debemos recordar que Los Estados Unidos eran una nación expansionista en la mitad del siglo XIX, que pronto chocaron con los intereses globales de la Gran Bretaña, ambos compitiendo por la ruta del tránsito, el canal interoceánico. Los ingleses tenían a su favor sus excelentes relaciones con los mosquitos para lograr sus objetivos.

Los esfuerzos de integrar el país no solo estaban dirigidos a obtener la soberanía indiscutida sobre la Costa de los Mosquitos, sino también a poblar las zonas del interior del país. Este esfuerzo colonizador fue común con los otros países de Centroamérica. Según Bancroft ⁷⁴, Guatemala aprobó decretos de colonización en 1831, 1834, y 1836, cuando todavía Nicaragua era parte de las Provincias Unidas de Centroamérica. En 1831, Nicaragua contempló establecer una colonia francesa bajo concesiones muy liberales, pero el proyecto no se llevó a cabo. El ejecutivo de Nicaragua autorizó colonizaciones el 6 de mayo de 1853, aprobando la concesión de 50 manzanas a cada familia de carácter moral, industriosos y que profesaran la religión católica.

Von Houwald menciona un grupo de 140 alemanes de Pomerania, bajo el liderazgo de Utrech, que llegaron en embarco *Norma* a las costas de la Mosquitia, cerca de Sevan Hills en las már-

⁷³ Wells, William V. *Explorations and Adventures in Honduras*:...página 497, New York: Stringer and Townsend, 1856.

⁷⁴ Seguimos a Bancroft, Hubert Howe. *History of Central America*. Pages 587-607, Chapter XXVIII, Volume III, 1801-1887, San Francisco: The History Company, Publishers, 1887. Véase la versión digital publicada en revista de Temas Nicaragüenses 48: 148-162, abril 2012

genes del río Grande de Matagalpa, en abril de 1850.⁷⁵ Utrech vendió su concesión a Adolph Adlesberg del 11 de mayo de 1861, quien trajo entre 70 y 80 personas, en su mayoría alemanes, pero el Congreso declaró nulo el contrato con Welsh y no sancionó el contrato con Adlesberg porque se traslapaban con el contrato otorgado al inglés James Welsh del 11 de mayo de 1859 para establecerse en el río Grande de Matagalpa.

El presidente Patricio Rivas emitió un decreto de colonización el 23 de noviembre de 1855 concediendo a cada inmigrante 250 acres (100 hectáreas) de terrenos públicos, y 100 acres adicionales a sus familias (25 hectáreas). La liberalidad de las concesiones, unida a las facilidades de tránsito provistas por la Ruta del Tránsito, facilitó un incremento rápido del número de colonos.

En la Ruta del Tránsito por Nicaragua, el número de pasajeros en la ruta Nueva York-San Francisco, vía Nicaragua fue de 81,488 entre 1851 y 1868, con una interrupción de cuatro años en el servicio (1858-1861), y de 75,079 pasajeros en la ruta San Francisco-Nueva York, en los mismo años y con la misma interrupción. Las cifras, dice el Folkmann, son aproximadas porque el tuvo que calcular el número de pasajeros para los viajes que no tenían información.⁷⁶

El contrato de colonización de 1861 y otro del 7 de mayo de 1865 con Gattel, fueron declarados nulos por el gobierno en 1866. Un número de inmigrantes estadounidenses llegaron en marzo de 1867 y fundaron la población de Guzmán. El gobierno mantuvo sus esfuerzos para promover la inmigración y en 1873 se otorgaron concesiones en el valle Gattel; en 1878 se hicieron esfuerzos para traer inmigrantes de Alsacia-Lorena.



⁷⁵ Citado por Kühl Arauz, Eddy, Nicaragua, Historia de inmigrantes, pp. 52, Managua: Hispamer, 2007

⁷⁶ Folkman, David I. *The Nicaragua Route*. Salt Lake City: University of Utah Press, 1972.

Narración de los Viajes y Excursiones en la Costa Oriental y en el Interior de Centroamérica. Segunda parte

Describiendo una gira por el Río San Juan y el cruce del Lago de Nicaragua a la Ciudad de León; y señalándolas ventajas de un trato comercial directo con los nativos.

Orlando W. Roberts

Traficante residente por muchos años.
Con Notas y Observaciones de Edward Irving

Reproducido del la Edición del Libro del Mes de Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, 68: 1-62, Mayo 1966, con autorización de Xavier Zavala Cuadra, propietario y último Director de RCPC. A la edición de RCPC se le agregó la Tabla de Contenido y el Apéndice que fueron omitidos en esa edición. Y los párrafos que se refieren a su conversación con el Padre Policarpo Irigoyen, que serán publicados en la tercera parte.

Originalmente publicado y cotejado contra *Narrative of Voyages and Excursions on the East Coast and in the Interior of Central America; Describing a Journey up the River San Juan, and Passage Across the Lake of Nicaragua to the City of Leon: Pointing out the Advantages of a Direct Commercial Intercourse with the Natives*, by Orlando W. Roberts, Many Years a Resident Trader. With Notes And Observations By Edward Irving. Edinburgh: Printed For Constable & Co. Edinburgh; And Hurst, Chance, & Co. London. 1827.

CAPÍTULO IV

Río del Oro— Mina de Oro— Río Belén — Salida de Chiriquí y Bocas del Toro — Indios Tiribee — Blancos — Comercio en "Salt Creek" — Matina — Cartago — Un fuerte temblor — "Turtle Blight"— Historia Natural — Río Colorado — Puerto de San Juan — "Indian River" — Planta de Vainilla — Río Rama y sus indios — Launa de Bluefields — Colonias Inglesas anteriores — Río de Bluefields — Indios Cookra y Woolwa.

Durante una de las temporadas de pesca de tortuga preparé una canoa grande y la cargué de productos con valor total de unas trescientas libras, y haciéndome acompañar de dos jóvenes para que me ayudaran, emprendí viaje para visitar varios sitios sobre la costa de la Provincia de Veragua; deteniéndome en "Cocoa Plum Point" y en la pequeña isla de Escudo de Veragua que queda junto al río de ese mismo nombre, siendo ambos sitios muy frecuentados para la pesca de la tortuga. De ahí procedí a la entrada del Río del Oro, la última colonia Española en la costa de la provincia arriba mencionada, donde encontré un grupo de cuatro personas en guardia para avisar a los comerciantes

Españoles de La Concepción, un pueblo en el interior, de la llegada de cualquier embarcación de comercio a la costa. Aquí me encontré con dos criollos Españoles que me pagaron ciertos artículos con varias onzas de oro en polvo. Pronto me abandonaron diciendo que iban río arriba a una mina para conseguir más oro en polvo, con algunos de sus compañeros, que, según sus palabras, trabajaban en la mina para su patrón cuatro días a la semana, y los restantes dos días en provecho propio; pero, sintiéndome demasiado débil para protegerme de un grupo de hombres, por pequeño que fuera, y teniendo sospechas de una traición, consideré que sería una imprudencia esperar su regreso.

La información que obtuve, entonces y después, fué que esta mina había sido descubierta río arriba hacía algún tiempo; y que los comandantes patriotas en "Old Providence", al enterarse de que el propietario de la mina, Don Juan López, vendía oro a los comerciantes de Jamaica y a otros hasta por 3 o cuatro mil dólares de una sola vez, decidieron saquearlo y enviaron de la isla una embarcación con ese propósito.

López supo de su llegada a tiempo de huir con su gente y su tesoro, e internarse en el bosque. Los patriotas, o piratas, abandonaron el lugar después de asesinar a sangre fría a un fiel anciano negro que había dado la voz de alarma, y este atentado asustó de tal manera a los Españoles, que los trabajadores abandonaron la obra y la mina fué abandonada por algún tiempo. Luego López obtuvo nuevos trabajadores de Panamá; y cuando yo visité la costa la mina estaba siendo trabajada de nuevo, aunque de una manera muy tosca. Los individuos que me pagaron con oro en polvo iban sin camisas y sin calzones; lo único que llevaban era una tela de algodón azul, a manera de taparrabo, en la cual escondían el oro.

Es dudoso que las autoridades Españolas anteriores hayan sabido nada acerca de la situación de esta mina; que, én el estado actual en que se encuentra, sin protección de ninguna clase, puede ser saqueada en cualquier momento por los Indios Valiente y aún por la tripulación de cualquier embarcación pirata.

En el río Belén, o Belem, donde, en el año 1502 Colón no pudo hacer una colonia debido a la violenta oposición de los nativos y al estado agitado en que se encontraban sus hombres, obtuve carey, por medio de dos Españoles que con sus esposas y sus familias residían en ese lugar.

El río es grande y ancho a la entrada; pero como está abierto hacia el nor-oeste, se ve bloqueado con más de cuatro pies de agua en su embocadura.

El suelo a cada lado del río parecía ser muy fértil, con abundancia de víveres y otros productos de la tierra. De allí procedí a Codee, un río similar, donde encontré un grupo de Españoles montando guardia quienes, después de haber hecho canje con el carey que habían obtenido, me pagaron el resto de los productos en efectivo. Esa gente siempre daba muestras de júbilo al verme, y me pedían que no dejara de visitarlos y que continuara haciendo negocios con ellos.

Toda la costa, desde Chiriquí hasta Chagre, está desprovista de puertos para embarcaciones grandes, y estando expuestas las embocaduras de los ríos a las marejadas provenientes del norte, nor-oeste y nor-este, se encuentran completamente obstruidas; y como solo tienen unos pocos pies de agua a sus entradas, se encuentran totalmente impropios para la navegación.

Este corto viaje fué muy útil, y solo me llevó tres o cuatro días. Como pude haber vendido el doble de los artículos que llevé, me sentí alentado para hacer viajes semejantes en el futuro, con ca-

noas más grandes y con un itinerario fijo para tocar en diferentes puntos de la Costa Mosquita; y para conseguir esas canoas, aproveché la oportunidad de acompañar a un comerciante que regresaba a lo largo de la costa en una embarcación adecuada.

Al abandonar Bocas del Toro visitamos el río principal de los Tiribeos, —una tribu de Indios que, a instancias del rey Mosquito, se mantienen en guerra constante con los Blancos y Talamancos, que son tribus del interior; a quienes persiguen como bestias salvajes, y no sienten la menor compasión para acabar con todos, sin respetar sexo o edad: solo los pequeños se salvan, los cuales son vendidos como esclavos a los principales jefes de la nación Mosquita. Esos Tiribeos habitan la región desde la entrada de la Laguna de Boca del Toro hasta el río "Banana"; hay una pequeña bahía al norte de éste que puede ser considerada como el límite entre esta tribu y las dos tribus arriba mencionadas. Los blancos y Talamancos recorren la costa de ahí hasta "Salt Creek", para cazar y pescar durante la época, pero no tienen residencia permanente en la costa.

Los Tiribeos están aún más atrasados que los Valientes y los San Blas desde el punto de vista de la civilización; pero, a pesar de la política inhumana y egoísta de los Mosquitos de tomentar sus costumbres salvajes, ellos dan muestras de una gran inclinación a seguir el ejemplo de los Indios más civilizados que mantienen contacto con los Ingleses. No ha sido sino hasta muy recientemente que han abandonado las montañas alentados por el éxito obtenido por los Valientes y otros, para buscar tortuga en las bahías y recoger zarzaparrilla para venderla. La mayoría se mantienen desnudos, con la excepción de algunos ancianos que se cubren con la tela de corteza que ya ha sido descrita o con la espata (membrana que cubre las hojas de ciertas plantas) de una especie de palmera. Ellos conservan como trofeos, y adornan sus casas, con las calaveras de sus enemigos; y todo Tiribee que ha vencido a un adversario perfora el centro del labio inferior con una especie de espina blanca especial, o un hueso de pescado del tamaño de un alfiler, añadiendo una nueva con cada nuevo adversario que mata: y yo he visto a algunos de sus hombres más importantes con veinte o treinta de esos alfileres, de modo que el labio inferior tenía la apariencia de un peine. Me suplicaron que me quedara y me dijeron que había vainilla y zarzaparrilla en abundancia, de las cuales ofrecieron recogerme la cantidad que yo quisiera.

Si se pusiera fin a la funesta influencia que los jefes Mosquitos ejercen sobre esa pobre gente, aumentaría su propio bienestar y el de las tribus vecinas; y daría impulso a su avance hacia la civilización. El odio que todos esos Indios sienten por los Españoles ha sido un obstáculo para que los misioneros Católicos penetren en esa región; sin embargo, estoy convencido de que misioneros Ingleses, celosos y sesudos, encontrarían en esta región un campo amplio y favorable para su labor, en un país ameno entre gente que está deseosa de mantener contacto con los Ingleses. Espero que a medida que esos Indios se vayan conociendo, sus necesidades sean atendidas por aquellos que se preocupan por el bienestar de la raza humana.

De "Tiribee River" a "Monkey Point" (Punta Mico) que es el último cabo en la provincia de Veragua, la distancia no es de más de ocho o diez millas; se puede reconocer fácilmente por la existencia de una isleta rocosa muy escarpada que dista solamente unas pocas varas de tierra firme, y de la cual parece haber sido separada por algún cataclismo de la naturaleza. La isleta está perforada de una manera interesante en su parte media en forma de un arco alto y de forma irregular, bajo el cual pude pasar fácilmente un bote de regular tamaño. Unas cuantas personas originarias de las Islas del

Maíz (Corn Islands), bajo la dirección de un señor llamado Mr. Forbes, se han establecido en ese lugar: viven en paz con los Tiribeas, cuyo suelo es fértil y como su costa es excelente para la caza de la tortuga, se espera que, en muchos respectos, contribuyan hacia la civilización de las tribus vecinas.

El Río Culebra (Snake River), es la línea divisoria entre la provincia de Veragua y Costa Rica; y al norte de este río, los Blancos, que están considerados como los Indios más hermosos de Sur América, vienen a menudo para cazar y pescar. Son gente pacífica, muy tímidos, y constantemente se tienen que mantener alerta a los ataques de sus enemigos, los Tiribeas y otras tribus, que durante mi estadía en la Laguna de Chiriquí, prepararon diez canoas, a instancias del Almirante Mosquito, y emprendieron una expedición contra ellos; pero después de una ausencia de varias semanas regresaron sin un solo cautivo.

Habiéndonos mantenido navegando cerca de la costa durante nuestra travesía, vimos un grupo de Blancos que habían construido una choza en la bahía arenosa entre "Snake River" y "Grape Kay". Bogamos por entre las embravecidas olas y fuimos arrojados enfrente de su choza; pero en cuanto nos vieron huyeron a esconderse en el monte; había en la choza una cantidad considerable de "warree" seco, pecarí seco y carne de tortuga nada de lo cual tocamos. Yo dejé unas pocas cuentas, lentes, ganchos y otros artículos —que para ellos serían valiosos— en un lugar visible de la choza.

Entre Matina y "Monkey Point", la región, que está muy poco habitada, presenta un aspecto muy hermoso con sus valles y colinas húmedos pero desprovista de puertos. Los siguientes son los nombres de ríos y aldeas situados en esta. región: Río Quemado, Punta Caneta, De las Doraces, De Dios, "Banana", Punta Blanco, San Antonio, "Lime Bight", "Grape Kay", "Salt Creek", y la pequeña ensenada de El Portete. Se dice que los Blancos han aceptado a misioneros Católicos que se oponen a que éstos (los Blancos), hagan negocios con comerciantes; todo esto ha traído para los Blancos la enemistad de sus vecinos—, que odian a los Españoles.

"Salt Creek" dista doce millas de Matina, que, junto con el puertecito de El Portete, se conoce como el puerto de Cartago; la bahía enfrente de Matina River no es más que una gran ensenada abierta, donde es casi imposible atracar una embarcación Europea: "Salt Creek" se puede conocer por la presencia de varias pequeñas islas situadas a la orilla del extremo sur de la bahía. Este es el principal refugio (o punto de reunión) de los contrabandistas cuando sus cargas no pueden ser desembarcadas en Matina River. Este último río tiene su origen a más de 80 millas en el interior; como a 30 millas de su desembocadura se le une un afluente en el cual los Españoles tienen una fortaleza conocida con el nombre de Castillo de Austria; de allí hay un camino como de ocho leguas hasta un Embarcadero, que dista doce millas de Salt Creek". Los Norteamericanos han visitado con regularidad, pero secretamente, este puerto (el de "Salt Creek") en todas las épocas durante los últimos diez años; una casa comercial en Nueva York envía todos los años tres o cuatro goletas a su agente, un señor de nombre Smith, en Salt Creek, quien vende los productos traídos y recauda las ganancias mientras las goletas recorren la costa en busca de carey, copal y otras gomas, zarzaparrilla, "tasao", etc. Este negocio es bastante lucrativo para los Norteamericanos; les permite vender productos de los Indios a precios tan bajos que los Jamaicanos se ven imposibilitados de competir con ellos.

La ciudad de Cartago es la capital de la provincia de Costa Rica; la población en 1823 se calculaba en treinta y siete mil setecientos dieciseis almas; pero como a los dos años de esa fecha fué destruida por un tremendo terremoto que estremeció a todo el Istmo de Darién. La noche del te-

rremoto yo estaba en casa de unos Indios en "Monkey Point" y pude ver los desastres causados en esa parte de la costa. Ya bien entrada la noche sentí que la cama de mimbres en que dormía se sacudía violentamente; suponiendo que era mi compañero (uno de los comerciantes), o uno de mis amigos Indios que trataban de asustarme o despertarme, les pregunté disgustado qué les pasaba. Sin embargo, en unos pocos segundos, los gritos de las mujeres y de los hombres, junto con las ondulaciones del suelo que torcían la choza, me sacaron del suspenso. Inmediatamente me precipité fuera de la casa, y aunque apenas podía mantenerme de pie debido a las fuertes sacudidas de la tierra, pude ver con mis propios ojos un cuadro que mientras viva jamás se borrará de mi mente. La tierra se alzaba como presa de convulsiones y parecía que nos iba a tragar, acompañado todo esto de un rugido sordo; los árboles, a poca distancia de la choza, eran sacudidos desde sus raíces con tal violencia que caían al suelo y sus ramas y troncos chocaban unos con otros con gran estrépito; las aves domésticas, las loras, guacamayos, palomas, y otros volaban como locos y también chocaban unos con otros, asustados y dando alaridos: los chillidos de los monos junto con los aullidos de los animales del bosque que parecían venir en búsqueda de nuestra protección, se juntaban con los alaridos de los asustados Indios y de sus animales domésticos y toda la naturaleza parecía estar presa de espanto. Aunque anteriormente había tenido que hacerle frente a huracanes y borrascas en alta mar, la escena en que ahora me veía envuelto casi me hacía perder el juicio; transcurrió algún tiempo antes de que yo pudiera reunir mis fuerzas para darme cuenta cabal de la situación y pensar qué debía hacer para salvarme; consideré que el peligro más grande sería que el mar inundara la costa, y por eso, levantando a mi compañero, nos apresuramos a nuestra embarcación y la pusimos en el agua, considerando que en todo caso, se mantendría a flote; y temerosos decidimos esperar el desenlace. Las sacudidas poco a poco fueron disminuyendo; y hacia el amanecer habían cesado totalmente. No hubo pérdidas de vidas aquí o en otras aldeas Indias vecinas, pero el suelo estaba rajado en varios sitios, y la arena de la playa se encontraba amontonada o en surcos; lo que el día anterior había sido una pequeña laguna o estanque en la cual navegaban varias canoas, ahora se hallaba completamente seca; la mayoría de las chozas estaban rajadas y torcidas y los efectos del terremoto se veían por doquier. Los Mosquitos, que a la sazón se encontraban en la costa, se asustaron tanto y se llenaron de tal espanto supersticioso que abandonaron la pesca de la tortuga y regresaron a sus casas cuando no había llegado ni a la mitad la época de caza de la tortuga.¹

El cerro de Cartago es un volcán activo situado en el interior; con frecuencia arroja fuego y humo y es un faro excelente para los navegantes porque se puede ver desde muy lejos.

Saliendo de Matina y siguiendo a lo largo de la costa, nos encontramos con dos ríos, el Vásquez y el Azulejos; y al norte de esos el Bocas de la Tortuga o "Turtle Bight": en este lugar se matan anualmente centenares de las mejores tortugas para obtener la manteca o grasa, que se derrite y los Indios y otros en la costa Mosquita la usan como sustituto de la mantequilla. Un gran número de pescadores, cuando regresan a sus casas después de un día de pesca, se detienen en este lugar para

¹ Los únicos en la región que no tuvieron miedo fueron un comerciante y algunos de sus amigos Indios que se encontraban tan ebrios que hasta el día siguiente se enteraron de que algo extraordinario había sucedido. Recordaban vagamente que no lograron hacer que dejara de rodar por el suelo un botellón de licor que había en la choza, pero no sabían si era porque alguien estaba tratando de robársela o por el botellón mismo había decidido salir huyendo por su propia cuenta.

obtener este aceite y huevos de tortugas; que luego son secados al sol: y así se acaba con miles de tortugas anualmente que nunca pueden llegar a la madurez.

Durante los meses de Abril, Mayo, Junio y Julio, la tortuga verde abandona varios cayos vecinos y recorre muchas leguas de distancia hasta llegar a diferentes sitios en la Costa Mosquita especialmente a las playas arenosas cerca de "Turtle Bogue" donde deposita sus huevos. En esa época el mar se cunde de ortigas marinas que tienen una forma similar a un dedal de sastre, y éstas, junto con una especie de hierba que se da en el fondo del mar, constituyen el alimento principal de la tortuga. Es digno de notarse que la tortuga tiene pulmones grandes y que no puede sumergirse a más de cinco o seis brazas de profundidad, viéndose obligadas a salir a la superficie de vez en cuando para "soplar", como lo tienen que hacer todos los peces que tienen pulmones. La hembra y el macho permanecen juntos como nueve días; durante este tiempo la hembra come bien y se mantiene en buenas condiciones; pero cuando se separan, el macho está totalmente agotado, maltratado, y no sirve para comerse. Algún tiempo después la hembra se dirige a las playas arenosas y se prepara para poner sus huevos; primero hace un círculo en la arena; luego hace un hoyo como de dos pies de profundidad en el cual deposita de sesenta a ochenta huevos, los tapa, y se aleja antes de que amanezca; como a los quince días regresa y deposita un número similar cerca del mismo sitio. Las tortugas salen de la concha como a los treinta y dos días, e inmediatamente se meten al mar. La pico de halcón y la "loggerhead" ponen en la misma época; pero si una "trunk turtle", la tortuga gigante y muy gorda, es encontrada muerta en la playa, ninguna de las dos pone sus huevos cerca de allí.

La empuñadura de la lanza que los Indios usan en la caza de la tortuga es de madera muy dura; la punta se compone de un trozo de hierro de forma triangular con una ranura y bien puntiaguda; luego se añade una pieza de hierro la cual va introducida en un canalillo en el extremo superior de la empuñadura a la cual se le amarra una cuerda con una boya, y esta cuerda pasa por unos hoyos hechos especialmente para eso en el astil de la lanza. Cuando está lo suficientemente cerca de la tortuga, el Indio eleva la lanza por encima de sus hombros y la tira de tal manera que sale disparada en forma de círculo y se introduce, con la punta para abajo, por la espalda del animal traspasando la concha, la punta se despega de la empuñadura y queda bien incrustada en el cuerpo del animal; la boya en la superficie del agua indica en qué dirección va la tortuga, de manera que se puede encontrar fácilmente y se amarra con la cuerda que ha permanecido ligada a la punta de la lanza.

La tortuga tiene muchos otros enemigos que acaban con ella y con sus huevos: tales son el coatí, el zorro, etc. El "Cougar" o león Americano y una especie de tigre negro también son enemigos de la tortuga y la esperan cuando va a depositar sus huevos para atraparla y arrastrarla hasta los matorrales donde, a pesar de la cota de malla con que la naturaleza la ha provisto es devorada al antojo de sus victimarios.

Debo comentar aquí que en el curso de mis excursiones por la selva en distintas partes de la costa me he encontrado con esos animales de rapiña y también los he divisado a cierta distancia, pero nunca han dado muestras de querer atacarme. Las veces que los he sorprendido al acecho ha sido más como por curiosidad que con la intención de abalanzárseme encima, y con apuntar el rifle o blandir el machete ha bastado para que se escabulleran. Sin embargo, en una ocasión un conocido mío casi cae presa de una de esas fieras: una farde, estando en la pesca de la tortuga en compañía de otro cerca de la playa ya casi a la hora del crepúsculo, tuvo necesidad de apartarse un poco y meterse

en un matorral, y sin él percatarse, se le acercó un enorme tigre de los negros hasta quedar a unos cuantos pasos de él; dichosamente el compañero pudo ver en la oscuridad el brillo de los ojos de la fiera, y sabiendo que su amigo estaba indefenso, disparó contra el animal, que inmediatamente se internó en los tupidos matorrales. A la mañana siguiente le siguieron la huella valiéndose de las manchas de sangre que había dejado y lo encontraron muerto en su cubil, con una tortuga a medio comer y las conchas de otra a su lado.

Continuando nuestro viaje de "Turtle Bogue", llegamos a Río Colorado. Su entrada es bien ancha pero tiene un banco de arena que obstruye la pasada de los barcos grandes; si no fuera por eso, adentro habría suficiente profundidad para darles cabida. Se le dió ese nombre por lo turbio de sus aguas, que al desembocar en el mar, lo ensucian hasta una distancia considerable, y en la época lluviosa descargan tal cantidad de agua, que se puede obtener agua dulce a una distancia bastante grande mar adentro. La entrada de Río Colorado se puede distinguir fácilmente por esa diferencia en el color y por la presencia de extensas praderas verdes en su ribera sur.

Hay una comunicación entre el Río Colorado y el Río San Juan (que sale del Lago de Nicaragua), a una distancia como de 30 millas de su desembocadura, por medio del tributario conocido con el nombre de Serapiquí. Su curso en el interior es casi paralelo al del Río San Juan, y se dice que tiene muchos afluentes que tienen su origen en las montañas al sur del Lago de Nicaragua. Desemboca como a diez millas del puerto de San Juan, pero en la mayoría de los mapas aparece desembocando erróneamente a una distancia considerable al sur de su verdadera desembocadura.

El puerto de San Juan, de Nicaragua, es sin lugar a dudas el mejor para buques de guerra o embarcaciones grandes en todo el trecho comprendido entre Boca del Toro y el Cabo Gracias a Dios, siendo superior a éste último porque no está expuesto a vientos del sur. Tiene suficiente profundidad para dar cabida a 15 o 20 embarcaciones grandes y otras tantas pequeñas, que una vez allí, se verían abrigados de los vientos por la tierra.

Muchos pescadores, Indios y otros, a su regreso de pescar, se detienen en esta región para recoger manatíes (vacas marinas), que abundan en el río y en un riachuelo en el extremo superior del puerto. Centenares de esos pescadores se quedan salando y ahumando la carne en Punta Arenosa (Sandy Point), sin ser molestados por los Españoles. El manatí se puede considerar como el enlace entre los cuadrúpedos y los peces; conserva las patas delanteras, o manos, del cuadrúpedo, y la cola del pez— que tiene la forma de un abanico extendido horizontalmente. Bajo la piel, que es extraordinariamente dura, tienen una capa de grasa de excelente calidad. La carne, en sus partes más gruesas, tiene la rara propiedad de tener vetas de carne gorda alternadas con vetas de carne magra, haciéndose de ella un plato exquisito. Las personas que padecen de escorbuto o de escrófula encuentran pronto alivio alimentándose con manatí; éste les purifica la sangre y la virulencia o malignidad de la enfermedad es arrojada a la superficie del cuerpo de donde pronto desaparece. El manatí tiene un oído muy agudo y se sumerge bajo el agua al menor ruido; se alimenta de los tallos de hierba y saca hasta dos tercios de su cuerpo del agua para alcanzar su alimento: puede ser encontrado solamente en los riachuelos y ríos más solitarios y menos frecuentados; la hembra y el macho generalmente viven juntos, su tamaño promedio es de ocho a doce pies de largo y pesa de 500 a 800 libras: algunos son mucho más grandes alcanzando un peso hasta de 1,200 a 1,500 libras. Los Indios gene-

ralmente los sorprenden muy de mañana cuando están comiendo y los matan con un arpón; pero si hacen el menor ruido al acercarse, inmediatamente se sumergen y se escabullen.

De Río San Juan a Punta Gorda hay una distancia como de 30 ó 40 millas en que la costa forma una gran bahía en la que desembocan el Río Trigo el "Indian River" y otros más pequeños que en la mayoría de los mapas de Jefferies, Lawrie y Arrowsmith aparecen comunicados en el interior con el Río San Juan; aunque he oído decir en la costa que existe esa comunicación por medio del "Indian River", nunca me he podido enterar de fuente fidedigna; ni tampoco he podido constatar que exista esa comunicación en mis viajes por dicho río. Entre el Río Trigo y Punta Gorda se encuentra la Bahía de Grindstone con un anclaje de cuatro a cinco brazas de agua. En este sitio— a poca distancia de la costa, el terreno se eleva considerablemente; y desde las cercanías de San Juan hasta Bluefields está habitado por los Indios Rama, cuya principal aldea está en el Río Rama conocido también como río de Punta Gorda, siendo éste un río majestuoso que según dicen tiene una longitud de unas 80 millas, siguiendo su curso por una región muy pintoresca y fértil y pasando por entre dos cadenas de montañas no muy lejos del mar. Su embocadura se conoce por una isleta desierta y extremadamente elevada que está situada como a cuatro millas de la entrada. La bahía es poco profunda, pero hay buen anclaje a sotavento de Monkey Point que queda como cuatro millas más al norte y que se puede reconocer por la presencia de varias isletas en su cercanía.

Toda la región desde el Río San Juan hasta aquí está cubierta de vainilla² de la mejor calidad. Esta planta trepa con facilidad a la cima de los árboles más altos. Vistas de lejos, las hojas se asemejan un poco a la vid: las flores son blancas entremezcladas con rojo y amarillo; cuando caen estas flores aparecen las vainas en racimos bastante parecidos a los racimos de plátanos, siendo las vainas del grueso del dedo de un niño. Las vainas primero son verdes, luego se tornan amarillas y por último café; el método para conservar el fruto es cortar las vainas cuando aún están amarillas, antes de que empiecen a abrirse; entonces se colocan en montoncitos por espacio de tres o cuatro días para la fermentación. Luego el fruto se tiende en el sol para secarse; cuando está medio seco se aplasta con la mano y se frota con aceite de coco, de palma o cualquier otro aceite: de nuevo se pone al sol para acabarse de secar y se frota con aceite por segunda vez. Luego se hacen pequeños atados y se envuelven bien en hojas de plátanos secas o en enea (conocida también como anea) India. Se debe tener cuidado en no permitir que transcurra mucho tiempo sin cortar las vainas porque si eso sucede, éstas exhalan, o sea, trasudan, un bálsamo negro fragante que la priva del delicado sabor y olor que la hace tan apetecida. La planta de vainilla también se da en casi todo lugar de la Costa Mosquita, en Breo del Rero y en las Lagunas de Chiriquí; necesita calor, humedad y sombra para llegar a su perfección, y cuando se usa en tal estado de perfección da un sabor exquisito al café, chocolate etc., formando un importante artículo de comercio, especialmente entre los Españoles. También en la región alledaña a las lagunas de Chiriquí se da grano muy fragante muy parecido, si no igual al grano de Tonquin.³

² Vainilla aromática (*Epidendrum vainilla* de Linn).

³ Nos han asegurado que el grano a que aludimos es el verdadero "Baryosmo Tonga" de Gaertner— que posee las mismas cualidades y sabor que el que es traído del Oriente.

Los Indios Rama fueron en un tiempo muy numerosos, pero en la actualidad no pasan de quinientos; están sujetos al Rey Mosquito a quienes pagan un impuesto anual con carey, canoas, hamacas, etc. Los Ramas están considerados como una gente pacífica e inofensiva; se mezclan muy poco con otros Indios; y durante la temporada de pesca es muy raro que pasen mas al sur de Matina; son mas expertos que los Mosquitos en el manejo de canoas y otras embarcaciones y salen ilesos de situaciones en las que los mas expertos navegantes Europeos no tendrían la menor oportunidad de éxito; sus canoas y "doreys" son bastante mas anchas y menos profundas que las embarcaciones que se usan comunmente en la costa; también son mucho mas boyantes y mejor adaptadas para navegar en la mar embravecida y en los fuertes oleajes y también para pasar los bancos de arena de los ríos. Los Ramas han sido fieles servidores de los Ingleses cuando estos han contratado sus servicios. Los habitantes de Bluefields desconocen el origen del Río Rama; pero algunos lo han explorado hasta por un trecho de sesenta o setenta millas y aseguran que fluye por una región bastante plana pero de apariencia muy fértil cundida de caoba, santa maria, algarrobo, y otras maderas valiosas.

Los cayos e isletas no lejos de esta región de la costa y de Bluefields son muy frecuentados por los Indios de todas partes durante la época de la pesca de la tortuga "pico de halcón".

Bluefields es el segundo lugar de importancia sobre la costa, y según dicen, toma su nombre del de un famoso Capitán de Bucaneros Ingleses en el siglo diecisiete. Para embarcaciones de comercio que no arrastran mucha agua, la laguna situada en el extremo superior es quizás el mejor puerto que se puede hallar en toda la Costa Mosquita por estar completamente protegido de todos los vientos. Tiene dos entradas; la del sur, en dirección de "Hone Sound", es muy difícil y peligrosa hasta para las embarcaciones pequeñas; el banco de arena generalmente está cubierto de olas y solo tiene cuatro o cinco pies de profundidad:— pero la entrada principal y la única para buques es la situada hacia el norte, cerca del Bluff, una elevación escarpada y rocosa que puede ser fortificada fácilmente y que domina toda la entrada, en cuyos bancos, que se extienden hasta llegar a la Isla del Ciervo (Deer Island), siempre hay una profundidad de 15 pies por lo menos. Después de pasar este banco hay una profundidad de cuatro a seis brazas. Cerca de la playa sigue profunda, pero paulatinamente va disminuyendo hasta llegar a una profundidad de tres brazas o tres y media, que es la profundidad usual en las dos lagunas. Hay muchos bancos de arena y bajíos cerca de las entradas, pero ninguno de ellos está situado en un sitio tan peligroso que impida el tráfico; muchos de ellos se secan durante la marea menguante y se pueden recoger magníficas ostras y en abundancia. La Laguna Interior está llena de cayos o isletas, mide de 15 a 20 millas de largo y es suficientemente profunda como para embarcaciones bastante pesadas, pero sus canales son enredados y solo los conocen los vecinos de Bluefields.

La Laguna Superior, que es una continuación de la Inferior, pasa de una milla de ancho a su entrada, pero mas adentro sigue aumentando de ancho hasta alcanzar cinco o seis millas; en ella desemboca el Río Nueva Segovia, de los Españoles, y otros ríos más pequeños.

Las tierras que rodean todos esos ríos son muy abundantes y fértiles, capaces de producir algodón, cacao, café, azúcar y todos los productos de las Indias Occidentales Británicas. Los bosques están repletos de cedros gigantes, caoba y otras maderas valiosísimas.

Los bosques de pino que llegan hasta la orilla de Bluefields y las lagunas de perlas producen cantidades inagotables de madera de pino de tea de superior calidad que se puede usar para mástiles.

El Coronel Hodgson, Superintendente Inglés, vivió en este lugar durante muchos años, mientras los Ingleses estuvieron en posesión de la Costa Mosquita, y tenía vastos cortes de caoba en las riberas del río más importante y se efectuaba un comercio considerable con los Españoles y Criollos del interior.

Este caballero enérgico y sesudo también tenía bastantes terrenos en Black River, y abandonó la Costa Mosquita muy a su pesar y en contra de su voluntad cuando el Gobierno Británico obligó a los colonizadores Ingleses a salir de esa región en el año 1786.

El vivió gran parte de su vida en esta costa⁴ y los Indios aún hablan de su Gobernador con respeto y dan muestras de pesar porque ahora carecen de un representante autorizado.

Antes de abandonar Bluefields, algunos de sus esclavos y otra de su gente que se había establecido en el interior se negaron a abandonar el lugar. Esa gente y sus descendientes, que son Mulattos y Sambos, se habían establecido en el extremo meridional del puerto como a nueve millas de su entrada principal y han aumentado considerablemente en número desde la época del Coronel Hodgson. Viven sin temor de ser molestados por los Indios, quienes viven bastante lejos de ellos; y aunque el Gobierno Británico no la reconoce como tal, se puede considerar una auténtica colonia Británica. En su mayoría está bajo el dominio de dos inteligentes jóvenes que dicen tener parentesco con el que fué su superintendente. El río de Bluefields, o Río de Nueva Segovia, tiene su origen en la región que pertenece a los Españoles, como a cincuenta o sesenta millas del Mar del Sur, y recorre varios centenares de millas; pero pocos de los actuales habitantes de Bluefields lo han recorrido hasta una altura digna de consideración.

Los Indios Cookra y Woolwa son tribus que se han establecido en las riberas de este río pero a una distancia considerable en el interior, y son pacíficos, serenos y se llevan bien con los Ramas y con los habitantes de las Lagunas de Bluefields. Carecen de mucha energía y debido a ello a menudo son hechos esclavos o asesinados por los Indios que viven en Río Grande ("Great River") al cual me referiré mas tarde.

Esos Indios de vez en cuando bajan por el río hasta Bluefields trayendo provisiones de peca-rí, "wa rree", iguanas, etc.

Bluefields, con su excelente puerto protegido por el Bluff que puede convertirse en un lugar inexpugnable, está en una posición magnífica para abrir una comunicación hasta el Lago de Nicaragua, y tiene tantas otras ventajas como centro comercial, que tarde o temprano se convertirá en un lugar de gran importancia.

Capítulo V

Laguna y Cayos de Perlas. — Ostras. — Colonizadores Europeos. -- Almacenes (o tiendas). — Comerciantes. — Clima. Productos. — Río Grande o Prinzapolica. — Indios y Hombres Principales. Bosques de Pino. — Guacamayos. — Terreno. Caballos. — Hierro. Muchacho

⁴ Véase "Narrativa Sobre el Territorio Mosquito tomado directamente de los manuscritos originales del difunto Coronel Robert Hodgson, q.e.p.d.", 2s Edición. Edinburgo, 1822.

Indio cautivo. — Expediciones despiadadas contra los Cookras. -- Río e Indios Prinzapolkas. — Contratos con los Woolwas. "Tongulas". — El Capitán Tarra. — "Brown".— Regreso a Laguna de Perlas.

De Bluefields a Laguna de Perlas hay una distancia como de treinta millas: una punta medianamente elevada conocida con el nombre de Falso Bluefields es el único terreno elevado que existe en la costa hasta llegar a Bragmans o Bluff de Brancmans, al que los Españoles han dado el nombre de Monte Gordo; está compuesto de tres o cuatro lomas medianamente altas, de un color rojizo, y que se elevan en forma casi perpendicular a la playa; contienen gran cantidad de arcilla y se extienden a lo largo de la costa por un trecho de casi dos millas, menguando poco a poco en cada extremo con un moderado declive que termina en la pradera. Como media milla hacia el sur del Bluff hay buen ancoraje- El terreno aldaño al Bluff es arenoso, pero está cubierto de vegetación; hay varios árboles de pino elevados en cuya sombra se ha construido una "casa del rey" similar a las que ya han sido mencionadas antes, para comodidad de los viajeros, no habiendo Indios cerca de este lugar, aunque en un tiempo hubo cerca de aquí una colonia Inglesa.

La entrada a Laguna de Perlas mide escasamente un cuarto de milla de ancho, y en su extremo inferior o extremo sur, tiene un banco de arena en el que hay aproximadamente diez pies de profundidad. El sitio mas seguro para anclar embarcaciones es al extremo norte, no lejos del cual hay varias islas, cayos y escollos en los que según dicen se han encontrado ostras de perlas. Además, esos lugares son conocidos con el nombre de Cayos de Perlas, pero nunca pude saber la razón por la cual se les llama así, porque no hay ostras de perlas o ningún otro tipo de ostras en ellos o en los escollos que los rodean; sin embargo, en la Laguna hay abundancia de excelentes ostras que se pueden obtener en las riberas cuando estas quedan secas con la marea menguante. Estas ostras vienen en racimos como de 8 ó 10 cada uno; son un poco más grandes que las ostras de mangle ("mangrove oysters") pero de un tipo diferente a las que se encuentran en la Bahía de Panamá y otros lugares productores de perlas. Con frecuencia he examinado las ostras de la Laguna, pero jamás he encontrado perlas en ninguna de ellas; y digo esto especialmente porque desde mi regreso a Inglaterra me he encontrado con que esos relatos y la codicia desmedida de ciertos especuladores ignorantes han persuadido a una compañía formada recientemente en Londres a enviar una embarcación que ya estaba lista para zarpar a la región para que se dedicara a recoger perlas únicamente; pero al informarles la verdad la mudaron de rumbo.

Hay varias islas en Laguna de Perlas y algunas de ellas miden de una a tres millas de circunferencia; en algunos casos son usadas para cultivar víveres primarios o básicos. En ella desembocan varios ríos y torrentes importantes, de los cuales el principal es el Wawashaan que queda como a 25 millas al norte de la entrada. En las riberas del Wawashaan como a once millas de su desembocadura, un señor Francés de apellido Ellis tiene una plantación muy buena. Cuando la isla de San Andrés fué traspasada a los Españoles este señor era el Gobernador allí; después del traspaso, él en compañía del Sr. Goffe y sus respectivas familias y seguidores se trasladaron al sitio en que se encuentran actualmente, donde consideran que están a salvo de los Españoles y donde uno de los Reyes de la Costa Mosquita les concedió tierras, que ellos procedieron a cultivar. Por el esfuerzo propio y con la ayuda de 20 negros (hombres, mujeres y niños), Ellis ha podido levantar una plantación de café, al-

godón y caña de azúcar que por su belleza y buen orden puede hacerle la competencia a cualquier plantación similar de Jamaica. Ellis primero se dedicó al cultivo del café y algodón; luego se dió cuenta que el ron le dejaría mejores ganancias y hace como ocho años comenzó a destilarlo; cuando yo me fuí de la costa vendía al por menor 20 ó 30 "puncheons" (medida de líquidos que contienen 20 arrobas) al año quedándole inmensas ganancias. Goffe, cuya propiedad está en Jupiter Head (Oíd Bank), a pocas millas de Wawashaan y cerca de la Laguna, se ha dedicado mas a la cría de ganado y al cultivo de víveres primarios. Tiene gran cantidad de bueyes, cerdos, cabros y aves de corral de todos los tipos; asimismo hay abundancia de ñame, cazabe, plátanos y maíz que vende a comerciantes, colonos y visitantes de ocasión. Se puede decir que Ellis es el único colono que ha cultivado la tierra en el sentido que se le da a la expresión "cultivar la tierra" en las Indias Occidentales; pero hay muchos otros lugares que tendrían mas ventajas desde el punto de vista de suelo y otras cualidades favorables al que ocupa actualmente.

Hay escasos colonizadores Mosquitos y Sambos en Kirkaville y Rigmans Bank en las orillas de la laguna; la colonia principal queda en un lugar como a 6 millas al sur de la entrada y está habitado por gente muy similar a la gente que vive en Bluefields; por tanto puede considerarse como colonia Inglesa. Son en su mayoría Criollos, Mulatos y Sambos de Jamaica, San Andrés y las Islas del Maíz (Corn Islands); muchos de ellos se han casado con mujeres Indias y se puede decir que viven relativamente bien. La colonia está compuesta de treinta o cuarenta viviendas, se llama "English Bank" y está situada al frente de la orilla de la Laguna. La población puede ser de unas 150 ó 200 almas que ocupan casas de un solo piso muy nítidas y compactas; los lados de arcilla apelmazada con firmeza para formar una armazón de postes de madera dura en que montar el techado que a su vez es hecho de una hoja de palma muy duradera. Los comerciantes de Jamaica han abierto dos almacenes para la venta de productos entre ellos mismos y también hay uno que es abastecido directamente de los Estados Unidos; los representantes que están al cuidado de esos almacenes tienen residencia fija en English Bank y son visitados por diferentes tribus de Indios y Mosquitos provenientes de todas partes de la cosía; estos traen consigo carey, copal, hule, cueros, remos, canoas y muchos otros artículos para cambiar por lienzos, lona, machetes y otros artículos. Los moradores se dedican a la caza de la tortuga durante la época adecuada para eso, y a cosechar provisiones, a la caza y a la pesca durante el resto del año. Se mantienen en términos amistosos con los Indios; en general son justos y honrados en sus negocios con ellos y en los negocios entre ellos mismos y hospitalarios con los Europeos u otros extranjeros que los visiten. Sin embargo, carecen de instrucción religiosa y tengo que lamentar de nuevo que ni un misionero ha visitado esta parte de la costa; aunque es probable que al principio se encontrara con un poco de resistencia de parte de los comerciantes "visitantes", fundamentalmente haría mucho bien; y me atrevería a asegurar que en este lugar un misionero no se encontraría con las frustraciones con que se han encontrado los misioneros en las colonias de Barbados y Demerara que están supuestas a ser más civilizadas.

Nunca supe de un matrimonio que se celebrara entre ellos de acuerdo con la usanza Inglesa o de acuerdo con algún rito religioso conocido; simplemente se hacen por arreglos tácitos que a veces, aunque muy raramente, son rotos por mutuo consentimiento. Generalmente los niños de English Bank y de Bluefields son bautizados por los capitanes de embarcaciones de comercio de Jamaica, quienes efectúan la ceremonia del bautismo a su llegada una vez al año; esta ceremonia se realiza con poca reverencia y en ella bautizan a todos los niños que han nacido durante su ausencia; muchos

de esos niños deben a esos hombres algo mas que el bautismo. Para probarlo podría enumerar mas de una docena de hijos reconocidos por solo dos de esos capitanes, que parecen haber adoptado, sin escrúpulos, la costumbre India de la poligamia en su acepción mas amplia. A causa de esta conducta licenciosa e inmoral, se han identificado hasta un grado tal con los nativos y con algunos de los principales personajes de la costa, que gozan de una especie de monopolio para la venta de artículos que sería difícil de anular para un extraño que no esté bien familiarizado con el carácter de los Indios; al mismo tiempo se han ganado la simpatía de los jefes principales de la costa de tal manera que a su llegada son recibidos con júbilo por todos los habitantes, y su llegada es celebrada como una ocasión de fiesta, borrachera, bautismos y vida licenciosa. Los funerales, sin embargo, se hacen con decencia y solemnidad; Ellis o uno de los representantes de los comerciantes, junto con los ancianos del lugar, honran con su presencia estas ceremonias. A pesar de que viven de una manera muy libre sin leyes y sin control religioso, en la ausencia de los comerciantes ellos solos mantienen el orden y la paz al igual que en cualquier aldea rural de Inglaterra. En caso de contienda se apela al arbitraje de Ellis o de alguno de los ancianos de la comunidad y con eso basta. Ellis ha hecho mucho bien, tanto entre los residentes como entre los Indios, y en mas de una ocasión ha dado muestras de tener un genio amable y benévolo. Al igual que todos los que han visitado la colonia o han vivido allí, también yo he sido objeto de sus atenciones y me da mucho placer confesar la deuda personal que tengo para con él.

Mientras duró la soberanía Británica en esta parte de la costa mosquita bajo la superintendencia del Coronel Hodgson, hubo muchos colonizadores y si el Gobierno Británico no hubiera retirado su apoyo, la región de Laguna de Perlas estaría hoy día cubierta de espléndidas plantaciones. El clima es bueno, y con un poco de esfuerzo y atención se puede llevar una vida, con todo lo necesario y hasta con comodidades. En toda esta región y la de Laguna hay abundancia de la caza y pesca que son típicas de esa región. Los Mosquitos y los Ramas y otros Indios prestan sus servicios a los colonizadores de Bluefields y Laguna de Perlas como cazadores y pescadores con un salario de cuatro o cinco dólares mensuales pagados en artículos además de su comida, que los colonizadores siempre proveen en abundancia con pescado, carnes, etc.; para estos trabajos se prefiere siempre a los Ramas u otros Indios puros en vez de las razas mezcladas. La importancia de esos hombres para los trabajos arriba mencionados era bien conocida de los viejos Bucaneros, que siempre se llevaban a unos cuantos en sus expediciones muchas veces hasta el Mar del Sur a donde eran guiados por esos Indios a través del continente.

La Laguna de Perlas tiene una magnitud considerable; una parte de ella llega a un punto ocho millas distante de "Great River" o Río Grande; su longitud de nor-este a sur-oeste debe ser de unas sesenta millas aproximadamente y su anchura de 16 a 20 millas. Cuando hace mal tiempo, en vez de seguir la costa, los Indios se meten a la Laguna de Perlas arrastrando sus canoas por el angosto trecho de tierra que separa a ésta de la Laguna de Bluefields; y en su extremo superior tienen otro pequeño trecho por donde arrastrar su canoa entre la laguna y el mar.

El índigo, o añil, se da de una manera espontánea a la orilla de la Laguna, pero los suelos mas ricos y fértiles son los que quedan en partes elevadas y en las riberas de los ríos bastante alejados de la costa.

Los Cookrae, una tribu de Indios que ahora está casi extinta, residieron en las orillas de algunos de los ríos que desembocan en esta laguna; y antes de eso tuvieron una colonia a orillas del río Wawashaan, pero la abandonaron poco después de la llegada de Ellis. Después de permanecer algún tiempo en Laguna de Perlas continué hacia Río Grande y Prinzapulko (este último nombre lo escribo como se pronuncia), siendo esos los mejores lugares para conseguir las canoas grandes que necesitaba.

Río Grande desemboca en el mar como a 30 millas al norte de la entrada a la Laguna de Perlas; su entrada está completamente expuesta a los vientos del nor-este, lo cual lo convierte en un lugar muy peligroso; y aunque es un río magnífico, no hay mas de cuatro o cinco pies de agua sobre su banco de arena:— Dicen que es navegable por un trecho de casi 200 millas, pero su origen es completamente desconocido de los Ingleses. Hay varias islas pequeñas al otro lado del banco de arena, pero no hay islas a su desembocadura como afirman algunos escritores. Hay varias aldeas de Indios en sus riberas, en su mayoría a distancia corta de su desembocadura; estos Indios están sujetos al Rey Mosquito, a quien pagan tributo; pero, al igual que todas las otras tribus de Indios puros, no están satisfechos con la autoridad que sobre ellos ejercen los Mosquitos o Sambos.

Sus jefes, Drummer y Dalbis, dos hermanos, ejercen una influencia considerable sobre ellos y sobre otros Indios que viven en aldeas a las orillas de los ríos Grande y Prinzapulko.

El Rey Mosquito anterior tuvo la magnífica idea de conferir el título de "Gobernador" a Drummer, "Almirante" a Dalbis, y "Capitán" al jefe del Prinzapulko; este último también es Indio de pura raza. Pasé directamente a la aldea del Gobernador Drummer que dista como 8 millas de la desembocadura del río y está situado a orillas de uno de los tributarios de dicho río, muy cerca de un magnífico y extenso campo cubierto de pinos. La casa del Gobernador es grande y está dividida en tres apartamentos; a un lado hay una pequeña cabaña que sirve de cocina y para otros quehaceres domésticos. Está situada en una especie de colina, no lejos del río, y rodeada de 20 ó 30 casas más pequeñas. Al entrar me encontré con que por dentro estaba bien amueblada con suficientes mesas, bancas, taburetes, lozas de barro y de vidrio, etc.; y todo en ella daba la impresión de una residencia ordenada y cómoda. Su dueño me recibió muy afablemente y por medio de un enviado, pronto averiguó y me comunicó que entre la gente de su aldea y de un poco más allá conseguiría las 6 canoas que necesitaba; también ofreció conseguirme Carey— en una palabra, que sería yo tratado "a la verdadera usanza de un caballero Inglés".

Todas estas bondades se debieron hasta cierto punto a unos cuantos galones de ron que había traído. Me aconsejaron que mejor descansara bien esa noche y que dejara los negocios para el día siguiente. Mientras tanto, las provisiones y el ron fueron cuidadosamente sacados del rodie y puestos en uno de los apartamentos de la casa; al poco rato se sirvió una comida de pescado, carnes, pollo y frutas, que, de haber estado bien preparadas, no habrían deshonrado la mesa de un concejal. Por la tarde, realicé una larga caminata por el campo, que en su mayoría está cubierto de árboles de pino de tea de todas las edades y tamaños: los troncos de muchos de ellos tienen una altura de 60 a 80 pies, sin una sola rama, gruesos y completamente rectos. Hacia el anochecer se veían venir numerosas bandadas de "macaws" y loros a posarse en los árboles cercanos a las casas; esta algarabía al anochecer y al amanecer cuando parten me hizo pensar en los barrios bajos de Inglaterra. Estos animales gustan de posarse cerca de los Indios que nunca los molestan. Habían varios caballos pa-

ciendo en la pradera, pero no ví ganado— luego me informaron que el ganado lo mantienen en el interior, en los terrenos de pastos.

A mi regreso a la casa me encontré con que los hombres principales de la aldea me estaban esperando; y como yo sabía que habían adoptado las ideas de los Mosquitos que juzgan a un comerciante por la cantidad de licor que les regala, invité a Drummer a que dispusiera de mis botellas de ron como si fueran suyas propias; y, a consecuencia de esto, pronto todos se encontraban en estado de embriaguez.

Temprano a la mañana siguiente levanté a Nelson, uno de los hijos de Drummer, para que me acompañara en un paseo por la pradera. Este consiguió un par de caballos que parecían estar acostumbrados a ser montados, pero para freno solo contábamos con un trozo de cuerda; una especie de alfombra gruesa de hojas de plátano secas, carente de espuelas, nos sirvió de montura.

La pradera estaba cubierta de numerosos senderos, en su mayoría de una arena finísima, que iban en todas direcciones y que conducían, según me informó Nelson, a los sitios de cacería y plantaciones de la gente que estaba bajo el mando de su padre, su tío y el Almirante; cada uno de ellos tenía varias esposas que vivían con ellos en sus respectivas aldeas.

El suelo de la pradera parece estar compuesto de arena micácea, estando algunas partes sin vegetación, casi desiertas. Permítaseme añadir aquí que todas las praderas cubiertas de pino de la Costa Mosquita y que están situadas cerca del mar, son arenosas y estériles comparativamente hablando; por otra parte, el suelo de las praderas del interior es mucho más fértil:— como consecuencia de esto, los habitantes de la costa se ven obligados a sembrar sus provisiones y plátanos, etc. en las riberas de los ríos bastante alejados de la costa; el cazabe es la única excepción, puesto que se da bien en suelo arenoso y por tanto se puede sembrar cerca de las aldeas que bordean el mar. A este respecto, la región ocupada por los Valientes, Tiribeos y Ramas es decididamente superior a la ocupada por los Mosquitos y sus vecinos inmediatos.

Nos encontramos con varias huellas de venados en los senderos, y al hacer mención de lo brillante que me parecía la arena, que en ciertos sitios brillaba como limaduras de acero, Drummer me informó que en un punto de esta extensa pradera, como a 30 millas de su aldea, se podían obtener grandes cantidades de hierro en estado natural,— pero como no pude ver una sola muestra del metal, lo menciono solamente como algo digno de ser investigado.

Mi anfitrión nos proporcionó un desayuno excelente, pero se quejó de que los excesos de la noche anterior le habían "estropeado la cabeza", una expresión muy común entre los hombres Mosquitos quienes a diferencia de los Indios que habitan mas al sur, no tienen objeciones en "estropear sus cabezas" cada vez que pueden obtener ron. Mientras desayunábamos me atrajo la atención un Indio como de siete años. Nelson me informó que en una de sus expediciones de rapiña hacía unos tres meses, de pronto se encontraron con una canoa en cuyo interior se encontraba este niño con su hermanita y su papá: este último se tiró al agua y huyó a nado y los niños fueron tomados como esclavos.

Permítaseme observar aquí que todos los Indios de esa región, movidos por las medidas infernales adoptadas por los jefes Mosquitos, optaron por hacer invasiones frecuentes a las tribus vecinas de Cookras, Woolwas y Toacas, que habitaban en terreno fronterizo a los Españoles— con el

único propósito de apoderarse de ellos y venderlos como esclavos a los colonizadores y hombres importantes en toda la Costa Mosquita. A consecuencia de eso esa pobre gente ha sufrido muchas desventuras, y aunque hoy día ya se les molesta muy poco, se han retirado a los rincones mas apartados del interior y tienen muy poco contacto con los Indios de la costa. A los Cookras ya casi no se les ve y los Woolwas también se han retirado de la costa y sus colonias las tienen en los tributarios superiores de los ríos Nueva Segovia, Grande y otros que quedan a una distancia considerable de los Indios de la Costa y de los Mosquitos. En su juventud Drummer fué un azote intolerable para esas tribus del interior y en especial para los Woolwas, de los que capturó cientos para venderlos todos como esclavos. Su método era introducirse clandestinamente y si posible en ausencia de los varones, y tomar por sorpresa a los pequeños grupos errantes que vagan de uno de los ríos mencionados a otro, apoderarse de las mujeres y los niños, y retirarse, si posible sin luchar. En algunos casos esos secuestradores han realizado sus fechorías hasta en las aldeas Españolas y de Criollos Españoles, sin titubear en llevarse y apropiarse de sus esposas e hijos. Durante mi permanencia en la costa sucedió un caso de esta naturaleza. Yendo en busca de Indios y al no encontrarlos, Drummer y sus seguidores penetraron en las aldeas de los Españoles— al hacer su retirada río abajo, sorprendieron a un dorey en el que iba un Criollo Español, su esposa y sus dos hijos; el hombre huyó instantáneamente, pero la mujer, que estaba bastante avanzada en el estado de embarazo, y los pequeños, fueron capturados, llevados a Laguna de Perlas y ofrecidos en venta a Ellis. Ese caballero, para su propia honra, no solo rehusó comprarlos sino que, una vez que los tuvo en su casa, se negó a entregarlos a sus apresadores y atendió a la mujer, que dió a luz un hermoso niño en su casa, y los cuidó con verdadero sentido humanitario; y consiguió, con muchos esfuerzos y valiéndose de su influencia con el Rey Mosquito, devolverlos al seno de su familia y amigos, y por este acto de caridad mereció las gracias de las autoridades Españolas del distrito a que pertenecían. Se pueden citar muchos otros casos de obras similares realizadas en bien de la humanidad por este buen hombre.

Repito, que es mas a causa de las diabólicas instigaciones de los jefes Mosquitos y no por maldad de parte de los Indios, que se cometen esos abusos atroces contra aquellos que, de no ser por eso, se tendrían considerados como hermanos en el sentido mas completo de la palabra; dicho- samente la influencia de los jefes Mosquitos va disminuyendo poco a poco, de modo que esos ultrajes también van a desaparecer paulatinamente.

Para mí mismo, yo había tomado la resolución de seguir río arriba por uno de los ríos mas grandes para averiguar su curso y para explorar la región, costumbres y estado de las tribus del interior, la proximidad del Río de Bluefields a los Lagos de Nicaragua, a León y al Mar del Sur,— y asimismo averiguar si habían tribus importantes en el interior, entre las que se pudiera hacer comercio; yo deseaba conseguir a uno de esos cautivos que yo tenía pensado ligar a mí a fuerza de buen trato y educación, para que me sirviera como guía e intérprete entre esa gente. Al mencionar esto a Drummer, éste inmediatamente ofreció venderme al Indita Woolwa de quien ya he hablado, por un valor de 20 libras. Para poder adquirirlo tuve que deshacerme de casi toda mi ropa, que accidentalmente había sido vista y codiciada por Nelson,⁵ y aunque un tiempo después ciertas circunstancias me obli-

⁵ Nelson encontró la muerte poco después de esta transacción a manos de los Woolwas, en una expedición de pillaje que organizó contra ellos.

garon a abandonar a este jovenzuelo, tengo la satisfacción de creer que su situación mejoró debido a mi intervención.

Dalbis accedió a acompañarme al Río Prinzapulko que quedaba como a 30 millas, y después de pagar el valor de los tres dories y del carey que había comprado, partimos de la aldea a la puesta del sol, llegamos al Río Prinzapulko temprano a la mañana siguiente, y fuimos muy bien recibidos por el "Capitán" Tana. Aunque es un río magnífico, tiene, al igual que Río Grande, un banco de arena peligroso que tiene solo cuatro pies de agua. Los Indios que se han establecido en su ribera izquierda como a siete millas del mar, y a orillas de un lago que queda como a diez millas de este punto, son en total un poco más de cien,— son de la misma raza que los de "Great River" (Río Grande), pero a diferencia de Drummer, los jefes de aquí se han dado cuenta que les conviene apoyar y favorecer a los Woolwas y Tongulas del interior en vez de oprimidos; como consecuencia, hacen con ellos un comercio constante de artículos como canoas, dones y pipantes que esas tribus traen por el río sin acabarlas o a medio hacer y que luego se les da el acabado perfecto y se adornan para ser vendidas. El gran tamaño de esas canoas, sacadas del tronco de un solo árbol de cedro o caoba, da una idea de los árboles de madera que se dan en esa región y del volumen de comercio que se podría hacer con ellos si se les protegiera de los Mosquitos y si se les animara a que visitaran la costa. Pude comprobar que algunas de esas canoas median más de 30 pies de largo, unos 5 de profundidad y como seis de ancho. Me enteré que las de caoba son las mejores para navegar expuesto al viento impulsados por las velas, mientras que las de cedro son más boyantes y no se hunden fácilmente aún cuando están medio llenas de agua y cargadas en parte.

Cuando los Indios Prinzapolkas desean comprar una embarcación grande, se hace el contrato dando al Indio a quien se la van a comprar un trozo de mecate o hilo de bramante en que se señala, por medio de nudos, el largo, ancho y profundidad de la embarcación que se desea: Al mismo tiempo, se da al Indio por adelantado, dos o tres hachas, azuelas y otros artículos con valor de aproximadamente la cuarta parte del valor total de la embarcación,— y éste a su vez entrega un duplicado de esas dimensiones, junto con un trozo de cabuya con nudos que corresponden al número de días en que ha convenido completar el trabajo. Uno de esos nudos se corta o se suelta cada día que pasa, y cuando se llega al último, pueden tener la certeza de que ese día aparece el Indio con la canoa acompañado de sus amigos; en caso de muerte o accidente del Indio, los amigos se hacen cargo de terminar y entregar el trabajo.

El jefe de Prinzapulko ejerce mucha influencia sobre los Indios del interior. Un nativo muy listo, llamado Brown, también ha sido instrumento en conseguir que dichos Indios lleven sus doreys y otros artículos a Prinzapulko para venderlos; y ahora los Indios visitan ese lugar más que ningún otro de la costa. A cambio de los artículos que venden, reciben hachas, azuelas, cuentas para hacer collares, espejos, y otros objetos similares. No hay duda que si se establecieran almacenes o agencias entre los indios de este lugar, se podría hacer buen negocio con el interior y aún con las colonias Españolas.

Brown, el indio que acabo de mencionar, me acompañó en muchos de mis viajes de negocios y siempre dió muestras de ser una persona digna de confianza y fiel, aun en las situaciones más difíciles.

Habiendo hecho los arreglos con Tarra para que me vendiera tres doreys y una cantidad pequeña de carey, regresé a Great River (Río Grande), y de allí, después de haber acordado tanto en Prinzapulko como en éste último lugar que les compraría todo el carey que recogieran en la siguiente temporada, me alejé en la embarcación que había comprado en compañía del pequeño ayudante Woolwa, que daba muestras de agrado al verse libre de sus apresadores, en dirección a Laguna de Perlas, con la intención de regresar de allí a mi residencia en Chrico Mola en una de las embarcaciones comerciantes procedentes de Jamaica que se detienen como de costumbre en "English Bank" al hacer su recorrido por la costa. A mi llegada a la Laguna me dirigí inmediatamente donde mi amigo el Sr. Ellis en Wawashaan; y fuí recibido por él con su acostumbrada hospitalidad y amabilidad.

Pocos días después, los comerciantes, con quienes yo había tenido un poco de contacto, llegaron a "English Bank"; a su llegada a Wawashaan, me dí cuenta inmediatamente, por la frialdad con que me trataron, que mi éxito en los negocios les había producido sentimientos de celos y rivalidad, sentimientos que siempre los hacían mantenerse en guarda y estar listos en cualquier momento para aniquilar a cualquier persona que tratara de hacerles competencia en los negocios. Para probar el grado a que llegan estos negocios secretos, diré sin temor a contradicciones, que uno solo de estos comerciantes generalmente tiene muchos productos, incluyendo carey y otros, y muchas deudas en diferentes sitios dispersos por toda la costa que no bajan de 5,000 a 6,000 libras esterlinas. Valiéndose de las conexiones artificiosas que tiene con los principales nativos de la región, se las ingenia no solo para adueñarse del producto total de sus esfuerzos, sino también para mantenerlos endeudados con él, sin que puedan salir de su deuda por mucho éxito que tengan en la pesca o en cualquier otra empresa.

Sería tedioso y falto de interés hacer una narración detallada de todos los sucesos que me obligaron a apartarme de ellos:— baste por el momento con decir que, después de haberlos inducido a exponer sus ideas, con la esperanza de que me concedieran derecho para participar de las utilidades de mis propios esfuerzos, me llevé un gran chasco al enterarme de que tal cosa era contraria a su política e indignado decidí hacer un esfuerzo para interesar a personas mas inteligentes y de mente mas amplia en los planes que yo tenía para el comercio y la exploración. Con esa intención decidí, en vez de regresar a Chrico Mola, continuar mi viaje siguiendo hacia el Norte, y dejar en manos de mi honrado y viejo amigo Jasper, y de mi amigo Whykee Tara la protección de mis propiedades de Chrico Mola hasta que yo pudiera reclamarlas, en vez de regresar con esos comerciantes a todos cuyos reclamos pude hacer frente, con la excepción de una pequeña porción por la cual insistieron en tomar al pequeño Woolwa como fianza (o rehén).

Como me encontraba completamente en sus manos, por el momento tuve que acceder a lo que pedían, no sin que antes me prometieran que respetarían mis ideas respecto a su educación y al modo de tratarlo, y con la esperanza de que pronto podría reclamarlo.

Capítulo VI

Almirante Carnee. — Tributo. — La casa del rey. — Indios Towka. — La Laguna "Para". El risco de Brancman. — Praderas. — Venados. — Bahía arenosa. — Conversaciones con los

Indios. — Llegada, recepción y carácter del rey Mosquito. — Consejo. — La música y los instrumentos musicales. — Historia de Don Carlos y el Gobernador Clementi. — Suelo y productos. — Marga. — Arcilla. — Viaje a "Cabo Gracias a Dios".

Continuando con mi determinación de seguir hacia el Norte, salí de Laguna de Perlas, subiendo por Río Grande hasta Prinzapulko donde, como lo tenía planeado, me encontré con el Almirante Earnee, que es uno de los tres jefes principales de la Costa Mosquita, y quien había viajado hasta Bocas del Toro para cobrar los tributos que se debían al Rey. Llegó a Prinzapulko en una embarcación grande acompañada de otras embarcaciones mas pequeñas, y fué recibido con el debido respeto por el Capitán Tarra, Brown y otros nativos que lo condujeron a la casa del Rey. El Almirante es un negro 100%, sin la menor señal de tener ni una gota de sangre India; me encontré con que era un hombre sensato, astuto e inteligente, descendiente de los Sambos que antaño sufrieron naufragio en esta costa. Como había anunciado el día exacto en que llegaría, se hicieron preparaciones para dar alojamiento a él y a 25 de los que lo acompañaban y fueron acogidos con festejos en la casa del Rey. La mayoría del tributo consistía en carey; se exigía una concha a cada canoa que participaba en la pesca de la tortuga. Se exigía el mismo valor en doreys, hamacas y tela tosca de algodón a las Canoas que se dedicaban a otra cosa que fuera la pesca de la tortuga.

En relación a las casas del Rey, es menester observar que las principales colonias de los Sambos y sus aliados inmediatos forman una cadena de villorrios, a cierta distancia uno de otro, de un extremo de la Costa Mosquita propiamente dicha al otro; y en cada uno de esos villorrios se erige una casa llamada la casa del Rey, para cuya construcción cooperan todos los miembros de la comunidad, y es destinada para ser ocupada únicamente por el Rey y sus acompañantes cuando estos visiten la colonia. En esa casa también, el jefe de la colonia, o uno de los tres jefes principales que la gobiernan, se reúnen para mediar en las discordias y forjar las leyes y regulaciones, que luego son sancionadas por el Rey antes de ser puestas en uso. Algunas de esas casas son de tamaño bastante grande y edificadas con mucho cuidado y solidez.

Tan pronto como Earnee se enteró de que yo deseaba hacer una visita al Rey, me ofreció toda la ayuda posible; después de permanecer unos días en Prinzapulko lo acompañé en su viaje al Cabo. Salimos a media noche río abajo favorecidos por un viento terral. Este viento generalmente comienza a soplar a la puesta del sol y cesa hasta como a las diez de la mañana del día siguiente. Viendo que el mar cerca de la desembocadura del río estaba embravecido, En la desembocadura del río estaba embravecido, Earnee, algunos de sus acompañantes y yo desembarcamos en la desembocadura y continuamos por tierra hasta la Laguna de Tongula, dejando a la otra gente en los doreys luchando para hacer el viaje por mar. Cruzamos el río que conduce a la Laguna y continuamos nuestro viaje hasta que la brisa del mar comenzara a soplar sobre la costa; y paramos en una de las casas del Rey que había sido construida para comodidad de los viajeros a poca distancia del banco de arena, como a la mitad de la distancia entre Prinzapulko y la Laguna de Wawa. En la Laguna de Tongula nos reunimos de nuevo con las Canoas.

En este lugar hay unos cuantos Mosquitos e Indios Tongulas, pero no hay blancos o descendientes de blancos— sin embargo, los nativos nos suministraron abundancia de provisiones y todo lo necesario.

Al anochecer todo mundo se embarcó de nuevo para continuar el viaje con la excepción del Almirante, unos cuantos de la comitiva y yo, que decidimos continuar nuestro viaje por tierra como habíamos hecho antes; como a la media noche llegamos a las riberas del Río Wawa, que conducía a una laguna de tamaño considerable y del mismo nombre; allí encontramos una canoa que había sido puesta en ese lugar adrede para que en ella cruzáramos el río, que es bastante ancho, pero el banco en la desembocadura es poco profundo y muy peligroso: el mar es bravo, por lo que es peligroso llegar a la costa, y hay varios bajíos y cayos pequeños que se señalan en los mapas de una manera muy vaga o no se señalan del todo.

Un número considerable de Indios Towka habitan las riberas del gran río que desagua en la Laguna de Wawa, y según dicen, tiene su origen a más de 150 millas en el interior. A poca distancia de la Laguna de Wawa está la Laguna de Para, que se conecta con la primera por medio de un río de tamaño considerable, y cerca de Para está la residencia del "gobernador", uno de los tres jefes principales de la región-

Después de cruzar el Río Para seguimos hacia el Risco de Brancman y de la cima de éste pudimos contemplar el panorama de la región, la cual, hasta donde alcanza a ver el ojo, está compuesta de praderas cubiertas de una hierba áspera y larga y de pinos y maderas muy buenas. Así son casi todas las praderas de la Costa Mosquita, con la excepción de los terrenos demasiado bajos, los cuales se cubren de agua durante la época lluviosa y producen únicamente una hierba áspera y fétida y arbustos típicos de las regiones pantanosas.

En toda la región de Brancman abunda el venado;— uno fué divisado por un Indio desde la cima mientras pacía, y éste procedió a quitarse toda la ropa y empezó a deslizarse a gatas hacia el animal, permaneciendo inmóvil excepto cuando este último se inclinaba para comer; cuando estuvo como a cincuenta varas del animal, lo deribó fácilmente con un solo disparo de rifle. Los Indios se lo repartieron dejando algunas de las mejores partes para nuestra cena.

Hay una circunstancia rara, y es que, del último menguante al primer creciente, los venados gustan de pacer sobre la costa. A menudo me aproveché de esta oportunidad, y en mis pasadas por la costa, adoptando en parte el estilo Indio, nunca fracasé en conseguir carne de venado.

A media noche de nuevo nos hicimos a la mar en nuestros doreys; después de pasar el Bluff, la tierra se aleja bastante hacia el poniente y logramos hacer una espectacular zarpada y poco rato después, al soplar un viento favorable, pudimos izar nuestras velas. Hay solamente un río de tamaño considerable entre Brancman y Duckwarra, el cual lo pasamos y luego llegamos a "Sandy Bay" como a las once, de donde solo hay 30 millas de distancia hasta el Cabo Gracias a Dios.

En el extremo sur de "Sandy Bay" está la entrada a una Laguna pequeña a orillas de la cual está situada la colonia principal de Indios Mosquitos donde el Rey reside con frecuencia; está cerca de la Laguna como a ocho millas de su entrada y rodeada de unas praderas como las que ya han sido descritas. La laguna tiene una comunicación con un extremo de Wano o Warner, pero ningún río de importancia desagua en estas dos lagunas.

A nuestra llegada el Almirante fué recibido y la gente principal de la aldea le dió la bienvenida: se izó la bandera Inglesa en señal de festividad y nos informaron que había llegado una canoa con la noticia de que el Rey iba a visitar la colonia, y por tanto se hacían grandes preparativos para su

llegada. La mayoría de la población se empleaba en recoger piñas, plátanos, bananos y cazabe para la fabricación de su licor preferido, el "mishlaw". El jugo de la piña por sí solo es una bebida muy agradable. El "mishlaw" que se saca del plátano y banano también es a la vez intoxicante, y su preparación es una operación tan repugnante que, si yo no considerara que es deber imperioso no suprimir nada que tienda a esclarecer y explicar las costumbres de todas esas tribus y demostrar cuán distantes están de la civilización, la omitiría completamente sin siquiera hacer mención de ello. El método de preparar dicha bebida es el siguiente: La raíz del cazabe se machaca y se pela, y luego se cuece igual que si fuera a utilizarse para comerla. Cuando se baja del fuego se escurre toda el agua y se deja enfriar. Luego que están frías, un grupo de mujeres, jóvenes y viejas, provistas de sendos tazones, rodean las ollas y comienzan a masticar el cazabe hasta que alcanza la densidad de una pasta espesa, que van depositando en los tazones hasta llenarlos; cuando están llenos, esos tazones son llevados a la casa del rey donde el contenido es vertido en una gran canoa que ha sido puesta en ese lugar especialmente con ese propósito, teniéndose que usar una canoa porque ningún otro recipiente sería lo suficientemente grande. Pude observar asimismo que algunos de los jóvenes también tomaban parte en el proceso de masticación el que se continuaba con mucha perseverancia hasta que el producto de los tazones llenaba la tercera parte de la canoa. Luego se tomaba más cazabe por aparte y se machacaba en un mortero de madera con un majador también de madera, hasta que alcanzaba la densidad de una masa, la que después se desbarataba en agua fría y se le añadía una porción de maíz Indio, medio cocido y masticado al igual que el cazabe; toda esta mezcla se vertía en la canoa y luego se llenaba la canoa de agua y se revolvió con una gran pala hasta que a las pocas horas se encontraba en completo y abominable estado de fermentación. El Almirante me aseguró que la saliva es la causa principal de la fermentación; y que si todo hubiera sido machacado y preparado con solo agua, el licor se habría agriado demasiado antes de la fermentación y no se habría podido utilizar; además, el licor era más o menos apreciado de acuerdo con la edad y estado de salud de los masticadores; por tanto, cuando él deseaba agasajar a sus amistades con una bebida de "Chica", se cuidaba de que solo sus esposas y sus pequeñas hijas tomaran parte en la masticación; opinaba que el licor que en estos momentos íbamos a saborear sería tolerable porque en su preparación se habían empleado pocas mujeres de edad avanzada, y que "pronto estaríamos embriagados". La canoa contenía aproximadamente tres "puncheons" (medida de líquidos que contiene veinte arrobas), y había cantidades similares en las casas de dos o tres de los hombres principales de la aldea además, había bebidas más sencillas, tales como jugo de piña y de plátano cuya preparación consistía en asar la fruta, en este caso los plátanos y bananos, y luego majarlos y mezclarlos con agua. Había también el presente del Sr. Ellis al Rey, que consistía de aproximadamente veinte galones de ron, otro tanto de ron que había sido llevado por el Almirante y los de su grupo, y una porción que yo mismo llevé. Earnee había invitado a los ancianos y hombres principales de Duckwarra, Wano Sound y regiones aledañas para que llegaran a conocer al Rey, recibieran un informe del estado en que se encontraban las aldeas vecinas que el Rey acababa de visitar, despachar asuntos de interés público y beber.

La casa del Rey al igual que la de Earnee, la de un Sambo conocido con el nombre de "General" Blyatt y las de unos cuantos más, eran casas bastante bien equipadas con bancas, meses, platos, vasos, ollas, cuchillos, tenedores y otros utensilios. En la casa del Almirante había una hamaca para cada uno de sus invitados, de acuerdo con la usanza. Después de una prolongada discusión acerca de las condiciones en que se encontraba la región, las costumbres, pujanza y comercio de las

diferentes aldeas y política general de los Mosquitos, me retiré a descansar, satisfecho con las atenciones de que había sido objeto, pero un poco preocupado por la magnitud de las preparaciones que se hacían para la festividad que se aproximaba.

Durante el viaje desde Prinzapulko el Almirante me había contado varias anécdotas del Rey y me había revelado algo de su carácter. El Almirante parecía lamentarse de que el Rey no se preocupara más por las cosas que eran de interés para su país y se preocupaba por la inclinación de éste hacia la bebida y las mujeres, su extremada ligereza y por la facilidad con que se asociaba y ponía oídos a cualquier plan visionario que le presentaran los comerciantes; la facilidad con que se había dejado enredar del patriota General Aurey para una de sus expediciones contra los Españoles en Trujillo; y su descuido general en lo que toca a la seguridad, progreso y bienestar de sus súbditos. También se lamentaba de que no hubiera un superintendente Británico en la costa, como antes en tiempos del Coronel Hodgson, cuando los Indios Mosquitos podían encontrar trabajo y había demanda en Black River y las otras colonias para sus productos; tiempos en que los jefes en toda la costa se podían vestir y vivir "al verdadero estilo de un señor Inglés". Los jefes y los ancianos estuvieron de acuerdo con él en todas esas observaciones; todos ellos también desaprobaban de la manera arbitraria en que los comerciantes de Jamaica ejercían la influencia que habían adquirido en algunas de las aldeas de la costa, añadiendo que para evitar hacer negocio con ellos, habían vendido gran parte del carey recogido en esta temporada a los Americanos quienes, a pesar de que tenían una variedad tan grande de productos, eran mas limpios en sus negocios y pagaban mejores precios.

Al día siguiente muy temprano me despertó el ruido de los tambores; los nativos estaban en un estado de bullicio y actividad, preparándose para la competencia de beber y la recepción del Rey. Este llegó en una gran canoa, con diez personas, escoltado por igual número de personas en dos canoas mas pequeñas. En el desembarcadero estaban a esperarlo el Almirante Earnee y el General Blyatt con algunos de los hombres principales de las aldeas vecinas; los dos primeros iban de uniforme con charreteras de oro. Hubo poco protocolo o ceremonia en el saludo al Rey; un apretón de manos, un "como está usted, Rey" en Inglés y en voz baja, fueron los únicos saludos que le dieron los súbditos de todas las clases sociales. Preguntando brevemente los motivos que yo tenía para venir a verle, me invitó para que lo acompañara al Cabo, donde yo tendría la oportunidad y qué relación existía entre él y su gente, entre quienes, hacía cuatro años, al regresar de Jamaica donde había recibido su educación, se encontró como un extraño.

Era un joven como de 24 años, de piel bronceada, cabellos largos y rizados que formaban bucles alrededor de su rostro; sus pies y manos eran pequeños, ojos oscuros y expresivos y dientes muy blancos. Presentaba una figura atractiva y apuesta, y su apariencia denotaba más agilidad que fuerza. En otros respectos, al irlo conociendo más, me dí cuenta de que era desenfrenado como los venados de las praderas de su tierra.

En el transcurso del día llegaron Indios de distintas partes de la costa y del interior. En la reunión que se llevó a cabo en la casa del Rey, se discutieron asuntos relacionados con el gobierno de las aldeas vecinas, disputas, y otros asuntos de interés público. Observé que el Rey lo dejaba todo en manos de Earnee, Blyatt y unos cuantos más. A decir verdad, parecía interesarse muy poco en lo que se decía y se limitó a sancionar las resoluciones que se tomaban para que pudieran ser promulgadas como "órdenes del propio Rey"- Esa es la expresión que usan, y tales órdenes son obedecidas al pie de la letra. Mientras estuvo reunido el Concejo no admitieron mujeres; a unas cuantas se les

permitió entrar luego durante las competencias de bebida para atender a sus maridos cuando estos llegaban a un estado de insensibilidad debido a la intoxicación.

Al finalizar las discusiones en casa del Rey dieron comienzo los festejos. Había dos hombres, uno a cada extremo de la canoa, que se encargaban de verter el "mishlaw" en grandes calabazas que eran llevadas por unos cuantos jovencitos hasta donde estaban los invitados. A medida de que los hombres se iban embriagando, empezaban a bailar imitando bailes regionales y animadas contradanzas Escocesas que habían aprendido de los colonizadores Ingleses; pero pronto se encontraron en un estado tal de intoxicación que no fué posible mantener el orden. Todos, incluso el Rey y sus amigos más cercanos, dieron rienda suelta a sus deseos de beber y se dedicaron a satisfacerlos. En el transcurso de la noche llegó Andrés, el tío del Rey, hombre principal de Duckwara, acompañado de una de las esposas favoritas de su Majestad. Andrés era un hombre fornido y de baja estatura, de pura raza India, animado y de ágiles movimientos, que ocultaba gran astucia y sagacidad bajo una apariencia de liviandad. Hablaba el Inglés bastante bien y con sus relatos acerca de los comerciantes de Jamaica y sus comentarios mordaces y graciosos acerca de algunos de los Misquitos presentes, mantuvo a la concurrencia en carcajadas. El Rey me dijo, durante el transcurso de la noche, que no me debía extrañar de verlo y proceder en la forma en que lo hacía, pues tenía planeado instigar poco a poco a los nativos a que fueran adoptando las costumbres Inglesas y el modo de vida Inglés consinténdolos en la bebida; como prueba de ello me dijo que podía observar cómo los nativos se habían despojado de la "pulpera", el vestido que comunmente usaban los Indios, y se habían puesto chaquetas, pantalones y sombreros Ingleses. Algunos de ellos llevaban abrigos y vestimentas que hacían juego con los abrigos, y, como ya he dicho antes, se vangloriaban de ir vestidos al "estilo de un verdadero señor Inglés".

Como de costumbre, su Majestad se dedicó más a las mujeres que a los jefes, y diciéndome que las mujeres de aquí podían bailar igualmente bien que las de las otras colonias Inglesas me invitó a que le hiciera compañía junto con el Almirante y el tío Andrés, en una danza en la que participarían también las mujeres que mandaría a llamar. Por supuesto que yo acepté encantado, y al llegar las mujeres, empezamos a bailar al compás de un tambor, que era el único acompañamiento de que disponíamos.

Blyatt había recibido orden de impedir que el grupo que estaba en la casa del Rey nos interrumpiera, pero como nuestra música era tan estrepitosa como la de ellos y se había regado la noticia de la llegada de las mujeres, nuestra casa pronto se vió rodeada de una multitud que se agolpaba de tal manera que se produjo en el interior un calor insoportable y nos vimos obligados a abandonar la danza; sin embargo los Indios protestaron de tal forma que el Rey, muy complaciente, accedió a continuarla al aire libre. Al juntársenos a bailar el otro grupo con su música, se produjo un gran tumulto en el que se mezclaron Rey, Almirante, General y hombres y mujeres Misquitas, todo en una gran confusión y algarabía de la que los que podían se alegraban de escapar. Antes de perder la cabeza completamente por intoxicación, los jefes ordenaron que las mujeres regresaran a sus casas para evitar que luego no estuvieran en condiciones de atender a sus maridos. La bebedera continuó sin cesar toda la noche, y en ella participaron jóvenes y viejos por igual. Se siguieron tocando los tambores y se dispararon mosquetes, algunos de ellos cargados de pólvora hasta la boca, hasta que casi toda la concurrencia se encontraba en un estado de embriaguez bestial siendo atendidos por las mujeres, que con ese fin eran llamadas de vez en cuando. Ocasionalmente, sin embargo, uno que otro se re-

cuperaba pero solo para dirigirse de nuevo a su "mishlaw" favorito y reanudar sus excesos. Todo el siguiente día se ocupó para beber, y no fué sino hasta el otro día que los licores quedaron reducidos a los desechos del maíz y cazabe, pero aún éstos fueron exprimidos con las manos y su jugo vertido en las calabazas y dado a los que todavía estaban deseosos de beber más. La tercer noche todos los licores habían sido consumidos y los Indios comenzaron a retirarse a sus respectivas casas, muchos de ellos quejándose, con razón, de que "sentían mala la cabeza". Sin embargo, es cosa notable que durante toda esta festividad no se presencié una sola riña.

Permítaseme hacer aquí la observación de que el tambor Inglés es el principal instrumento musical de los Misquitos, quienes lo tocan muy bien, como el mejor tamborilero Europeo; se comenzó a usar cuando las fuerzas Británicas estuvieron en la Costa Mosquita y desde entonces ha sido el instrumento favorito. Cada aldea tiene su tambor. El único otro instrumento musical que vi fue una rústica pipa o flauta hecha de bambú. Un extremo tiene la forma de un caramillo (flautilla de caña) y tiene cuatro hoyos para los dedos. El primero de éstos como a dos tercios de la longitud total del instrumento y los otros a intervalos de media pulgada aproximadamente; se necesita un esfuerzo bastante grande para hacerla sonar y su tono es ronco y monótono con muy pocas variaciones. Dos de esos instrumentos se tocan simultáneamente; los bailarines ejecutan una especie de minué en el que avanzan y retroceden acompañando ésto con gesticulaciones grotescas. Una de sus danzas favoritas es una especie de obra teatral en la que representan el cortejo Indio.

Debido a que el Gobernador Clementi, uno de los tres hombres principales de la Costa Mosquita, no se hizo presente, decidieron enviar a una persona para que tratara de traérselo. Los motivos de la aversión de este jefe para reunirse con los demás son las siguientes: Su difunto hermano, conocido por toda la gente con el nombre de Don Carlos, había sido muerto hacía algún tiempo por la gente del Rey, bajo el pretexto de que estaba demasiado estrechamente vinculado con los Españoles de Granada y Nicaragua, con quienes tenía asiduo contacto y de quienes había recibido muchos presentes de ganado, etc. La gente del Rey sospechaba que este hombre tenía planeado prestar su ayuda a los Españoles para que éstos formaran una colonia en la Costa Mosquita. Pero es más probable que su conexión con los Españoles haya sido solo una de varias razones por las cuales le dieron muerte. Era un Indio de pura sangre y de bastante capacidad: el único que merecía tal descripción, a excepción de su hermano Clementi, y tenía una posición de importancia en el gobierno del Rey Mosquito. Gozaba de mucha influencia entre los Indios, incluso las diferentes tribus de Woolwas y Cookras. Sus dominios se extendían de Sandy Bay a la Laguna de Cayo de Perlas, y como consideraron que era una amenaza para ellos el dominio de este hombre, dispusieron eliminarlo. Desde entonces su hermano Clementi nunca volvió a visitar al Rey o a poner pies en las aldeas de los Misquitos. Esta desaveniencia entre el Rey y Clementi se vió agravada debido al mal comportamiento de un negro favorito del primero quien hacía algún tiempo había acompañado a Robert, hermano del actual Rey, en una visita a Clementi, quien los recibió y los trató con mucha hospitalidad; sin embargo, en una fiesta ofrecida en honor de Roberto, el negro no solo insultó de una manera extremadamente grosera al Gobernador, sino que apoyándose en la amistad que tenía con el Rey y la supuesta estupidez de Clementi, irrumpió en uno de los depósitos de este último y cargó con varios objetos que le llamaron la atención. Al ver que Roberto no interfería, Clementi se armó de un mosquete y dio muerte al negro. El Rey, que no se atrevía a atacar abiertamente al Gobernador, decidió vengarse apoderándose de su ganado o ahuyentándolo cada vez que se le ofrecía la ocasión.

Para evitar esto, Clementi se deshizo del ganado, de modo que ahora ya no se ve un solo animal en las praderas, como se veían en tiempos de Don Carlos. Ahora se suponía que Clementi estaría tramando algo para vengarse, y para evitar una guerra civil entre Mosquitos e Indios, el Rey, antes de regresar al Cabo, estaba deseoso de reconciliarse con Clementi. Además, tenía otras razones para querer hacer las paces: se daba cuenta de que en una ocasión había insultado a Earnee, el mejor amigo de Clementi, y el único jefe capaz de gobernar el país desde la muerte del "general" Robinson, teniendo libertades con una de las esposas favoritas de Earnee en ausencia de éste, y que, por consiguiente, Earnee se había aliado con Clementi casándose con una de las hermanas menores de este último, y por lo tanto, al producirse una guerra, era probable que el primero se hiciera al lado del Gobernador. Earnee se había excusado de tomar parte en esta expedición, y por lo tanto, el Rey me pidió a mí que acompañara a Blyatt, junto con una comitiva como de veinte personas, para que fuéramos hasta Clementi portando una carta del Rey en la que decía que, no habiendo podido asistir en persona, había encargado al Almirante que lo asistiera en castigar a los que se resistieran a obedecer su autoridad; pero que no pudiendo ir el Almirante, enviaba a Blyatt. Fuí escogido para leer esta carta a Clementi en presencia de Blyatt, quien a su vez fue escogido para aclarar que "el papel que se estaba leyendo era auténtica orden del Rey y debía obedecerse al pie de la letra".

Emprendimos nuestra jornada recorriendo como ocho millas hasta llegar a la parte superior de la Laguna de Wawa, donde nos embarcamos en tres canoas que nos llevaron hasta un río en cuyas riberas desembarcamos. Luego atravesamos una extensa pradera hasta llegar a un afluente del Río Wawa donde encontramos canoas en las que trasladarnos a la residencia del Gobernador. Cruzando el río, dormimos hasta la medianoche en sus riberas y a esa hora reanudamos nuestro viaje.

En sus viajes los Indios generalmente avanzan hasta la diez de la mañana, hora en que se detienen a descansar hasta las dos o tres de la tarde- A esa hora reanudan la travesía hasta el anochecer. En los diferentes sitios de descanso, los Indios duermen en el suelo sobre hojas de palmera y se cubren con una frazada ligera; después de estas pausas siempre me levantaba más animado; antes de tornar el descanso se hace una hoguera y se prepara el alimento. Para viajar los Indios solo se visten con la tradicional "pulpera", pero siempre llevan en su equipaje un traje completo de ropa buena, el cual se lo ponen a poca distancia de la residencia de la persona a quien van a visitar.

A eso de las diez de la mañana llegamos a una pradera en la que había un camino que conducía a la casa del Gobernador, a media milla de distancia. Como Earnee había avisado a Clementi de la visita que le haríamos, aconsejándole que nos invitara a beber "mishlaw", encontramos a un grupo de su gente que nos estaba esperando en este lugar para acompañarnos hasta la residencia del Gobernador. Los de nuestra comitiva se vistieron con su buena ropa y Blyatt, unos cuantos más, y yo, montamos los caballos que nos habían sido enviados para nuestra mayor comodidad. Marchamos en línea recta sobre el camino, unos tras otro, llevando a la cabeza nuestra bandera y tambor, hasta llegar a la residencia donde un grupo como de veinte hombres, sin contar mujeres y niños, aguardaban nuestra llegada. La casa está situada en una loma, y de ella se tiene una vista extensa de la región, en cuyas praderas pacían algunos caballos, pero no pude ver ganado, aunque al parecer había suficiente pasto para alimentar a miles de cabezas.

El Gobernador no salió a recibirnos; estaba dentro, ataviado con sus vestimentas de gala y sentado; se levantó para darnos la bienvenida a Blyatt y a mí, pero no se ocupó del todo, ni tomó en

cuenta para nada, a los que nos acompañaban. La apariencia física y modo de conducirse de este viejo jefe me impresionó sobremanera hasta llegar a la conclusión de que tenía ante mis ojos a un verdadero descendiente de los antiguos Caciques Indios. Era un hombre alto y robusto, entre 50 y 60 años, rostro de facciones típicamente Indias y que expresaba seriedad y dignidad; no pude evitar el pensar que parecía sentirse humillado por el yugo de los Misquitos; era un hombre que había nacido para mandar y se daba perfecta cuenta, como el "viejo Crozimbo", de que "no era el menos importante entre sus compatriotas". Llevaba un uniforme Español, de tela azul, cuello rojo y adornado con encajes de oro; un chaleco de satín bordado, con lentejuelas y con grandes bolsillos; pantalones blancos, medias blancas de algodón, zapatos con hebillas de plata y un gran bastón con empuñadura de oro similar a los corregidores y alcaldes de las provincias Sud Americanas, con lo que completaba su atavío.

Esas ropas, que eran de corte antiquísimo, las había heredado de su desafortunado hermano; la digna apariencia y finos modales de este viejo jefe hacían un contraste enorme con la aspereza de los Misquitos y me convenció de una manera contundente que la dominación de los Sambos había retardado grandemente la prosperidad de los verdaderos Indios. Clementi ordenó refrescos y atendió abundantemente a los de nuestra comitiva en otra casa, no permitiendo que se sentaran a su mesa nadie más que los hombres más importantes.

Después de la comida leí la carta del Rey y al enterarse éste de su contenido, expresó gran satisfacción; se izó la bandera Inglesa a la entrada principal de la casa y el Gobernador pareció sentir que ahora sí se le estaba tratando con el debido respeto y se le otorgaban los derechos y privilegios que le pertenecían: señaló a dos o tres Indios que en su opinión no habían respetado su autoridad o le habían ofendido; acto seguido fueron capturados por los miembros del grupo de Blyatt y amarrados; pero en vez de ser azotados, como era la costumbre, los azotes fueron dados a un cuero de toro seco. No me enteré a ciencia cierta si esto satisfizo enteramente o no al Gobernador, pero luego me enteré de que los Indios libres consideran el azote como una seria humillación. La noche transcurrió sin sucesos desagradables. Yo tuve que leer la carta del Rey una y otra vez y el Gobernador pareció alegrarse de sentirse libre de la amenaza de más daños de parte de la gente del Rey. Me mostró varias cartas y certificadas que comerciantes y otras personas habían otorgado a él y a su difunto hermano, todos ellos dando testimonio de su honorabilidad y honradez.

El terreno, en esta región, se compone de praderas bajas, en parte cubiertas de pinos. Los principales terrenos de cultivo de la gente del Gobernador quedan muy distantes, en un sitio conocido con el nombre de "Hills" (colinas) por lo cual se les conoce en toda la Costa con el nombre de "hill people", o sea "gente de las colinas". Esas colinas, o elevaciones, son tres y quedan al occidente de Brancmans, a una distancia bastante considerable tierra adentro; no se distinguen desde el mar, al aproximarse a tierra, por su poca elevación. El terreno de las colinas y demás al occidente es muy fértil y muy bien cultivado, abasteciendo de provisiones tales como bananos, plátanos, etc- a las poblaciones de Sandy Bay, Cabo Gracias a Dios y otros lugares de la Costa. Debido a que está demasiado lejos de la costa para combinar las ventajas de la agricultura y la pesca, no se ha establecido nadie en "Hills". Descubrí algunos depósitos de margas de excelente calidad al otro lado de los pinares, un poco al oeste de Brancman's Bluff, sobre el camino que conduce a la Laguna de Para. También encontré buena arcilla blanca; si los Indios conocieran algo sobre la fabricación de loza de barro

se darían cuenta de que tienen allí una rica fuente de material de la mejor calidad. (Ver [Nota IV](#) al final.)

Clementi se considera dueño de toda esta tierra, las extensas praderas, los pinares, y todo lo que está comprendido entre este punto y la costa, incluyendo las colinas y las tierras del interior; tiene a su favor el voto de confianza que le dan los Indios puros, y no dudo que, en caso de cualquier intento de parte de esos aborígenes para librarse del yugo de la raza mezclada de los Mosquitos, él, o sus descendientes pueden estar destinados a desempeñar un papel prominente. Por ello he querido hacer una descripción de lo poco que ví de este hombre, de una manera tan circunstancial como me ha sido posible.

Cuando Blyatt hubo terminado su misión con el Gobernador, y después de haber permanecido en su casa tres días, abandonamos el lugar y emprendimos el regreso recorriendo los mismos caminos que habíamos recorrido no hacía mucho. Gran parte de la costa de esta región se halla inundada durante la época lluviosa, de tal forma que es posible navegar en canoa de la Laguna de Para hasta el Río Wawa. Igual cosa sucede, generalmente, en todas las praderas bajas desde Laguna de Perlas hasta el Cabo, y de ahí hasta "Plantain River". En Duckwarra fuimos muy bien recibidos y agasajados por Andrés, el tío del Rey: este jovial anciano nos rogó que nos quedáramos unos días más en su casa con él y sus amigos Rowla y Tarra, dos de los jefes, pero nosotros reanudamos nuestro viaje a la mañana siguiente. Me hizo una impresión muy favorable la apariencia física de la gente de la colonia de Andrés; tienen excelente contextura, siendo los hombres muy activos y buenos pescadores, y hermosas las mujeres y niñas.

A nuestra llegada a Sandy Bay nos encontramos con Earnee, quien no estaba muy bien, el cual nos suministró hombres y una canoa para nuestro viaje hasta el Cabo, hacia donde me encaminé siguiendo un pasaje interno, pues hay una comunicación entre Sandy Bay y Punta de Wano (Wano Sound), siendo este último el lugar que tiene solo cuatro o cinco pies de agua en la barra y es igualmente seco en su interior.

Al anochecer llegamos a una colonia de Misquitos en el extremo superior de Wano Sound, donde fuimos recibidos con la misma hospitalidad que ya he dicho encontré en todas las aldeas de la Costa. Reanudamos el viaje temprano a la siguiente mañana y seguimos hasta la entrada de Wano Sound donde desembarcamos y continuamos a pie hasta el Cabo, una distancia como de ocho millas.

Capítulo VII

Cabo de Gracias a Dios. — El viejo Rey Jorge. — El Rey actual. — Su educación en Jamaica. — Terrenos malos. — El puerto. — Río Great Cape. — Importancia del Cabo. — Origen de los Sambos. -- Río Croatch. Kukari. — Indios manchados. — Laguna de Caratasca. — Peces y Caza. — Productos del suelo. — Cráter volcánico. — Río Patook. — Caballos. — Kharibeas. — Laguna Brewer. — Río Negro y Laguna. — Fortaleza antigua. — Colonizadores. — Minas. — Fertilidad de los establecimientos. -- Historia de Ian Austin.

A mi llegada al Cabo Gracias a Dios me sentí defraudado al encontrar que solo habían unas pocas casas y las pocas que habían eran de un aspecto malísimo, con la excepción de la del Rey, la de Dalby, uno de sus asistentes principales, y la de Bogg, un viejo mercader; todas las demás no eran otra cosa que pequeñas chozas que apenas protegían a sus moradores de las inclemencias del tiempo.

Permanecí en casa del Rey varios meses y tuve la oportunidad de llegar a conocer íntimamente, tanto a éste como a su gente. Las circunstancias que hicieron que en su juventud fuera enviado a Jamaica donde recibió una educación deficiente son, en breve, las siguientes: Su padre, el Rey George, era de raza mezclada, o sea mitad Negro y mitad Indio; tenía un carácter duro, indómito y vengativo; por su causa habían sido esclavizados muchos Indios de las tribus Blanco, Woolwa y Cookra; y al igual que todos los demás jefes Misquitos, tenía muchas esposas y mujeres a quienes a menudo trataba con tanta crueldad que más de una había recibido la muerte de sus manos. La muerte de una de esas mujeres bajo circunstancias de horrible crueldad le había traído el resentimiento de los amigos de la víctima quienes se habían rebelado y habían creado un motín en el que el Rey recibió un disparo que le causó la muerte. Dejó dos hijos, George Frederick el actual Rey, y Roberto que era medio hermano de éste, a la sazón ambos de tierna edad. Un comerciante de la Bahía de Honduras, creyendo que podría obtener grandes ganancias si se apoderaba de esos niños, se las ingenió para ponerlos en su embarcación y convenció a los jefes de que sería de gran beneficio para todos si el futuro Rey fuera educado a la "usanza Inglesa" para que pudiera comprender algo de las costumbres, leyes y modo de vida de sus amigos los Ingleses. Los pequeños partieron y los jefes formaron una especie de regencia. Los tres jefes principales acordaron que el país sería regido por el mayor de los niños, y mientras tanto lo dividieron en tres partes; la primera comprendía desde Roman River, cerca del Cabo de Honduras, hasta Patok, incluyendo las tribus de Kharibees, o Caribes, Poyers, Misquitos y algunos negros que habían pertenecido de antaño a la colonia Británica. Esta parte fué puesta en manos del "General" Robinson.

La segunda división, desde Caratasca (o Croata), hasta Sandy Bay y Duckwarra, incluyendo a todos los Misquitos propiamente dichos, o sea la raza mezclada de Sambos e Indios. Esta fue puesta bajo el mando de un jefe hermano del difunto Rey, conocido con el nombre de "Almirante".

La tercer división comprendía desde Brancmans hasta el Río Grande (Great River) fué puesta en manos de Don Carlos, conocido con el nombre de el "Gobernador"; incluía las tribus de Tongulas, Towcas, Woolwas, Cookras, etc. Cada uno de esos tres jefes nombró su asistente principal (o jefe subalterno) en cada una de las tres divisiones, quienes estarían bajo su autoridad. Sin embargo, a las pequeñas colonias de Sambos en Laguna de Perlas y Bluefields se les permitió escoger a sus propios gobernadores.

Pasado algún tiempo, los pequeños fueron enviados desde Honduras a Jamaica y Su Alteza el Duque de Manchéster parece haberse ocupado un poco del mayor, quien siempre hablaba del Duque con sentimientos de respeto y gratitud. Después de terminar la rutina de una educación insuficiente, fué enviado a Belice donde los principales jefes Misquitos lo recibieron y la ceremonia de su coronación se realizó con bastante pompa. El joven líder fué acompañado por Superintendente Británico hasta la Iglesia, junto con una comitiva formada por las tropas, la milicia y las personas más sobresalientes de la colonia. El Reverendo Armstrong le ciñó la corona (obsequio de los Ingleses a

uno de sus antepasados) y se le confirió la espada y las espuelas; se disparó salva de artillería y se le otorgó el título de "Rey de la Costa y Nación Misquita".

Los jefes fueron obsequiados con vestimentas y medallas, todo lo cual fué enviado a la costa en una corbeta Inglesa. Accidentalmente la carga fué bajada en la residencia del General Robinson entre Black River y la Laguna de Brewer, y el Rey empezó mal su reinado insultando y riñendo con el General, su jefe mas poderoso. En Cabo Gracias a Dios el Rey fue recibido de la manera más amistosa por sus familiares, la mayoría de los cuales residen en un espeso pinar conocido con el nombre de "The Ridge" (la Sierra) que queda como a cuarenta millas del Cabo y a poca distancia de las riberas del gran "Cape River".

El Rey me aseguró repetidas veces que a su llegada al Cabo Gracias a Dios y por muchos meses después, se arrepintió de haber regresado a su país o de haber salido de él pues se sentía completamente como un extraño, sin conocer los intereses de sus súbditos y sin saber la influencia y capacidad que tenían los jefes, quienes en otras circunstancias, le habrían podido ayudar a formar un gobierno. Al mismo tiempo sus amigos, los Ingleses contaban con que él realizaría labores para las que no se sentía preparado en lo más mínimo, como él mismo confesó. Parecía darse perfecta cuenta de sus deficiencias pero carecía de la energía o la dedicación necesarias para corregirlas o para asumir y mantener, con dignidad, el cargo y posición que la Providencia le había deparado. Todas estas consideraciones a veces le amargaban la vida, pero sus resoluciones y esfuerzos para enmendar la situación se desvanecían cuando tenía que escoger entre ellos y los placeres de la botella y sus otros vicios los cuales se encontraban en perfecta armonía con la vida licenciosa que llevaban sus súbditos, con quienes el Rey consideraba necesario congraciarse hasta que a la larga se acostumbraran a él, y se intoxicaba siempre que llegaba una embarcación y podía obtener el ron. En tales ocasiones, su genio, liberal por naturaleza, vencía su prudencia y el pueblo se dió cuenta de que les convenía dar alas a este vicio regocijándose a la llegada de las embarcaciones de los comerciantes como señal de que ya podían dar gusto a sus deseos de beber, a la satisfacción de los cuales el Rey también se entregaría, y en los momentos de total abandono, les haría valiosos presentes. Bajo tales circunstancias, no es sorprendente que George Frederick no hiciera realidad las esperanzas de los que esperaban grandes cosas de él. Cuando estaba recién llegado, el Gobierno Británico le hizo obsequios de ropa, frazadas, telas y otros artículos para que los distribuyera entre sus súbditos y creara buenas relaciones con ellos, manteniendo así su autoridad; en esas ocasiones el Reverendo Armstrong no dejaba de enviarle cartas con consejos respecto al modo en que debía de conducirse y los deberes que tenía para con su pueblo, incluyendo asimismo trozos religiosos a los que no hacía caso, opinando el Rey y su Primer Ministro que mejor habrían quedado enviándoles un presente de ron, pues les era imposible enseñar al pueblo ideas religiosas que el mismo Rey no comprendía y que todos consideraban un "manejo de mentiras de los Ingleses". Era generoso por naturaleza y bastante inteligente, y es lamentable que no hubiera recibido una educación Europea en vez de la deficiente educación que recibió en las Indias Occidentales: Con la primera es muy probable que hubiera adquirido buenas costumbres y que se hubiera dado una idea de la importancia del orden y el buen gobierno; en cambio con la educación que recibió, aprendió muy pocas cosas verdaderamente útiles y más bien combinó, como si dijéramos, las malas cualidades de los Europeos y los Criollos con los vicios de los Sambos y el mal carác-

ter de los Indios, todo lo cual se juntó para amargarle la vida y a la larga, causarle la muerte.⁶ Colón y los tripulantes de su cuarto viaje fueron los primeros Europeos que pusieron los pies en el Cabo.

El terreno de esta región es bastante malo y no produce nada salvo hierba áspera que se utiliza como pasto para las bestias, con la excepción de unos cuantos sitios en que se da un poco de cazabe. Por lo tanto, la población, incluso el Rey, tiene que obtener sus plátanos, maíz y otras provisiones de Hills, Croatch River y Great Cape River.

Eso, junto con la falta de agua y de animales de caza, hace que el Cabo no sea buen lugar para una colonia agrícola. Pero en cambio tiene muchas ventajas como punto comercial y para pastos; tiene una pequeña bahía que es puerto excelente, totalmente protegido de todos los vientos, aunque en algunos sitios queda abierto al viento sur, pero éste raramente sopla. La bahía puede dar cabida a una flota entera en agua con profundidad de tres a cinco brazas, buen anclaje y abundancia de pesca. Además, en la estación adecuada se ve visitado por bastantes zarcetas y marecas (especie de pato). No queda lejos de los Cayos Misquitos donde se puede conseguir en todo tiempo gran abundancia de tortuga verde. Es quizás gracias a ésto último que el Cabo no es un sitio desierto, pues las embarcaciones que ahí se detienen lo hacen solo por la abundancia de tortugas y carey y para comunicarse con el Rey.

Se dice que el "Great Cape River", o Wanks tiene su origen en la misma región montañosa que más hacia el Pacífico da origen también al Río de Bluefields o Río de Nueva Segovia: los Bucaneros que hace como 120 años se abrieron paso desde el Golfo de Fonseca hasta la ciudad Española de Nueva Segovia y de allí, después de recorrer un corto trecho hasta llegar al río, descendieron por él hacia el Atlántico en balsas, describen la región diciendo que estaba compuesta de escarpadas y rocosas montañas con muchas caídas de agua (cascadas); que el río sigue su curso sobre prodigiosos peñascos y que corre con bastante rapidez hasta sesenta leguas de su desembocadura. Se dice que su longitud es de 200 a 300 millas y que pasa por una de las regiones más ricas y más románticas de América Central. Como a cuarenta o cincuenta millas de su desembocadura, el terreno se torna arenoso, bajo y pobre en general, con algunos pinares de tea y uno que otro pedazo de terreno fértil. Pero a pesar de que la tierra se presta para el cultivo del pasto, y en ella podrían pacer miles de cabezas de ganado, éste es excesivamente escaso.

"Cape River" desemboca en el mar cierta distancia al norte de la bahía, y hay una comunicación, como especie de canal de poca profundidad, entre la parte superior de ésta y el río, por la cual pueden transitar canoas. Este canal fácilmente podría ser agrandado para evitarle a muchas embarcaciones pequeñas la pasada por los bancos de arena en la desembocadura del río, donde la profundidad raramente era mayor de cuatro o cinco pies. Si se formaran establecimientos comerciales en el Cabo, las embarcaciones podrían pasar todo el año ancladas en la parte superior del puerto sin ningún peligro, y si hubiera suficiente estímulo para el comercio, los productos del interior serían reco-

⁶ Se dice que fué asesinado en 1824, pero nunca pude averiguar las razones inmediatas que llevaron a la catástrofe. A solicitud de los jefes, el Coronel George Woodbine de San Andrés accedió a ser el "chairman" en las investigaciones que se realizaron y he oído decir que algunos de los implicados en el asesinato fueron condenados a muerte. Le sucedió Roberto, que a su vez fué sucedido por James quien es de cendiente de una rama mas antigua de la familia

gidos y traídos por el río y el canal hasta la bahía, de donde podrían ser exportados sin interrupción en todas las estaciones del año.

Por lo que ya he relatado, el lector se habrá dado cuenta de que la región bajo el mando de Clementi y parte de la que está bajo el mando de Robinson está habitada casi exclusivamente por tribus de Indios puros (es decir sin mezcla con otras razas), a quienes pertenecen los terrenos más fértiles y cuyo modo de vida, costumbres y lenguaje son esencialmente diferentes de los de los Misquitos, los cuales tienen que depender de los primeros para obtener animales de caza y otras provisiones.

En general, esos Indios son de temperamento pacífico y benigno, y es en esto que se diferencian grandemente de sus jefes Misquitos, quienes parecen haber heredado de sus antepasados de la raza negra un espíritu emprendedor que los obliga a mantenerse en constante actividad, en contraste con los Indios genuinos quienes disfrutaban de un modo de vida pacífico y sosegado: por tanto, los Misquitos se dedican más a la pesca que a la agricultura, y a pesar de que tras mucho batallar, han podido llegar a tener bastante influencia, desde el punto de vista moral no son tan estimables como los Indios puros, pues son traicioneros, supersticiosos y mucho más inclinados a los excesos. En general, el Indio siempre dice la verdad mientras que el Sambo, con muy pocas excepciones, no duda en violar cualquier principio de la decencia y honestidad para conseguir lo que desea. Sin embargo, son hospitalarios y en caso de emergencia cuando se han sentido amenazados, no han titubeado un momento en aliarse con sus vecinos para luchar contra los Españoles y para defender su libertad cuando se consideran que están en peligro. Se cree que sus antepasados de la raza negra eran Africanos de la región de Samba que naufragaron en esta costa a bordo de una embarcación Holandesa y que habiendo recuperado su libertad de esa manera, se dirigieron hacia el Cabo Gracias a Dios. Después de varios choques con los nativos, llegaron a un acuerdo con ellos y se les dieron esposas y tierras, y sus descendientes se han casado con los nativos y los descendientes de éstos a su vez han hecho lo mismo hasta que se han convertido hasta cierto punto en Indios, quienes, bajo la dirección de hombres prudentes y activos, mantendrían su dignidad. Sin embargo, no es improbable que los Indios puros, cuyo número es mayor que el de cualquier otra raza, se subleven dentro de poco, estimulados por la estupidez e imprudencia de sus jefes, los cuales únicamente los han podido mantener sujetos gracias al amor por la paz que sienten los Indios, al odio hacia los Españoles y a las discordias que han sembrado entre ellos los Misquitos. Aún hay otro grupo cuya sublevación y venganza puede ser fatal y esos son los Kharibees (Caribes). Estos son de piel más oscura y más industriosos que las dos tribus ya mencionadas (Indios y Misquitos), y si siguen multiplicándose como hasta ahora lo han hecho, llegarán a obtener totalmente la supremacía, al menos en la región al Norte del Cabo.

Durante mi estadía con el Rey lo acompañé en varias excursiones por la costa y al interior del país, en especial a Bleck River, que queda en la región de los Poyais, y que ahora está en manos del General MacGregor. En esa excursión tuve la oportunidad de ver las principales colonias a lo largo de la costa al norte del Cabo Gracias a Dios, y para continuar con el estilo narrativo que he adoptado para hacer este relato, me limitaré a narrar lo visto y acontecido en esta excursión, dejando el informe acerca de los Kharibees (Caribes) hasta para después de mi regreso del viaje a Nicaragua y a la Ciudad de León, pues no fué sino hasta entonces que tuve la ocasión de visitarlos.

Algunos Ingleses y un Norteamericano habían llegado a Black River al enterarse de la riqueza del suelo de esa región, con la intención de hacer allí una colonia, y ahora el Rey estaba deseoso de visitarlos y darles su apoyo. Salimos del Cabo en una gran embarcación como con doce personas. Al recorrer la costa pasamos el Cabo Falso (False Cape) que está como a veinticinco millas de "Great Cape River". Luego pasamos el Río Croatch, no distante del Cabo Falso: es de magnitud considerable con una profundidad de nueve o diez pies en la barra. El suelo de sus riberas es fértil, aunque no muy elevado, y produce grandes cantidades de plátanos y otros productos con los cuales los Sambos, que son sus moradores, abastecen a la población del Cabo.

Luego nos detuvimos en Kukari, que está situada en una fértil sabana y que tiene en frente una extensión de la Laguna de Caratasca, al borde de la cual desembarcamos y nos dirigimos a la casa del hombre principal, conocido con el nombre de El Carpintero, persona de innata inteligencia y el único nativo de oficio mecánico en toda la costa. Es experto en la reparación de viejos mosquetes, fabrica cajas de fusil, repara las llaves de armas de fuego y hace todas las reparaciones que requieren cierta habilidad. Este hombre ha sido víctima desde su infancia de una singular enfermedad que es hereditaria en su familia conocida por los nativos con el nombre de "bulpis", que se supone es de naturaleza escrofulosa y muy parecida a la que causa las características de los Albinos: como consecuencia de la enfermedad, su cuerpo estaba totalmente cubierto de lamparones blancos y café pero su piel no tenía asperezas. Según pude apreciar, la enfermedad no le había afectado en nada la vista ni había causado perjuicio a su salud en general.

De Kukari seguimos por la extensión de la laguna hasta la misma Croata, cuya entrada (la Bahía de Cartago de los Españoles) se puede encontrar fácilmente al navegar por la costa, pues aunque el terreno a ambos lados de ésta es bastante bajo, la entrada es ancha y hay unas cuantas palmeras de coco bien visibles en Croata, muy cerca de la entrada. Son estas palmeras las únicas de esa clase en toda la costa al Este de "Patook River"- Tiene un ancho considerable y en ciertos sitios pareciera que varias lagunas se juntaran unas con otras en línea paralela a la costa. Una de esas lagunas se extiende hasta muy cerca del Río Patook y se comunica con él por medio de un estrecho arroyuelo. Tiene gran abundancia de peces tales como barbos de mar, manatíes y otros y también recibe la visita de innumerables patos, mareas, zarcetas y otros animales acuáticos. Los sambos tienen varias colonias al extremo occidental de la entrada a la Laguna de Caratasca y hay muchos Indios puros que viven pacíficamente en el interior o en las riberas de los ríos que en ella desembocan. El terreno de esa región consiste de bellas sabanas casi en su totalidad, las cuales están cubiertas de pastos y en ellas abundan los venados y otros animales de caza. Antes abundaba el ganado, pero los misquitos han vendido todo el ganado que han podido a los comerciantes que con frecuencia visitan la Laguna. En Croata hay pocos pinos, pero en su lado opuesto o lado de tierra firme hay sierras cubiertas de hermosos pinares. Más allá de esas sierras, en dirección oeste, las sabanas se ven rodeadas de colinas cuyas cimas están cubiertas de exuberante vegetación. Hay excelente caoba y cedro en las riberas de los ríos del interior, siendo esta madera de finísima calidad. También se da la pimienta y otras plantas valiosas. Crota o Croata, la colonia principal, está como a tres millas de la entrada a la Laguna. Fuimos recibidos por Morton y su hijo Washington quienes nos agasajaron de una manera muy cordial; el primero acababa de suceder en el mando al Capitán Potts, quien en vida fuera muy conocido en la Bahía de Honduras como jefe de esta colonia. En Crota permanecimos dos días durante los cuales fuimos atendidos con toda fineza. Durante nuestra estadía allí el Rey y su gente estuvieron en gran

animación debido al siguiente suceso. Alguien había encontrado sobre la costa un tonel de vino blanco y lo había arrastrado hasta la residencia de Morton, quien lo abrió junto con sus vecinos y todos bebieron varios días hasta que se lo acabaron. Luego los hombres se enteraron de que las mujeres habían encontrado otro tonel y lo habían escondido para consumirlo ellas solas. Morton, al amonestarlas por su mal proceder, les dijo que "emborracharse no era parte del modo de conducirse de una verdadera dama Inglesa"; por tanto, este tonel también fue llevado a casa de Morton y los hombres empezaron a beber de nuevo hasta saciarse. Lo que les sobró que era como medio tonel, nos lo dieron, y cuando ya los de nuestro grupo habían bebido todo lo que les fue posible, guardaron el resto como provisión para ser consumida en alta mar.

Continuando nuestro viaje, navegamos dentro de la Laguna hasta llegar a Tabacounta, un pequeño río que nace de una extensión de la Laguna y desemboca en el mar como a cinco millas de Patook. Este pequeño río tiene una profundidad de solo tres o cuatro pies a su entrada y cuando hace buen tiempo solo las canoas más pequeñas pueden penetrar en él. La misma noche llegamos a Patook River, de donde provenía una fuerte corriente. La barra, que generalmente tiene una profundidad de ocho o diez pies, cambia de lugar en la época lluviosa o durante los fuertes ventarrones dejando a veces una profundidad suficiente como para dar paso a embarcaciones de peso considerable. Las mareas, que casi nunca alcanzan más de unos pocos pies, afectan al río por un trecho de varias millas en la época lluviosa. Este río es de considerable magnitud, siendo aumentado su volumen por varios tributarios, de los cuales el principal es el Río Barba de los Españoles. Además de la entrada que ya he mencionado, tiene una menor que desemboca en la Laguna de Brewer. Esta rama del río tiene su origen en unas sierras montañosas que la separan del "Great Cape River" y se estima que su curso excede las ciento cincuenta millas. Hay algunos bajíos (sitios en que el agua es poco profunda) peligrosos cerca de la entrada principal del río y hay un gran banco de arena como de dos millas de largo a partir de Punta Patook ("Patook Point") en el lado Este, sobre el cual el agua es de muy poca profundidad. El suelo de esta región es muy fértil y las provisiones son abundantes en esta colonia compuesta principalmente de negros que en un tiempo pertenecieron a Mr. Hewlet, un comerciante que hace algún tiempo se estableció en Black River. Esos negros y sus descendientes se han establecido aquí igual que lo han hecho los de Bluefields y Laguna de Perlas. Tienen ganado, caballos, puercos, aves de corral, etc. Una parte de esos animales la mantienen lista para ser vendidos en cualquier momento. Entre otras cosas, también cultivan tabaco y arroz, los cuales se dan muy bien. Estos dos productos los ocupan como artículos para hacer canjes con sus vecinos los Kharibeas (Caribes) quienes los venden en la Bahía de Honduras.

Solamente hay tres familias Misquitas en esta colonia que está situada en la ribera derecha del río, como a media milla del mar. El jefe de la colonia es Jack, un anciano negro que fue amigo predilecto del difunto Rey Misquito, y a quien el actual Rey, George Frederick, ha confiado el cuidado de la Corona y otros objetos reales que el primero guarda celosamente. El difunto Rey había escondido una suma considerable de dinero en un sitio que solo este hombre conocía, y por su honradez pudo el actual Rey recuperarla íntegra. Jack me informó que en más de una ocasión había ascendido por el río hasta llegar a las colonias de los Españoles con quienes de vez en cuando hacía canjes de artículos que le llevaban los Caribes. También me dijo que en una parte, el río se ha abierto paso por una cadena de colinas, una de las cuales fue excavada en su base por la fuerza de la corriente de manera que los botes pasaban por debajo, como quien pasa por un túnel, una distancia de 500 yardas

aproximadamente. Además, el río se ve frecuentado por grandes lagartos, pero éstos casi nunca son dañinos. Sus riberas son muy fértiles y producen bananos y plátanos de óptima calidad, siendo esta calidad una medida, como si dijéramos, de la excelencia del suelo. Dos Caribes llegaron a visitar al Rey, y durante nuestra estadía, tuvimos el gusto de saborear su pan, cuyo método de preparación tendré luego la ocasión de describir.

Como todo parecía indicar que se avecinaba una tempestad, el Rey decidió continuar por tierra, dejando atrás a la mayoría de su gente.

Los nativos de esta colonia tienen gran número de caballos que han obtenido en Caratasca, pero como no los usan mucho ni los venden, y se han multiplicado de tal manera que en todas las sabanas aledañas se ve gran número de estas bestias en estado semi salvaje, aunque según pude ver, son dóciles y no es difícil amaestrarlos y acostumbrarlos a la albarda o entrenados para cualquier otro tipo de trabajo. Al tercer día de nuestra llegada emprendimos el viaje hacia la Laguna de Brewer en dos caballos que nos fueron facilitados. La ruta que seguimos se extendía a lo largo de la costa y de vez en cuando por las sabanas que están paralelas a ésta. Como a cuatro millas de distancia de Patook está situada la primera colonia de los Caribes, quienes se han extendido desde Trujillo, a lo largo de la costa, hasta este sitio; los Caribes son amigos predilectos del actual Rey. Nos detuvimos más de una vez a conversar con los ancianos, quienes en todo momento dieron una cordial bienvenida al Rey y se mostraron deseosos de atendernos lo mejor que podían. Los hombres llevaban camisas y pantalones y las mujeres iban casi completamente desnudas, simplemente cubiertas por dos trozos de tela de calicó de un tamaño no mayor que el de un pañuelo, uno por delante y otro por detrás, ajustados al cuerpo con fibras de lo que llaman "silk grass". Sus modales eran más bien tímidos y recelosos; cuando nos veían, las niñas corrían a esconderse a algún sitio de donde consideraban que nos podían ver sin ser vistas.

Pasamos la noche en la última casa Caribe de este grupo, cerca de una extensión de la Laguna de Brewer. Allí dejamos nuestros caballos y nos embarcamos en una canoa en la que llegamos hasta la entrada a la Laguna, a una distancia como de diez millas. La entrada es bastante grande, pero no para embarcaciones que necesiten agua de una profundidad mayor de los nueve pies. A tres o cuatro millas de la entrada hay una pequeña isla no muy elevada, como de dos millas de circunferencia, muy fértil y que antaño estuvo fortificada por los Ingleses quienes la usaron para la cría de ganado y el cultivo. Actualmente se encuentra cubierta de árboles y manglares. Algunos de los rifles de los Ingleses aún se encuentran en los mismos sitios en que los dejaron. Se podría volver a fortificar con muy poco gasto y sería un sitio excelente para el comercio o para una colonia o plantación de Europeos. La Laguna tiene abundancia de excelentes ostras, además de peces y aves en abundancia. Al lado Oeste de la Laguna hay hermosas colinas, valles y praderas, y en general, se puede decir que el suelo es excelente.

Como a dos millas de la entrada de la Laguna está Plantain River: un río no muy caudaloso con una barra muy peligrosa por la que únicamente pueden pasar canoas. En las riberas de Plantain River está situada la residencia del "General" Robinson, uno de los jefes que ya ha sido mencionado. El General no se encontraba en su residencia en ese momento sino que estaba en la Bahía de Honduras vendiendo una cantidad de zarzaparrilla y otros productos que había obtenido con los Indios Poyer, quienes tienen una colonia en la parte superior de este río. No aguardamos su regreso sino

que cruzamos el río y continuamos nuestro viaje siguiendo las riberas por una distancia de media milla; entonces penetramos en una sabana desde cuyas sierras pudimos contemplar un bello panorama de toda la región, incluyendo la Montaña del Terrón de Azúcar, Richmond Hill y otros puntos elevados aledaños a Black River- Al llegar a la Laguna de Black River, que mide 14 ó 16 millas de largo y la mitad de eso de ancho, nos dirigimos en canoas a su entrada. En su interior hay varias islas pequeñas, algunas de las cuales fueron cultivadas o empleadas para la cría de ganado cuando los Ingleses mandaban en Black River. Está rodeada de extensas sabanas y pinares de los que los anteriores habitantes extraían cantidades considerables de alquitrán, brea y trementina. Las ruinas de la industria de extracción de esos productos aún se pueden apreciar, y a juzgar por su actual apariencia, se llega a la conclusión de que fueron de regular magnitud. Nos encontramos con grandes manadas de palomas, zarcetas, patos y otras aves que todas las mañanas pasaban volando sobre nuestras cabezas por centenares. A un extremo de la Laguna entramos en un canal natural de ancho moderado, de unas tres millas de longitud y de profundidad considerable, el cual conectaba a la Laguna con Black River.

Después de haber recorrido la parte principal del río, llegamos al sitio donde los Ingleses en otro tiempo tuvieron una pequeña fortaleza, la cual fué construida para protección de la colonia. El sitio nos pareció muy apropiado para eso. En su tiempo, la fortaleza había estado rodeada por una zanja o foso, y con poco gasto podría ser restaurada fácilmente. Más adelante llegamos a una colonia nueva a orillas de un afluente del río, como a. tres millas de su entrada. El punto nos pareció muy inadecuado para una colonia porque era demasiado bajo. Ya se habían levantado algunas casas en el mismo sitio en donde había estado la vieja colonia, siendo los constructores y dueños de estas nuevas viviendas el Coronel Gordon, el Capitán Murray y su esposa, el Capitán Hosmore y su hijo, y tres o cuatro blancos más. Este grupo, cuyo hombre principal era el Coronel Gordon, ya había residido allí durante algún tiempo cuando llegaron los otros moradores. Ya habían limpiado gran parte del terreno y habían hecho una siembra en la que cosecharon aproximadamente 500 "bushels" (medida para áridos igual a 36.35 litros) de maíz que Gordon había llevado a Trujillo, pues ya tenía arreglado con el comandante de ese lugar, que le compraría todo la que cosechara. Este maíz era de igual calidad, o quizás superior al que se da en los Estados Sureños de Estados Unidos. Un Norteamericano, Mr. Warren, estaba al frente de las siembras del Coronel y todos esperaban buenas cosechas y gran demanda para sus productos. Hosmore y otro Inglés habían hecho un viaje sobre el río hasta la colonia de los Indios Foyer para hacerles una visita. La primer colonia de éstos queda como a cuarenta millas de la desembocadura del río y sus colonias llegan hasta el Embarcadero de los Españoles, o sea unas cincuenta millas más adentro. Al llegar a la colonia, Hosmore y su compañero enviaron a un Indio a la ciudad Española de Manto, conocida también con el nombre de Olancho el Viejo, con la intención de averiguar hasta qué punto se podían reanudar las relaciones comerciales de antaño con los moradores de ese lugar. Fue muy bien recibido y regresó podando cartas de varios "jefes" en las que invitaban a Hosmore a que fuera a Manto, asimismo enviaron con el Indio unas cuantas mulas para que hiciera el viaje y les llevara los productos que pudiera. Hosmore inmediatamente aceptó la invitación y acudió a Manto donde fue recibido amablemente. Le propusieron darle zarzaparrilla, ganado y otros productos a cambio de artículos secos. También le ofrecieron mulas y ganado para ayudarlos a establecer su colonia, pero como Hosmore no tenía en qué llevárselos, tuvo que rechazar la oferta. Le confesaron que al retirarse los Ingleses de Black River, ellos habían perdi-

do mucho de su comercio y prosperidad, y por lo tanto ahora estaban ansiosos de entablar relaciones comerciales y amistosas con los nuevos colonizadores. Hosmore aprovechó la ocasión para averiguar en qué estado se encontraban actualmente las minas de esa región y consiguió unas muestras del oro y plata que producen, siendo las muestras de plata de igual calidad que las que yo había visto en el Pacífico con el nombre de "Plata de Mina". Algunos de los anteriores colonizadores conocían la situación en que se encontraban las minas, y una ocasión, el Coronel Despard intentó hacer un estudio completo, pero fracasó porque no era la época adecuada del año. Hosmore me dijo que se había detenida en su viaje de regreso para examinar dos fuentes minerales, una caliente y la otra fría, situadas muy cerca la una de la otra, en un lugar no muy lejos de donde se juntaban dos afluentes del río. Quedan en la base de una extensa cadena de montañas que se extiende en dirección Oeste y que sin duda conecta con las montañas que forman una barrera entre los Españoles de Nicaragua y las diferentes tribus de Indios al Norte y Este del país.

La parte más alta de esas montañas parece estar, a juzgar por el curso de los ríos, a la altura del extremo superior de la región de los Indios Poyer, y al igual que el extremo Este, que está en manos de los Españoles, tiene ricas minas de oro y plata. También me contó Hosmore que se había detenido en las ruinas de una antigua plantación Inglesa en la que habían muchos árboles de plátano y banano, lo mismo que piñales, cafetales, etc. El padre de Hosmore había trasplantado de este lugar cientos de plantas de café, pero dudo que el trasplante haya tenido éxito porque las plantas no se adaptan fácilmente a vivir en un suelo pobre, especialmente después de haber crecido en suelo fértil. Sin embargo habían frijoles, repollo, guisantes y otras verduras que sí se pudieron trasplantar exitosamente. Los moradores de la nueva colonia no tenían problema para conseguir pescado pues con solo tirar las redes una vez atrapaban suficientes peces para el consumo de varios días. Además, siempre había abundancia de animales de caza cerca del río y en el monte. Por esas razones y también por motivos de conveniencia comercial, decidieron quedarse en este sitio por el momento en vez de formar su colonia un poco más allá donde el terreno era más fértil. Nos mostraron las ruinas de una iglesia, de un hospital, de varias casas de ladrillo de barro, y de un aserradero, todo lo cual ayudaba a formarse una idea de lo industrioso que eran los anteriores habitantes de esa colonia.

Nos contaron el caso de uno de los anteriores moradores de la colonia, el cual nos demuestra hasta qué punto estaban ellos apegados a su localidad. Cuando los actuales colonizadores llegaron, se encontraron en el lugar a un anciano de nombre Austin, quien había sido residente de esa colonia en sus tiempos de prosperidad. Tenía casi noventa años, y después de muchas aventuras, había decidido regresar a su vieja colonia para pasar sus últimos días allí y ser enterrado al lado de sus antiguos compañeros. A instancias suyas buscaron en las ruinas del viejo cementerio la tumba de uno de sus compañeros más queridos; al encontrarla, él mismo la limpió y la visitaba todos los días hasta que murió, lo cual sucedió a las pocas semanas de la llegada de nuestros informantes. Estos, fieles a la promesa hecha al anciano, lo enterraron al lado de su querido amigo.

Después de permanecer allí unos cuantos días, el Rey consideró que era necesario regresar al Cabo para celebrar las Navidades con sus jefes principales, como era costumbre. También creyó conveniente detenerse para visitar al General Robinson, quien ya había regresado de su viaje acompañado de varios jefes. Salimos de Black River por la mañana y llegamos a la colonia del General al anoecer. En casa del General Robinson se gozaba de cierta comodidad; tenía varios esclavos Indios y negros y unas cuantas cabezas de ganado que pacían sobre las praderas en la ribera derecha del

río, en frente de la colonia. Cuando llegamos, el General estaba ocupado recibiendo zarzaparrilla que le habían llevado los Indios Poyer y otros Indios, a quienes pagaba el precio que consideraba adecuado. La zarzaparrilla es abundante en toda la región comprendida entre Cabo Camaron y el Cabo de Honduras, pero los nativos sólo cortan lo que necesitan para obtener las cosas que les son más indispensables.

Robinson nos recibió en compañía de sus hermanos Barras y Roncell, y de algunos de los otros jefes. Se portaron un poco fríos con el Rey a instancias de Robinson, quien se consideraba como jefe independiente. Regresamos a Crota por el mismo camino que habíamos tomado en el viaje de ida, y al pasar por las diferentes colonias, muchos Caribes y algunos negros de Patook se quejaron ante el Rey de la mala conducta de Barras, de lo que luego tendré ocasión de hablar, y pedían a éste que interviniera. En Crota nos recibieron con la misma amabilidad que es natural en toda esta gente. Mataron un buey y nos obsequiaron su carne para que la utilizáramos como provisión, y cuando nos embarcamos para cruzar la Laguna de Caratasca, nos regalaron otro y al mismo tiempo una gran cantidad de vino, como regalo de Navidad. Continuando nuestro viaje de regreso por el Cabo Falso ("False Cape"), llegamos a una colonia situada a orillas de una pradera al borde de Great Cape River. El jefe del lugar, un señor de nombre Hamlar, nos facilitó un "dory" (tipo de embarcación) en el que descendimos por el río hasta hacer nuestra entrada en la parte superior del puerto por la comunicación que ya hemos descrito. En total estuvimos ausentes del Cabo por espacio de catorce días.

APÉNDICE

Nota IV

“No hay duda”, (dice Mr. Rodgers, en su carta al presidente de la Antiquarian Society de Londres, leída el 6 de abril de 1780), “que los nativos antiguamente poseían muchas artes entre ellos, que se han perdido por varios siglos, y hasta conoce haber existido por tradición solamente, y por uno o pocos espécimes todavía desperdigados en el interior, y actualmente, en las partes sin cultivar del distrito. “Un caballero inteligente familiar con su lengua, ‘tuvo la curiosidad, bajo su dirección, de hacer un viaje a las partes del interior de país por setenta u ochenta millas, y, guiado por ellos, encontró, al excavar, muchas curiosas piezas de antigüedad, pero la mayoría de ellas demasiado pesadas para ser removidas: y entre el resto, una cantidad prodigiosa de máscaras como las que se exhiben aquí, de las cuales los guías le dijeron eran retratos de otras personas eminentes, quienes habían sido enterradas antes allí, y que era su costumbre mezclar polvo de oro en la arcilla para estos retratos, los cuales eran en general, cabezas o bustos solamente, y frecuentemente figuras enteras. Estas eran colocadas a la cabecera de los difuntos, cuyos cuerpos era encerrados en una tierra fina de porcelana roja elegantemente grabada. Una cosa es consolable, que la presente raza de nativos no tienen el más mínimo conocimiento del arte de hacer estas máscaras; ni para hacer una composición que sea parecida a la que se encuentra con ellas, ni cerca de los sitios donde ellas son descubiertas, lo cual no es difícil, porque no hay herramienta, no importa que tan bien templada, para hacer la más mínima impresión en ella.

“A la relación anterior puede ser añadido, que una de estas piezas es un pie entreo, que si fuera romano podría ser llamado un pie votivo; otra es una cabeza con ojos y nariz hinchadosm y una corona doliente, la cual podría también ser pensada como votiva de una persona recuperada de estos desórdenes, y una tercera representando dos niños que murieron jóvenes.

“Muchas de estas terracotas tienen sus espaldas cóncavas, que nos hace imaginar son parte de una urna funeraria, si tuvieramos laguna autoridad para hacer tal suposición. Varias de estas máscaras tienen evidencia de tatuajes en la cara, una práctica en desuso en la Costa desde hace mucho”.

Estas mascararas fueron traídas de la Costa de Mosquitos alrededor del año 1775.—*Vide Arheologia, vol. 6th p. 107.*



REMEMBRANZAS

Mi Juventud (divino tesoro) en los Estados Unidos

Eddy Kühl Arauz

Miembro de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Eddy@selvanegra.com.ni

Blog: www.selvanegra.com/eddy

RESUMEN

Estas son notas sueltas de mi vida de estudiante en los Estados Unidos a fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta.

Mi intención es que estudiantes del presente aprendan de la vida y aventuras de un estudiante nicaragüense en el exterior en el pasado. Aventuras sí, pero sin perder de vista que nuestra obligación principal es estudiar. Siempre he creído que las biografías son muy útiles, y se puede aprender de ellas. Pueden ser interesantes porque cada vida es diferente de la otra, y todos tenemos algo que contar a las nuevas generaciones.

Yo me bachillere en febrero de 1959 en el Colegio Centro América de Granada, donde por ser bueno en trigonometría y dibujo había ganado una beca para estudiar arquitectura en la universidad Iberoamericana en México, pero yo prefería estudiar en los Estados Unidos, y pedí a mi padre que me ayudase a estudiar en ese país, el consintió y en marzo partí hacia Los Ángeles en un avión de hélices de la Pan American Airlines, debía vivir en casa de mi hermana Maruca, una vez allí debía buscar como estudiar inglés y luego entrar en una universidad. Tuve que vérmelas como hacerlo con pocos recursos. He aquí parte de la historia.

Nota. Las frases en idioma inglés las dejé como tales, para no perder la fuerza y espontaneidad de su expresión

1. Mi entrada al *college* en USA en 1959

En un día de septiembre de 1959 después de estudiar inglés por cinco meses en una escuela matutina en el centro de Los Ángeles, dije a mis amigos que haría lo posible por ingresar en un *college* para estudiar una carrera como arquitectura. Mis amigos se rieron pues decían que no estábamos listos con el poco inglés que habíamos aprendido. No les puse atención, más bien yo me aventé solo a mi nuevo proyecto.

Visité el *college* más cerca de la casa de mi hermana, a unos 20 minutos en carro, e hice cita con un *counselor*.

Al ser recibido por él en su oficina, le dije que era estudiante extranjero de Nicaragua y que desea estudiar arquitectura, y demás *chagüite* en un inglés terrible. Me dice: *You said you are from Nigeria, le digo: Nope, Nicaragua sir?*

Para no hacer largo el cuento, el señor aparentemente se percató de mi determinación, y escribió una nota que todavía recuerdo: *Poor English, but admit him.*

Bueno, con esa nota fui a la cajera, le entregué la orden firmada, me queda viendo con duda y me dice: *Six dollars and twenty five cents sir.* Yo le di siete dólares, y ella medió tres “chelines” de cambio.

Que país mas grande, \$ 6.25 para cubrir todo el semestre, y eso que el consejero pensó que yo era nigeriano. Al fin respire aliviado, al día siguiente mi primer día de clases.

2. Primer día de clases, conozco a un buen amigo

Yo me había comprado un carro Chevrolet modelo 1951 en cincuenta dólares. Así es, \$50, se lo compre a una viuda guapa, el otro día encontré en mis papeles viejos el recibo. El radio valía más que el carro.

En ese carro viajaba diario al *college*, y en fin de semanas manejaba por una hora por la calle Washington hasta el centro de Los Angeles donde vivían algunos nicas de Matagalpa, como Carlos Maradiaga, *Lecheburra* Delgado, Chale Aviles Haslam, Donald Montés, los primos Reyes Morales, y varias muchachas, también llegaba Héctor Masís Delgado quien vivía en Hollywood, la pasábamos *de película*.

Llegó el primer día de clases en el *college*. Tenía clases como Geometría, Matemáticas, Dibujo, *English Construction*, y Educación Física.

A medio día pregunte donde podía comer y me señalaron una cafetería grande, me senté en la terraza solito en una mesita, llegó un mesero joven afroamericano, quien posiblemente me vio novato y tímido, me preguntó que deseaba, le digo *One ambuerrguer and a Coca Cola*, me dice: *You mean a Hamburger and a Coke?* Bueno, al ratito vino el joven con una bandeja y dos servicios de comida. Me queda viendo sonriente y me dice: *It's is yours and this is my share, may I sit with you? I am in my break time.*

Me preguntó de donde era, y demás, al pedir la cuenta me dice: *No man, you owe nothing, I invite you, I work here, and cost me very little.*

Bueno, con el tiempo se hizo mi mejor amigo, se llamaba Raymond Moore, y tenía la misma edad mía, 19 años.

3. Civil Right Fight and Music of the 60s

Durante las primeras semanas a la hora de almuerzo yo compraba sándwiches y bebidas, iba a comerlos en mi carro que tenía en el estacionamiento, pues me gustaba oír noticias y música.

Recuerdo una vez Raymond me acompañaba y estaban dando las noticias de las protestas de los ciudadanos negros en Arkansas y de la manera como eran arremetidos por la policía con perros, el solo decía *Shit man* y me contaba como sufría por eso, y como deseaba rebelarse. El era de Arkansas donde todavía vivía su madre. Estamos hablando del tiempo de Malcom X.

Así es que yo viví en Los Ángeles esos días difíciles de las protestas civiles de los negros y llegue a comprender su punto de vista. Vino la época de protesta con caracteres como Angela Davis, Malcom X, Carmichael, la protesta con el **puño cerrado** de los atletas negros en la tarima de campeones en las Olimpiadas, el caso de Rosa Parks.

En esos años resurgió Elvis Presley con canciones como *It's now or never*, ya comenzaba la moda los Beatles, Ricky Nelson, Little Richard, y las canciones de protesta de Joan Baez, por otro lado comenzó a distinguirse Paul Anka, Frankie Avalon, Little Richard Connie Francis y Sandra Dee con canciones como *Where the boys are*, etc.

Conocí personalmente a Frankie Avalon en el salón de baile Palladium en Hollywood, y a Little Richard quien se presento en el State Theater en el Down Town de Los Angeles, donde yo trabajaba *part time* como ticketero en la puerta principal.

4. Testigo de las luchas civiles de los 1960s

En esos tiempos acabados de disminuir la práctica discriminatoria en los buses, en que ponían a los negros en la parte trasera, así como la separación en sanitarios, etc., Sin embargo, continuaban cosas como estas que yo vi. Una vez invite a Raymond a visitar la casa de mi hermana donde yo vivía, días después me dijo mi hermana que ella no tenia problema, pero habían llegado vecinos a decirle que yo había llegado allí con un negro, lo cual no era bien visto en esos repartos.

Otra vez Raymond me invito a conocer su apartamento tipo estudio, al recorrerlo le dije que estaba bien bonito, todo ordenado, y limpio, le me contesto: *"Yes Eddy, my mom has told me that for us blacks to live in this world we have to be double ordely, doublely clean"*

Otra vez en una clase de Sociales tuvimos que recorrer barrios y hacer encuestas. Raymond después me contaba que él cuando tocaba la puerta en un barrio de blancos, y le veían por la ventanilla, pegaban un grito, y que el para fregarlas abría mas la boca al hablarles para asustarlos con sus labios gruesos y dientes blancos. Esto lo refiero para que vean como eran esos tiempos.

Él se desahogaba contándome detalles como estos, me decía: *Eddy, we have to learn to make fun of ourselves, that's the way we overcome this situation.*

Así yo llegué a comprender esa dura época para lo que entonces llamaban *gente de color*, décadas de 1950 y 1960.

5. Club de Estudiantes Extranjeros

Aparte de Raymond otro amigo que tuve en el *College*, era el único nica que encontré en el tiempo que estuve allí, Jose Antonio Toruño, un gran sujeto. Me contaba que sus padres tenían un puesto en el Mercado Oriental, vendían quesos, y hacían esfuerzos para enviarle dinero para su educación, él vivía con su hermana casada con un norteamericano, y estudiaba Administración en ese *College*. Le presenté a Raymond y llegamos a ser camaradas.

Yo deseaba participar más en la vida universitaria, entonces empecé a buscar a que organismo juvenil asociarme, leyendo los Boletines colgados en la pared de la biblioteca, me fijé que había lo que ellos llaman *Fraternities*, con nombres como: Alpha, Beta, Gamma, etc. Otros de WASP (*White, Anglo Saxon, Protestant*), pero veía que no cabía en ellos, al fin encontré uno que decía: *Foreign Students Club*. Yo sospecho que yo soy extranjero aquí, me dije a mi mismo. Asistí a una de esas reuniones y me enrolé. Noté que en pocas semanas abrían elecciones para elegir directiva. *Ese es mi chance*, pensé yo, y empecé a preparar el ambiente. Había que hacer como los políticos de entonces, como Kennedy, etc. Allí no había niños que cargar en mis brazos para las fotos oportunas, pero ya empezaban a haber bastantes mujeres estudiantes, me reunía casi diario con ellas, chinitas, japonesas, de Singapur, suramericanas y europeas. Bueno, a la hora de las elecciones gané la presidencia del club *gracias al voto femenino*, aprendí pues algo de Kennedy quien también andaba en campaña.

6. El día que conocí a Kennedy

Ya para el año 1960 estaba en mis plenos estudios de arquitectura, en clases optativas tomé Historia y Oratoria (*Public Speaking*). Un día estaba en mi aula de clases y una joven puso encima de mi pupitre una notita que decía: *Mr. Kuhl, please come to the Director's office*.

Juela, me pregunte, *que habre hecho mal?* Me dirigí donde Mr. Taylor, un hombre muy liberal, entré en su oficina y le pregunté: *Me envió Ud. a requerir?* poniéndole el papelito en su escritorio. *Es Ud. Mr. Kuhl?, favor tome asiento*. Me dice: *Entiendo que Ud. es el Presidente de los Estudiantes Extranjeros?*. *Eso dicen*, le respondí yo. *Le he mandado a llamar porque el próximo sábado visitara el college un distinguido personaje, y hemos seleccionado a 14 personas para reunirse con él en un salón privado antes que él diga su discurso en público en el Estadio, donde habrán como 4000 estudiantes. Hemos escogido los mejores alumnos* (aquí no calzo yo pensé), *presidentes de las Fraternities* (aquí tampoco), *el mejor deportista y el mejor Coach* (mucho menos, pensé). *A Ud. le hemos invitado como Presidente de ese importante Club* (no le dije que eran mayormente muchachas).

Ese día sábado yo me puse saco, mi hermana me ayudo a hacer el nudo de la corbata, allí estaba en el salón privado a las 10 am. De repente el Director anuncia: *We have the honor to introduce you to the Senator of Massachusetts, Mr. John Fitzgerald Kennedy*

El Senador era un hombre joven de unos 42 años, sonriente y amigable, carismático diría yo, recorrió la fila redonda dando la mano a uno y otro, cuando llegó a mí, me presenté y dije: *Eddy Kuhl de Nicaragua*, sonrió y dijo *Ab, from Nicaragua*, luego pasó saludar a mi vecino. Tomamos con él unas bebidas livianas, luego pasamos todos al pequeño Estadio del *college*.

Allí entró Kennedy en un carro convertible descapotado hasta el centro del campo, iba acompañado de artistas de cine como Harry Belafonte, y Frank Sinatra, bajó del carro y subió las gradas de la tarima llena de micrófonos, le presentaron en medio de aplausos y comenzó su discurso con su característicos gestos y movimiento de brazos como señalando algo:

When I was young, a few months ago for sure... continuaba: If I become President of this country I am going establish a body of volunteers...

A pesar de ser tan joven, relativamente poco conocido y de remate católico, con su estilo en pocos meses ganó la simpatía de los jóvenes, y cinco meses después nuestro amigo era electo Presidente de los Estados Unidos de América

7. Mi primer viaje a San Francisco

Un día tres amigos decidimos ir a conocer San Francisco, iríamos en mi flamante Chevrolet del 1951, nos repartimos los gastos, Raymond Moore pagaría por una llanta nueva, Federico McKay, un panameño pondría la mayor parte de la gasolina, y yo el resto, costaba 19 centavos el galón.

Creo que tomamos la carretera del litoral, San Bernadino, San Luis Obispo, Fresno, en 8 horas llegamos a San Francisco, recorrimos las calles Market y Mission. Fuimos al Fisherman Warf, vimos de lejos el Golden Gate y la azul bahía. Nos estacionamos para abordar el famoso Street Car, recorrer las empinadas aceras, observar el panorama de la ciudad construida en parte por los pasajeros de El Transito por Nicaragua de 1849 al 1869, comer hamburguesas a 19 centavos cada una, era un Drive Inn, donde chavalas con minifaldas te llevaban el servicio a la ventana del carro. Allí vi por primera vez a los motociclistas llamados *Hell Angels*, rebeldes con chaqueta de cuero, pelo un poco largo con bandanas enrolladas en su cráneo, algunos eran muy rubios, barbados, y llevaban sus novias en el asiento trasero de sus enormes maquinas *Harley Davidson*. Waw, yo quería se uno de ellos, pero estaban mis estudios de por medio.

Ya se estaba poniendo tarde, MaCay nos empezó a fallar con su ayuda en gasolina, casi terminamos lavando platos en un cafetería, y notamos que no teníamos plata suficiente para pagar un hotel, Raymond nos convidó a ir a casa de su hermana en San Jose, ella era casada con un boxeador. Allí pasamos la noche, y luego de regreso a Los Ángeles. Era un verano de 1960. Vida de estudiantes, me acordé de nuestro Rubén: “Juventud divino tesoro, te vas para no volver”.

8. Una novia en Hollywood

Éramos tres amigos matagalpas Carlos Maradiaga Arroyo, Hector Masis Delgado y yo, nos reuníamos los fines de semana para salir a pasear. Carlos tenía un carro muy bueno y Hector vivía en una zona exclusiva, no se que aportaba yo, pero creíamos que formábamos un *team* poderoso.

La familia de Masis vivía en un bonito apartamento en Hollywood, lo que era una meta de mucha gente, pues con solo aparecer en el remitente de direcciones la gente les envidiaba, yo creo que se imaginaban que se codeaban con los más famosos artistas de la época, Marilyn Monroe, Ava Gardner, Rock Hudson, Tony Curtis, etc.

Hector atendía High School en esa ciudad y eso era “cache”. Una vez Hector nos dio a conocer que le habían invitado a un cumpleaños de una muchacha que vivía en Bel Air en Hollywood, lugar de residencia de muchos artistas y gente rica de Hollywood, y le dijeron que podía llevar dos invitados más. Bueno, allí calza completo el *team* de los tres matagalpas.

Matagalpa no está muy distante al “look” de Hollywood, un pueblo rodeado de montañas, con calles empedradas, bromeábamos los tres

Recuerdo que ese día me puse mi chaqueta negra de cuero, usaba un copete estilo Elvis, y siempre portaba un largo peine en la bolsa frontal del pantalón blue jean desteñido, y como leal miembro de la clase de atletismo del *college* tenía un cuerpo delgado, musculoso y atlético. Llegamos en el carro Buick azul oscuro de Carlos, subimos las cuestas de Bel Air, con un mapita identificamos la quinta de los padres de Joan Bang, un portón de hierro se abrió después de enseñar nuestra invitación, entramos y nos estacionamos. Subimos unas gradas exteriores a un segundo piso. Hector pasó adelante y en medio de la bullaranga nos presentó a varias jóvenes, posiblemente una de ellas era la dueña. Tocaban música Rock, luego bolero americano suave, tomábamos bebidas ligeras y empezamos a socializar.

Yo puse el ojo en una quinceañera rubia que me miraba, y de repente hacia como que no. Cruce la sala para invitarla a bailar, bueno, pieza tras pieza, cuando me percate nos estábamos besando, no se quien comenzó si fui yo o fue ella, pero eso no era importante. Pregunté su nombre, hobbies, preferencias musicales... cuando terminó de contestar mis preguntas me di cuenta que era la dueña de casa. Bueno, terminamos siendo novios. Mis amigos se percataron de mi conquista y lo celebraban, pues me hacían señas de triunfo con los dedos allí en la sala. Yo creo que ellos ya imaginaban que yo fuera dueño de una casa en Bel Air, celebrando allí nuestro *team* los fines de semana.

Después del pereque regresamos a nuestras vidas normales, botamos a Hector en el bajo Hollywood, y a mí en la calle Mariposa en Los Angeles, donde tomé mi reliquia el Chevy 51, pues yo vivía lejos de allí.

Jalé con ella cerca de dos meses, mayormente por teléfono, recuerdo que me salían caras las llamadas por teléfono de monedas, pues no quería llamar de casa de mi hermana.

En estos tiempos dirían que ese noviazgo no era “sostenible”, un estudiantito no podía mantener ese nivel de vida de Hollywood, pero esa experiencia no se la quita nadie a este nica.

9. Es tiempo de regresar a Nicaragua

Para el año 1961 ya había terminado mis dos años de *college* y debía continuar la carrera en una universidad. Pero ese año comenzaron tiempos difíciles en Estados Unidos como: el comienzo de la muralla en Berlín, la crisis de los misiles en Cuba, y la amenaza de guerra con la Unión Soviética. Mi padre se preocupó y me pidió que regresara a Nicaragua pues los Jesuitas habían abierto una universidad nueva en Managua y podría estudiar allí.

Me envió 150 dólares para comprar el boleto aéreo, cuando yo vi la plata pensé que era mucho dinero y quería economizarlo, no había prisa y podría regresar por tierra y de gratis.

Así, me dirigí a la señora cónsul de Nicaragua, Mrs. Rodriguez, era una norteamericana viuda del cónsul nica, me ofrecí como voluntario para manejar a alguien que fuera por carro a Nicaragua, le pareció buena idea, tomó nota de mi teléfono y demás. No había pasado una semana cuando recibí su llamada, me comunicó que un “americano” enviaba a su esposa a Nicaragua en su carro y quería que yo le ayudase a manejar, ella pagaría los gastos del viaje. Le comuniqué a mi hermana todo el plan, y ella me fue a dejar con mi equipaje hasta la casa de esa familia. Bueno, después de las lagrimitas de rigor mi hermana me despidió y dejó con ellos.

Me presenté al señor Paul Barnes, le mostré mi licencia de manejar y pasaporte. Después este me dijo en inglés: *Vas a llevar a mi esposa y 4 niños a Nicaragua, ¿Sabes donde queda Nicaragua?* Si, le dije, *Aquí al sur*, señalando con el brazo en dirección austral

El vehículo era una camioneta Station Wagon marca Ford del año 1948, el camastro del techo y la parte posterior estaban llenos de equipaje, las llantas estaba un poco achatadas por el peso. ¿Y los pasajeros?Cuál es el susto mío que va saliendo de la casa la señora con 4 niños, de edades más o menos, 8, 6, 4 y 2.

El hombre me da la llave, y se despide de nosotros.

Yo no llevaba mapa, direcciones, ni nada, para seguir el camino me fié de mi memoria y la geografía de América que había aprendido en primaria.

Ya al frente del timón tomé el *Santa Ana Freeway* que va hacia el sur, en dirección de San Diego, después de dos horas pensé que no podía seguir así pues pegaría en el golfo de California, entonces tomé una autopista al este, hacia Arizona, recuerdo haber visto un letrero. *“You are entering the State of Arizona”*

La pista era recta y aburrida, atraviesa un desierto, ya era tarde y me sentía cansado, entonces le recordé a doña Olga que ella debía manejar, pues yo solo estaba para ayudarle. Ella tomo el timón y yo me recosté encima de las maletas en la parte trasera e intente dormir. De repente sentí que el vehículo zigzagueaba, entonces me percate que ella no sabía manejar bien, tuve que incorporarme y volver al timón, nunca más le volví a dar esa volante.

Como el equipaje que iba en el camastro iba descubierto, opte por desviarme a Tucson donde compre una lona para cubrirlo. Ya era tiempo de girar al sur hacia México, pasamos la frontera en Hermosillo, y maneje horas en el desierto mexicano, pero no me había percatado que el tanque iba bajísimo en combustible, no quise alertar a la señora, y de ultimo apagué el motor aprovechando una suavísima pendiente para avanzar, pasamos así como 5 minutos, ya se terminaba mi suerte de la pendiente cuando divise un estación de servicio, alegremente llenamos el tanque, horas después pasamos cerca de Guaymas, allí dormimos en un hotelito, al día siguiente mas rumbo sur, quise pasar por el entonces famoso pueblito de Pénjamo y logré hacerlo.

Eran como las seis de la tarde cuando divisamos Ciudad México, lo niños se maravillaron al verla tan grande, antes de llegar entre a una estación de servicio y llene el tanque. El entendedor con uniforme, al ver la placa del carro me pregunta que adónde iba, cuando le digo Nicaragua, me dice: *¿Sabe Ud. que tiene que atravesar la Ciudad de México?. Sí señor, ¿porque me pregunta? Porque allí no hay conductores malos, ¿Porque?* Pregunté y el me contestó *Porque ya murieron todos los malos.* Casi que me entran canilleras

10. Ciudad de México, y mi hermano Klaus Kühl

Bueno pensé, *tengo 21 años y me siento invencible*, con ese convencimiento entré en la gran ciudad latina. Manejar en aquellos grandes y anchos bulevares con árboles, paseos y monumentos erigidos en la mediana era impresionante, de repente aquellos buseros con sus grandes vehículos pintados de todos colores me pasaban rosando mi *cacharpita*, pero yo me les capeaba. Deje a la familia en un hotelito y me fui buscar a mi hermano Klaus que allí estudiaba, todavía recuerdo la dirección: *Amores del Valle 33-13, Ciudad de México, D.F.* No sé cómo llegué hasta allí, toqué la puerta de su apartamento y para sorpresa me abrió mi primo Tino Reyes, quien estaba de visita, me dijo que Klaus andaba poniendo una serenata musical a su novia Graciela Vera, Tino me acompañó a encontrarlo, Klaus no sabía de mi llegada, le vi de espaldas cantando con unos mariachis a Chela, quien se asomaba tímidamente en el balcón de su casa. Que bonito, después de vivir la vida en Angloamérica, estaba presenciando el romanticismo latino. Como él estaba concentrado cantando no se percató de mi presencia, al terminar la canción, tuve que tocarle el hombro por la espalda, al volver la cara se encontró con la sorpresa de su hermano menor en México. Esa vez solo conocí a Chela a distancia, porque la dama según la tradición no baja del balcón, tuvimos suerte que su suegra no nos tirara agua caliente, esa era buena señal para Klaus, quien tres años después unió lazos con Chela.

En esos tiempos vivían en México los nicaragüenses Virgilio Godoy, Tomas Lang, Mario García, Tino Reyes, Salomón de la Selva y Juan del Selva, hijos del poeta Salomon de la Selva; así como los hermanos sobrevivientes del poeta: el escultor Rogerio de la Selva, el escritor y asesor presidencial Rogerio de la Selva, y muchos otros.

Ya para ese tiempo Klaus era un sobreviviente de varios combates guerrilleros contra el gobierno de Somoza. En la guerrilla le decían *el alemán negro*, porque es moreno de ojos verdes

Para mí era el hombre que más ha combatido en Nicaragua que estuviese vivo. Pues siendo estudiante en México desde 1956, estaba hastiado de que Somoza se siguiera re-eligiendo en elecciones amañadas y decidió combatirlo con las armas. Primero anduvo con las fuerzas del Capitán Julio Alonso Leclair hasta que este cayó abatido, luego anduvo junto con su primo Manuel Baldizon Richardson con las fuerzas del último guerrillero sobreviviente de Sandino, el general Ramón Raudales, hasta que a este le mató la GN en las montañas del norte, en ese episodio Klaus y Manuel tuvieron que cargar por varias cuerdas y luego esconder su cadáver para que no lo encontrara la Guardia, luego Klaus participó con otros matagalpas como Manuel Baldizón y Carlos Fonseca Amador en la guerrilla que fue aniquilada en El Chaparral en 1959, en la que murió Manuel y varios compañeros, Carlos fue herido en un pulmón y Klaus herido en una mano. En Nicaragua mi madre Soledad y mi hermana le creyeron muerto, hasta que llegaron noticias que estaba vivo en Honduras, luego regresó a México.

Pasé como tres días en México, Klaus me llevó a conocer los Mariachis en la Plaza Garibaldi, donde me dijo que era tradición tomarse un tequilazo en strike, luego al paseo de Xochimilco, la histórica y gigantesca Catedral de México, Calle Insurgentes, Museo Metropolitano. Una noche fuimos al famoso teatro Blanquita donde actuaban famosos artistas. A la hora de comer, como los dos estábamos limitados me dice:

Te voy a llevar a un lugar especial, veras que sopitas de caldo más buenas.

Me sentía como el gracioso pasaje de aquel *paquín* argentino de los años cincuenta *Condorito*, este invita a su novia a un restaurante, pero ella sugiere uno caro, entonces Condorito que andaba quebrado la lleva a un comedor, y le dice: *Este lugar es famoso por los sándwiches de pollo que hacen.*

11. Ruta Sur y un topón en el camino

Recogí a la señora Barnes y sus 4 niños y partimos hacia el sur. Pase por la ciudad universitaria de Puebla y me dirigí hacia Chiapas, recuerdo que no estaba terminada la carretera Panamericana, había desvíos y partes en tierra. Una vez noté el tráfico atascado por varias cuerdas, me bajé de la camioneta para inspeccionar, sucedía que había un gran charco lodoso como de 20 metros de largo, los camiones furgones no podían pasar y sus gruesos conductores estaban furiosos, me puse a calcular el riesgo como arquitecto, soy un nica de 21 años la edad invencible, y hermano de un guerrillero, esto no me puede detener, además el carro no es mío, regresé al vehículo y le digo a doña Olga: *Sujétese bien, amarre por un rato a estos chiguines traviesos y cierre las ventanillas.* (En aquel tiempo no había cinturones de seguridad). *¿Que vas a hacer?* me pregunta ella nerviosa. *Solo cálmese, y cierre los ojos.*

Me tire por la banda izquierda que estaba desocupada, toqué el claxon para que no se metiera nadie en la vía, y aceleré cuanto pude, al llegar al charco iba como a 70 kms/h, la camioneta saltó hasta cierta distancia, cayó en el charco hizo un estruendo y enlodó toda la carrocería, seguí acelerando, las llantas patinaban, pero con la inercia inicial logré llegar a terreno más seco, y Santo Dios, ¡logre pasar!

Bajé del vehículo para limpiar las ventanas del lodo, y observar mi proeza, al ver al arriesgado conductor la gente a este lado de la carretera veían aquel joven como héroe y le aplaudían, mientras que los toscos camioneros que quedaron atrás me gritaban maldiciones, no se porque, bueno, yo les contesté: *Nos vemos en Guatemala fortachones.*

12. Chiapas, montañas, un puma y un Angel caído del cielo

México es largo de norte a sur, manejé varios días, solo una vez me extravié y tuve que retroceder unos kilómetros. Ya de regrese en mi ruta iba entrando a las selvas de Chiapas y ya hacia oscuro y luego la noche, y no encontraba alojamiento. Era tan densa la selva que en medio de una colina boscosa se me cruzó un puma, recuerdo que casi le atropellé, doña Olga se asustó de tal manera que no me dejaba parar el vehículo, mucho menos salir ni para ir a orinar.

Ya como a las once de la noche me sentía cansado de manejar y opté por estacionarme a orillas del camino, se me habían acalambrado las piernas, y tuve que moverlas con la ayuda de mis brazos para presionar el pedal del freno. Quedé dormido encima del timón, al despertar oí ruido de gallinas y de niños indios *hispeando* por la ventana del carro, los saludé pero casi no hablaban castellano, al fin nos dimos a entender, les compramos tortillas con cuajada, café negro en *pocillos* de latón enlodado, y jugo de naranja.

Al día siguiente llegamos a un pueblo grande, supongo que era capital del estado, tenía ratos de oír un chirrido en la llanta delantera, me figure que era un *rim* quebrado, llegué al centro del bonito pueblo, y me estacioné al lado del parque, era como una plaza, en sus cuatro costados se notaba el Ayuntamiento, la Policía, la Parroquia y casas tipo coloniales.

Salí y me recosté a un lado del carro para familiarizarme con la vecindad y evaluar la situación, de repente pasó despacio un carro grande que me llamo la atención era azul-oscuro tipo Lincoln, adelante iba el conductor con uniforme y quepis azul, y en el asiento trasero iba una muchacha atractiva como de 19 años de edad, entonces le cerré el ojo y dije *Adiós guapa señorita*, su carro dando la vuelta a la manzana pasó una vez más frente a mí, le dije otro romántico piropo, a la tercera vuelta el hermoso carro se posiciono estacionó a la par de mi carro, me acerqué, ella quién con una mezcla de coquetería y cortesía bajó el vidrio de su ventana, así pude acercarme y saludarla, me dijo mientras sonreía que había notado las placas de California y mi cara de *perduto*, y se ofreció ayudar, le expliqué lo que pasaba, ella pidió al conductor que me ayudase con la rueda, y la pusiera en el valijero, me invito a subir con ella y ordenó llevarme a un taller. Allí conseguí un *rim* nuevo, platicamos y luego regresamos al sitio, doña Olga estaba intrigada y empezaba a preocuparse. Durante el rato que conversamos la señorita me dijo que era hija de un alto funcionario de esa ciudad como gobernador o algo así, estudiaba en la Universidad de Puebla y estaba entonces de vacaciones. Ya con mi problema resuelto, debía continuar my aventura hacia el sur.

¡Salamanca!, pensé, este "niquita" si no hubiese sido joven, y atrevido todavía estuviera allí varado en esa ciudad del sur de México. Doña Olga, quien se mantuvo dentro de la camioneta, sonreía pues ya se iba acostumbrando a la suerte de este raro acompañante.

13. Guatemala, El Salvador, Honduras y al fin Nicaragua, septiembre 1961

Continúe hacia la frontera con Guatemala, antes de llegar crucé una sierra con picos altos, como había bifurcaciones en el camino se me ocurrió preguntar por orientación a un indígena vistiendo colorida blusa, pantalones cortos y cargando un saco con una cuerda sujeta a su frente (*Tamem*): *Amigo, ¿cual camino va a la frontera de Guatemala?*. El contestó en una lengua ininteligible (quizás maya), pero señalando uno de los caminos. Ese camino tomé y en término de unas horas crucé la frontera. Horas después pase por la bonita ciudad de Quezaltenango, luego tomé el camino a El Salvador, dormimos en la capital, curiosamente mientras recorría a pie por las aceras del centro de la ciudad me tropecé con una amiga salvadoreña que habia conocido antes en Los Angeles.

Luego seguimos hacia Honduras, cuya carretera recorrimos por cuatro horas y llegamos a la frontera El Espino, de allí arribamos finalmente aunque ya tarde a Matagalpa, era un 20 de septiembre de 1961. Dormimos en casa de mis padres, al día siguiente busqué un conductor que llevase a la familia Barnes a Managua.

El viaje me tomó 10 días, mas los 3 días en Ciudad México.

En Matagalpa estaban celebrando las fiestas de septiembre dedicadas a su patrona la Virgen de la Mercedes.

Los siguientes días me dediqué a buscar a mi amigos y especialmente a mi ex novia, de tiempos de mis estudios secundarios, era la guapa e inteligente Indiana Orue, una mujer especial, ella estaba entonces estudiando en la UNAN de Leon, donde la respetaban mucho, pues era además de buena estudiante era muy pareja con todos, no hacia distinción social, ni política con sus compañeros.

Después de unas pequeñas vacaciones viajé a Managua a registrarme en la Universidad Centroamericana de los Jesuitas en Managua, la cual seis meses antes habían abierto sus puertas por primera vez.

Acudí al Rector, el querido padre León Pallais, quien me conocía desde los tiempos del Colegio Centro América, quien aprobó mi registro, pero como no tenían la carrera de arquitectura, de hecho no había esa carrera en Nicaragua, ni la UNAN tenía. (Yo estaba esperanzado que me reconociesen años de arquitectura) Entonces me matricule en Ingeniería Civil. Así comencé otro tipo de vida: Estudiante en una universidad latinoamericana, con sus pros y contras. Totalmente diferente.



Los Clientes de Correos

José Mejía Lacayo

La mayoría de nosotros usamos ahora los servicios de correo gratis que nos proporcionan Google, Yahoo, Hotmail y otros más. Estos servicios gratis son mucho mejores que los servicios pagados, como el que yo tengo en Estados Unidos que me vende AT&T bajo el dominio BellSouth. Y cuando digo mucho mejores, es porque comparo el servicio pagado con otros cinco servicios gratis que me prestan Yahoo (una cuenta), Google (3 cuentas activas y 4 inactivas; abrí mi cuenta personal el 1 de diciembre de 2005; la cuenta de Temas Nicas el 5 de agosto de 2011), y una más con GoDaddy que mantiene mi hija bajo su propio dominio meiconsulting.com.

Se preguntarán lo complicado que es entrar a la Internet seis veces para leer mis seis correos activos. Muy simple: no entro a la Internet para leer mis correos. En su lugar uso un “cliente de correos” que me permite leer y enviar todos mis correos de todas mis cuentas activas. Y es más, puedo recibir un correo de Gmail y contestarlo desde mi cuenta de Yahoo con solo seleccionar de la lista desde cual dirección lo quiero enviar. Es una maravilla porque ha simplificado mucho mi vida.

La primera pregunta es para que quiero tantas cuentas de correo, porque estoy seguro que muchos de ustedes solo tienen una. También yo tuve solo una (la de BellSouth) hasta que mi yerno me aconsejó abrir una cuenta de Yahoo para no quedarme desconectado cuando estaba en viaje de negocios. El asunto está que AT&T no me permite enviar correos a menos que esté conectado a su dominio BellSouth, lo cual solo ocurre cuando estoy en mi casa. Así resulta que el servicio de BellSouth es doméstico, limitado hasta hacerlo inservible cuando viajo porque solo puedo recibir, pero no contestar.

Abrí mi tercera cuenta con Gmail porque ofrecía una capacidad prácticamente ilimitada de almacenamiento; la propaganda decía que nunca tendría que borrar correos por falta de espacio en el buzón, una característica importante porque yo conservo mis mensajes desde 1994, los más antiguos los perdí en una de tantas fallas de disco duro. Mis primeras tres cuentas eran personales: BellSouth porque fue el servicio que compré cuando compré el servicio de Internet; Yahoo para poder comunicarme cuando estaba fuera de mi casa, y Gmail por su capacidad de almacenamiento.

Luego vino la revista de Temas Nicaragüenses. Esteban Duque Estrada, quien entonces enviaba los correos a la lista de correos de RTN, abrí una cuenta en Gmail para la revista. Cuando Esteban dejó de enviar los mensajes de RTN, heredé de él la cuenta y tuve que abrir 4 cuentas más para poder enviar todos los mensajes a una lista que en ese entonces era de casi dos mil direcciones sin ser clasificado como un “enviador de spam”. Cuando abrí el servicio con MailChimp, ya no necesité más de una cuenta, y quedaron cuatro cuentas inactivas.

Para segregar mi correo de negocios, mi hija me ofreció la cuenta de correos con GoDaddy porque ella tenía su propio dominio y por ser propio, puedo enviar y recibir correos desde cualquier país. Esta es la ventaja de comprar un dominio. Y finalmente, al abrir el sitio Web “Apellidos Nicaragüenses” abrí otra cuenta de Gmail exclusiva para la actividad genealógica.

Es una larga Introducción al tema de los “Clientes de Correo”, pero creo que es necesaria para introducir el significado de “Dominio de Internet” y de “Cliente de Correo”.

La definición de “Dominio” que nos brinda Wikipedia es difícil de entender: «Un dominio de Internet es una red de identificación asociada a un grupo de dispositivos o equipos conectados a la red Internet». Es más fácil entender que es un “dominio” si averiguamos su propósito: «El propósito principal de los nombres de dominio en Internet y del sistema de nombres de dominio (DNS), es traducir las direcciones IP de cada nodo activo en la red, a términos memorizables y fáciles de encontrar. Esta abstracción hace posible que cualquier servicio (de red) pueda moverse de un lugar geográfico a otro en la red Internet, aún cuando el cambio implique que tendrá una dirección IP diferente. Sin la ayuda del sistema de nombres de dominio, los usuarios de Internet tendrían que acceder a cada servicio Web utilizando la dirección IP del nodo (por ejemplo, sería necesario utilizar <http://192.0.32.10> en vez de <http://example.com>). Además, reduciría el número de webs posibles, ya que actualmente es habitual que una misma dirección IP sea compartida por varios dominios».

Desde mi casa en Harvey, mi dirección IP tiene un valor numérico diferente a la que tengo en casa de mi hija en Knoxville, o la que tengo en Nicaragua y me conecto a la Internet desde un cibercafé. Desde mi casa, mi conexión es parte del nodo de AT&T, desde casa de mi hija, del nodo de GoDaddy, y desde el cibercafé en Nicaragua, del nodo de la empresa que brinda los servicios de Internet al cibercafé. Sin el DNS que traduce el nombre de los dominios, propios y ajenos al valor IP (Protocolo de Internet), no podré acceder a ellos.

Tengo dos dominios propios temasnicas.net y apellidosnicas.net. Pago \$5 al año por la propiedad de ellos, y compré el derecho por cinco años. Cuando está por vencer, me avisan para que pague. Una vez que posee un dominio, puedo comprar los servicios de hospedaje a una empresa de Internet. Esto es lo que hace posible que existan los sitios de Internet

<http://www.apellidosnicas.net/> y <http://www.apellidosnicas.net/>.

Pronto espero comprar ocho dominios más un total de 10, y el hospedaje de otros ocho sitios para ayudar a amigos: uno desea recatar a los poetas olvidados de Masaya, otra pintora de Louisiana desea vender sus pinturas promoviéndolas desde su sitio Web, y una tercera quiere promover su negocio de asesoría desde Brisbane, Australia. Me quedarán seis hospedajes libres a los que buscare algún uso cultural.

La solución para esta pesadilla es el “cliente de correo electrónico” que es un programa de computadora usado para leer y enviar mensajes de correo electrónico desde un panel central. Wikipedia lista 35 clientes de correo desde tu computadora (escritorio), entre ellos Mozilla Thunderbird (gratis), Microsoft Outlook (comprado como parte del Office Suite), y Windows Mail Destop (antes llamado Windows Live Mail) que solo puede instalarse como parte de Microsoft Essentials para Windows 7 y 8. Yo uso Mozilla Thunderbird porque es gratis, parte de la iniciativa software libre y pude descargarse desde <http://www.mozilla.org/en-US/thunderbird/> (tendrán que buscar la versión en español, desde los EE.UU. siempre me ofrecen la versión en inglés).

Una vez instalado el cliente de correo en su computadora tienen que abrir las cuentas o cuenta. Si voy a mi correo personal Yahoo y entro a él para leer mis correos, debo buscar el símbolo de “herramientas” (un engranaje en la esquina superior derecha: ⚙) y poner el cursor (la manita) so-

bre él para que se abra un menú donde debo escoger “Opciones de correos” pulsando sobre el nombre. Una vez en la ventana de “Opciones” hay que pulsar sobre la última opción que dice “POP y reenviar”: “Accede a tu Yahoo! Mail desde otro sitio”. Y pulsar sobre el segundo botón que dice: “Accede a Yahoo! Mail mediante POP”. Tienes que leer las instrucciones desde tu propia cuenta, por eso no copio más instrucciones, no se puede. En la ventana de instrucciones, busca en la lista de clientes de correo Mozilla Thunderbird y pulsa sobre el nombre. Se abre una nueva ventana de Internet, donde puedes leer las instrucciones específicas de cómo configurar tu Thunderbird para poder recibir allí tus mensajes de Yahoo.

Si tu cuenta es de Gmail. Debes entrar a tu cuenta como si fueras a leer tus correos. Busca el engrane en la esquina superior derecha, pulsa sobre él y seleccionas “Settings” (mi cuenta está en inglés, tendrás que adaptar tu búsqueda al español). En la ventana de Settings estarás en la “pestaña” “General”. Pulsa sobre “Forwarding and POP/IMAP”, que en español sería Reenviar y POP/IMAP. En la ventana desde deshabilitar “Reenviar”, a menos que quieras que te reenvíen los mensajes a otra cuenta. Pero lo que quieres es poder leerlos desde tu cliente de correos. Para ello busca la siguiente opción: “1. Status” y habilita el primer botón “**Enable POP for all mail (even mail that's already been downloaded)**” (Habilita POP para todos los mensajes (aún los mensajes que ya han sido descargados). Luego pulsas sobre el 3. **Configure your email client** (e.g. Outlook, Eudora, Netscape Mail) (3. Configura su cliente de correos (es decir, Outlook, Eudora, Netscape Mail).

Lee las instrucciones para saber que es POP e IMAP que son los protocolos que te permiten descargar los mensajes desde los servidores aunque no estés conectado a la Internet, de manera que tengas acceso a tus mensajes desde Thunderbird o cualquier otro cliente de correos. IMAP supuestamente es más estable que POP, al menos es lo que Google dice. Por aquello de las dudas yo he habilitado tanto POP como IMAP cuando me ofrecen ambos, aunque debes configurar cada uno por separado. Las instrucciones para que configures tu propia cuenta debes conocerlas desde tu cuenta de Google, no desde la mía. Por eso no reproduzco más información.

De esta manera yo configuraré mis seis cuentas activas. A la izquierda de la ventana aparecen todas mis cuentas, cada una con todos sus buzones, similares a la imagen que sigue:



Si deseo enviar un correo nuevo, pulso sobre la cuenta desde la que quiero enviar el mensaje y escribo mi mensaje. Si después de escrito cambio de opinión y quiero enviarlo desde otra cuenta, simplemente pulso sobre la celda que dice DE: (From) y se despliegan todas las seis direcciones que tengo: selecciona la que deseo. Así de sencillo.

Además, Thunderbird ofrece muchas otras aplicaciones útiles. Para agregarlas, debes pulsar sobre el ícono de tres barras horizontales en la esquina superior derecha, y seleccionar “Add-ons” para acceder a la página que te muestra las opciones que tienes instaladas, en mi caso, “Diccionario de Español/España” y “Enviar después”, esta última me permite programar el envío del mensaje para la fecha y hora que quiero. Por ejemplo, puedo preparar un mensaje un día antes para los colaboradores, y enviarlo el último día del mes a las 9 de la noche. Y si desean escoger Add-ons pulsando sobre “Get Add-ons” que aparece a la derecha. El diccionario de

español me permite hacer la corrección ortográfica en español, aunque el inglés sea el predeterminado.

Y finalmente para aquellos que quieran enviar correo a muchas direcciones, más de 500 mensajes por día desde Google, 100 mensajes por hora desde Yahoo, lo mejor es usar un servicio de “Bulk Mail” gratis como el que yo uso: MailChimp que pueden acceder desde

http://mailchimp.com/?utm_exp=62800740-19

Otros servicios de “Correos en masa” se encuentran listados en

<http://support.e-zekiel.com/templates/System/details.asp?id=31606&fetch=26444>

MailChimp envía los correos desde tu cuenta de Gmail o de Yahoo, o cualquier otra que tengas. Lo que ofrece es un servicio que cumple con todas las regulaciones para que no sea clasificado como “spam”, entre ellas añadir una manera fácil de suscribirte o de cancelar o renunciar a tu suscripción, tal como mandan las regulaciones. MailChimp me permitió dejar inactivas cuatro de las cuentas de Temas Nicaragüenses que tenía con Gmail para evitar que mis mensajes fueran clasificados como “spam”.



**Comentario sobre el nuevo libro de Eddy Kühl
“Indios Matagalpas, Héroes de la Batalla de San Jacinto, Ley # 808”**

Mario Rizo

Antropólogo

Es el ingeniero Eddy Kühl Arauz, un matagalpino moderno, global y local, empresario exitoso de la nebliselva y persona entusiasta que aporta un cúmulo de información etnohistórica al patrimonio cultural de Nicaragua. Es también miembro de la Academia de Geografía e Historia, con el propio mérito de su valiosa colección de libros publicados y su centro de documentación o biblioteca histórica que tiene en Selva Negra. Pero es más impresionante el camino seguido por el viejo y siempre amable Eddy Kühl por transmitir su entusiasmo a los jóvenes estudiantes de todos los niveles en la Perla del Septentrión y en todo el país. Y se sobrepasa en esa labor navegando en redes informáticas, llevando sus pensamientos a miles de personas en todos los rumbos del mundo.

En esta ocasión reúne gran parte de su caudal de fuentes primarias de la historia de los indígenas de Matagalpa y todo el Septentrión, y los dispone en el libro como su legado al futuro del país que tiene efectivamente en la huella de sus pueblos originarios, en las huellas de Baco –dijo Darío, en su Oda a Roosevelt- una raíz y un soporte de nuestra muy diversa nacionalidad de enorme valor cultural. Dispone esos datos como antecedentes históricos que justifican el reconocimiento que la Asamblea Nacional de Nicaragua ha hecho en la ley # 808, ley que vino a reconocer a los indios flecheros como Héroes Nacionales de la Batalla de San Jacinto.

Este es un asunto de gran trascendencia puesto que tal reconocimiento es comprometedor con la Justicia, la más alta de las virtudes del Hombre. Y habría que admitir que ha sido la labor de Eddy fundamental en ello, a pesar de los desánimos, de los directes y hasta de las burlas que recibió de sus mismos colegas, en tal empeño, como profesional, como un ser humano y como académico. Digo que es trascendente por cuanto el decreto 808 nos dice sin decirlo que por 166 años se omitió, se ignoró o se eludió tal reconocimiento de parte de las autoridades llamadas a realizarlo de oficio. También es comprometedor con la naturaleza de la ciencia y con la naturaleza de la ética; digo de la ciencia por cuanto la academia a la que Eddy pertenece se rige por ella, por los procesos objetivos de investigación que descubren las leyes de la naturaleza, el encadenamiento causal de los fenómenos económicos, sociales, históricos y culturales. De lo cual se deriva que la omisión acerca de uno de los actores de la Historia nacional en sucesos de tal mérito como lo es la Batalla de San Jacinto y la Guerra Nacional, necesariamente, obliga a repensar la historia como reconoció hace poco Wallerstein, y con ello, debemos también re-ver el presente y el futuro, pues esta triada, es una sola. Ergo, si reconocemos hacia el pasado, cambiamos el presente y forjamos el futuro, esto es como el aleteo de la mariposa y su impacto en una estrella.

Luego está el asunto de la ética que es la punta de lanza de la verdad como bien ratificara el matagalpino por excelencia Carlos Fonseca Amador: la política de la revolución es la política de la verdad. Eddy, en su labor compleja de empresario y entusiasta investigador histórico no se ha detenido en manías academicistas y va a lo suyo, al grano, a buscar la verdad histórica y como ratón de biblioteca hurgue en la cañada, en la oficina, acá y acullá.

Como un colega investigador, como antropólogo y matagalpino, me resta solo felicitar a Eddy por su valor y por sus valores que nos permiten a todos acceder a esos conocimientos perdidos de la identidad nacional y ponerlos al noble servicio de la sociedad. Por último, recordar que estos materiales son a la vez un reto a los leyentes puesto que son tales y documentos una especie de pistas seguras de pasados acontecimientos que siempre requieren del lector y lectora acuciosa de la formidable pregunta a la realidad histórica.

